

REVISTA
DEL INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

JUAN MANUEL DE ROSAS

A 230 AÑOS DEL NACIMIENTO DEL RESTAURADOR DE LEYES



DICIEMBRE 2023
ISSN 3008-8089

nueva
epoca
N° 2

**INSTITUTO NACIONAL DE
INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
JUAN MANUEL DE ROSAS**

**Honorable Comisión Directiva
(2022-2024)**

Presidente: Doctor Alberto Gelly Cantilo
Vicepresidente 1º: Doctor Luis María Bandieri

Vicepresidente 2º: Doctor Carlos Guillermo Frontera

Secretario: Profesor Pablo A. Vázquez
Prosecretario: Doctor Sandro Olaza Pallero
Secretario de actas: Doctor Julio Otaño
Prosecretario de actas: Profesor Miguel Ángel Lentino

Tesorero: Doctor Carlos A. De Santis
Protesorero: Teniente Coronel (r) Horacio Enrique Morales

Vocales titulares:

- 1) Doctor Enrique Arturo Bonomi
- 2) Profesor Carlos Pesado Palmieri
- 3) Profesor Bernardo P. Lozier Almazán
- 4) Profesor Horacio Carlos Cagni
- 5) Doctor Ignacio Martín Cloppet
- 6) General de brigada (r) Fabián Brown
- 7) Profesor José Luis Muñoz Azpiri (h)
- 8) Profesor Jorge González Crespo

Vocales suplentes:

- 1) Profesora Victoria de los Ángeles Caamaño
- 2) Profesora Silvia Cecilia Fusaro
- 3) Profesora Alicia Bidondo
- 4) Doctor Hugo Esteva

Órgano de Fiscalización:

Presidente: Profesor Pablo José Hernández.

Vocales titulares:

- 1) Profesora Nora Battaglia
- 2) Doctor Néstor Luis Montezanti
- 3) Profesor Sebastián Miranda
- 4) Doctor Héctor Julio Martinotti

Vocales suplentes:

- 1) Profesora María Inés Montaldo
- 2) Profesora Cecilia González Espul



STAFF

REVISTA

DEL INSTITUTO

JUAN MANUEL DE ROSAS

Nº 2,

NUEVA EPOCA

DICIEMBRE DE 2023

DIRECTOR

Julián Otal Landi

JEFE DE REDACCIÓN

Pablo Vazquez

CONSEJO DE REDACCION

Erika Blum, Estefania Cuello, Damian
Descalzo, Marcos Mele, Pablo
Hernandez, J. L. Muñoz Azpiri (h),
Facundo Di Vincenzo, Ricardo Giraci
del Campo Ríos, Julio Otaño, Damián
Cipolla.

DIAGRAMACIÓN

Julio Andreoni

ILUSTRACIÓN DE TAPA

“Encarnación Ezcurra”, sitio web
Billiken

INIH JUAN MANUEL DE ROSAS

Montevideo 641, Buenos Aires,
Argentina
info@institutorosas.gob.ar

SUMARIO

PRESENTACIÓN, POR GELLY CANTILLO	4
LA ARDUA TAREA DE PENSAR EN CLAVE REVISIONISTA POR J. OTAL LANDI	5
INVESTIGACIONES Y ENSAYOS	
GUERRA CIVIL Y PRIMERAS CARTAS POLÍTICAS DE ENCARNACIÓN (1820-1833) POR C. VITALE	8
LOS PARADIGMAS DE LA GENERACIÓN DEL 80 Y EL CENTENARIO POR J. L. MUÑOZ AZPIRI	22
LAS CRIADAS DELATORAS DE J.M. DE ROSAS Y ENCARNACIÓN EZCURRA POR R. GERACI	29
CAPITANA MARÍA DE LOS REMEDIOS DEL VALLE POR DANIEL BRION	39
EL NAUFRAGIO DEL CORAZÓN ROSISTA. LAS CARTAS DESDE EL EXILIO DE MANUELITA ROSAS POR J. OTAL LANDI	46
SARMIENTO Y LAS MUJERES... POR JULIO OTAÑO	54
GARCIA MELLID VS FIRPO POR A. SEVERINI	58
LA DEFENSA DE LA NACIONALIDAD POR J.M. ROSA	66
UNA PEDADOGLIA DE LO COTIDIANO POR S. IGLESIAS	69
CREACION Y CORAJE EN... POR S. BIANCHI	73
REVISIONISMO Y JUVENTUD... POR N. BENITEZ	78

ISSN 3008-8089

SUMARIO

ACTUALIZACIÓN Y EXTENSIÓN

CULTURAL

TRABAJAR A ROSAS DESDE LAS AULAS POR J. LEIVA83

EL MANUAL ESCOLAR COMO POR M. JOAQUIN.....90

EL CAUDILLISMO Y SUS DEBATES POR R. FRANCO97

DOSSIER :

UNA MIRADA FEMENINA POR BIDONDO, CAAMAÑO Y FUSARO .106

POR UN FEMINISMO DE MEDIOS POR J. ANDREONI.....121

SIRVA OTRA VUELTA, PULPERO

NI IZQUIERDA NI DERECHA.. POR F. DI VINCENZO.....125

HOMENAJE A IORIO

GUAPO Y VARON POR JULIAN OTAL LANDI..... 139

RICARDO IORIO EL POETA NACIONAL.....141

EL ULTIMO PROCER POR R. GERACI.....142

EL CAUDILLO DEL METAL ARGENTINO POR J. OTAÑO 145

IORIO Y LA ARGENTINIDAD POR A. CALAMARO 147

JUSTO QUE TE VAS POR R. IORIO 149

BIBLIOGRAFIA Y DOCUMENTACION

RESEÑAS

LA DIVISA PUNZO DE KODAMA Y FARIAS GOMEZ POR PABLO

VAZQUEZ.....151

TACUARA Y EL NACIONALISMO DE IGNACIO CLOPPET POR PABLO

VAZQUEZ.....152

JUANA PATIÑO DE SILVIA BIANCHI POR J. ANDREONI.....153

EL COMANDO DE ORGANIZACION DE ROBERTO SURRA POR P.

VAZQUEZ.....154

EL CAUDILLISMO RIOPLATENSE... DE FACUNDO DI VINCENZO Y JAVIER

LOPEZ POR J. ANDREONI.....155

LOS NACIONALES

JUAN ALFONSO CARRIZO POR A. EGUREN157

LOS AUTORES159

PRESENTACIÓN

Dr. Alberto Gelly Cantilo

Presidente

**Instituto Nacional de Investigaciones Históricas
Juan Manuel de Rosas**

El actual Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas nació como Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas el 6 de agosto de 1938, por iniciativa de un grupo de estudiosos revisionistas interesados en investigar y difundir la verdad histórica sobre Rosas y la época de la Confederación Argentina.

En 1997, tras un lapso de más de medio siglo, fue apreciada la necesidad que el Estado Nacional contara con una institución oficial que velara por la memoria del brigadier general Juan Manuel de Rosas. Por decretos del Poder Ejecutivo Nacional nº 26/97 y 940/97 se oficializa al Instituto con el nombre de Instituto Nacional de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas", fijándole como su finalidad primordial la enseñanza y la exaltación de su personalidad y gobierno. Además de sus competencias específicas en la investigación histórica y la difusión de la vida y obra del Restaurador, corresponde al Instituto Nacional, dependiente del Ministerio de Cultura de la Nación, la organización de los actos oficiales en su homenaje.

Por Resolución nº 748/97 del Poder Ejecutivo se destinó el inmueble de Montevideo 641 de Capital Federal como sede del Instituto Rosas y de la Biblioteca Popular Adolfo Saldías. Esto último fue ratificado por ley nacional nº 25.529. A su vez, por decretos del Poder Ejecutivo Nacional nº 26/97 y 940/97, ratificados por Ley 25.529 este Instituto posee 40 sillones del Cuerpo Académico ocupados por Miembros de Número.

Este Instituto, de cara a estos tiempos, cumple las tareas de investigación, divulgación y homenajes a la vida y obra de Rosas, a la vez de estudiar a patriotas de nuestra emancipación, caudillos federales y personajes de época, amén del contexto social, cultural, económico y político, durante la Confederación Argentina en el siglo XIX, sumán-

dose el estudio de los historiadores que forjaron el "revisionismo histórico".

A través de nuestras publicaciones, y la realización permanente de actividades, se ha mantenido vigente y acrecentada la figura del prócer. Desde su Revista, iniciada en 1938, junto a boletines, anuarios y opúsculos, amén de textos para periódicos nacionales y regionales, conferencias y mesas redondas por todo el país y extranjero, y divulgación en páginas web y redes sociales, la actividad es permanente.

Se suma esta edición digital de la Revista, coordinada por el Prof. Julián Otal Landi, quien con la ayuda del Lic. Pablo Vázquez, más otros miembros de la institución e investigadores externos enriquecen nuestra tarea de aquí a futuro.

LA ARDUA TAREA DE PENSAR EN CLAVE REVISIONISTA (2)

Prof. Julián Otal Landi

“¡Qué lástima, Argentina / eras un bizcochuelo; ahora sos gelatina!” (Andrés Calamaro)

Apenas transcurrieron unos meses luego de nuestro primer número y las últimas novedades de nuestra política nacional no han dejado de ser alarmantes mientras que, por otro lado, nos dieron la razón en cuanto al diagnóstico de la situación.

Desde luego que la crisis no es nueva y, de hecho, fue Fermín Chávez quien sentenciara en 1956 que es ontológica. Sin embargo, la diferencia es compleja: por entonces se discutían “Ideas de nación” respaldada por sus respectivas líneas históricas. De hecho, nunca había alcanzado tanta relevancia el revisionismo histórico que durante los sesenta. En la actualidad, nuestra historia está bastardeada, relegada al plano de las nimiedades. Ya no se discuten ideas de nación porque, en la enseñanza prefieren indagar sobre los individuos. Microhistoria, deconstrucción, inclusión, etc. Todas consignas vacías y viciadas de sentido.

Sin embargo, la reacción electoral respondió al hartazgo sobre algunos de estos discursos del progresismo pero, lejos de buscar una recuperación de lo nuestro; de indagar nuevamente en nuestra historia, se optó por promover la destrucción del Estado como responsable de todos los males. Menuda situación: el progresismo buscó anular nuestra idea de comunidad, nuestra alma nacional en pos de profundizar en las particularidades del libre albedrio. Ahora, la reacción libertaria-conservadora (vaya conjunción) se propone destruir su esqueleto.

Con la idea de seguir la reflexión de nuestro quehacer historiográfico, nuestra ardua tarea de ser revisionista habíamos propuesto para este nuevo número la consigna “Feminismo y revisionismo ¿son compatibles?”, mientras que propusimos en el apartado de “Investigaciones y ensayos” priorizamos artículos que en su mayoría abordasen la historia de las mujeres, contando con numerosos aportes poniendo el foco desde

donde se tendría que hacer historia: desde lo nacional.

Seguimos recuperando a nuestros nacionales: si en el primer número presentamos un interesante abordaje de la obra de Mario Cesar Gras y compartímos un texto poco conocido de Fermín Chávez, en este número le toca a un joven Atilio García Mellid para analizar su evolución de pensamiento; un artículo olvidado de José María Rosa sobre “La razón de mi vida” de Eva Perón y un artículo prácticamente desconocido de una joven Alicia Eguren dando sus primeros pasos por el periodismo cultural desde el inolvidable órgano nacionalista “Tribuna”.

“…y para esto le ha sido dado al hombre el más peligroso de todos los bienes, el lenguaje; le ha sido dado para que creando, destruyendo, desapareciendo y retornando a la que vive eternamente, a la Maestra y Madre, atestigue lo que es…” (Martin Heidegger)

¿En qué consiste esta peligrosidad del lenguaje que evidenciaba Heidegger luego de sus lecturas sobre Holderling? ¿Por qué el lenguaje es el más peligroso de todos los bienes? ¿Hay que pensar en un posible “mal uso”?

Nuestra historia está intervenida por palabras peligrosamente sugestivas que construyen sentido. Desde las escuelas, sigue siendo recurrente la connotación negativa que persiste en torno a la figura de Rosas en particular y de los caudillos en general. Por ello, propusimos estrategias y compartimos dos artículos que desmenuzan la manualística actual.

El lenguaje, como enfatizaba Heidegger, es fruto del dialogo. Para el filósofo, el lenguaje no es un simple instrumento que sirve al hombre para señalar realidades de su propio acontecer; no es solamente, una herramienta al servicio de la denotación. En ese sentido, encuentra en la poesía es uno de los asientos más genuinos donde reposa la verdad del ser. En estos tiempos posmodernos donde el ser se encuentra desdibujado, des-almado, la poesía de Ricardo Iorio era uno de los últimos bastiones donde

brotaban de sus canciones una idea de nación, de comunidad. Iorio era un demiurgo, un celebrador de la liturgia de la amistad que refrendaba en cada uno de sus presentaciones. Le dí vida y sentido al metal argentino, tal como observa certeramente el músico Andrés Calamaro. Su repentina y lamentable pérdida nos obliga a recordarlo y a reivindicarlo. Era uno de los nuestros. Quizá uno de los más lúcidos y populares. Es por eso que ofrecemos un homenaje con diversas semblanzas en torno a su figura.

Por todo esto y más, anhelamos seguir en esta senda de la recuperación, reivindicación y revisión de nuestros valores, visibles en nuestra historia nacional donde Juan Manuel de Rosas sigue siendo el primus inter pares de nuestro sentir criollo.



I.

INVESTIGACIONES

Y ENSAYOS

GUERRA CIVIL Y PRIMERAS CARTAS POLÍTICAS DE ENCARNACIÓN (1820-1833)

Cristian Vitale*

En 1820, Encarnación Ezcurra cumplía 25 años. El estado de la cuestión, a menos que aparezcan nuevas fuentes, canta que no se sabe con exactitud qué hacía, cómo era su vida por esos años. Pero se la puede pensar cuidando a sus hijos. Enseñándoles a leer y a escribir. O viéndolos jugar por el caserón de San Telmo, junto a Camila O’Gorman y Prilidiano Pueyrredón, artista plástico que de grande inmortalizaría a Manuelita a través del certero trazo de su pluma¹. Rosas también dejará entrever algo de ese pasado sosegado y sencillo de Encarnación, en carta a Angel Pacheco. Recordaría: “(Por) entonces, ni mi compañera ni persona alguna de las casa de Ezcurra hablaban de política. Pero sonó la hora desgraciada y desde el infiusto diciembre² ya no fue posible privarles el desahogo natural”. La carta que da cuenta, en reversa, de un pasaje en la vida de Encarnación antes de convertirse en combativa militante de la causa federal, está fechada en septiembre de 1833, cuando el caudillo ya plantaba la bandera azul y blanca en el Río Colorado.

Pero en 1820, con apenas 27 años, Rosas recién empezaba a meterse en serio en los conflictos políticos de la época. Año duro, aquel. Tras la densa calma vivida durante los tres años del Directorio (1816-1819), todo se descontroló cuando las pro-

Fue ante tal afrenta que Martín Rodríguez, mandamás de la provincia, requirió los servicios militares del joven Rosas.

Disciplinado, el hombre abandonó Los Cerrillos y partió hacia la urbe con quinientos Colorados del Monte, por entonces llamada División del Sur. Junto a ellos y a Manuel Dorrego, el inestable y conflictivo dúo Rosas-Rodríguez logró reconquistar la ciudad y el fuerte, entonces en manos de los caudillos que habían reaccionado contra la Constitución unitaria de enero de 1819. La capacidad de mando, de conocimiento de la pampa húmeda, más la silueta que tenía Rosas para tratar relación con los diferentes estamentos sociales, hicieron que en octubre de 1820, ocho meses después de Cepeda, se lo designara “Coronel de Caballería”.

Alistado en el Campamento de Galindez, el caudillo escribía a sus padres que debía cumplir “su misión”, y que llevaba impresos en su corazón a su “virtuosa compañera, tiernos hijos, y amantes padres”, y que le faltaba valor para despedirse personalmente de ellos. Por eso, encomendaba a su primer amigo Juan Terrero la misión de saludarlos en su nombre. ‘Nuestros hijos lo son de Terrero, es mi único amigo después de mi adorada Encarnación’².

1820 fue un año parteaguas en la senda de la unidad nacional. No solo porque el combate de Cepeda se cargó al director supremo José Rondeau, sino por la inestabilidad endémica que sobrevino, marcada por una serie de gobiernos débiles, vacilantes, litigiosos y provisarios. Buenos Aires, de hecho, tuvo que escindirse de las otras provincias, y esa tracción hacia la desunión persistió, pese a la firma del Tratado del Pilar entre Buenos Aires y Santa Fe, en febrero de 1820³. En ese contexto desesperado, muchos pensaron en Rosas para regir los destinos de la provincia⁴. Pero él no aceptó. No había chance de unir a la patria aún. Ni la habría a lo largo de una década dominada por las guerras civiles, la paulatina retirada de los godos en ciertas regiones, la intervención cada vez más invasiva de

3. Las relaciones entre Rosas y Rodríguez irían de lo ambiguo a lo turbulento. Aquel, incluso, no tardaría en rechazar dos puestos ofrecidos por éste: el de Inspector de Campaña primero, y el de miembro de la Junta de Comerciantes y Hacendados, después. José María Rosa afirma que la ruptura entre Rosas y los unitarios data de 1821, cuando el caudillo ya rechazaba el desprecio que los celestes tenían por los indios.

4. En S. Quesada, tomado del Archivo Adolfo Saldías, del AGN Sala 7-3-3-1.

5. Artigas consideró a este tratado una traición.

6. Otro hecho que le sumó millas para que muchos lo pensaran tempranamente gobernador se dio cuando sofocó la rebelión del coronel Manuel Pagola, durante la primera semana de octubre de 1820. Aquella vez, el joven caudillo luchó sin recibir resarcimiento alguno de parte del gobierno.

1 Los dos conocidos retratos están hoy expuestos en el Museo Nacional de Bellas Artes

2 Se refiere al golpe unitario del 1 de diciembre de 1828, y el posterior fusilamiento de Dorrego, el 13 de ese mes

capitales ingleses, y la influencia central de una figura bastante nefasta que habría de ser ministro de gobierno y relaciones exteriores de Rodríguez, y que entre 1826 y 1827, llevaría a cabo el primer gobierno títere de los tantos que habría en la Argentina hasta nuestros días: Bernardino Rivadavia.

El año cero de la década, que se cargaría siete gobernadores más tres raros días de acefalía en que el Cabildo tuvo que ejercer el poder político, tendría otros altos picos de tensión y relajo. A la batalla de Pavón, que terminó con el triunfo de los porteños al mando de Manuel Dorrego, uno de los siete gobernadores del año 20, por sobre las huestes de Estanislao López, le sucedió el Tratado de Benegas, que precisamente terminó con los litigios entre Buenos Aires y Santa Fe. Aquel pacto, firmado el 24 de noviembre de 1820 en la estancia de don Tiburcio Benegas, y antecedente directo del Pacto Federal de 1831, fue el debut fuerte de Rosas como garante de la paz entre las provincias. El colorado del monte tuvo un rol protagónico tangible: la entrega de treinta mil cabezas de ganado de su propio peculio a López, en concepto de reparación económica por los desastres que las tropas bonaerenses habían causado precisamente en las tierras de Benegas.

De estas cuestiones poco sabía Encarnación. O al menos se enteraba tarde, como el propio Rosas lo hizo saber por carta a su amigo Santiago Vázquez, tras la marcha hacia Santa Fe. "A nadie le escribí a la ciudad, ni a mi mujer, porque no quería comprometer a mis amigos (...) lo que yo quiero es evitar males y restablecer las instituciones (...) no soy para gobernar" (Franco, pag 70). De todas formas, a diferencia de su suegra Agustina, Encarnación veía con buenos ojos que su marido desatendiera las estancias y participara en política. Incluso llegó a festejar su triunfo ante la rebelión del coronel Manuel Pagola, misión que le había encargado el gobernador Rodríguez (ver nota al pie 6).

Sabía Encarnación, además, que la participación en política pronto acarrearía enemigos a su amado. Pero no los que planteaba la coyuntura, ya que pronto Rosas y López establecerían una duradera alianza. El ideal de máxima de ambos era la patria grande que había defendido José Gervasio Artigas desde la Banda Oriental, pero "a la Rosas"… con orden y disciplina. La concreción tardaría en llegar. Por lo pronto (abril de 1822) Rosas renunciaba a la banca legislativa que había ganado en las elecciones provinciales. También a su grado de comandancia del Quinto regimiento, y a formar parte del gobierno de Rodríguez "por

las formas agresivas que éste propone en el trato con los indios".

Es que Rodríguez y su partido del orden habían sido los promotores de una serie de expediciones punitivas contra los pueblos originarios, que nada tenían que ver con la política de pactos y alianzas que encaraba Rosas, sino con la visión exterminadora de Federico Rauch, el coronel prusiano que las huestes unitarias contratarían para "limpiar" de indios La Pampa. "La experiencia de todo lo hecho nos guía al conocimiento de que la guerra con ellos (los indios) debe llevarse hasta su exterminio", proponía Rodríguez en uno de sus diarios de marcha (Páez, pag 24), mientras el colorado del monte prefería trocar con ellos cueros y ganado por yerba mate y tabaco, o concharlos como peones bien pagos en sus estancias.

Eso fue lo que hizo Rosas al retornar a la campaña, y adquirir junto a Terrero y Dorrego la Estancia del Pino. Esta había pertenecido al abuelo de Encarnación, el francés Felipe de Argubel, y luego al ex virrey Joaquín del Pino y Rozas. Eran los campos de La Matanza, a los que Rosas renombraría primero Independencia y luego San Martín, en gesto de afinidad por el general libertador, que partía hacia el exilio para evitar tomar parte de las guerras civiles¹ (7). Tales tierras, más cercanas a la ciudad, más lejanas de las rusticidades y asperezas de Cerrillos, fue el lugar que Encarnación eligió para escapar unos ratos de los ruidos de la ciudad, y estar más cerca de Juan Manuel. El sitio en el que vivieron sus mejores días. Los más felices, junto a Manuela, Juan Bautista y Pedro Pablo. Aunque también la solían pasar bien durante los inviernos, en el caserón urbano, donde Encarnación y los amigos de Rosas armarían luego la Sociedad Popular Restauradora.

Apenas llegaba al hogar, Rosas se ponía a jugar con los sobrinos y sobrinas que vivían allí, o la visitaban con frecuencia. "Los chiquillos iban y venían, entraban y salían, gritaban, y si se encontraban en alguna de las piezas con su tío, éste les decía: 'Jueguen, diviértanse; pero no me toquen los papeles, ni se vayan sin verme'", contará Mansilla que, a partir de 1831 (año de su nacimiento), pasaría a engrosar las filas de esos inquietos sobrinos. (Mansilla, pag 193).

7. Afinidad que mantendrá por siempre "El general don José de San Martín, de un renombre inmarcesible en la historia americana, merece altamente la distinguida estimación del gobierno de la República, y de la América", dirá por caso Rosas durante el mensaje a la Legislatura de Buenos Aires a fines de febrero de 1850, medio año antes que ocurra la muerte del libertador.

Pero el arraigo mayor del caudillo estaba en la tierra. En las soledades de San Miguel del Monte, de Cañuelas, de Magdalena, de La Matanza, de los lindes del Río Salado. En el arado. En la doma. Entre guitarreadas y fogones. Entre guanacos y avestruces. Entre gatos y ma-lambos. Entre aguadas y campos de pastoreo. Entre peones, con quienes compartía sobre-mesas de almuerzos y cenas. Entre carreros y pastores¹. Entre gauchos, a quienes prohibía andar con cuchillo los días festivos y cuya ves-timenta compartía. Entre indios que aprendían que no estaba bueno robar ni matar. Algunos, a sabiendas de la mixtura entre generosidad y rigor que marcaba la personalidad del caudillo, lo llamaban "amigo y protector"². "Una clave del ascenso de Rosas fue la gran popularidad que tenía en la campaña: mantenía un vínculo cer-cano con muchos capataces y peones de sus estancias (...) (además) había en-tabledo relaciones con distintos pequeños y medianos produc-tores, con cuyas aspiraciones estaba familiarizado" (Di Meglio, 299).

Estrategia paternalista la de Rosas. Sus esfuer-zos estaban destinados a manejarse con cintura de atleta en esa delgada línea fronteriza de for-

8. "Rosas (...) difiere de cualquier cosa conocida entre nosotros, ya que él debe su gran popularidad entre los gauchos, o campesino co-mún, al hecho de haberse asimilado casi totalmente a su manera singular de vida, sus labores y aún sus deportes" (John Murray For-bes, tomado "Mitos Argentinos, Los protagonistas de la historia Argentina", Textos de Felipe Pigna. Diario Clarín. 25 de abril de 2007).

9. "Las peonadas (de la estancia de Rosas) se componen de gauchos y de indios (...) llega a haber 32 indios a sueldo. Entre los gauchos, no faltan los forajidos que han ido a refugiarse allí. El los rechaza, pero les impone, con mano dura, su ley de trabajo, de honradez y de disciplina (...) en sus campos no se miente, no se roba ni se ve un borracho (...) Rosas es un gaucho como los demás, al que admirán y respetan" (Gálvez, pag 35). Para más data, ver diccionario completo en el libro "Lenguaraces egregios (Rosas, Mitre, Perón y las lenguas indígenas), compilado por Guillermo David. pag's 43 a 117). En efecto, Juan Perón, en su época de Mayor del ejército (1935-1936) continuaría en cierto sentido la obra a través de su libro "Toponimia patagónica de etimología araucana".

tines, confines y márgenes. Era un mundo rural aquel, que había que conocer bien. La abundan-cia de ganado cimarrón, sin dueño, era merca-nicia preciada tanto por los indios, que sabían de su valor y lo usaban como moneda de cambio para hacerse de patacones, bebidas y platerías huincas; como por pulperos o pobladores "avan-zados", que pretendían lo inverso. Eran aquellas prácticas y costumbres "de hecho" que provenían de la época virreinal, cuando pampas, ranqueles e incluso tehuelches cambiaban cueros de zorrillos, plumeros de plumas de avestruz o riendas por aguardiente, caballos o espuelas.

Estar y ser en ese universo provocó en Rosas una idea que pronto concretó. Una obra que la historia oficial subvencionada ha intentado ocultar interesada y cuidadosamente, como tantos otros aportes tendientes a una genuina democracia social: la confección de un dic-cionario de lengua pampa, vocablos ranqueles y araucanos in-cluidos. El fin era enten-dérse con esos indios de los con-tornos en el idioma de ellos. El sesudo trabajo, concebido du-rante aquellas madrugadas en que Rosas aquie-taba mente y cuerpo, consta de tres partes.

La primera tiene 23 páginas y contiene palabras, conceptos, y explicaciones de los nombres de caciques de tres etnias. Figuran traducciones de vocablos como "Achi-Hueñi" (Muchacho en poder de sus padres); "Calcu" (brujo o bruja); "Co" (agua); "Chacay" (árbol conocido); "Dequin" (el volcán); "Huehuin" (rayo); "Pehuen" (pino); "Ñancu" (yerba); "Sillo" (perdiz chica); "The-gua" (perro común) y así, unos quinientos térmi-nos traducidos a lengua castellana. También apa-rece aquí una larga lista de nombres de caciques. En la segunda parte, este etimólogo intuitivo y autodidacta invierte la ecuación: traduce del cas-tellano al pampa. Y en la tercera se toma 94 pá-



páginas para incluir cientos de argentinismos fruto del contacto entre ambas culturas. Entre ellos, las palabras “argolla”, “bandera”, “botón” y “bozal”, utilizados indistintamente por blancos e indios en los lindes cohabitados.

En 1825, Rosas debió dejar otra vez la estancia por motivos paradojalmente vinculados con problemas entre blancos e indios. El gobierno de Rodríguez le solicitó otra vez que se llegue a la ciudad para frenar una sublevación indígena ideada por el imperio del Brasil. Así lo hizo Rosas, pero a su modo. En sintonía con su tino táctico, le pidió a una pareja de indios amigos, Manuel Baldebenito y la china Tadea, que le preparen un encuentro con caciques ranqueles, tehuelches y pampas para serenar los ánimos.

La estrategia de paz dio parcial resultado, al punto que, meses después, el 10 de abril de 1826, el caudillo solicitó al gobierno recursos para entregarles, bajo el propósito de consolidar tales vínculos. Pero finalmente –de aquí lo de “parcial”– Rivadavia y Rodríguez, se negaron. Bernardino, claro, estaba más consustanciado con la idea de exterminar a los pueblos originarios y favorecer así a los 538 propietarios que se beneficiaron con 8.656.000 hectáreas de campo, a través de la famosa ley de Enfiteusis, un parteaguas en la historia nacional. Ligada al préstamo usurero otorgado por la Baring Brothers, la medida terminó afectando severamente los intereses económicos del naciente país¹.

La negativa oficial al préstamo solicitado al gobierno para tratar con los indios, en tanto, provocó que Rosas se refugiara nuevamente en las insondables llanuras bonaerenses, desde donde observaría, tal vez con sorna, cómo el pueblo ciudadano reaccionaba contra las veleidades aristocráticas y europeizantes de sus gobernantes²

10.Entre otros “logros” del hombre de la “feliz experiencia” está el de haber creado la Sociedad Rural, o dejar que los ciudadanos estadounidenses entren al país sin pasaporte, en pleno marco de la Doctrina Monroe. Respecto de la deuda externa, cabe recordar que Rosas, durante sus gobiernos, no solo no la incrementó, sino que se negó a pagar los intereses de la ilegítima deuda contraída por Rivadavia con los hermanos Baring. Pequeño detalle, vinculado al problema endémico de la Nación, que tampoco escaparía al agudo análisis de Alberdi. “(Ni Rosas ni Quiroga) dejaron la deuda pública que absorbe la mitad del presupuesto en el pago de intereses; ni las contribuciones a la altura que no tienen en la misma Inglaterra (...)”, escribió acusando a los gobiernos de Mitre y de Sarmiento.

2 Para meter lupa en esa zona, ver especialmente “Rivadavia

Ese largo ser y estar campero del futuro Restaurador, volvió a durar lo esperable. Todo el tiempo que pasó, o sea, hasta que Buenos Aires requirió nuevamente su presencia, esta vez con el objeto de pacificar la dura transición que se dio entre la estrepitosa caída de Rivadavia en junio de 1827, tras la vergonzosa entrega de la Banda Oriental al Imperio del Brasil; el interregno de Vicente López y Planes¹, y la asunción al poder de Dorrego, que se hizo cargo de la provincia en agosto de 1827.

“(Rosas) celebró la paz con los indios y, por decreto del 20 de agosto de ese año, preparó lo necesario para la extensión de las fronteras del sur y fomentó del puerto de Bahía Blanca. Su plan era el de una colonización bajo la protección militar, de las guardias, ubicando estratégicamente los fuertes defensivos de la frontera. Así se fundaron los de Federación, 25 de Mayo, Laguna Blanca y Bahía Blanca. (Además) comenzó a vincularse epistolariamente con los caudillos federales más importantes del país. Envío un emisario a Santiago del Estero, y el gobernador Ibarra agradeció el gesto mediante carta del 15 de diciembre de 1827, iniciadora de una larga amistad (...). También se dirigió al general Facundo Quiroga, cuya victoria en Valladares había destruido la organización unitaria tucumana, presentándole sus saludos”. (revisionistas.org)

En sintonía con lo expuesto, el advenimiento de Dorrego a la gobernación se había tornado inevitable. Era usual ver en Monserrat, el barrio de los negros, tumultos destinados a sacar a los unitarios del poder. Y así en varios barrios, hasta que las elecciones le dieron el triunfo al padre de los pobres. 2.543 votos sacó el loco, y apenas 29 la oposición. De todas formas, la tensión política era grande, incluso entre los mismos federales.

1 López y Planes nombra a Rosas Comandante General de Milicias, y le pide que siga estableciendo alianzas de paz con los indios. Viene al caso una apreciación que el agente inglés lord John Ponsonby hace ante su jefe, primer ministro británico George Canning, en 1827. “El presidente ha dado el comando de las milicias de la provincia de Buenos Aires a don Juan Rosas, un hombre de gran actividad y extrema popularidad entre la clase de los gauchos, a la cual casi puede decirse que pertenece (...) (pero) Rosas no fue bien tratado por el señor Rivadavia y es su más acérrimo enemigo (...) Su nombramiento ha producido un gran descontento entre los viejos oficiales militares. He hablado de él porque ciertamente habrá de cumplir un papel de cierta importancia” (Pigna ob cit, pag 4). El británico, uno de los que empieza a llamar al caudillo “el Gaucho Rosas” obviamente se quedaría corto.

Unos, los rosistas, creían en el federalismo de antiguo cuño. El de la patria vieja “a lo Artigas”, donde cada provincia tenía que ser autónoma, excepto en el manejo de las relaciones exteriores y la guerra. El de Dorrego, en cambio y referenciado por el viaje que éste había hecho a Estados Unidos, era más parecido al de ese país. Un federalismo más moderno, o sea, con más interdependencia entre los estados confederados y el central.

Sin embargo, el rechazo al unitarismo los mantuvo unidos, al menos de momento. Tal sentimiento fue el que llevó a Dorrego a denunciar el contubernio entre aquellos y la corona británica, siempre atenta a la apertura de mercados bajo el fin de realizar sus productos a como dé lugar, o a encargarle a Rosas pactar en paz con los indios, tras el desastre hecho por los unitarios en las fronteras. Fue éste uno de los varios factores que llevó a Rosas a vengar la muerte de Dorrego.

El 1 de diciembre de 1828, a instancias de tipos heavy como el mismo Rivadavia, Segundo de Agüero, Salvador María del Carril, Valentín Alsina y los Varela Brothers (Juan Cruz y Florencio), Juan Lavalle lideró el golpe militar que derrocó el gobierno elegido por la voluntad popular. No conforme con ello, el inestable héroe de Riobamba fusiló a Dorrego, hecho que no solo generó la reacción de Juan Manuel sino que también exasperó a Encarnación, al punto de motivar sus primeras intervenciones políticas en público, que a partir de ahí irían in crescendo. El luctuoso hecho ocurrió el 13 de diciembre, en Navarro, tras la batalla que había tenido lugar allí¹. Félix Luna, historiador poco dispuesto a tomar partido, fue concluyente respecto del terror originado por los unitarios durante esos días. “El gobierno de la ciudad recurrió al terror y a la persecución política para fortalecerse. La censura de prensa, la calificación política de los habitantes, las confiscaciones, las penas del destierro y las ejecuciones eran moneda corriente bajo aquel gobierno provisional instalado con el pretexto de imponer el orden, la seguridad y el imperio de la ley” (Luna, pag 12).

Prueba de ello son las defunciones registradas en Buenos Aires. A diferencia de años anteriores y posteriores, las muertes fueron más que los nacimientos². El escritor e historiador Paul Groussac fue otro de los que se refirió a la violencia unitaria. “Delaciones, adulaciones, destierros, fusilamientos de adversarios, conatos de despojo, distribución de los dineros públicos entre los amigos de la causa: se ve que Lavalle, en materia de abusos –y aparte su número y tamaño– poco dejaba que innovar a su sucesor (Rosas)”, escribió el francés en su libro “Estudios de historia argentina”, publicado en 1913.

Otro que se expediría sobre el período lavalliano sería el arrepentido Tomás de Iriarte. En sus Memorias detalló: “Durante la contienda civil, los jefes y oficiales de Lavalle cometieron en la campaña las mayores violencias, las más inauditas cruelezas, cruelezas de invención para gozarse en el sufrimiento de las víctimas. La palabra de guerra era ‘muerte al gaucho’ y efectivamente como a bestias feroces trataban a los desgraciados que caían en sus manos. Era el encarnizamiento frenético, fanático y descomunal de las guerras de religión” (tomado del sitio “El historiador”, de Felipe Pigna).

Tal fue el contexto que llevó a los federales a llamar a los unitarios “salvajes asquerosos” y Rosas, a quien Marcos Coz intentó asesinar en el Monte de Castro, dio su veredicto: “Todas las clases pobres de la ciudad y la campaña están en contra de los sublevados. Sólo creo que están con ellos los quebrados y agiotistas que forman esta aristocracia mercantil... Repito que todas las clases pobres de la ciudad y la campaña están contra los sublevados, y dispuestas con entusiasmo a castigar el atentado y sostener las leyes” (21). El Pampero, el pasquín de Juan Cruz Varela, decía absolutamente lo contrario: “La gente baja, ya no domina y a la cocina se volverá”, se leía en la edición del 17 de diciembre de 1828

1Entre medio de ambas fechas, el 6 de diciembre, Rosas había aconsejado a Dorrego que se exilie para evitar que lo maten, pero este no le hizo caso. “El general Lavalle salió a la campaña el 6 por la tarde, a la cabeza de una fuerza como de 600 hombres, acompañado del brigadier general Martín Rodríguez y de los coronelos Rauch y La Madrid (sic), con dirección a la Guardia del Monte, donde se creía hallarse Dorrego con parte de sus fuerzas. El 9 de diciembre tuvo lugar una batalla al oeste de la Laguna de Navarro, donde fueron derrotadas las fuerzas de Dorrego y de Rosas. Este emprendió la fuga hasta Santa Fe, y aquél tuvo la desgracia de caer prisionero (en Areco, a manos del teniente coronel de húsares, Bernardino Escribano) y el sábado 23 de diciembre (fue el 13), como a las 3 de la tarde, fue pasado por las armas, al frente de las fuerzas, por orden del general Lavalle, a corta distancia del pueblo de Navarro, cuenta Zinny, historiador que consideraba a los indios como “bárbaros que desolaban la campaña con robos, muertes y violencias de todo género” (Zinny, pag’s 76, 77 y 84). El cadáver de Dorrego, exhumado un año después de su fusilamiento, tenía la cabeza separada del cuerpo y cortada en partes, y un golpe de fusil en el pecho. Típica demostración del odio del liberalismo argentino hacia los sectores nacionales y populares, que se repetiría muchas veces en la historia, hasta nuestros días, incluso.

2Ver Manuel Gálvez, pag 84.

Como fuere, el desmadre alertó y enfureció incluso a José de San Martín, que no solo rechazó un ofrecimiento de Lavalle para volver a la patria sino que le escribió a su amigo O’ Higgins en estos términos: “Los autores del movimiento del 1ro de diciembre son Rivadavia (a quien además acusó de administrador desastroso e innoble persona) y sus satélites, y a usted le consta los inmensos males que estos hombres han hecho no solo a este país sino al resto de América, con su infernal conducta; si mi alma fuese tan despreciable como las suyas, yo aprovecharía esta ocasión para vengarme de las persecuciones que mi amor ha sufrido de estos hombres; pero es necesario enseñarles las diferencias que hay entre un hombre de bien y un malvado”.

Del otro lado de la trinchera, el fusilamiento de Dorrego, cuyas clases bajas y mujeres de Buenos Aires “juraron vengar”, no hizo más que generar la grieta política más grande del siglo XIX. Apenas enterado de la tragedia, Rosas reunió dos mil hombres en Ranchos con el fin de preparar la resistencia contra la dictadura unitaria. Era la primera vez que se escuchaba la palabra mandonera. “En la campaña, promovidas por Juan Manuel, surgen las partidas federales que los unitarios llamarán mandoneras. Las mandan sus antiguos fieles, Pancho ‘el ñato’ Molina, Miñana, Arbolito y otros hombres de campo, gauchos los unos y mestizos de indígena y gaucho los otros. En esas partidas figuran (también) muchos indios. Y las hay compuestas solo por indios, capitaneados por los caciques Catriel y Cachul”. (Gálvez, pag 76).

Uno de esos fieles soldados mandoneros era el cacique ranquel Arbolito. Su nombre de pila era Nicasio Maciel, y fue quien degolló a Rauch, para vengar las muertes de los suyos. Durante el confuso y vertiginoso período gobernado por los decembristas, el coronel prusiano, que actuaba en la campaña a favor del gobierno de Lavalle, ordenó a sus tropas matar a mansalva, y se cargó más de mil paisanos en las calles de los pueblos de campaña, incluido un niño de 7 años. Este, precisamente, fue el hecho que devino en la venganza de Arbolito, ocurrida el 28 de marzo de 1829, en el combate de Las Vizcacheras. Allí, el líder ranquel le boleó el caballo a Rauch y, al caer, le cortó la cabeza.¹ Un mes después de ese hecho, Rosas, junto a sus colorados y a las huestes de Estanislao López, y vengó la muerte de Dorrego²… el 26 de abril de 1829, ambas partidas vencieron a Lavalle en Puente Márquez y evitaron así, entre otras cosas, la concreción de uno de los macabros planes de los decembristas sugerido desde las páginas del Pampero: degollar cuatro mil gauchos.

Tras el triunfo en Márquez, Rosas recibió a Lavalle en su cuartel general, donde se firmó el pacto de Cañuelas (17). El fin del acuerdo era detener la guerra civil que, como nueve años atrás, asolaba la provincia. Paradójicamente, como resultado de ese primer compromiso, federales y unitarios iban a ir juntos a las elecciones bajo la candidatura “neutral” de Félix de Alzaga. Y al menos hasta la próxima elección, Lavalle permanecería gobernando la ciudad, y Rosas pasaría a presidir la campaña, en una especie de gobierno dual, de transición. Pero los unitarios, incluso descontentos con el mismo Lavalle, rompieron el acuerdo e impusieron como candidato “unificador” a Carlos Martín de Alvear. Para ello, llamaron a elecciones, que resultaron como era de esperar ante la coyuntura: fraudulentas y violentas. “(Hubo) un doble intento de fraude por los unitarios: el acuerdo sobre la lista de diputados integrada por partes iguales por unitarios y federales, una concesión generosa de Rosas, pretendieron violarlo con la inclusión de mayoría unitaria, y en el acto eleccionario se impartieron instrucciones a las tropas para que únicamente se permitiera sufragar a los no federales”, escribe José Raed, historiador mendocino poco afecto al rosismo (Raed, pag 86).

¹El hecho fue investigado por el historiador anarquista Osvaldo Bayer. Arbolito, además, se transformó en el nombre de una excelente banda de folklore y rock originada a fines de la década del noventa del siglo XX. Agustín Ronconi y Ezequiel Jusid, dos de sus integrantes, compusieron incluso una canción llamada “Arbolito, el vindicador”, que resume muy bien el hecho. Respecto de Rauch, tampoco le faltó una pluma que lo alabara. “Joven terrible, rayo de la guerra, espanto del desierto. Cuando vuelves triunfante a nuestra tierra, del negro polvo de la lid cubierto, te saluda la patria agradecida; y la campaña rica que debe a tu valor su nueva vida, tus claros hechos y tu honor, publica”, escribió el poeta Juan Cruz Varela, en alusión al coronel prusiano, poco antes de que Arbolito lo ajusticie.

²“Los hombres que habían sublevado la campaña contra el bando unitario eran todos y casi sin excepción oscuros”, escribió despectivamente el General devenido “lomo negro” Tomás de Iriarte, lo que hoy resulta un orgullo en tanto conformación de un ejército de neto corte popular. Siguió: “capataces de estancia, vaqueanos y hasta peones capitaneaban partidas de mandoneras”. Charles Darwin sería otro de los que daría cuenta de la popularidad del Rosas de la época. “(sus) actos encantan a los gauchos celosos de su igualdad y dignidad” (Franco, pag 62).

En efecto, durante los comicios murieron casi ochenta personas y los rivadavianos se alzaron con una victoria bastante turbia. Durante ese breve e intenso lapsus de dominio celeste, que Rosas por supuesto condenó, los de levita repitieron la costumbre de masacrar gentes de la baja. En muy poco tiempo, el terror dictatorial unitario persiguió, clasificó, fusiló y deportó muchos opositores. Los crímenes fueron horribles. El coronel Juan Apóstol Martínez, por caso, ató la boca de un paisano a un cañón y lo partió en mil pedazos. Ramón Estomba, en tanto, asesinó a un hombre de apellido Segura, un mayordomo de la estancia de los Anchorena. Y luego destrozó a hachazos a otros, guiado por el típico grito de guerra unitario… “muerte al gaucho”.

Este período caótico y confuso, de mucha violencia, anomia y acefalia en la historia argentina llegó a su fin en agosto de 1829, cuando Rosas volvió a aceptar los pedidos de Lavalle y ambos firmaron la Convención de Barracas, que finalmente acabó con la dictadura unitaria y provocó la renuncia de Lavalle. El acuerdo, rubricado el 24 de agosto, urgía. La convención finalmente habilitó a la legislatura a nombrar a Juan José Viamonte como gobernador interino, hasta un nuevo llamado a elecciones. El destacado militar asumió a la gobernanza el 16 de octubre de 1829, mientras Rosas, supervisado por Encarnación, retornaba satisfecho a Los Cerrillos. Y unos mil federales que habían sido forzados al exilio por la dictadura unitaria, hacían lo propio rumbo a Buenos Aires.

Además de intentar la prohibición de cazar ballenas en las Islas Malvinas, apetecidas por unos Estados Unidos bajo el influjo de la Doctrina Monroe lo poco que hizo Viamonte en sus cien días de gobierno pasó por restablecer las sesiones de la legislatura, que había sido disuelta por los decembristas, y lidiar con ciertas cuestiones relacionadas con la Islas Malvinas. Luego, la Junta votó casi por unanimidad a Juan Manuel de Rosas para gobernar la provincia. El 8 de diciembre de 1829, 33 de 34 legisladores lo eligieron para hacerse cargo del gobierno.

Por supuesto, los diputados veían en él al único garante del orden y la paz en la región. Los festejos populares del día de la asunción, en tanto, duraron hasta altas horas de la noche. Y el recién elegido ganó más apoyo popular aún cuando se encargó rendir honores a Dorrego, a través de unos funerales apoteósicos, cuyo cortejo se extendió por más de veinte cuadras. “!Dorrego! (...) Sentenciado a morir en el silencio de las leyes. La mancha más negra de la historia de los argentinos ha sido ya lavada por las lágrimas de un pueblo justo agradecido y sensible (...) Descanse en paz entre los justos”, dijo Rosas durante su asunción.

El fervor popular por Dorrego se hacía oír también en pulperías a través de cielitos que pasarán a la historia, como marca identitaria de ese singular período. “Si Lavalle ha fusilado a Dorrego en el Navarro, campo infiusto, la Nación castigará tal desbarro (...) Cielito cielo del plata, cielo de la motonera, aunque no tienen cultura, no harán acción tan grosera, Cielito y cielo nublado, por la muerte de Dorrego, enlútense las provincias, lloren cantando este cielo”

¿Cuál fue el papel de Encarnación durante aquella década en la que Rosas alternó sus labores camperas con los amaneceres de su actividad política, más allá de los momentos que pasaban juntos en la casa de la ciudad, o en la estancia de Cañuelas? No hay coincidencia entre los primeros historiadores revisionistas al respecto. Mientras Carlos Ibarguren sostiene que Encarnación ya intervenía en política, incluso públicamente, Monseñor Ezcurra lo niega. Aunque la balanza historiográfica parece inclinarse hacia la primera opción.

Citado por María Sáenz Quesada, Carlos Correa Luna, uno de los primeros directores de la revista “Caras y Caretas”, asegura que la comunión política entre ella y él nació el mismo día en que contrajeron matrimonio. “(Desde que se casaron) fue irreprochable la unidad inmortal de la pareja, aún más grande, más apasionada y ardiente debió mostrarse en lo público la identificación de la esposa con los ideales políticos de su incomparable marido. ¿Quién no ve a la férrea y orgullosa mujer consagrada con furia, desde el primer instante, a la tarea de mantener encendida la llama del entusiasmo federal en el corazón de los correligionarios? Así, su frenética exaltación de 1833 por conservar intacta la autoridad del restaurador, es la misma de 1820, cuando contribuye con sus votos a la derrota de los amotinados del 1 de octubre, la misma de 1828, cuando propaga el horror a los despiadados verdugos de Dorrego, y la misma de 1829, de 1830, de 1831 y de 1832 cuando, por fin, encumbrado el caudillo a la suprema grandeza, debe, sin embargo, seguir su formidable pugna con los ‘parricidas’ cismáticos, y demás endiablados opositores a la gloriosa causa de la Federación que el representa y dirige” (en S. Quesada, pag 64).

Con el corpiño de su mujer atado en su lanza Rosas asumió entonces como gobernador y capitán general de la provincia, dotado de poderes extraordinarios, parecidos a los que había tenido su alter ego San Martín cuando fue ungido protector del Perú. O a los que, en la misma Buenos Aires, se les había otorgado a Manuel de Sarratea y Martín Rodríguez, durante sus sendos gobiernos. El 25 de enero de 1830 la Sala de Representantes ratificó formalmente la voluntad popular, y lo nombró con el pomposo título de "Restaurador de las leyes e instituciones de la Provincia de Buenos Aires", además de conferirle el grado de Brigadier¹.

Rosas llegaba al cenit de su pensamiento político: intentar restaurar el –debatible-- esplendor político y económico del virreinato del Río de la Plata, pero ya no bajo el influjo de la corona española, sino del de la bandera azul y blanca federal. "Sus enemigos le atribuyeron (a Rosas) el propósito de reconstruir el virreinato. Es posible que acariciara el proyecto de volver a la unidad del Plata, disgregada por influencias extranjeras que no por voluntad de los platinos. Si tal fue su propósito debe reconocerse que obró con tino y diplomacia, y dejando que las cosas fueran por sí mismas una vez libre de presiones exteriores. Llegaría la unidad del Plata, como llegó la unidad de la Confederación Argentina; sin prepotencias de Buenos Aires, sin herir susceptibilidades, por propia y decidida voluntad de los segregados" (Rosa, pag 59). De ahí que mantener el control sobre la navegación de los ríos interiores empezara a ser una de sus preocupaciones esenciales, cuyo devenir lo haría enfrentar durante su segundo gobierno con las dos mayores potencias mundiales: Francia e Inglaterra.

En enero de 1830, ya instalado en el gobierno, Juan Manuel le compró la casa a la familia Ezcurra, cuya situación económica estaba en decadencia desde el último lustro de la década anterior, y se había profundizado tras la muerte de Juan Ignacio, el padre de Encarnación, en 1827. Hay un documento en el que su suegra Teodora deja constancia de la venta a su yerno: "Consta que yo, Teodora Arguibel de Ezcurra, he vendido a mi hijo político, Juan Manuel de Rosas, la casa que habito de mi propiedad, calle del Restaurador, lindando a su frente al norte con el edificio del Estado que sirve de Biblioteca (…)". Rosas pagó unos 70 mil pesos entre el valor de la casa y algunas deudas, situación que llevó a su suegra a reconocer su gesto de bonhomía. "(Me condonó) por pura generosidad otra cantidad con exceso mayor que la que me ha entregado y que procede de alimentos y subsistencia, que ha prodigado a mi familia por muchos años, de cuyas partidas no se ha llevado cuenta"

La casa adquirida por Rosas a los Ezcurra fue una de las sedes de su primer gobierno. Fue allí, en uno de sus amplios escritorios, donde Encarnación escribió una de sus primeras cartas de tono político a su amado. La pluma se le encendió en pleno invierno (julio de 1831) cuando le contó a Rosas, entonces de viaje por los confines de la provincia, que los unitarios "se han vuelto a erguir" y que estaban "insolentes". Por lo tanto, la mujer le exigía a su marido más dureza en su primer gobierno, que sin embargo sería mucho más suave que el segundo. En la misma esquina, Encarna también se quejaba de la gente que "se abusa de la buena hospitalidad de nuestra casa", e incluso daba nombres y apellidos concretos, estrategia que usaría con más vehemencia durante el bienio 1833-1834.

Por entonces, sus blancos eran el "malvado" Vicente Langosta, que aparentemente oficialaba de colaborador de Rosas en temas de negocios. También Francisco Dechan y Manuel Tejeda, dos personajes bastante desconocidos para la historia argentina, a quienes ella acusaba de "ladrones" de la fortuna del Restaurador. Encarnación también se quejaba de quienes escoltaban a su marido. Los tildaba de "malos ejemplos" y de "adulones", y le pedía al caudillo que no los invitara a la casa. Los primeros reclamos registrados por la caudilla estaban entonces vinculados con las malas compañías de su marido, aunque existen otros documentos de tono estrictamente familiar y cotidiano. A una de ellos, se debe el conocimiento del sobrenombre de María Josefa, la ex de Belgrano, y madre verdadera de Pedro Pablo: "Pepa".

No es propósito central de este trabajo profundizar en el primer gobierno de Rosas. Basta con repasar que, pese a la inexistencia de una Nación al estilo moderno, las provincias legaron en el caudillo el manejo de las relaciones exteriores. También que, pese a ser hombre de no respetar altares, de no preocuparse de Dios ni de la eternidad (Mansilla, pag's 32 y 144), apoyó económica y políticamente a la religión católica, de la cual se manifestaba, quizá funcionalmente, "devoto". En efecto, propició escuelas de tal tendencia bajo el fin de contrarrestar la proliferación de sitios de enseñanza protestantes, que llegaban a la Confederación de la mano de los inmigrantes ingleses. De todas formas, Rosas no persiguió formalmente otros cultos.

¹Mansilla refiere que el título fue el de "Restaurador de las leyes y del sosiego público" (Mansilla, pag 151).



Otra medida central, y discutida por cierto, de su primer gobierno fue el decreto que obligaba a los empleados públicos a usar la divisa roja o punzó¹. En el plano económico, el caudillo se manejó con un criterio pragmático para los cánones de la época. En general, respetó el librecambio, intención que cambiaría radicalmente durante su segundo gobierno, a través de medidas como la Ley de Aduanas. Otro tema trascendental fue la búsqueda incesante de la unidad nacional, dado el manifiesto apoyo que la mayoría de las provincias dieron a ella. En este sentido, se le paró de manos a la belicosa Liga Unitaria de José María Paz, que había logrado un resonante triunfo ante Facundo Quiroga en Oncativo, y propuso, a partir de ahí, un acuerdo nodal destinado a prevalecer como el más importante de aquella era, de cara a la organización nacional: el Pacto Federal, también conocido como Pacto del litoral. Firmado el 4 de enero de 1831 por Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, el acuerdo iría recibiendo con el tiempo las adhesiones de Catamarca, San Juan, Salta, La Rioja, Santiago del Estero, Córdoba, Mendoza, San Luis y Tucumán, hasta lograr una unión casi total y la ansiada paz interior, tal como exigía su artículo quinto: "Invitar a todas las provincias de la república cuando estén en plena libertad y tranquilidad a reunirse en federación con las tres litorales; y a que, por medio de un congreso general federativo, se arregle la administración general del país bajo el sistema federal, su comercio interior y exterior, su navegación, el cobro y distribución de las rentas generales y el pago de la deuda de la República, consultando del mejor modo posible la seguridad y engrandecimiento general

de la república, su crédito interior y exterior, y la soberanía, libertad e independencia de cada una de las provincias".

Junto con Estanislao López, "el patriarca de la Federación", y Facundo Quiroga, "el tigre de los Llanos", don Juan Manuel conformaría la tríada que iría transformando la incipiente confederación en una Nación. Así lo recordaría, entre varios casos, el "Cielito Nacional" de autor anónimo que reprodujo el periódico "El censor argentino", del 28 de mayo de 1834. "Viva la Unión Federal / y la Argentina Nación / a la que ha dado blasón / la Liga del Litoral / Cielito, viva mi cielo / insigne en obras grandiosas / vivan, en bien de la Patria / Quiroga, López y Rosas" (Bec-co, pag 131)

En efecto, otra arista de esos años fue la alegría popular. Se puede apreciar también no solo a través de esos cielitos, sino también de décimas y coplas que festejaron el arribo y la permanencia de Rosas y sus aliados en el poder. También en los candombes de Monserrat, llamado barrio "El tambor"; de los del Alto de San Pedro Telmo, Balvanera y Constitución. En el júbilo de esos negros a quienes Rosas, consciente de la angustia del desarraigo, enalteció proporcionando fondos para constituir asociaciones con nombres de naciones africanas. Angola, Mozambique, Canbunda y Congo, entre ellas. Los negros, y de esto no dudan ni sus más acérrimos detractores, adoraron a Rosas, porque fue quien los dignificó legal, social, económica y humanamente. También algunos indios, cuyos derechos humanos esenciales, como refleja el inglés Woodbine Parish, fueron defendidos por el Restaurador.

Cita Gálvez a Parish, en figurado tiempo presente. "He aquí en Buenos Aires una gran comitiva de indios con sus mujeres y sus hijos. Algunos se enferman de viruela y son abandonados por sus parientes. El gobernador Rosas visita a uno de los viejos caciques, atacado por el terrible mal. Ante el asombro de los indios, les muestra una cicatriz en el brazo y les explica que eso le permite acercarse al enfermo sin peligro. Se vacunaron enseguida ciento cincuenta indios, entre ellos Cachul y Coñuepán. A este último le escribe

engorde nomás, amigo, y cuide sus caballos, que esta primavera han de tener que trabajar. Cuídese mucho, que la patria necesita de sus servicios". Rosas actuó de la misma manera cuando, a fines de 1832, se enteró que habían raptado a la hija de un cacique amigo. El caudillo amenazó

¹El color elegido por Rosas fue en homenaje al uniforme de los Migueletes, división en la actuó durante la Invasiones Inglesas, y a los Colorados del Monte

amenazó con aplicar todo el rigor de la ley contra los culpables, "si la chinita no aparecía" (Gálvez, pag 144).

El testimonio de Parish, primer cónsul general en Buenos Aires paradojalmente –o no-- condecorado por Rosas, refiere también a la campaña por tolderías y poblados indígenas que se desarrolló a través de una "carreta sanitaria". El poeta y médico psiquiatra Carlos Manuel Torreira evoca la secuencia, sintético, en clave de romancero. "La carreta sanitaria y sus médicos – boticas desplegaban en la pampa su programa asistencial, atendían los enfermos, restañaban las heridas, escrutaban de las hierbas, especies desconocidas, y en su aporte preventivo, difundían la vacuna, contra la plaga maldita, que diezmaba a los nativos" (Torreira, pag 30 y 31).

La popularidad de Rosas y los caudillos, "padres de la Nación", según canta Alfredo Zitarrosa en "Milonga de las patriadas", va de suyo. Otros cantares epocales, en este caso vinculados al Pacto Federal, se expresaban parecido. "Ay cielo del alma mía / cielito, cielo estrellao / que vida Don Juan Manuel / viva Don Estanislao", era uno de ellos, cuya publicación corrió por cuenta del periódico "El Gaucho" (30). A ese corpus ideológico refería otro que daba cuenta de la popularidad de Facundo Quiroga en la campaña, al menos desde que arribó a Buenos Aires (31) "(...) Quiroga me dio una cinta / y Rosas me dio un cordón / Por Quiroga soy la vida / por Rosas el corazón", rezaba un cantar hallado en el pueblo de Dolores (Latour de Botas, pag 49).

Luis Pérez, editor de "El Gaucho" y de otros como "El torito de los muchachos", fue otro personaje clave para comprender la faz popular de la época. Puede arriesgarse que por aquellos años, junto con Encarnación y María Josefa, operó como uno de los nexos indispensables entre Rosas y el bajo pueblo. Su prolífica obra difusora y editora alcanzó una treintena de pasquines, folletines, periódicos y "hojas sueltas" con amplia llegada a espacios de sociabilidad del período, como mercados populares y pulperías. "De su vida se conoce muy poco, pero sabemos que si no era él mismo de origen popular, al menos se codeaba con gente de clase baja. Sus gacetas se dedicaban a defender a Rosas y sus aliados y a atacar a los unitarios" (Adamovsky, pag 23).

Pérez fue uno de los principales promotores de la poesía gauchesca de aquel momento, casualmente asociada a los modismos y al argot afroporteño, sector social --como se vio-- amplia y explicablemente vinculado al rosismo. "Las gacetas de Pérez de la década de 1830 refieren a los afroargentinos por todas partes, e incluso les dan la palabra. En efecto, junto con los textos de estilo gauchesco, Pérez publicaba diálogos, poemas y cartas supuestamente enviadas a la redacción por algunos de ellos, todos escritos al modo 'bozal', el estilo de habla propio de esa comunidad. La reivindicación del habla plebea frente al castellano estándar, entonces, hacía lugar para hablantes gauchos y para los de origen africano, indistintamente y en las mismas gacetas. Unos y otros se proclamaban federales; su voz funcionaba así, como prueba del ascendente popular de Rosas y de su legitimidad como gobernante" (Adamovsky, pag 104).

Hay una dimensión de género que también es dable atender en esta apropiación del lenguaje hecha por Pérez y aliados, y que nos lleva a conectar con la personaje central de este trabajo. El escritor del pueblo publicaba gacetas bajo el nombre de "La negrita" o "La gaucha", semanarios dedicados a una temática de género pocas veces resaltada por la historia oficial, en que las mujeres eran representadas como lectoras y escritoras. Incluso, escribían artículos en general destinados a denunciar maldades de los unitarios. Chanonga, por caso, era la gaucha que personificaba tal arquetipo: el de la mujer que escribe. Y escribe de política, incluso... da voz a las mujeres iletradas. Representa el interés y el sentir de esa red de mazorqueras, chinitas y criadas negras, que apoyaron fervientemente la causa rosista, frente a las élites aristocráticas, blancas y exclusivistas.

Contra ese sector de levita, cuya imagen de mujer no era la aguerrida, popular y luchadora punzó, sino la pacata denominada "ángel del hogar". O, a lo sumo, aquella mujer romántica, como la "Amalia" de José Mármol, que leía poemas de Lord Byron, cómodamente en su salón de estar. "No es aventurado suponer que Encarnación Ezcurra inspiró y animó este imaginario; su colaboración dilecta con el marido era ya bien conocida por todos. La dupla política que juntos conformaron dio pronto excelentes resultados y apostó su suerte a la alianza con los sectores populares. Encarnación (y tras su muerte su hermana Josefa) pareció tener clara la necesidad de mantener siempre abierto el canal de la comunicación con la población más carenciada" (Batticuore, pag 54).

Pérez también publicaba semanarios masculinos, con nombres homónimos a los de ella: "El gaucho", ya mencionado, y "El negro". El fin entonces era doble: llamar a la causa rosista tanto a hombres como a mujeres. Este tipo de situaciones dan cuenta de un movimiento popular como el federalismo porteño que, además del lugar dado a la mujer, bien lejos estuvo del racismo posterior de un Sarmiento, por mencionar un xenófobo claro y contundente de la época. No lo decimos nosotros, lo escribe el mismo padre del aula en un diario de Chile, en 1840: "¿Lograremos exterminar a los indios? Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia, sin poderlo remediar. Incapaces de progreso, su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado"

El rosista Pérez escribía de otra cosa, claro. De Gauchos y negros, de esos que delataban a sus amos. De gauchas y negras, de esas que delataban a sus amas, y que eran parte además de los sin voz. También solía mencionar al Restaurador como "un gaucho más". De todas maneras, el hombre configuró una expresión de excepción porque, si hay un motivo a través del cual el liberalismo en sus dos vertientes (progresista o conservadora) penetró en el imaginario "intelectual" con más fuerza que el revisionismo histórico, fue precisamente porque tuvo más plumas propias de donde beber y así justificar sus posiciones. (33)

Muchas más. Sarmiento, Mitre, Mármol, etc, etc, etc, fueron letrados cuyas profusas obras "pro docentes", "pro civilización", "pro blancos" fueron tomadas como referencia por historiadores decimonónicos, con mucho más ahínco que los registros populares de Pérez, y ciertos aliados. Poco se conoce, por caso, "La Historia de Pancho Lugares" que rescata Adamovsky, en la cual aquel hombre denunciaba los padecimientos de los paisanos sometidos a las levas militares, o eran empujados al matrerismo, padecimiento social del que rosismo por cierto se ocupó de alivianar durante sus gobiernos.

Las "donaciones condicionadas" fueron, por caso, una política pública que benefició con tierras a labradores y pastores pobres (Di Meglio, pag 280). Tales sectores sociales subalternos, además de los mencionados arriba, fueron de hecho otras de las bases de sustentación social del rosismo. Y, como tal, parte de la materia prima humana con la cual Encarnación organizaría una fracción sustantiva de la mazorca durante el interregno repasado en este trabajo: el que va de 1833 a 1834.

La dicotomía ideológica durante el período, al cabo, era clara: los federales defendían el terruño, la patria, la inclusión racial y la religiosidad popular. En general refractarios a ideologías y modas transoceánicas, les importaba más de las negras que lavaban ropa en el río, de los negros que cortaban el pelo para zafar del hambre y la esclavitud, o de los curas que ayudaban a los enfermos pobres. Dicho fue, también les hablaban a los indios en su idioma. Y conocían tanto de las necesidades de los gauchos, como de estancieros y hacendados, o de la patria en su conjunto. "Rosas odiaba instintivamente a los hombres superiores y de costumbres delicadas. Nunca buscó el apoyo ni el aplauso de los primeros centros sociales. Inclinaciones ocultas (sic) le llevaban a solicitar el afecto de las clases inferiores. De su vida de campo traía el cariño de los gauchos y de los indios, que le llamaban *padre*", escribirá, como pensando este rasgo de Rosas como negativo, Félix Lajouane en un libro cuyo título va de suyo: "La dictadura de Rosas". (Clementi, pag 41)

Los unitarios, en cambio, abogaban por las ideas, algunas tan lúcidas y progresistas como elitistas, y por los intereses que llegaban de ultramar. Bregaban por el individualismo liberal o el refinamiento cultural, y se desenganchaban claramente del talante popular (35). La mayoría del pueblo bajo, por entonces, estaba esperanzado en ese hombre serio, a veces parco, que llegaba a por el orden y paz social. Optó por apoyarlo, porque veía en él al único tipo capaz de llevar a cabo la tarea emancipadora. En eso pensaba el restaurador cuando, lejos de omitir la causa independentista, como ciertas visiones historiográficas intentaron fijar en el sentido común, rendía honores a tipos muy vinculados a la liberación del continente. Entre ellos Antonio José de Sucre, el Dean Funes, Domingo Matheu, "el alma de las Repúblicas Sudamericanas" Simón Bolívar y especialmente Feliciano Chiclana, uno de los pocos blancos que durante la década del veinte del siglo XIX, comprendía los intereses, las mentalidades y los sentires de los pueblos originarios. Rosas fue también el primer gobernante en ordenar los primeros festejos oficiales por el 25 de mayo .

Pero lógicamente no todas eran flores. A principio de la década del treinta, Rosas y Encarnación cayeron en cierta depresión de orígenes desconocidos, e incluso Rosas se vio obligado a pedir licencia desde el 6 de febrero hasta el 7 de marzo de 1832, debido a sus problemas de salud. Otro momento aciago fue el fusilamiento de nueve integrantes del ejército rebelde de José María Paz, en San Nicolás de los Arroyos, que eclipsó en cierto grado la paz reinante (37). De todas formas, sopesando contrarios, la paz y la unidad prevalecieron. Al compás del crecimiento geográfico del Pacto Federal, el país se pacificaba y empezaba a parecerse a una Nación de hecho y, en ciertos aspectos, de derecho. A eso se dirigía la construcción de una confederación de estados autónomos que se juntaban en caso de agresión exterior, y que delegaban las relaciones internacionales en Buenos Aires.

El reclamado segundo gobierno de Rosas, sin embargo, no pudo ser. Un sector de los federales se negó a refrendarle al caudillo los poderes dados en 1829. Corría fines de 1832 y, pese a que la legislatura lo había elegido para seguir rigiendo los destinos de la patria, él no aceptó las nuevas condiciones. Tampoco propició una dictadura, porque se sometió a las leyes. Si le votaban los poderes, se quedaba. Si no, se iba. No se los votaron y, terco, se fue nomás.

Luego, tras un breve descanso en el que primó la vida familiar, el 22 de marzo de 1833 Rosas partió hacia el sur a batallar y/o tejer alianzas con los indígenas de la frontera interior. Fue el momento en que Encarnación, ya con 36 años de vida a sus espaldas y sus tres hijos atravesando la flor de la juventud, empezó a protagonizar un rol centralísimo en la actividad política, probablemente influenciada por una carta que su marido había escrito a Tomás Vázquez, acerca del imprescindible vínculo con sectores plebeyos. “Me pareció muy importante conseguir una influencia grande sobre esta gente para contenérla o dirigirla, y me propuse adquirir esa influencia a toda costa...y hacerme gaucho como ellos, hablar como ellos, y hacer cuanto ellos hacían, protegerlos, hacerme su apoderado, cuidar sus intereses, en fin, no ahorrar trabajo ni medios para adquirir más su concepto”.

La incondicional Encarnación, por supuesto y en la medida de sus posibilidades, actuaría en consonancia con aquella reveladora misiva. La casa del matrimonio, en efecto, se fue transformando a paso rápido en una especie de unidad básica de acción para los federales apostólicos, que pronto entrarán en serios conflictos con los federales cismáticos. El hogar de los Rosas-Ezcurra crecía en cantidad de visitantes, entre gauchos y estancieros; mulatos y comerciantes; escuadrones provenientes de Monte, Cañuelas, Lobos y La Matanza; hombres y mujeres; o militares como Angel Pacheco y el edecán devengado coronel Manuel del Trinidad Corvalán, líder del federalismo mendocino¹.

En medio de ese espacio de sociabilidad, la caudilla seguía escribiendo. De cartas nimias como aquella en la que aconsejaba a su hombre “no dar largas al loco Eusebio”, el mulato que se había criado con ella, porque acababa de cerciorarse que era un loco por conveniencia, “o un solemne bribón”; a otras de clara intencionalidad política. Aprovechará para ello su excelente llegada al proletariado urbano conformado por esos mulatos, peones, sirvientes y negros, que tal vez no asistían con frecuencia a su casa, pero que la ayudarían a llevar a cabo la revolución restauradora, en octubre de 1833 “apedreando las puertas de las casas de los unitarios”, como se verá.

“La alta sociedad porteña no le perdonaba a Encarnación Ezcurra el trato cordial que mantenía con pardos, mulatos, gauchos, indios, comisarios y soldados, todos ellos considerados entonces como representantes de las capas sociales más bajas. Es que tampoco lo entendían. Aparte de granjearse amistades tan grotescas para la época, pues, recordemos que su familia era de las más pudientes de Buenos Aires, pero doña Encarnación sabía que al ganarse el cariño de los estamentos más populares, esto le acarrearía a Rosas un caudal muy grande de seguidores, votantes y soldados para sus campañas, y también espías y matones para las arduas campañas políticas de los federales”

¹De dilatada trayectoria político-militar, Manuel Corvalán participó en las invasiones inglesas, fue comandante del fuerte de San Rafael, Mendoza, en 1811; acompañante de San Martín en el cruce de Los Andes; edecán de Dorrego durante su segundo gobierno; jefe de estado mayor del ejército de Estanislao López que luchó junto a Rosas contra Lavalle en Puente de Márquez; diputado por Mendoza 1831; ladero de Rosas en la expedición al sur; y edecán de Rosas durante parte del segundo gobierno de éste.

Tras la renuncia de Rosas, en tanto, el encargado de regir los destinos de aquella Confederación en ciernes fue Juan Ramón Nepomuceno González Balcarce. El flamante gobernador ya contaba con casi sesenta años de vida militar y política, repartidos entre las guerras por la independencia, sobre todo las del Alto Perú, y las civiles, en especial la de Cepeda. También poseía antecedentes de gestión. Además de su participación como diputado en la Asamblea del año XIII, fue gobernador-intendente de la provincia entre julio y noviembre de 1818, gobernador durante cinco días en 1820, y Ministro de Guerra durante los gobiernos inmediatamente anteriores de Viamonte y de Rosas. La sesión legislativa que lo depositó en el poder se produjo el 12 de diciembre de 1832.

La plebe llana, empero, de entrada lo miró con cierto recelo por simular costumbres unitarias. En rigor, él y sus amigos estaban más cerca de los federales cismáticos, o “lomos negros”, que se transformarían en blancos predilectos de las futuras misivas de Encarnación a Rosas. Al punto que harían despertar el furibundo temple de esa mujer fiel cancerbera de su marido, cuya ausencia comenzaba a notarse en la ciudad.

*Fragmento del libro “Encarnación Ezcurra, La Caudilla”(Marea, 2021), seleccionado por el autor para su publicación en esta revista.



LOS PARADIGMAS DE LA GENERACIÓN DEL 80 Y EL CENTENARIO

José Luis Muñoz Azpíri(h)

Introducción

Vintila Horia, escritor rumano, que vivió en la Argentina y en México durante años, en su libro póstumo *Reconquista del Descubrimiento*, sostiene que “Las dos Américas son dos razas, dos paisajes, dos idiomas, dos culturas, dos historias y dos religiones diferentes, antagónicas desde un principio. El Sur no completa a la del Norte ni ésta a aquella. Sus pasados constituyen en el fondo dos bases para dos futuros, también diferentes”. Y concluye diciendo que esos dos mundos “se han formado dentro de una visión religiosa de la vida, la católica y la puritana, y en ella seguirán sus derroteros; y es lo que determinarán sus futuras idiosincrasias”. Y esto nutrirá un conflicto “hasta el fin de los tiempos”.

Contrariamente a la América morena que se extiende desde el sur del Río Bravo hasta el Cabo de Hornos, desde 1870 el predominio de la burguesía en Europa y Norteamérica era absoluto. La Gran Nación latinoamericana, que en los albores de la emancipación pretendía proyectarse como un sueño colectivo, constituía a mediados del siglo XIX una anfictión de pequeños estados que rivalizaban entre si y que apenas superaban la categoría de feudos familiares. En Europa y los Estados Unidos, la clase social surgida de los escombros del antiguo Régimen, impondrá sus criterios en todos los aspectos de la vida por más de tres generaciones. La razón de su éxito no se apoya únicamente en la prosperidad de los negocios, sino también en la conciencia de ser una clase so-

cial benéfica, defensora de la libertad individual dentro de un orden: positivo en Europa y puritano en los Estados Unidos. Esta burguesía, que se enriquece de un modo extraordinario y defiende el capitalismo como único sistema económico que permite el progreso dentro de la libertad individual, construirá una falsa teoría antropológica para legitimar su dominación sobre la periferia: el evolucionismo spenceriano y un edificio teórico que formule una “ciencia social” para justificar la defensa del capitalismo de libre competencia: el positivismo.

Fue precisamente en Francia, con Augusto Comte (1798-1857) donde se funda esta corriente filosófica y se da comienzo al desarrollo de la sociología, pero fundamentada como una ciencia exacta, fuertemente influenciada por el sistema de Newton, que intentaría formular las leyes tendientes a conservar el orden social, gravemente cuestionado por sucesos como la Comuna de París. El núcleo de esta filosofía lo constituye la ley de los tres estados en el desarrollo de la Humanidad: el teológico, el metafísico y el positivo. Comte procuró desarrollar un sistema de ideas generales de caracteres definitivos, que basó en esta ley de los tres estadios sucesivos, concebida a través de la experiencia histórica y de observaciones realizadas en el terreno de los procesos biológicos del hombre. Intentó asimismo sistematizar el desarrollo social con el aporte de todos los conocimientos científicos de la época, concibiendo de esta forma a la sociología como una ciencia “dura”, colocándola en el estadio supremo del saber y elaboró la doctrina del orden y el progreso.

Alejandro Korn, positivista en sus primeros años pero más tarde crítico severo de esta corriente, fue quién mejor definió el credo que intentó convertirse en una religión laica. Consideraba que esta orientación filosófica había nacido y se había definido bajo el imperio de la situación histórica dada en Europa desde mediados del siglo XIX y que reemplazaba al clima de ideas propio del romanticismo. Constituía una teoría del saber y una doctrina de la ciencia. Esta corriente, más consagrada a los problemas científicos y sociales que a la especulación metafísica pura, nutrió a la generación que gobernó al país entre 1880 y 1900 así como también a las clases dominantes del resto del subcontinente. En el marco de la balcanización mencionada al comienzo, se modelan los Estados o mejor dicho los fallidos estados Nacionales de la década del 80: Rafael Núñez en Colombia, el general Roca en la Argentina, el coronel Latorre en el Uruguay, Porfirio Díaz en México,

Santa María en Chile, Alfaro en el Ecuador, Guzmán Blanco en Venezuela y Ruy Barbosa en el Brasil instauran el reinado de la prosperidad agraria o minera y la hegemonía del positivismo.

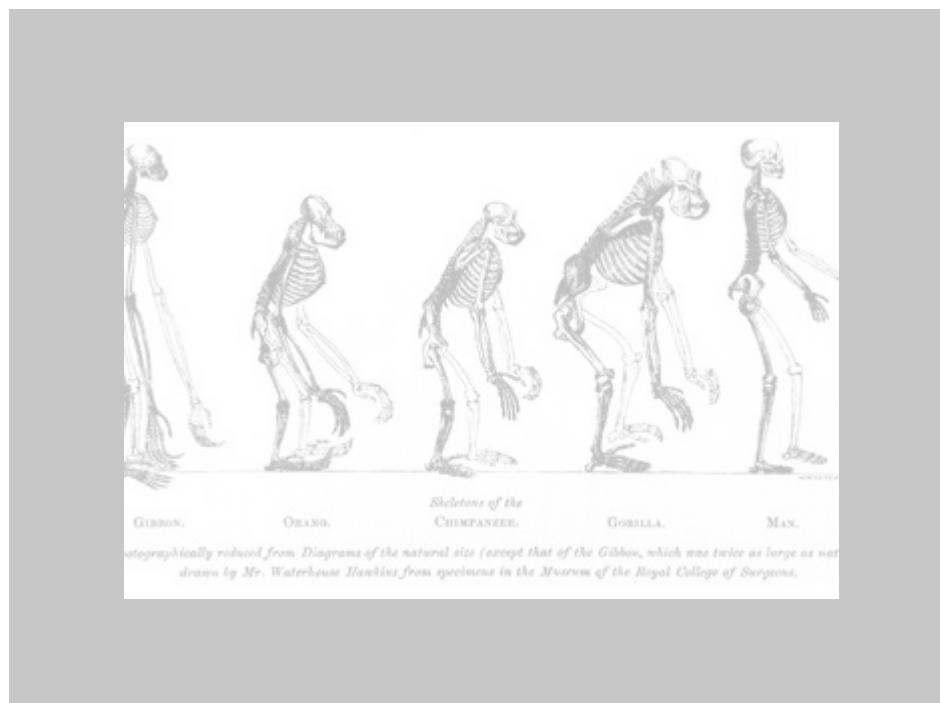
Pero también la otra orilla del Canal de la Mancha nutrió con maestros al positivismo, tales como Herbert Spencer (1820-1903) y John Stuart Mill (1806-1873), cuya preocupación, basada en la tradición utilitarista del pensamiento británico, fue realizar la síntesis del pensamiento evolucionista. Ambos aplicaron las teorías de Carlos Darwin quién elaboró su famosa doctrina tras su conocido viaje por nuestro país y otras zonas del mundo a bordo de la fragata “Beagle”. Sería en la Argentina donde Darwin habría observado por primera vez el proceso de selección artificial de las razas ovinas – paradójicamente no lo había advertido en Inglaterra, uno de los países pioneros en el tema, ya que en esa época no estaba interesado en tales problemas. Según Sarmiento, “los inteligentes criadores de ovejas son unos darwinistas consumados y sin rivales en el arte de variar las especies. De ellos tomó Darwin sus primeras nociones, aquí mismo, en nuestros campos, nociones que perfeccionó dándose a la cría de palomas (…)¹.

Spencer se interesó particularmente por transportar a la sociología las categorías biológicas del concepto darwiniano de la evolución, tal como el de la “lucha por la supervivencia”, y no tardó en ser entusiastamente adoptado por Sarmiento. Al respecto hay que destacar que

este clima de ideas favoreció la expansión imperialista europea en Asia y África y estadounidense en el Pacífico y el Caribe. En el caso de las repúblicas latinoamericanas donde los positivistas tuvieron larga influencia, sirvió asimismo para justificar el desarrollo desigual de las regiones del continente y el sistema político de gobierno no precisamente burgués, sino de castas parasitarias embebidas en veleidades aristocráticas.

mente conocido como “factoría agro-exportadora”.

Al iniciarse la década de los años 80, en el siglo XIX, la realidad social, cultural, económica y política de la Argentina tendría una profunda transformación estructural a causa de la llegada de una importante masa de inmigrantes que, a partir de esa década y hasta el primer centenario, tuvo un ritmo vigoroso.



El positivismo fue en la Argentina la expresión filosófica de un modelo de vida concebido para usufructo de sus sectores dirigentes, políticos e intelectuales; dado que hacia fines del siglo XIX las bases estructurales de la formación económico-social de nuestro país estaban prácticamente delineadas. Las mismas se asentaban en el atraso y la dependencia nacional que, a su vez, conformaban los fundamentos de un original “bloque histórico” común-

Proceso de selección natural

¹Orione, Julio y Rocchi, Fernando A. “El Darwinismo en la Argentina”. En: “Todo es Historia” N° 228. Bs. As. 1986

En lo esencial, ese modelo de nación ideado por los integrantes de la llamada “Generación del 80” sólidamente se asentaba en dos clases de pilares. Por un lado, la importación de capitales, de mano de obra barata y de productos industriales europeos mientras, por otra parte, en el plano interno se reforzaba el régimen latifundista de inspiración semi-feudal con el monopolio de grandes extensiones de tierra y de la renta agraria, por parte de una clase social hegemónica asociada estrechamente al imperialismo inglés: la oligarquía terrateniente.

Ahora bien: la conformación de una Argentina terrateniente y dependiente de las potencias imperialistas también suponía – y de manera especialmente significativa – la necesidad de proponer al conjunto de la sociedad nacional una ideología legitimizadora del “nuevo orden” impuesto. Y a tal fin, la doctrina positivista venía como anillo al dedo. Era “la” ideología “para” el momento; que servía para justificar tanto el colonialismo interno con la llamada consolidación de las fronteras interiores, como legitimar el orden interno que comenzaba a ser cuestionado por las expresiones ideológicas que también desembarcaban de Europa, pero con los contingentes de los desahuciados del Viejo Mundo.

El positivismo, como “orden contrapuesto a la anarquía”; de aquí el lema del gobierno de Roca: “Paz y administración” y el lema de la bandera de la república del Brasil: “Orden y progreso”, y la idea de un “progreso indefinido” habían servido, no solo para liquidar las últimas resistencias populares, sino también para justificar de allí en más, el dominio oligárquico como necesario y expresivo de toda la sociedad. “En esa tarea de conformar la nación y consolidar la modernidad del Estado, la filosofía positivista resultó una poderosa herramienta ideológica. Sirvió para explicar las consecuencias del proyecto, señalar los obstáculos, delimitar el campo de lo moderno y disciplinar a los sectores renuentes – por atrasados o contestatarios – a incorporarse al proceso. Acorde con el espíritu positivista, a la ciencia se le acometió un contenido central…”².

Dentro de ese contexto ideológico, el “europeísmo” y el “racismo” fueron elementos permanentes del pensamiento “oficial” y los instrumentos más adecuados para justificar la dominación imperialista como forma de integración de la Ar-

gentina al “progreso” (ahora, en estos tiempos globalizados cambiamos el término “progreso” por “mundo”, es decir, un nuevo artificio semántico con que disimular el sometimiento) y a la “prosperidad capitalista”, a través de su integración al mercado mundial. La ideología científica y la utopía del progreso indefinido estaban presentes en el conjunto de la vida intelectual y política argentina; en los cuadros intelectuales del régimen conservador y en los profesionales que integraban los equipos con que los gobiernos finiseculares buscaban modernizar la acción del estado en la sociedad civil. También en las vanguardias obreras (socialismo, anarquismo) influenciadas por las tendencias racionalistas de la izquierda europea y que comulgaban con un cierto científico crítico en su lectura de la realidad, pero con un criterio transformador: “La izquierda en la Argentina –escribió David Viñas– aparece como resultado mediato del impacto inmigratorio: con la entrada masiva de obreros europeos, y el proceso correlativo de concentración urbana, se darán las condiciones para la formación de partidos que a través de sus voceros formulen la necesidad de modificar la estructura social en su totalidad”³. (3) Tanto más cuanto que a esta semejanza infraestructural se une el que los inmigrantes traían ya las ideas proletarias de Europa, siendo no pocas veces ellos líderes obreros voluntaria o forzosamente exiliados.

Concretamente, existe una relación ineludible entre la dominación cultural y el racismo, siempre – claro está – en perjuicio de los sojuzgados. Así, enmascaradas por el prestigio de las ciencias naturales; que a partir de las grandes clasificaciones y del reordenamiento del saber efectuado en el siglo XVIII habían perfeccionado sus métodos hasta alcanzar resultados notables, las potencias imperiales construyen el sofisma de “la pesada carga del hombre blanco” quién asume voluntariamente la “sagrada misión” de elevar a los pueblos colonizados de la “infancia de la humanidad a la cima del progreso social y tecnológico”. Cuando, en realidad, este falso “progreso” se reproduce gracias a la superexplotación de las masas oprimidas y al irracional saqueo de los recursos naturales, que son las materias primas indispensables para asegurar la continuidad de la expansión imperialista.

A partir del siglo XIX y de la mano con la generalización del colonialismo europeo en todo

2 Pérez Gollán, José A. “Mr. Ward en Buenos Aires”. En: “Ciencia Hoy” V. 5 N° 28 Bs. As. 1995

3 Viñas, David. “Literatura argentina y realidad política” Jorge Alvarez. Bs. As. 1964

el mundo, la cultura occidental desarrolló una ideología abiertamente racista y ampliamente aceptada, a la que Ernst Nolte llegó a definir como una «rama del pensamiento europeo», y George Mosse como «el lado oscuro de la Ilustración». A mediados del siglo XX, L'Encyclopédia Universalis incluyó un artículo denominado «Razas», escrito por De Coppet que finaliza con la siguiente conclusión:

«A fines del siglo XIX, la Europa ilustrada es consciente que el género humano se divide en razas superiores e inferiores.»

El racismo europeo recurrió a la ciencia y en especial a la biología para justificar la superioridad de los propios europeos, o de algunas de sus etnias, germanos, anglosajones, celtas, etc. sobre el resto de los seres humanos, así como la necesidad de que éstos fueran gobernados por aquellos. Este modelo de racismo seudocientífico fue luego repetido también en algunos países extraeuropeos como Estados Unidos para imponer el dominio anglosajón, Japón para colonizar Corea, China y otros pueblos del sudeste asiático, Australia para impedir la inmigración asiática, y en América Latina con las políticas implementadas para «reducir el factor negro», a través del mestizaje y otros mecanismos de «limpieza» étnica...

Más clara aún es la adopción del racismo como defensa de su clase por la oligarquía más tradicional de la Argentina, es decir, la terrateniente y dentro de ella a la que menos mano de obra necesitaba, la ganadera. La inmigración, en efecto, servía para fortalecer a sus competidores de clase y amenazaba con crear una nueva clase proletaria que la derrocara.

Contra esta inmigración se adujeron, pues, múltiples argumentos y se estrellaron las protestas de los grupos más tradicionalistas que denunciaban «las hordas apátridas» o las «masas iletradas» que «ya no saben servir». Ya antes, incluso, los conservadores se replegaron en clanes, ofreciendo un sistema endogámico rígido como defensa de sus intereses económicos. Nadie lo dijo más claro que Cané: «Nuestro deber sagrado, primero, arriba de todos, es defender nuestras mujeres contra la invasión tosca del mundo heterogéneo, cosmopolita, híbrido, cómodo y peligroso... Salvemos nuestro predominio legítimo, no solo desenvolviendo y nutriendo nuestro espíritu cuando es posible, sino colocando a nuestras mujeres a una altura a que no lleguen las bajas aspiraciones de la turba». Santiago Calzadilla recuerda nostálgico «aquellos lindos cuerpos de mujeres... productos de la raza española sin mezcla de gringo, o gringa. Eran criollas pur sang, como se dice hoy» y Julián Martel, indignado y decepcionado, anota: «da pena ver la facilidad con que estos aventureros encuentran aceptación entre las muchachas porteñas... Ellas posponen a cualquier hijo del país cuando se les presenta uno de esos caballeros de la industria que al venir a nuestra tierra se creen con los mismos derechos que los españoles de tiempos de la conquista».⁴

Para intentar clarificar este panorama, Oscar Bosetti, en un artículo publicado en los albores del período democrático iniciado en 1983, remarca que este

«corpus» de ideas y conceptos que él denomina «el concreto de pensamiento» se dio, efectivamente, en el plano de la realidad objetiva (el concreto real): la oligarquía terrateniente y sus más ilustres «intelectuales orgánicos» (abogados, dirigentes políticos de la partidocracia demócrata-liberal, escritores y, en fin, el grueso de los cuadros superiores de las Fuerzas Armadas) se sintieron social y culturalmente identificados con las élites metropolitanas y transfirieron, por ejemplo, el «racismo» de éstas a las poblaciones indígenas, mestizas y criollas del Interior y, más tarde, a los españoles, italianos y centroeuropeos que



⁴Onega, Gladys. «La inmigración en la literatura argentina: 1880-1890» Ed. Galerna Bs. As. 1969.

conformaban la mayor parte de la ola inmigratoria producida entre 1870 y 1890.⁵

Y esto se inserta en uno de los puntos difíciles del nacimiento de la Antropología Argentina, con hombres preocupados por la cultura material de los pueblos originarios pero no tan preocupados por el aniquilamiento de los portadores de esa cultura. Así, algunos epígonos del “progreso” saludaron al alcoholismo y las enfermedades, como una forma “incriuenta” de despejar los territorios que serían ocupados por los brazos laboriosos de una inmigración que, suponían, estaría compuesta por los arquetipos idealizados del conde de Gobineau. Al respecto, de una verdad insoslayable nos parecen las palabras de Miguel Cané, pronunciadas el 29 de agosto de 1899 en ocasión de debatirse la concesión fiscal a los salesianos de aquella misión, expresando: “Yo no tengo, señor Presidente, gran confianza en el porvenir de la raza fueguina. Creo que la dura ley que condena los organismos inferiores ha de cumplirse allí, como se cumple y se está cumpliendo en toda la superficie del globo…”

Aunque hay que reconocer que este período también produjo voces disidentes, aunque no lo suficientemente reconocidas. Tal, la de un gran argentino, un olvidado, Adán Quiroga (1863-1904) quién, desde una actitud apegada a lo telúrico y empeñada en la revalorización de las razas que poblaban nuestro territorio en el momento de la conquista, advertía sobre los peligros de un exagerado cosmopolitismo. Dice Quiroga en su obra “Calchaquí”: “los acontecimientos históricos han de hacer resaltar la virilidad de la nación calchaquí y la importancia del suelo catamarcano (sic) por sus recuerdos clásicos en la lucha de las dos civilizaciones y de las dos madres razas” Y agrega: “Apartar al indio de nuestra historia es desdeñar nuestra tradición, renegar de nuestro nombre de americanos.”

Hay que recordar que en ese momento histórico el pensamiento positivo había alcanzado una validez universal y sus concepciones abarcaban todas las disciplinas. A partir de 1860 las ciencias biológicas ganaron terreno sobre los estudios físicos y matemáticos: parecía que, de algún modo, los biólogos estaban en posesión de las leyes que rigen la vida, así como los sociólogos aparentaban señorear el desarrollo del cuerpo social. Así

lo creyeron, al menos, hombres como Sarmiento quién, a lo largo de su obra plantea el modelo biocultural spenceriano de la irredimibilidad de las razas criollas hispanoamericanas para alcanzar el progreso, tal como está de manifiesto en el contexto de la teoría del hombre blanco, o en los textos de Carlos Octavio Bunge y José María Ramos Mejía.

Para la “oligarquía paternalista”, expresión que pertenece a Pérez Amuchástegui, son tiempos de optimismo, de fe profunda en el progreso indefinido. Y a medida que la naturaleza va dejándose arrancar sus secretos y la clave de su evolución, va creciendo en forma paralela el intento fáustico de llegar al estadio positivo de Comte, donde el poder espiritual pasa a manos de los sabios y el poder temporal a manos de los industriales. De ahí el afán fundacional de Museos, que oficiarían como “catedrales profanas” del saber y el científico ejercería la función de sumo sacerdote.

En la Argentina había honrosos antecedentes en este campo. En 1872 se constituyó la Sociedad Científica Argentina en el Departamento de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, por inspiración del entonces estudiante Estanislao S. Zeballos. Zeballos había expuesto la necesidad de “fundar una sociedad que sirviera de centro de unión y de trabajo para las personas que desearan servir al desarrollo de las ciencias y sus aplicaciones”. Fue, como lo recuerda el matemático e historiador de la ciencia José Babini, la única tribuna científica argentina y el único centro de consultas sobre cuestiones de este tipo para los gobiernos de la Nación y de la provincia de Buenos Aires. La Sociedad Científica creó un Museo, organizó cursos y conferencias, promovió expediciones y viajes a territorios a un no sometidos al Estado nacional – Como los de Francisco P. Moreno y Ramón Lista a la Patagonia – y desde 1876 publicó sus Anales, que continúan apareciendo en la actualidad.

Pero, ya que de paradigmas hablamos, estos estudios se realizaron en el marco de un acentuado etnocentrismo, anterior aún al desembarco del positivismo en nuestras playas. Las terribles palabras de Alberdi son la prueba elocuente: “El salvaje del Chaco, apoyado en el arco de su flecha, contemplará con tristeza el curso de la formidable máquina que le intimá el abandono de aquellas márgenes. Resto infeliz de

⁵Bosetti, Oscar. “Las variables del pensamiento dependiente”. En “Crear en la Cultura Nacional” N° 15 Bs. As. 1983

de la criatura primitiva: decid adiós al dominio de vuestros antepasados. La razón despliega hoy sus banderas sagradas en el país que no protegerá ya con asilo inmerecido la bestialidad de las razas”¹. Este párrafo, escrito en los años 50 se arraigaría con fuerza en el escenario político argentino de treinta años después. Ante la imagen didáctica de un indígena que observa pasar un ferrocarril, Alberdi desarrolla magistralmente toda la teoría científica desarrollada en 1880, cuyos máximos exponentes fueron los intelectuales positivistas ya nombrados y en el campo de la literatura los representantes de otro paradigma de la época: el naturalismo.

Este género literario, cuyas fórmulas lograron la mayor precisión en las novelas y los ensayos teóricos de Emilio Zola, se introdujo en la Argentina en los mismos ambientes en que pudo prosperar el liberalismo librepensador, anti-clerkal y científico, que alcanzaba en esos años una difusión considerable en las grandes ciudades. Más que una corriente política clásica el librepensamiento criollo fue un movimiento intelectual y cultural. Una verdadera subcultura que abarcó a gran cantidad de hombres y mujeres en la Argentina cosmopolita y devota del progreso de la transición entre dos siglos. En esta subcultura convivían distintos grupos con una identidad doctrinaria propia (masones, espiritistas, positivistas comtianos, teósofos, etc.) pero que encontraban un punto de convergencia alrededor de algunas ideas eje: laicismo anticlerical, la aplicación de criterios científicos para la solución de todos los problemas de la sociedad y una ingenua fe en una reforma racionalista de la conducta humana². No por casualidad Antonio Argerich (1862-1924) fue quien llevó más lejos los supuestos del naturalismo zoliano al convertir a su novela “¿Inocentes o culpables?” (1881) en una verdadera novela de tesis, con la exposición de un diagnóstico y la elaborada descripción de pretendidos morbos sociales. Médico como el naturalista Holmberg y Ramos Mejía, Argerich acepta algunos conceptos polémicos de la ciencia de su tiempo, sobre la presunta su-

perioridad o inferioridad de las diversas razas, y pasa a demostrar en su novela que la inmigración de procedencia europea, que por entonces empieza a romper el equilibrio demográfico del país, será desastrosa para la sociedad argentina.

Prevenciones similares encontramos, tras la crisis del 90, en el llamado “Ciclo de la Bolsa” y su incipiente antisemitismo en el libro de Julián Miró. Eugenio Cambaceres, Segundo Villaflaño y Carlos María Ocantes son los otros exponentes de este período literario. En realidad, la obra de estos autores reflejaba la desilusión del ideario forjado por Sarmiento, Julio A. Roca o José Ingenieros dado el escaso aporte cultural y científico de los obreros, artesanos y campesinos inmigrantes que no se compadecía con los técnicos e ingenieros que no llegaron a estos puertos, o que vinieron solo como gerentes o especialistas de las empresas europeas y, ciertamente, poco contribuyeron para la imperiosa transformación social y cultural del pueblo.

De ahí que la glorificación liberal del extranjero manifestada por Alberdi, que la burguesía asumía contra el conservatismo xenófobo, se pase después, cuando la burguesía esté en el gobierno, a un antiliberalismo contra la inmigración y los movimientos contestarios ligados a ella. El tránsito de Leopoldo Lugones del mayor radicalismo a la extrema derecha no es sino otra manifestación de esta evolución de la élite burguesa; y lo mismo, en sentido parcialmente contrario, la de Ingenieros.

Dado que la población exigía cada vez más su participación en el manejo de los asuntos de gobierno y no quería ya una democracia cosmética sino real, la burguesía renegó – como la francesa de principios del XIX – de tan peligrosa doctrina y se fue entregando a las dictaduras militares, en un ejército ya blanco, como diría orgulloso Ingenieros, que la libre de la “chusma” que rodeaba a Yrigoyen. Cuando a partir de 1916, los sectores dominantes advirtieron el fracaso del liberalismo y se asustaron ante la corporización de la participación popular, volvieron a equivocar el camino, “en lugar de replegarse hacia la tierra y reivindicar la nacionalidad junto al pueblo, buscó la adopción de modelos europeos: renegaron de Rousseau y admiraron a Maurras, denostaron el plebeyismo de Yrigoyen y se embrujaron ante la rusticidad de Mussolini, denigraron a Marx y aceptaron a Goebbels”¹.

1Alberdi, J.B. “Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina” En: Alberdi, J.B. “Organización política y económica de la Confederación Argentina”. Bezanzon, 1856, p.54

2De Lucía, Daniel Omar. “Buenos Aires 1900. Imaginario científico y utopía de progreso”. En: “Desmemoria” Año 7 N°26 Bs. As. 2.000

1 D’Atri, Norberto. “Del 80 al 90 en la Argentina”. A.

Coherentemente, el esquema liberal positivista adoptado por la oligarquía terrateniente nativa es la base misma de la elaboración histórico-cultural argentina, que afirma el principio de dependencia como ineludible camino para “transitar el desarrollo hacia el progreso” y, en ese intrincado recorrido, ayer la industria inglesa y la cultura francesa y en nuestros días el poderío y la “modernización” de las transnacionales de la globalización; aparecen, según algunas corporaciones, como las metas a alcanzar mientras se mantengan abiertas las puertas del país a las corrientes económicas, políticas y culturales provenientes de estos nuevos “centros de civilización”.

No obstante, en el 80 se concreta para la Nación un proyecto que a muchos puede no gustarle, aunque en su momento pudo ser aceptable. Un proyecto cuyos representantes no fueron un grupo homogéneo sino un conjunto que el historiador Jorge E. Sulé definió como “Los heterodoxos del 80” caracterizado por sus contradicciones y, a la vez, por la riqueza de sus expresiones. Si bien se definió por su tendencia europeizante, albergó al mismo tiempo un entrañable amor por el terruño (Lucio V. Mansilla). Existió, como dijimos, adhesión al naturalismo de Zola, pero sus expresiones en el Plata (Cambaheres, Martel, Sicardi) no fueron dóciles remedios de postulados científicos ni de la ley de la herencia. Ciento es que muchos fueron injustos con el gauchismo y con su desdén al Martín Fierro, pero otros como el nombrado Quiroga, también censuraron la inmigración masiva que menoscababa las esencias nacionales. Se habla de un descreimiento religioso, por haberse entonces sancionado la educación laica y el registro y matrimonio civil. Pero existía en muchos un deísmo, quizás no ajustado a dogmas, pero sincero y vivencial. En Wilde y Cané se advierte cierta nostalgia de Dios, así como en Estrada y Goyena hay fervorosa adhesión a la libertad de la mente.

La Argentina que nace en el 80, se proyecta en el siglo XX y XXI, se renueva en 1916, entra en crisis en el 30, estalla en la década del 40 (tiene una fecha liminar en el 17 de octubre de 1945), se empantana en el 55, sufre su hecatombe en el 76 y eclosiona en el 2001. En suma, hemos recorrido un tortuoso camino para llegar al Bicentenario, con una Argentina tajantemente insertada en Hispanoindioamérica, solidaria con el dolor y la esperanza de todas las naciones de la América morena “que aún reza a Jesucristo y aún habla el español.” En definitiva, tal como

dice Octavio Paz: “La búsqueda del futuro termina con la reconstrucción del pasado”.

LAS CRIADAS DELATORAS DE J.M.DE ROSAS Y ENCARNACIÓN EZCURRA

Por Ricardo Geraci

No es necesariamente una novedad la lealtad que tuvieron los afroargentinos durante los gobiernos de Juan Manuel de Rosas y el genuino cariño que le profesaron a Manuelita Rosas. Estaban perfectamente organizados por nacionalidades; Congos, Mozambique, Minas, Mandingas, Banguelas, etc., etc. Tenía cada nación su Rey y su Reina; sus comisiones, con presidente, tesorero y demás empleados subalternos (*).

Investigadores del CONICET y algunas investigaciones de historiadores de distintas corrientes, nos permiten crear un abanico de información sobre los afroargentinos durante el periodo rosista, como también tenemos la posibilidad de poder seguir consultando a autores como José Antonio Wilde, Sarmiento o Vicente Quesada, que nos proporcionan una mirada que hoy nos resulta anticuada, pero de una notable referencia de época de quienes pudieron retratar lo que en definitivo han vivido, aún desde una mirada sesgada.

Una de las primeras manifestaciones contrarias a Rosas es la de afirmar una manipulación del Restaurador sobre la población afroargentina. Estoy obligado a omitir un desarrollo extensivo para contextualizar a los afrodescendientes, ya que sería abrirnos por las ramas, pero es importante aclarar algunas cuestiones un tanto necesarias:

- hacia la década de 1820 y hasta 1852 eran según los censos el 25%-30% de la población en Buenos Aires (se fueron perdiendo y desapareciendo como pueblo de manera paulatina)

- Hubo naciones afroargentinas con su nombre (Bayombe, Mozambique, etc) y nacionalidad, cultura, hábitos, tradiciones y costumbres y cada una de ellas estaba regida de manera organizada por una Reina y Presidente.

- Las sociedades afroargentinas tenían por objeto recrear, custodiar y practicar su ancestral cultura africana, con bailes, candombes, ritos, como clara posibilidad de desarrollo en uno de los países que permitió ello, más allá de utilizarlos como esclavos así sea en labores y oficios dignos.

- Reinas y presidentes del género femenino ¿por qué? _ los hombres desde el proceso de independencia y en las permanentes guerras civiles cumplían función en el ámbito del ejército. Escaseaban los hombres en la vida cotidiana de la ciudad y las afueras. La administración, el orden y las negociaciones que estas naciones ocupaban frente a los gobiernos y sobre todo al de Rosas era absolutamente autónoma.

Esto lo explica bien María Agustina Barrachina en su artículo “*¿Bailarinas indecentes, guerreras salvajes, y criadas delatoras?*” Las representaciones y prácticas de las mujeres negras y pardas durante el rosismo (1830-1852)” donde afirma a través de documentación sobre cuál fue la nación a la que Rosas ayudó a comprar el terreno y los subvenció cuanto pudo. Como también cuando estas naciones entraban en litigio con el dueño del terreno y perdían todo, el Estado no se metía, ya que las mismas, tenían una absoluta independencia y funcionaban dentro del plano de lo privado como sociedades expuestas al orden y la ley como cualquier otra. Esto habla de dos cosas: la libertad de culto y por sobre todo, el poder efectuar sus ritos y costumbres, con plena libertad. La otra, que no hubo por parte de Rosas acciones directamente para manipular a estas sociedades, con el fin de tener aliados en torno a la guerra de los federales contra los unitarios. No tanto por lo menos como se han manifestado los historiadores que más imaginación le han imprimido al estudio del pasado. Las mujeres por cierto eran quienes dirigían a las naciones y eran la autoridad por encima del hombre; ellas eran las relacionistas públicas entre la élite blanca aristocrática y el bajo pueblo.

Cuando hablamos de afroargentinos no omitimos (y esto es importante aclarar) a pardos, morenos y mulatos, como resultados étnicos de las relaciones entre blancos y afros, pero menos considerados que los africanos puros. Rosas se vinculó con la misma benevolencia y palabra, con todos ellos y de todas maneras, lo cual sería mentira afirmar que no hubo utilización política algu-

na o si se me permite, una relación de intereses cruzados entre el caudillo y los afroargentinos. "Tatita" (como lo llamaba Manuelita y nietos) utilizó a muchas madres de leches o criadas en relación a poder enterarse que se decía en la casa de los "decentes", y que podrían escuchar y comentar al gobierno; una especie de servicio de inteligencia. En realidad esta relación era un tanto informal; doña Encarnación Ezcurra fue un instrumento imprescindible para explicar los cómo y los porqué de la articulación de políticas que favorecían a su esposo y compañero político. Su relación con los afroargentinos fue cultivada con gran esmero y no faltaban los intercambios epistolares cuando Rosas se debatía en los desiertos del sur frente a los indios contrabandistas y su mujer se debatía con los lomos negros en la ciudad, donde la charla giraba en torno al trato y compromiso que debía tenerse con las clases populares, frente a la clase decente que los usaba y despreciaba en ciertos aspectos. Encarnación recibía a las criadas que trabajaban y vivían en las casas de sus amos y estas le contaban a la Misia, quienes hablaban bien o mal de Rosas y su gobierno. De esta manera, el régimen sabía con que familias se podía contar y quienes terminarían siendo marcados como "salvajes e inmundos unitarios". Es importante comprender que aquellos que combatían a Rosas, tenían vínculo directo o indirecto con franceses e ingleses que buscaban influir en la política de Buenos Aires. Esto no es poca cosa, más si comprendemos lo que se arriesgaba en función de sostener un gobierno criollo, lejos de las pretensiones colonialistas de los europeos.iniciar su trabajo que intentando comprender las acciones de este personaje en su tiempo y su contexto, buscando en su accionar el ser nacional.



La relación de las afroargentinas, criadas y amas de leche, sean afros, mulatas pardas o morenas, con el gobierno de Rosas y misia Encarnación, fue de mutuo acuerdo; urgemos en las palabras de un conspicuo cismático (lomo negro-federal doctrinario liberal) en la obra de Adolfo Saldías

<<También Tomás de Iriarte, quien integró el bando de los federales opositores a los federales rosistas durante el gobierno de Juan Ramón Balcarce en 1833 y se debió fugar a Montevideo al asumir Rosas su segundo gobierno en abril de 1835, refería a las "sociedades africanas" en sus memorias, escritas contemporáneamente al rosismo, al afirmar: "Las negras encontraron en el caudillo de la pampa una decidida protección: les hizo concesiones y proporcionó fondos para que estableciesen asociaciones con la denominación de las respectivas tribus africanas a que debían su origen" (Iriarte, 1946: 281).>>

No era casual que Rosas se recostara sobre su capital político y que éstos no fueran la élite porteña. Las clases populares coexistían con el blanco o el criollo, aunque desde la época colonial y en las primeras décadas de independencia, su rol era en torno a satisfacer las necesidades básicas de la élite. Rosas en sus campos y en la ciudad, gozaba de un prestigio entre el populacho como ni Dorrego supo gozar; bastaba con dos cosas que eran infalibles para los del bajo pueblo:

Dar el ejemplo y hablarles con franqueza. No hubo jefe más honesto que él, ya que la ley que él mismo imponía al pueblo, se la imponía a él mismo y su círculo. Los gauchos y peones, indios y pardos de la campaña, veían atónitos en más de una ocasión, como su patrón blanco, varonil, rubio y de ojos claros, se sometía a cincuenta azotes, cuando el mismo incumplía las normas; ello los obnubiló por completo y más cuando compartía con ellos (en algún fogón) vestido de poncho y hablando como el más común de los hombres. Los indios que todavía tenían cierto poder en los desiertos del sur, se parlamentaron con el gringo Rosas, y le rindieron permanente culto, ya que nunca les había mentido y cumplía al pie de la letra los pactos. En la ciudad-aldea, no solo más de una vez ayudó económicamente a alguna nación afro, sino que visitaba sus candombes y fiestas, con su familia, siendo éstos muy queridos por todo el pueblerío moreno, orilleros y peones de la ciudad. Este era su verdadero capital político, porque no votaban, pero el apoyo de éstos se vio reflejado en millares de ocasiones. La Revolución de los Restauradores, las fiestas Mayas, las muestras de cariño en casa asunción, y la lealtad desplegada sobre todo en tiempos de pelear frente al invasor extranjero. Una de las expresiones de lealtad más interesante es el de las delatoras o delatores que solían verse con Encarnación y desembuchar; lo siguiente es un extracto de la obra de Vera Pichel sobre cómo pudieron haber sido, estos encuentros:

"Ella conocía todas las cofradías y sabía quiénes estaban en ellas. Sus jefes y sus integrantes comunes. Su memoria atesoraba mil detalles. De los "en servicio" conocía el nombre de sus amos, la calidad de la familia, sus visitas y sus pensamientos hasta donde oídos infieles que rápidamente viraban pudieran contar.

Y la ceremonia empezó. El jolgorio era una cosa. La delación, otra. De detrás del escenario, avanzaban casi en fila los dicentes:

-Misia Encarnación... en casa del amo hubo una visita...

-¿Cuántos eran? ¿Oíste sus nombres?

Las respuestas, por lo general, eran monosilábicas. Encarnación sabía que en ese momento no se podía insistir. Y pasaba otro.

-Misia Encarnación... el ama dijo cosas feas del general...

-¿Qué dijo?... A ver...

Y la ola de denuncias continuaba. Esa noche parecía no tener cosas de valor político que le interesarán. Hasta que de pronto, asomó un negro más bien joven, de aspecto decidido:

-Misia Encarnación, mi amo escribió dos cartas al general.

-¿Dos cartas?... ¿Con quién las mandó?...

-Con uno de sus guardias. "Reservadas", dijo, "y con todo cuidado...".

-¿Cuándo salió ese mensajero?...

-Ayer en la tarde, Misia Encarnación...

Ella se volvió para mirar al negro tan seguro y veraz. Conocía a sus amos. "Traidores", musitó...

Estaban en componendas con los traidores salvajes unitarios de allende las fronteras. Había que tener cuidado con lo que escribían... Mucho cuidado...

Encarnación no anotaba nada. Todo quedaba grabado en su prodigiosa memoria y con ello sacaba sus propias conclusiones. Con la información sobre esas cartas, la fiesta de los negros había terminado para ella.

Hizo una seña, y la música cesó. Había llegado el momento de partir. Que siguieran ellos hasta el amanecer o más. Ella tenía otra cosa que hacer. Y tomó a Manuelita de la mano, hizo sonriendo el recorrido hacia la salida donde su carroaje esperaba...

De regreso en su casa, mandó a dormir a la niña y se encerró en el escritorio. Allí podía pensar tranquila sobre esas cartas mandadas sigilosamente con un emisario desconocido. Ella los conocía bien. Disfrazados de federales, aleataban salvajes sentimientos unitarios. Y estaban en connivencia con los del exterior. Y Rosas que nada sabía de esto. Es que estaba tan lejos... ¡qué sabría él de conspiraciones,

atado como estaba a las vacas y al saladero...! Sabía que tenía que hacer algo para desbaratar la primera impresión de su marido, a quien las lindas palabras quizás envolverían.

Y tomó una sabia decisión: alertarlo, alertarlo como quien cuida sus espaldas... alertarlo de la insidiosa unitaria que él desconocía...

Sacó pluma y papel. ¡Traidores!... ¡A ella no la iban a engañar!... No quería nombrarlos todavía, pero ya caerían en los firmes brazos de la Mazorca... Ya verían... Y escribió:

<<Sé que le enviaron dos cartas con un emisario. No conteste ninguna de ellas sin antes consultarme. Usted no vive aquí y no sabe mucho de la gente. Yo sé porque aquí estoy. Yo conozco a todos y sé cómo piensan y cómo actúan. Usted no conteste nada sin antes consultarme. Y firmaba: Tu fiel amiga, Encarnación.>>

En plena Campaña del Desierto y en vista de una revolución en la ciudad para apoyar al federalismo rosista, el caudillo escribió a su esposa las siguientes líneas, haciendo referencia a los afroargentinos que apoyaban la causa:

"No te olvides -insistió- de las mujeres ni de las madres de los pardos y morenos que son fieles. No repares en visitarlos. Ofréceles ayuda y distracción. A los amigos fieles que te hayan servido, déjalos que jueguen al billar en casa y obséquialos con lo que puedas."

Más allá de las pruebas sobre una relación de mutuo apoyo y mutua conveniencia, Juan Manuel y Encarnación tuvieron en cada casa de la élite porteña, una criada o ama de leche que vigilaba por lo bajo y sin levantar la perdiz, que cosas podían condonar a sus amos o acercarlos al favor del caudillo y ello fue por causas espontáneas y no una acción organizada. La lealtad fue mutua; nada de lo que ocurría en las sombras era ignorado por la sociedad toda.

La Gazeta Mercantil en 1843 manifestaba claramente la relación entre Rosas y los afroargentinos:

"Los pardos o mulatos en nada desmerecen por serlo, al contrario, son atendidos y considerados por el general Rosas, lo mismo que los negros, los africanos o morenos, como hijos del país, valientes defensores de la libertad que han conquistado gloria y fama en cien batallas en que con bravura han sostenido la independencia nacional contra toda dominación extranjera y contra los salvajes unitarios indignos de hombrearse con los honrados pardos y morenos... El general Rosas aprecia tanto a los mulatos y morenos que no tiene inconveniente en sentarlos en su mesa y comer con ellos; por lo que ha pretendido burlarlo El Nacional (un periódico unitario de Montevideo), reprochándole que su hija la señorita Da. Manuelita Rosas y Escurra, no tenga tampoco reparo en bailar en ciertas ocasiones con los mulatos, pardos y morenos honrados y laboriosos"

ESPIAS Y DELATORAS (las espías de Rosas)

_ La literatura antirrosista, fue abundante en relación a las prácticas de las delatoras pardas o negras en favor del régimen. Sarmiento ha hecho alusión en su <<Facundo>>, Mármol en <<Amalia>>, Andrés Lamas en artículos del diario El Nacional durante 1845, pero también hubo investigaciones sobre el caso como la de G.R Andrews, donde no hubo evidencia alguna desde la esfera institucional, de servir al gobierno del Restaurador con algún tipo de prácticas delatoras, más allá de la no evidencia en cuanto a documentos oficiales que den veracidad a una supuesta práctica de espionaje por parte de criadas o amas de leche (o seca), Andrews no pudo dejar de advertir que ante una suma importante de testimonios que así lo acreditan, no puede negarse del todo, que tales prácticas hayan existido. Veamos algunas de las cuestiones que se decían por entonces:

"La sirvienta doméstica que delata a sus patronos, obtiene la libertad si es esclava, recompensas crecidas si es libre, la libertad de atormentar y estafar a sus patronos, la consideración y la impunidad que las turbas armadas disfrutan en la sociedad. No solo las sirvientas, las mujeres de todas condiciones son llamadas por el cebo de crecidas ganancias y por extravagantes e inmorales nociones de deber y de civismo, a delatar al esposo, al padre, al amante. (Lamas, 1849: XIV)"

Aquí Lamas nos describe una situación que pone de relieve otro asunto hasta hoy discutido de la relación de Rosas con la población afroargentina. Si bien y junto a la Gran Bretaña en 1840 la Confederación Argentina firmaba un tratado de abolición del tráfico negrero, y con el antecedente de la “libertad de vientres” discutida en la Asamblea del XIII, se advierte -según alamas- que una de las maneras de adquirir la libertad, era delatando por parte de criadas, a sus amos, cuando podían aseverar que los mismos hablaban mal del régimen.

Veamos que manifestaba José Mármol:

“Allí donde se daba el pan a sus hijos, donde ellas mismas habían recibido su salario, y las prodigalidades de una sociedad cuyas familias pecan por la generosidad, por la indulgencia, y por la comunidad, puede decirse, con el doméstico, allí llevaban la calumnia, la desgracia y la muerte. Una carta insignificante, un vestido, una cinta con un estambre azul o celeste, era ya un arma; y una mala mirada, una pasajera reconvención de los dueños de casa o de sus hijos, era lo suficiente para emplear esa arma (Mármol: 1855)”

Aquí el escritor, planteaba como un hecho, la delación de criadas, exponiendo a sus amos ante el régimen, con denuncias muchas veces -según Mármol- infundadas; naturalmente “Amalia” era una novela y mucho de lo que allí se plantea corre por el curso de la narrativa ficcionada, pero no queda duda, del mensaje que intentaba establecer el intelectual. Otro aporte de Lamas sobre la obra de Mármol, intenta dar veracidad a lo escrito, y reafirma la posición del escritor:

“ Los protagonistas de Amalia eran delatados por el personaje de una “negrita” criolla, la cual se sentiría “satisficha de ver que, aunque negra como era, prestaba servicios de importancia a la santa causa de pobres y ricos” (Mármol, 1855: 92-93).

El autor construía a las negras como seres que buscaban sentirse importantes, siendo ingenuas y malignas:

“El odio a las clases honestas y acomodadas de la sociedad era sincero y profundo en esa clase de color; sus propensiones a ejecutar el mal eran a la vez francas e ingenuas; y su adhesión a Rosas leal y robusta” (Lamas, 1855: 133)”

Los testimonios historiográficos, ficcionados o exagerados , se siguieron sucediendo acerca de este tipo de mujeres leales al régimen rosista:

“ Los criados delataban a sus amos, diciendo que eran unitarios, que todo el menaje interior de sus casas era celeste, que en altas y determinadas horas de la noche se reunían diversas personas con el fin de maquinar contra el gobierno y mil otras sandeces de esa juez, concluyendo que no querían volver a casa de sus amos. (Barbará, 1856: 31) ”

LAS VERDADES INCONCLUSAS DE LA HISTORIA

Sobre el caudillo pampa, sus gobiernos y vida privada, se han tejido centenares de teorías e hipótesis, que alimentaron por décadas, la imaginación sanguinaria y morbosa, de una sociedad que había sido aleccionada por los vencedores de Caseros; todos tuvimos una abuela o bisabuela que nos contó como en tiempos de Rosas, se solían ejercer todo tipo de castigos al que se portara mal; ello fue también aprendido por nuestros ancianos, que a su vez, habían escuchado de boca de sus progenitores o abuelos, todo tipo de situaciones, que por supuesto, son incomprobables. Lo mismo ha sucedido en torno a la relación de Rosas y los afroargentinos; Sarmiento que en su <>Facundo<> los sometía a juicios de valores distintos, rescató al moreno o al pardo, aquellos que lucharon con tanto tesón por la Independencia, y sin embargo, decía que “la negrada rosista” eran aquellos negros que venían escapando de la guerra con Brasil; es decir que para Sarmiento, eran extranjeros, lascivos, impuros y sobre todo, poco humanos.

Estas criadas mulatas, pardas o morenas, delatoras de sus amos, tuvieron varias razones para llevar a cabo sea de modo indirecto o directo sus acusaciones; varias hipótesis, basadas en documentación variada, nos describen una cantidad de razones absolutamente lógicas. Se decía que la libertad se podía comprar, siendo absolutamente leal a Rosas y reportando aquello que podría ser síntoma de deslealtad al régimen o simpatía por los unitarios; también se menciona la lealtad genuina de un pueblo resignificado y enaltecido por don Juan Manuel. El 25 de mayo de 1838, Rosas le permitió a las distintas naciones, congregarse alrededor de la famosa pirámide, y eventualmente desplegar todos sus bailes y aspectos culturales (como el tambor) que evidentemente le daba un lugar de privilegio a los morenos y una importancia vital, a las mujeres afro. La mujer, como mencionamos más arriba, fue un distintivo de la cultura afro desplegada en la ciudad, a la vista indignada de la "clase decente". Rosas con sus asistencias a candombes, mezclando con camaradería de familia, a su propia familia con todo el elemento negro de la ciudad, provocaba el odio y la repulsión de muchos "decentes" que justamente veían la provocación y humillación a la que eran sometidos. Así como sobre Rosas y su familia se formularon todo tipo de historias que podrían ser más del género de la ciencia ficción, que de la historia propiamente dicha, sobre los afroargentinos también se construyeron una serie de preconceptos de época, y la historia que debe encontrar el camino de su divulgación, se ha transformado en una serie de hechos inconclusos, llenos de historias fantasiosas y prejuicios que aún hoy, tienen cierta vigencia. De todas formas, no es ilógico ni poco factible, que las mujeres que trabajaban como esclavas (más allá de los matices o las diferencias con otros países donde se explotaban verdaderamente a los esclavos) incurrieran en la práctica de lealtad al régimen rosista, comunicando todo aquello, que pudiera serle útil al gobierno, en función de poder evitar, conspiraciones, intentos de asesinatos o golpes de estado. Dentro mismo de la ensalada de denuncias de los hombres de las luces en torno a los afros, esta cuestión que ensambla, la relación política-afectiva de Rosas con los morenos, está más cerca de ser completamente veraz, que no serlo y pasar a engrosar, la cantidad de mitos infundados, sobre este periodo particular.

MUJERES NEGRAS Y PARDAS EN LA COMANDANCIA DE SANTOS LUGARES

Según una investigadora del CONICET, lic María Agustina Barrachina "El rol de las mujeres de clases populares en las guerras no fue una innovación del régimen rosista. En diversas ocasiones estas se movilizaron junto a los soldados con quienes podían tener relaciones formales o informales, realizando tareas como cocina, lavado y costura, e incluso peleando si era necesario. Durante el rosismo, en algunas clasificaciones de mujeres presas consta que habían participado anteriormente en ciertos enfrentamientos. Por ejemplo, en 1842, Robustiana Correa era clasificada como una parda achinada, que vivía en el campamento general de Santos Lugares, y había servido en clase de soldado en las milicias de campaña en seis acciones contra los unitarios". También hubo por parte de Sarmiento y Márquez referencias al asunto:

<<El Fuerte y Santos Lugares estaban llenos, a falta de soldados, de negras entusiastas vestidas de hombres para engrosar las fuerzas" (Sarmiento, 1845: 283-284).>>

Que decía Márquez:

<<Cuando Rosas y los batallones de negros se trasladaron allí las negras empezaron por su cuenta a ir al campamento (Márquez, 1855: 133)>>

Márquez describía a estas mujeres como seres salvajes y grotescos: se presentaban en "bandas" ante Manuelita para anunciarle que iban a pelear por Rosas, aludiendo en diversos pasajes a la gracia que producían: "negras viejas, jóvenes, sucias unas y andrajosas, vestidas otras con muy luciente seda, hablando, gritando y abrazándose con los negros, soldados de Rolón o de Ravelo, mientras otras se de pedían a gritos" (Márquez, 1855: 75)

En todos los casos, cualquier apoyo de los afroargentinos al Restaurador, era visto por los positivistas argentinos o extranjeros, como propios de un pueblo indigno, inferior, sucio, desprolijo, mentiroso y tramposo, y no pudo haber sido de otra manera, ya que un pueblo con esas características, tenía lógica en función de lo que pensaban sobre Rosas; un loco tirano sosegado por el poder, y atribuido como un tipo de Rey con una corte digna de sus virtudes. No importa si cumplieron servicio en los batallones de las tropas argentinas que defendían la soberanía nacional, tampoco, si las domésticas que trabajaban o lavando ropa, o de criadas, amas de leche, etc, tenían un acercamiento político al régimen, empleando la delación contra todo elemento que fuera perjudicial al gobierno; sean sus amos o conocidos del barrio, tampoco importaba si las distintas naciones afroargentinas, con todo el derecho a cuestas de visibilizar sus aspectos culturales, con bailes, danzas, juegos o historias, se manifestaban como cualquier ciudadano en los espacios públicos; la crítica mordaz del elemento liberal, ha sido implacable, pero vale recordar que hablamos de plumas de un contexto muy diferente al actual; hombres educados bajo los preceptos del positivismo liberal europeo, racista, privatista y poco afecto a la justicia social. Cuando estos preconceptos del siglo XIX sobre los afros o afros descendientes se intentaban justificar en base a la relación de éstos con Rosas y su familia, en realidad se buscó demonizar un aspecto del elemento popular, que funcionó como resistencia de una avanzada de tipo globalista, sobre un territorio, que buscaba denodadamente la independencia económica y su soberanía política. Ello llevado al relato histórico que trasvasó las fronteras llegando hasta nuestros días, convirtieron esos preconceptos tan anticuados para nuestro contexto, en conceptos que hoy vuelven a tomar significados peligrosos, reutilizados por la clase o élite porteña y provincial, con el fin de seguir imponiéndose como poder real en la Argentina.

Conclusión:

Si bien este artículo reviste de un objetivo en relación a la divulgación de hechos históricos de absoluta relevancia para lo que implicó la época punzó, es interesante reflexionar sobre un pueblo que hoy permanece oculto, muy distante de nuestra propia idiosincrasia, y relegado al rincón de los más insignificantes recuerdos. Los afroargentinos han sido un complemento extraordinario y brillante en función de nuestra composición étnico cultural y nuestra cultura con sus hábitos y costumbres. Están tan presentes en nuestra música, poesía, variada literatura, arte, humor, etc., que es necesario considerar, volcar más atención hacia su historia y continuidad, divulgando sus acciones en tiempos donde la patria, se constituía de generación en generación.

(*) cita de Buenos Aires desde setenta años atrás /José Antonio Wilde

Referencias:

- Adolfo Saldías / Historia de la Confederación Argentina / tomo I EUDEBA
Vera Pichel / Encarnación Ezcurra , la mujer que inventó a Rosas SUDAMERICANA
La Comunidad de negros y mulatos en la iconografía de la época de Rosas /
Miguel Ruffo / Revista del Inst Inv Hist J.M de Rosas Nro 65 año 2003
Julio Irazusta / Vida Política de Juan Manuel de Rosas / tomo II / Trivium
Amalia / José Mármol edic Verbum
Sarmiento / Recuerdo de provincia , colección Ombú
¿Bailarinas indecentes, guerreras salvajes, y criadas delatoras? Las representaciones y prácticas de las mujeres negras y pardas durante el rosismo (1830-1852) de María Agustina Barrachina / CONICET revista digital Dossier

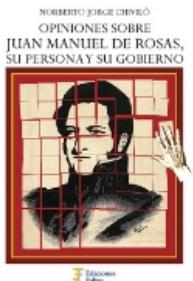
Novedades



**Manuel Belgrano,
héroe de la fe.**
de Ricardo Elorza
ISBN 9789877131918
Págs. 500



**Las privatizaciones argentinas.
La mayor defraudación
por estafa
de la historia argentina.**
de Facundo Biagosch
ISBN 9789877131789
Págs. 140



**Opiniones sobre
Juan Manuel de Rosas.
Su persona y su gobierno.**
de Norberto Chiviló
ISBN 9789877132021
Págs. 284



**EL FASCISMO
EN EL DISCURSO ANTIPERONISTA**

Fabro

**El fascismo
en el discurso antiperonista.**
de Patricio Maggio
ISBN 9789877131925
Págs. 384



**GRUPO
FABRO**

www.librerianfabro.com.ar
grupofabro@gmail.com
11-26310133

**"SOMOS UNA COMUNIDAD DE ENTIDADES CULTURALES
ARGENTINAS COMPROMETIDAS CON EL PENSAMIENTO
NACIONAL Y POPULAR"**

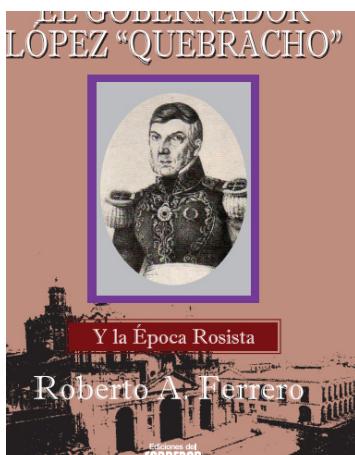
(G) **GRUPO
FABRO**



REVISTA JMDEROSAS

EDICIONES DEL CORREDOR AUSTRAL

**COLECCIÓN EL PASADO CORDOBÉS (II TÍTULOS)
DIRIGIDA POR EL HISTORIADOR ROBERTO A. FERRERO**



1.- El pasado de las sociedades indígenas de Córdoba. Breve recorrido a la luz de las actuales investigaciones (96 páginas/2022/ISBN 9789871553273) Autor: Lic. Luis Esteban Tissera (UNC)

2.- Jerónimo Luis de Cabrera. Incógnitas y misterios de la Fundación (96 páginas/2023/ISBN 9789871553303)
Autor: Efraín U. Bischoff (historiador, periodista, miembro JPHC y JNH).

3.- Sobre Monte. Córdoba y las Invasiones Inglesas. (124 páginas, 2020, ISBN 9879818725) Autor: Rafael Garzón, doctor en medicina, apasionado estudioso de la historia argentina

4.- Los Caudillos Artiguistas de Córdoba (150 páginas, 2^a, 2022, ISBN 978987330874). Autor: Roberto A. Ferrero (abogado, historiador, publicó 50 títulos y artículos en revistas de historia y pensamiento político)

5.- Juan Bautista Bustos. Provincia y Nación (174 páginas, 2^a ed./2020, ISBN 987 98 1876 8). Autor: Denís Conles Tizado (periodista, con prólogo de Norberto Galasso)

6.- El Gobernador López "Quebracho" y la época Rosista en Córdoba (150 páginas, 2^a ed./2023, ISBN 9879818733).
Autor: Roberto A. Ferrero (historiador y abogado. Fue presidente de la JPHC,

7.- Mariano Fragueiro. Pensamiento y vida política (90 pág. 2^a/2017, ISBN 987-98187-1-7). Autor: Alfredo Terzaga (Río IV, desempeñó su actividad en Córdoba: periodista político, historiador, pensador) -

8.- El Malón en el Sur de Córdoba. Apéndice: Perfiles de una figura novelesca: El Cnel. Manuel Baigorria (130 páginas, 1^a y 2^a edición, 2016, ISBN 978-987-20656-9-0). Autor: Edilio Ricardo Pigatto, historiador)

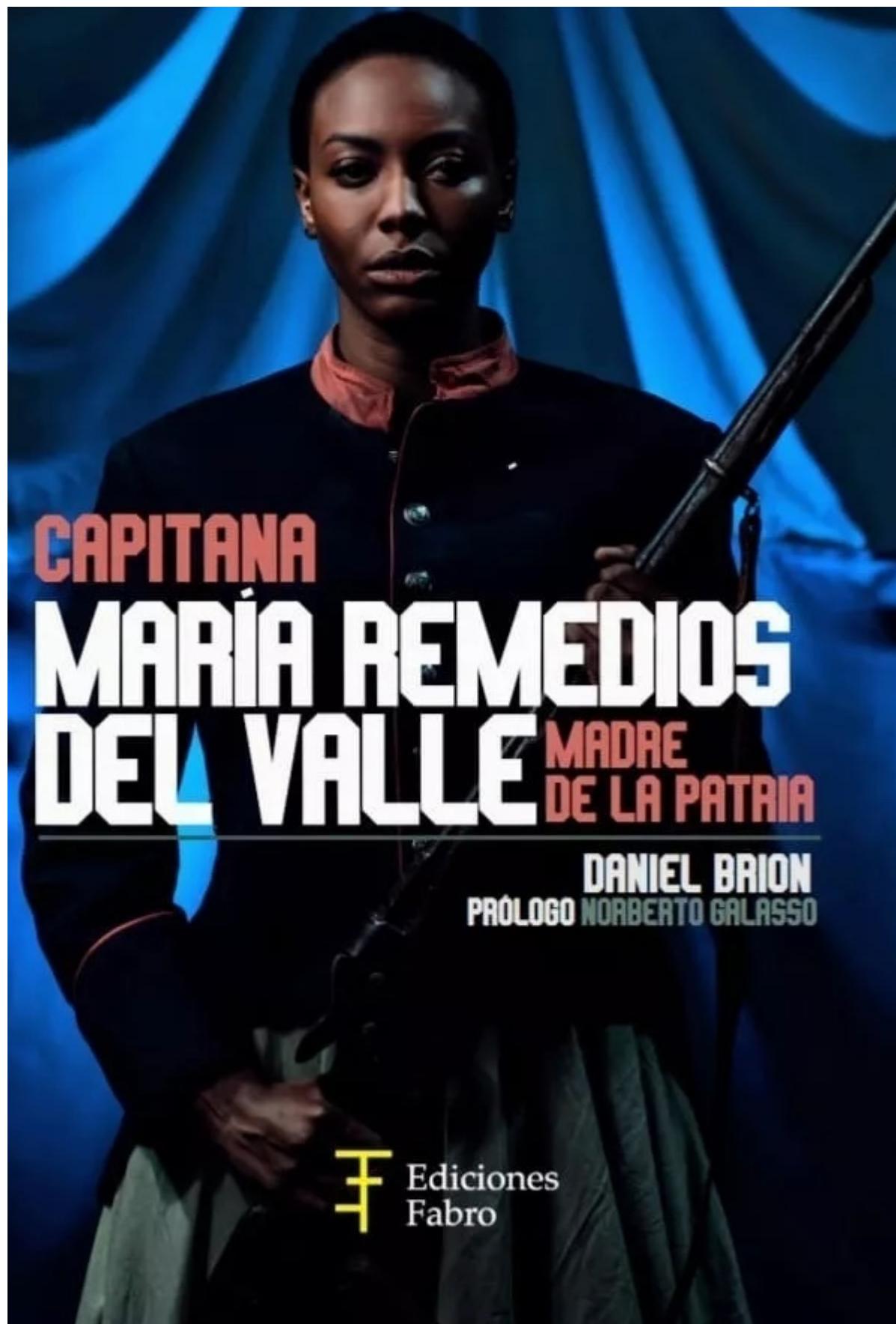
9.- J. Paulino Minuet, Caudillo federal de Cruz del Eje. (90 páginas, 2019, ISBN 9789871553112) Autor: Luis Rodolfo Frías, abogado, historiador, autor de: Historia del Dique San Roque)

10.- Leopoldo Lugones en San Francisco (98 páginas, 2006, ISBN 9872065683). Autor: Roberto A. Ferrero (historiador, abogado, disertante, colaborador en distintos medios y en la prensa de la provincia).

11.- Crónica disidente de la Reforma Universitaria (160 páginas, 2018, ISBN 978-987-1553-07-5) Autor Elio Noé Salcedo, historiador, docente, licenciado en Cine (UNC)

Argandoña 2744 – Córdoba (5006) – Teléfono 351 5 586755 -

Puede solicitar a carlos.delcampo11@gmail.com – En Facebook: Ediciones del Corredor Austral – Librerías – Mercado Libre



CAPITANA MARÍA DE LOS REMEDIOS DEL VALLE

Por Daniel Brion

Dijo el filósofo danés Søren Kierkegaard "La vida sólo puede ser comprendida mirando hacia atrás, pero ha de ser vivida mirando hacia adelante" por eso intentamos, ante todo, comprender la vida recuperando la historia que nos fue negada, escondida; y de esa manera tener la fuerza de poder vivir visibilizando y empoderando con una mirada clara hacia el futuro, modificando este presente.

Recordar su figura nos obliga a no dejar pasar que, por aquel entonces, el tráfico de personas sometidas a esclavitud trajo desde sus hogares a nuestro continente a más de 12 millones de personas, esclavizadas, secuestradas en su tierra, alejadas de sus familias, idioma, cultura, religión y tradiciones, incorporados en nuevos territorios y sometidos a esclavitud y servidumbre. Estableciendo con claridad que, no existen esclavos o descendientes de esclavos, existen seres humanos que fueron esclavizados.

Nos obliga a repensar la soberbia de quienes así los trajeron, la inacción de quienes lo permitieron y el olvido intencional de la participación de todos los afros, afrodescendientes, argentinos hijos de afrodescendientes, que participaron en nuestras luchas por la liberación y la independencia.

Rescatar la figura de la Capitana María Remedios del Valle, Madre de la Patria, también es rendir homenaje y dar un sincero agradecimiento a todos ellos.

También significa, en mi concepto, pedir perdón por tamaña negación histórica.

Su figura nos obliga recordar algunas de las diversas acciones realizadas por esta valiente mujer en las campañas militares revolucionarias, que le habrían dado un lugar simbólico de respetabilidad y aceptación entre pares y oficiales superiores.

María Remedios del Valle, nombre impuesto por la familia donde, como persona sometida a esclavitud, habría nacido entre los años 1766/1767 y servido, sin poder especificar exactamente la fecha de su nacimiento, hija de una mujer sometida a esclavitud de origen "Yoruba" (un grupo etnolingüístico originario del África Occidental, principalmente en Nigeria y Benín)



Su padre, un español que como era costumbre por entonces, suponemos embarazó a su madre esclavizada, naciendo una niña, esa niña resultó ser llamada María de los Remedios; del Valle el apellido de la familia que las esclavizó.

Tras la muerte de su madre y enterarse el origen de la paternidad, María Remedios huyó del barrio del Mondongo (actualmente Monserrat) y se fue de esa casa, que no era la de su padre, era la de sus esclavistas y los de su madre ya fallecida.

Luego de huir de la casa donde nació, al tiempo María Remedios forma una familia con un Sargento del Batallón de Castas, viudo y con un hijo que incorporó a esa familia, tiempo más tarde, juntos, tuvieron un hijo en común, sus nombres no se han conocido.

Cuando tenía alrededor de 40 años, 1807, se produce la segunda invasión inglesa, no dudó, no vaciló, no le temblaron las piernas ni le faltó coraje para salir a la calle junto al pueblo. Aligerando las mochilas de los soldados que caían heridos y auxiliándolos.

Estaban ella y su marido sargento en la División del Centro (Bandera blanca) que al mando de José Merelo se integraba por el Cuerpo de Naturales y Castas, Tercio de Galicia, Tercio de Andaluces, dos compañías del Tercio de Catalanes y un Escuadrón de Caballería.

Los sonidos de los disparos la ensordecían, caía hirviénte la grasa de pella desde los techos vecinos, el ruido metálico de bayonetas cuchillos,

facones alabardas, picas y espadas la rodeaba, pero ella seguía sin dar un paso atrás entre tanto humo de pólvora y soldados enfrentándose en la defensa de su Buenos Aires, ese fue su bautismo de guerra.

La defensa de Buenos Aires la inició en un sentido de patriotismo y liberación que jamás la abandonó.

En los libros de Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires se ha detallado;

"Se vio una presentación de la Parda María de los Remedios esclava de Doña Rosa del Valle, en que acreditando con certificación del Comandante del cuerpo de Andaluces los servicios que hizo a los individuos de este cuerpo en la campaña de Barracas, asistiéndolos, y guardando las mochilas para aligerar su marcha a los corrales de Miserere, piden se le remuneren estos servicios. Y los SS.res acordaron darle las gracias, y mandaron se libren a su favor, y contra el Mayordomo de Propios Doce pesos fuertes por una sola vez"

Don José Merelo, era el responsable de ese cuerpo de Andaluces, escribió en tal certificación: "asistió y guardó las mochilas para aligerar su marcha a los Corrales de Miserere". Su esposo integraba el Batallón de las Castas, grupo de voluntarios indios, pardos y morenos que participaron en la reconquista de la ciudad comandado por el teniente Juan del Pino."

Por entonces el Batallón de Castas contaba 32 jefes y 519 soldados.

Reinició su patriótica intervención con el movimiento revolucionario de 1810, apoyando a los revolucionarios cuando decide participar activamente junto a su esposo y sus dos hijos junto a todos ellos.

María Remedios encabezaba esa familia de patriotas, heredera del coraje yoruba, sabía -por conocer lo experimentado por quienes fueron arrancados de su tierra- que no había nada mejor que pelear por la libertad, y con eso se comprometió.

Ya instalada la junta, luego de la Revolución de Mayo, se une a la primera expedición militar a las provincias interiores, juntaron aproximadamente 1.150 efectivos y al mando del Coronel del Cuerpo de Arribeños Francisco Ortiz de Ocampo y el Teniente Coronel Antonio González Balcarce de segundo Jefe, y don Juan Hipólito Vieytes como representante de la Junta, parten rumbo a Córdoba para actuar en contra del supuesto levantamiento de Liniers. Inician su marcha el 7 de julio de 1810.

Vamos a iniciar aquí un ejercicio mental, cerrando los ojos recordemos que sólo los oficiales de alto rango viajaban a caballo, algunos pocos conducían carretas, los soldados uniformados, los africanos, afrodescendientes, gauchos, pueblos originarios, que se unían a los ejércitos lo hacían, con suerte con uyuta, con improvisados calados o en patas.

La Capitana partió de Buenos Aires el 20 de junio de 1810, acompañando a su esposo y sus dos hijos, en la división del comandante Bernardo de Anzoátegui, capitán de la 6ta Compañía del Batallón de artillería Volante. Tenía entonces, aproximadamente, 43 años

Llegó a Potosí en el mes de diciembre de 1810 y se encontró en el desastre de Desaguadero, el 20 de junio de 1811, y en el retroceso que siguió a esta derrota. Continuó la marcha luego con Anzoátegui y más tarde -desde Potosí-hasta Jujuy- a las órdenes del coronel Bolaños.

Allí, en Jujuy, en 1812 Manuel Belgrano se pone al frente del Ejercito del Norte, María Remedios participa activamente en el Éxodo Jujeño, uniéndose a sus tropas.

Les propongo el mismo ejercicio, es imprescindible pisar, tocar, recorrer el sitio para tener idea de la magnitud de lo que hablamos, si no podemos hacerlo, usemos nuestra mente para ubicarnos allí.

No se conoce en cuál de todas las acciones libradas cayeron su marido y los dos hijos, pero todos ellos murieron en combate.

Durante su marcha a Tucumán ha recibido Belgrano una nueva y perentoria orden del Triunvirato para que se retire sobre Córdoba definitivamente, dejando en consecuencia libradas a su propia suerte las provincias del noroeste. Pero el general contesta que está decidido a presentar batalla porque lo estima indispensable. Por eso mismo, se encarga de incitar al pueblo tucumano para obtener su apoyo. Lo consigue, y para ello cuenta con la ayuda de algunas viejas familias patricias. Los poderosos Aráoz, virtuales dueños de la ciudad, vinculados a su ejército por dos de sus familiares Díaz Vélez, cuya madre es Aráoz, y el joven teniente Gregorio Aráoz de La Madrid, volcarán todo su prestigio y ascendiente en la causa patriota.

Antes de su arribo, Belgrano ha ordenado desde Encrucijada a Juan Ramón Balcarce que se adelante a Tucumán para conseguir refuerzos y convocar a las milicias para reclutar un cuerpo de caballería; éste se halla en pleno entrenamiento cuando llega Belgrano con el grueso del ejército. Sin más armas que unas lanzas improvisadas, sin uniformes y con los guardamontes que habrían de hacerse famosos, Balcarce consigue organizar una fuerza de cuatrocientos hombres, punto de partida de la famosa caballería gaucha que hará su aparición por vez primera en una batalla campal, en Tucumán.

El gobierno insiste, en sus oficios a Belgrano, en que éste debe retirarse hasta Córdoba, no quiso resistirse a los tucumanos que le pidieron defendiera su ciudad. Así, entre el 13 y el 24 de septiembre, Belgrano se multiplica para organizar la defensa. Con el ejército de Tristán a la vista, escribe el 24: "Algo es preciso aventurar y ésta es la ocasión de hacerlo; voy a presentar batalla fuera del pueblo y en caso desgraciado me encerrará en la plaza hasta concluir con honor".

Allí, en esa batalla, en el frente junto a los que frenaban al enemigo estuvo María Remedios del Valle.

Gracias General Belgrano por oír SOLO AL PUEBLO Y A LA PATRIA

María Remedios se presentó ante él antes del enfrentamiento con el ejército realista en Tucumán, y le pidió permiso para poder atender a los heridos e integrarse al frente de la batalla.

Recibió una rotunda negativa. A pesar de que no quería saber nada con mujeres en los campos de batalla, el heroísmo y arrojo de María Remedios, que para nada aceptó aquel no por respuesta, lo sorprendieron.

No se dio por vencida, y se las ingenió para colarse primero en la retaguardia y luego en el campo de batalla cumpliendo su cometido.

El creador de la bandera terminaría cediendo, y sería la única mujer que podía seguirlo en el combate.

La admiración por su valentía lo llevó a nombrarla Capitana del Ejército. Ya para entonces toda la superioridad y la tropa la llamaban Madre de la Patria.

Participó junto al general Belgrano en las victorias de Tucumán y Salta (24 de setiembre de 1812 y 20 de febrero de 1813) y en las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma (31 de setiembre y 14 de noviembre de 1813)

En esa derrota María Remedios ya había cumplido 46 años.

Fue ella una de las tres mujeres que pasaron a la historia como "las niñas de Ayohuma", lamentablemente aún permanece anónimo el nombre de las otras dos valientes mujeres que la acompañaron.

La "niña" tenía por entonces alrededor de 47 años

Algunos autores han llegado a mencionar que fue ella con sus dos hijas, al no recordar que La Capitana tuvo dos hijos varones, uno entenado y el otro propio; otros dicen que lo hizo con "su tía" y su madre, olvidando que en la cultura africana suele llamarse tía/tío a los ancianos o a quienes consideran más antiguos para consultarlos y oír sus opiniones, no es cuestión de parentesco es una cuestión de respeto; ella era esa supuesta tía; por otra parte, su madre ya estaba fallecida cuando decide abandonar la casa de su esclavista violador-. Pero estos vacíos en nuestra historia son bastante comunes.

En ésta última batalla, fue herida de bala, tomada prisionera por los realistas y luego sometida a 9 días de azotes públicos, atada a un poste en medio de la plaza central, allí quedaba día y noche. Se la ataba con las manos juntas colgada de un gancho en la parte superior del poste y se le arrancaba la ropa, de esa manera el látigo verdugo –cuero crudo en tiras, filoso como cuchillo- al golpear "abrazaba" todo el torso.

Azote tras azote, 20, 30 azotes por vez, cada azote abría una herida que muchas veces llegaba hasta el hueso... con el cuerpo abierto en llagas, con el sol abrazador del verano norteño, con el polvo de las calles y con el sudor de su cuerpo ardiéndole en las heridas..., nueve días así, seguramente esperaban que la infección les ahorrara las balas para matarla.

Su templanza y coraje la ayudaron a soportar tamaño castigo, sacaba fuerzas desde su interior y sobrevivió, allí donde muchos habrían desfallecido, ella sobrevivió.

Cuando luego fue tirada dentro de la prisión, su cuerpo herido y ultrajado no le impidió continuar con los ideales libertarios, retornada a su celda, burló el cerco que le habían impuesto para mantenerla prisionera, ayudo a muchos soldados que estaban prisioneros a escapar y ella misma pudo escapar.



Algunos cuentan que en la partida logró rescatar el cuerpo de su esposo decapitado y lo llevó en la huida para luego darle sepultura, esta versión no ha podido certificarse, a decir verdad, personalmente, adoraría que así haya sido.

Tras escapar regresa al encuentro con las escuadras patriotas y continuó siguiendo a las fuerzas de Martín Miguel de Güemes y Juan Antonio Álvarez de Arenales, empuñando las armas y ayudando a los heridos en los hospitales de campaña para volver a pelear, aun cuando no eran tiempos para que las mujeres se les atrevieran a las armas.

La Capitana continuó sin mirar atrás ni lamentarse, tenía en su mente únicamente la libertad y la independencia de los pueblos, y así continuó, de a pie, hasta que en todo el territorio se pudo escuchar el grito de independencia dado en Tucumán en 1816.

Entonces, recién entonces, emprende el regreso al Buenos Aires que la vio partir 6 años atrás.

Ya tenía casi 50 años

Les pido que, por un momento, cerremos los ojos y la pensemos caminando, con sus heridas y dolores a cuesta, descalza o con la mejor de las suertes con uyutas, su pesada pollera, su casaca de soldado y su alma pesándole todavía más … así paso a paso hasta lograr llegar al puerto, a ese Buenos Aires indiferente. Con su cuerpo marcado por las heridas de tantas batallas, por la tortura, y con marca de 6 heridas de bala de mosquete (redondas de 2 cm de diámetro)

Le esperan unos cuatro años de marcha por delante, durmiendo donde la encontrara la noche, alimentándose como pudiera, cuatro años de retorno.

Aproximadamente en 1820 pensamos que está de regreso en Buenos Aires, desde allí había partido 10 años antes, con un marido, dos hijos, una casa y la tranquilidad de poder vivir sin sobresaltos. Vuelve con su marido y sus hijos muertos en combate, sin casa, sin patrimonio, sin nada, ni siquiera algo con que poder alimentarse día tras día,

Ese Buenos Aires que “todo” olvidaba, que continuaba ignorando “a la barbarie” de los caudillos que pelearon por la patria, que ignoraba a los negros, a los gauchos, a los criollos, al interior en su conjunto.

El mismo Buenos Aires por el que San Martín no pudo terminar su obra latinoamericana. la oligarquía y sus cuadros políticos le dieron la espalda, lo abandonaron y le escamotearon recursos económicos y combatientes a cambio de negociaciones deshonrosas con los europeos.

La oligarquía del puerto de Buenos Aires odiaba a Bolívar, tanto como despreciaba a San Martín (llegando al extremo de intentar destituirlo y separarlo del Ejército de los Andes en varias ocasiones hasta que finalmente lo dejaron solo y abandonado en sus campañas de liberación) …” El mismo Buenos Aires que incluso intento asesinarlo tres veces, por suerte sin resultado. Son Rivadavia y Alvear, sus dos grandes enemigos mortales. Y decimos mortales porque lo quiso matar. El Buenos Aires que traiciona a Artigas, a Facundo Quiroga, a Martín de Güemes y a todos los caudillos del interior. A ese Buenos Aires regresa nuestra capitana donde, no podía ser de otra manera, vivirá pobre, olvidada, mendiga y hasta

tratada como loca, en un pequeñísimo y paupérrimo rancho en los arrabales de la ciudad que ella misma logró armar con trapos y cueros.

Tenía casi 59 años ya casi llegando a los 60

Si hacemos un pequeño alto aquí les pido que pensemos un poco en nuestro interior como era tener esa edad por aquellos tiempos, y aún más, como lo era con un cuerpo sometido a todo lo que nuestra Madre de la Patria pasó…

Un día alguien salió de su casa y se tropezó con la anciana, la miro sólo una vez, no necesitó más para reconocerla y un grito partió del alma del Grl. Juan José Viamonte:

“¡Pero… si es la Madre de la Patria!” Era una Madre de la Patria cambiada en apariencia, andrajosa, encorvada y mendicante, envuelta en un manto de bayetón pardusco, que ofrecía pastelitos en la Recova (hoy Plaza de Mayo), pobre de toda pobreza, con 60 años y más arrugas y cicatrices de las que pudiera contar.

María Remedios varias veces había golpeado la puerta del general Viamonte infructuosamente, no la dejaban verle, los criados la echaban sin más preguntas. Que orígenes tan remotos mentalizar al pueblo contra el pueblo, los pobres contra los pobres …

Recién ahora podría contarle sus penurias, sus necesidades.

El veterano general no podía dejar de commoverse escuchando el relato, la incitaba a que exigiera al gobierno el amparo, para que se le concediese una pensión por los servicios prestados, tanto de parte de ella como de su esposo e hijos fallecidos.

Para no extenderme, tras mucho convencerla; María Remedios se dirigió a la Legislatura el 23 de octubre de 1826, con 60 años, inició una gestión

El 24 de marzo de 1827 el ministro de Guerra de la Nación, general Francisco Fernández de la Cruz, rechazó el pedido “recomendando dirigirse a la legislatura provincial ya que no estaba «en las facultades del Gobierno el conceder gracia alguna que importe erogación al Erario»

El General Viamonte no olvidó a la Capitana; el 11 de octubre de 1827, ya como diputado en la Junta de Representantes de la provincia de Buenos Aires –en representación de los pagos de Ensenada, Quilmes y Magdalena– le hizo presentar a la Legislatura que acababa de constituirse una solicitud de pensión por “sus servicios en la guerra de la Independencia”, que tuvo entrada el 25 de septiembre de 1827.

En la sesión tomó la palabra Tomás de Anchorena (secretario de Belgrano en Tucumán) y dijo:

“Yo me hallaba de secretario del general Belgrano cuando esta mujer estaba en el ejército, y no había acción en que ella pudiera tomar parte que no la tomase, y en unos términos que podía ponerse en competencia con el soldado más valiente; era la admiración del general, de los oficiales y de todos cuantos acompañaban al ejército. Ella, en medio de este valor, tenía una virtud a toda prueba, y presentaré un hecho que la manifiesta: el general Belgrano, que creo ha sido el general más riguroso, no permitía que siguiese ninguna mujer al ejército, y esta María Remedios del Valle era la única que tenía facultad para seguirlo…”

Se resuelve otorgarle una pensión que equivalía en promedio a UN PESO POR DÍA, por supuesto sin retroactividad ni siquiera a la fecha de estas presentaciones. Para darnos una idea de los valores de entonces:

- una lavandera llegaba a ganar 20 pesos por mes,
- la libra de aceite rondaba 1,45 pesos,
- la libra de carne 2 pesos y
- la libra de yerba 0,70 pesos.

Recién en 1828 logró cobrar por primera vez esa pensión, es decir que debió continuar pasando otros dos años más en la miseria y la mendicidad. Juan Lavalle era el Gobernador por entonces, tras ordenar el fusilamiento de Dorrego. Con 61 años recién lograría cobrar esa mísera pensión

Finalmente, para no aburrir haciendo este relato más largo, al asumir Don Juan Manuel de Rosas en 1829 y enterado de la vida de María de los Remedios, la asciende a Sargento Mayor*, con sueldo acorde de \$ 216; y en 1830 la incluye en la Plana Mayor Activa del Cuerpo de Inválidos (aumentándole el sueldo) en agradecimiento la Capitana agrega el apellido Rosas a su propio nombre, figura en la plana como María Remedios del Valle Rosas. Desde 1832 hasta su fallecimiento le duplica dicho sueldo, que continúa percibiendo hasta el 28 de octubre de 1847.

Fallece a los 80 años un 8 de noviembre de 1847 se dio noticia de su fallecimiento con una nota que simplemente decía: "Baja. El mayor de caballería Dña. Remedios Rosas falleció".

Quiero finalizar enfatizando:

- Fue mujer, en tiempos en que ser mujer era una condena.
- Fue afrodescendiente, cuando serlo significaba ser esclavizadas/os.
- Fue pobre, cuando ser pobre era no tener una moneda ni para comer.
- Fue soldado cuando ser soldado significaba dejar el cuerpo en el campo de batalla, aun cuando se sobreviviera.
- Fue sepultada por el olvido cuando en el panteón de los héroes no entraban las mujeres, ni los negros, ni los pobres, ni los pueblos originarios, ni los soldados.

Ella fue todo eso, junto.

Como ha escrito sabiamente el maestro Adolfo Saldías:

"...aceptar sin beneficio de inventario la herencia política y social de los que nos precedieron, es vivir de prestado a la sombra de la quietud que revela la impotencia"



* Cabe destacar que e aquel momento los grados militares más importantes eran: Coronel, Teniente Coronel y Sargento Mayor.

Finalmente, la patria se hacía cargo de una de sus heroínas, es importante señalar también el recíproco afecto que tenía Don Juan Manuel con africanos y afrodescendientes, no olvidemos que Una mujer afro –Doña Gregoria- ofició de madrina de bautismo de una de sus hijas: María de la Encarnación, nacida ésta el 26 de marzo del año anterior, la mala salud del infante no le permitió sobrevivir más que unos días.



EL NAUFRAGIO DEL CORAZÓN ROSISTA. LAS CARTAS DESDE EL EXILIO DE MANUELITA ROSAS A ANTONINO REYES

Julián Otal Landi

En el siglo XIX, el intercambio epistolar posibilitó mantener vivo, permitió la visibilidad de lo que “no estaba dicho” dentro de la reconstrucción de la vieja historia política. A partir de la derrota en Monte Caseros a cargo del Ejército Grande, se había establecido un silencio, se había impuesto simbólica y coercitivamente, la negación del pasado reciente: la mejor manera de acabar con el legado rosista era negándolo. A partir de entonces, las políticas llevadas a cabo por el bando vencedor fueron sintomáticas: a partir de 1857 se reforzó el enlace de una genealogía “unitaria” que se definía como continuador del proyecto rivadaviano y el legado de Mayo. La apoteosis de Rivadavia durante ese año fue necesariamente grandilocuente para la construcción de sentido, para reforzar la identidad de la clase dirigente porteña y legitimarse no solo ante el resto de las provincias sino también para intervenir sobre la memoria pública; sobre aquel Bajo Pueblo que había sostenido y defendido los años del rosismo. No obstante, la construcción de sentido sobre la memoria histórica no se detuvo ahí sino que llevaron a cabo dos acciones fundamentales a futuro: el nacimiento de la historia nacional con la construcción de sus arquetipos a través de “Galería de celebridades” y la apertura del Juicio criminal a Juan Manuel de Rosas que buscaba exonerar a los sectores pudientes que también

habían sido sostenes de su gobierno y, a su vez, disciplinar a los sectores populares ejecutando a varios exponentes de la Sociedad Popular Restauradora, “La Mazorca”¹. Quien sufriría la persecución, la condena a muerte evitada gracias a su fuga y posterior exilio en 1854 sería el edecán de Juan Manuel de Rosas, Antonino Reyes.

Reyes había nacido en Buenos Aires en 1813. Acompañó a Juan Manuel de Rosas en la campaña del Desierto como funcionario civil, llegando a ser designado en 1835 como capitán de milicias de caballería. Al año siguiente se incorporó en la Plana mayor de edecanes, constituyéndose en una figura clave para la administración rosista hasta 1852. Su nivel de lealtad y confidencia era tal que, a partir de 1840, Reyes “representa a la persona misma de S. E. en su ausencia, en cuya virtud las órdenes que comunicase por disposición de S. E. deben ser respetadas y cumplidas como si S. E. las diera en persona o bajo su firma”.

El derrotero de Reyes luego de combatir arduamente en la batalla de Caseros es sintomático para analizar qué intereses reales había detrás del combate feroz hacia el proyecto rosista: Justo José de Urquiza, lo reincorpora al ejercito considerán-

dolo valioso para el interregno que pretende instaurar el vencedor entrerriano. Pero la revolución del 11 de septiembre de 1852 lo obliga a exiliarse en Montevideo. A los meses participaría de la conspiración llevada a cabo por Hilario Lagos.

Por orden del ministro Lorenzo Torres (aquel que sellaba la suerte del federalismo porteño a través del abrazo del Coliseo entre ex rosistas y emigrados unitarios), Antonino es apresado y acusado de crímenes en tiempos de Rosas. El fiscal Eduardo Costa le inició un juicio penal, acusándolo de homicidio por haber cumplido las sentencias de muerte ordenadas por Rosas. El tribunal lo sentencia a muerte en mayo de 1854. Durante ese lapso dramático, Reyes recibía por parte de Rosas (desde su exilio en Inglaterra) un paquete repleto de documentación que exponía a numerosas figuras influyentes como Dalmacio Vélez Sarsfield, Baldomero García y el mismísimo Lorenzo Torres que en su momento habían aconsejado la muerte de Camila O’Gorman.

A pedido del propio Reyes y del general oriental Venancio Flores, la Cámara de Justicia revisó el proceso anulando la sentencia. Si bien Reyes permanecía preso y sin condena firme, el clima enrarecido lo preocupaba ya que las políticas llevadas a cabo por la clase dirigente porteña buscaba amedrentar a la población, con castigos y sentencias de muerte ejemplares. Dentro

¹ Eujanian, Alejandro. El pasado en el péndulo de la política. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes Editorial. 2015

de ese contexto, la eliminación del edecán de Rosas resultaba imprescindible. Temiendo por su vida, Reyes lograba escaparse de la prisión para exiliarse en Rosario para establecerse nuevamente en Montevideo.

Sería sobreseído finalmente en 1855, gracias a la intervención de Manuel Bilbao (él mismo que había pretendido abordar la historia de Rosas, donde primaba la visión negativa y que sería matizada luego a través de su vindicación de Antonino Reyes, publicado a principios de los 80).

El "Tata" Reyes era considerado una figura clave del círculo íntimo rosista, desde luego no solamente por parte de los enemigos sino que para la familia era un ser entrañable, un amigo, un miembro de la familia. Reyes le llevaba tan solo 4 años a la "princesa federal", Manuela Rosas, hija de Juan Manuel y Encarnación. Ambos cuando apenas rondaban sus veinte años asumían cargos importantes para la administración y el gobierno encarnado por el Restaurador. Si Antonino se convertía en la mano derecha de Rosas, Manuelita ocuparía el espacio vacío que dejaba su madre luego de fallecimiento de 1838. Ella, de carácter jovial y gentil a diferencia de la pasión iracunda de Encarnación, comenzaría a ejercer el rol de una suerte de "primera dama", acompañando a su padre en ceremonias protocolares como así también asistiendo a las diversas festividades públicas siendo adorada por los sectores populares. Si Encarnación había sido la consejera e, inclusive, había tomado determinaciones donde el carácter de mando nada hacia envidiar al rol del mismísimo Rosas; Manuelita era una figura que, con gestos de humildad y dulzura, matizaba con el carácter hosco del Gobernador.

Manuela acompañaría a su padre a su exilio en Southampton, Inglaterra junto a su amado Máximo Terrero, hijo del amigo y socio de Rosas, Juan Nepomuceno Terrero. Finalmente se casaría con él meses después en la iglesia católica de Southampton. Asumieron lo inevitable del exilio, extrañando las épocas felices y añorando familiares y amigos como el propio Antonino Reyes. En su nueva residencia europea, Manuela Rosas de Terrero tuvo dos hijos. Si bien tuvieron una vida tranquila, la pareja se mantenía atenta a la política económica argentina debido a las propiedades que contaba la familia Terrero.

En el ámbito de la amistad, las cartas son reveladoras de la profundidad de los vínculos, del grado de confianza personal e íntima que se establece entre los amigos, el tratamiento que esa confianza permite; la franqueza del lenguaje; los

temas que se confían; las reservas que se piden; las discreciones que se descuentan; los sentimientos, las penas, las alegrías que se revelan al calor de la amistad. En ese sentido resultan sumamente entrañables la correspondencia entre Manuela Rosas y Antonino Reyes entre un periodo clave no solo para la historia política sino también para nuestra historiografía, ya que dentro del epistolario surgiría un tercer actor que significaba para ellos una figura clave para la vindicación del gobierno de Rosas: Adolfo Saldías. Saldías, de profesión abogado, ferviente partidario de la tradición federal porteña, en 1881 se granjearía el desfavor de la intelectualidad porteña (y sobretodo de Bartolomé Mitre) al publicar su "Historia de Rozas", para luego llamarse "Historia de la Confederación argentina" gracias a que Manuela le facilitara la documentación que había obrado en poder de Rosas. Durante este contexto se puede apreciar dentro de la pluma nostálgica de Manuela Rosas, su interés atento hacia el contexto nacional, la defensa del pasado perdido que siempre aparecía vilipendiado llamativamente cada vez que la situación política convulsionaba. El odio a Rosas significaba como una excusión de unión y reunión para la dirigencia, la vieja y la nueva generación. En ese sentido, el devenir y la posteridad se hacen presente de una manera soslayada en las cartas de Manuela, sabiendo que sus edades por entonces avanzadas amenazaban con interrumpir sus luchas respectivas.

La lucha por la memoria histórica:

Carlos Ibarguren sentenciaba en su trabajo dedicado a la hija de Rosas que "la correspondencia íntima de Manuelita en el destierro, es un manantial cristalino en el que bulle la dignidad de su alma y la ternura inefable de su corazón"². En el relevamiento epistolar de Manuela en el exilio, siempre está presente la defensa y la denuncia de la tergiversación histórica que llevaban a cabo los enemigos de su padre. Por ejemplo, en carta a su amiga Josefa "Pepita" Gómez asevera:

"No creas que es la sentencia contra tatita la que me preocupa, pues que ese juicio y todo ello no es sino una farsa ridícula que aquí, como en otros países le darán el valor que ello tiene: es el pensar en lo malvados que son los hombres, y cómo se lanzan a la calumnia más atroz sin respe-

² Ibarguren, Carlos. *Manuelita Rosas*. Ercilla, Santiago de Chile. 1937. p. 77.

to a Dios ni a la sociedad en que viven que es un testigo de sus mentiras e iniquidades... ¿cómo es que muchos de los personajes que figuran en la actualidad se resolvían a frecuentar mi sociedad, bailar y divertirse en ella, sin mirar, ni causarles horror "las mutilaciones de las víctimas cuya piel desollada, cuyas orejas curtidas, cuyas cabezas sangrientas servían de adorno en los salones del reo?"... El mismo Dr. Vélez que tantas veces me llamó mi amigo y me visitaba, y es un testigo de esa atroz calumnia? Dios sabe cómo mi corazón, sin embargo de estar tan ofendido, los perdona..."¹

A diferencia del trabajo realizado por Cristina Iglesia en torno a los exiliados unitarios en tiempos de Rosas, el sentimiento cristiano de Manuela es constante sosteniendo la verdad, perdonando a sus injustos oponentes. Mientras que Iglesia pretende alzar la imagen del mártir exiliado que "le impone la obligación moral de pensar en el interés de la patria por sobre las necesidades personales..."², las cartas de Manuela encierran por un lado la aceptación de la derrota aunque mantiene con perseverancia la defensa de la imagen de su padre ante la posteridad. En ese sentido, tanto Antonino como Manuela encontrarían en Saldías la figura ideal que con probidad científica podría dar batalla ante el relato histórico antirrosista que aún perduraba sobre los ochenta. Por otro lado, para que Saldías pudiera llevar a cabo la más minuciosa historia de la Confederación Argentina necesitó tanto de la documentación confiada por la hija del Restaurador como así también de las correcciones realizadas por Reyes sobre sus escritos.³

El exilio separa a las familias, el desarraigo sería permanente ante lo inevitable: las cartas de Manuelita distinguen a dos Argentinas: la real, la de su presente plagada de crisis que le invaden las penas y la de su pasado, repleta de nostalgia donde los momentos felices parecen ser superiores a los dramas. En su exilio inglés, ella continúa sus vínculos con su pasado. Los lazos persisten: de hecho, se refuerzan. Su matrimonio con Máximo Terrero es resultado de una relación sostenida

en Buenos Aires con la única diferencia que, por entonces, el Restaurador no consentía el matrimonio. Las cartas se ocupan de los asuntos de familia pero, sobre todo, intentan recuperar, en el intercambio de palabras, algo que se parezca a lo que alguna vez estuvo unido y próximo. El cariño manifiesto que le profesa a Reyes, leído desde nuestros tiempos, parecen hasta excesivos.

"¿Cómo ha seguido nuestro amigo el Coronel Arnold? No olvides decírmelo cuando me escribas. No faltes en dirigirle nuestros recuerdos. Voy a copiar el párrafo en carta de Agustinita Rozas, para que te bañes en agua de rosas al leerlo. Está visto Reyes que has de ser siempre "un caballero de las damas".

"<<Por nuestro querido amigo Reyes (...) Viejas que mozo y que lindo está>>". Por mi parte agrego, que le tengo envidia a la que escribió esas líneas, pues que ella pueda verte y conversar contigo, lo que con tanta verdad deseo me permita Dios hacer y concluir mis días habiendo tenido ese contento, abrazándote con toda la fuerza y sinceridad de la amistad que nos ha ligado desde nuestros primeros años; Oh, Reyes. ¿Podrá tener lugar esto algún día? A nuestra edad ya parece un imposible, pero tú que estás tan guapo es quien pudiera vencerlo..."¹

El carácter lisonjero de las cartas de Manuela demuestra la persistencia de su carácter que reforzan los recuerdos y diversos testimonios en torno a sus años como "princesa federal".

Los recuerdos sobre su padre (fallecido en 1877) y aquellos tiempos subrayan los tiempos felices:

"Para mi ese día, amigo mío, es uno de recuerdo tan triste desde que me faltó mi tan amado Padre, que siempre me es posible alejarme de casa, lo hago, pues si estoy en ella, me hacen una fiesta que no quiere tener. ¡Pobre Tatita, me festejaba tanto! Todos los años me iba con Máximo y mis hijos ha festejarme a su lado (sic). Comíamos en el medio del campo, el mismo elegía el lugar, que hacía carpir y embanderar. (...) ¡Oh Reyes! Esos amenos días pasaron para no volver jamás, y para mí son más valiosos sus recuerdos, que los que no puedo dejar de conservar de aquel tiempo en mi Patria, en que me rodeaba tanta bulla, tanta demostración de cariño, fingido en unos, en otros

1Manuela Terrero de Rosas a Josefa Gomez. Enero 4 de 1858.

2 Iglesia, Cristina "Contingencias de la intimidad: reconstrucción epistolar de la familia del exilio" en Devoto, Fernando y Marta Madero (dir.) Historia de la vida privada en la Argentina. Buenos Aires, Taurus.

3 Bohdziewicz, Jorge. "Dos versiones abreviadas de la "Historia de la Confederación Argentina" en Investigaciones y Ensayos. N°54. Buenos Aires. 2006.

1 Manuela Rosas a Antonino Reyes, 18 de julio de 1889.

verdadero. En este caso estabas tu, nuestro fiel Antonino”¹.

“Así pues, las dos me ocupan a la vez lo que hago con el placer que siento siempre cuando te escribo, porque me parece que estamos conversando, y como las tuyas son tan cariñosas y zalameras, me transportan a el tiempo feliz de nuestra edad temprana, en que, empezando por mi tan querida Madre, todos tanto te queríamos y mimábamos”².

El otro gesto que persiste en las cartas de Manuela (y que no es exclusivo de los emigrados unitarios de los tiempos de Rosas) es la acentuación de las novedades de la familia en el exilio, dando cuenta de la alegría de los nacimientos y de las tristezas de las pérdidas. Ambos movimientos, juntar los pedazos de la antigua familia o instalar la nueva familia de exiliados como satélite lejano pero seguro de la familia central, apuntan a mitigar los riesgos de la dispersión. Tanto Manuela Rosas como Antonino Reyes reconocen que por sus edades resultaba improbable recuperar aquel protagonismo en el orden público, primando en su epistolario los sufrimientos del cuerpo y del espíritu. Casi cuarenta años después de la derrota en Caseros, Manuela aún se recordaba la fecha amargamente. Casualmente cuando le escribía a Reyes el 3 de febrero de 1891 abría su carta con

“Te escribo en este día, aniversario de tanta fatalidad para nosotros. Quien todo lo dispone, así lo quiso, sigamos sometidos a su Divina voluntad”³.

En 1893, también coincidiendo con la efeméride, cerraba la carta a Reyes confiándole: “Día de terribles recuerdos, se cumplen hoy 41 años ¡Oh Reyes! ¿Y hoy estamos mejor que entonces?”⁴

En Argentina para principios de 1889 se empezaron a vislumbrar un agotamiento del modelo económico sostenido e institucionalizado exitosamente a principios de dicha década. La evidente manifestación de los síntomas por la falta de solvencia del gobierno argentino para pagar la deu-

da contraída con los bancos europeos, sumado a las magras cosechas, habían preocupado a los especuladores de bolsa provocando la suba del oro. Por lo tanto, el gobierno intentaría infructuosamente prohibir la venta de oro en la Bolsa ya que agudizó la desconfianza por parte de los inversores. La encrucijada en la que estaría sumida el gobierno de Juárez Celman precipitó la crisis del 90.

Por noviembre del 89, Manuela le confía a Reyes que “el trastorno general que ha traído en el comercio de nuestro País, la depreciación de la moneda circulante (...) es realmente una gran calamidad!!! Para nosotros fatal, y de gran consecuencia, porque teniendo nuestras propiedades en esa, las remesas en oro, nos traen una muy seria pérdida”¹.

“(…) al recordarte con la frecuencia que lo hacemos con tu amigo Máximo, quien me repite el alivio y consuelo que sería para él conversar contigo y con nuestro amigo Saldías sobre el estado actual de nuestro País, pues mucho le preocupa el lamentable caso a que ha llegado el asunto finanzas, etc. Aquí se ocupan mucho los diarios de publicar lo que allí pasa, publicando los telegramas que reciben diariamente, y como mi pobre Maximo lo primero que hace así que se levanta es leer el “Times” y por él ve que poco calma aquella situación fatal, su alarma no minora. Tu sabes cómo le interesa la prosperidad y el crédito de nuestro País. Quiera Dios poner remedio a tanto mal”²

Las consecuencias de la crisis que debilitó gravemente el gobierno de Juarez Celman no se detuvieron en el orden económico sino que posibilitó la insurrección armada producida por aquellos actores que se encontraban relegados del PAN. La llamada Revolución del Parque de julio de 1890 terminó erosionando el régimen, aunque paradójicamente terminaría fortaleciendo a Roca. En septiembre le confiaba a García Merou que afortunadamente “para la Republica que no haya triunfado la Revolución ni quedado victorioso Juarez. Yo vi claro esta solución desde el primer instante, y me puse a trabajar en este sentido. El éxito más completo coronó mis esfuerzos y todo el país aplaudió el resultado, aunque haya desconocido al autor principal de la obra”³.

1 Manuela Terrero de Rosas a Antonino Reyes, 18 de junio de 1889.

2 Manuela Terrero de Rosas a Antonino Reyes, 17 de agosto de 1889.

3 Manuela Terrero de Rosas a Antonino Reyes, 3 de febrero de 1891.

4 Manuela Terrero de Rosas a Antonino Reyes, 3 de febrero de 1893

1 Manuela Terrero de Rosas a Antonino Reyes, 18 de noviembre de 1889.

2 Manuela Terrero de Rosas a Antonino Reyes, 18 de julio de 1990

3Garrido, Marcela. Julio Argentino Roca: Biografía visual.

Fue precisamente durante septiembre en que Manuela Rosas le escribía a Reyes atormentada por los “terribles sucesos” que habían tenido lugar en su patria. “(…) nos disgustaron tanto más porque vimos por tu relación que se confirmaba lo que aquí, publicaban los periódicos, que como comprenderás, nos tenían aterrados; mi padre Máximo en tal estado de alarma y preocupación que mi ansiedad ha sido sin límites pues temía que le viniese un nuevo ataque cerebral, a la vez que mi cariño por mi país me hacía temer las funestas consecuencias que tan estupendos sucesos, como tu bien clasificas, le traerían, asimismo Reyes nos afecta aún la idea del tiempo que pasará antes que el orden requerido sea restablecido y tememos, que el asunto, suba y baje del oro, nos hará sufrir mucho en el pago de nuestros alquileres, como tu sabes, único recurso con que contamos, pues aquí no tenemos ni un medio con que contar, por nuestra fatalidad, y si Máximo hubiera llevado mi deseo cuando recibió mi fortuna, nos habríamos librado de muchos disgustos por la alza del oro, y retardo de remesas, que con frecuencia nos ha traído muy desagradables dificultades y Dios sabe cuánto más nos resta que sufrir”¹.

Sobre Adolfo Saldías, el historiador Julio Irazusta destacó que en su obra había perdurado el carácter científico, a pesar de sus vaivenes políticos que Irazusta consideraba traspies ideológicos: “De explicar a Rosas, a sostener el unicato de Juárez de 1890, la pendiente inclinada habría sido invencible para un espíritu menos bien templado”. En realidad, Saldías había acompañado al caudillo Alem, concurriendo a los preparativos de la Revolución del Parque. Al respecto de los acontecimientos políticos, Manuela Rosas le decía a Reyes que “no sabíamos que nuestro amigo Saldías, también había tomado parte de la empresa, pero Máximo creía fuese así”. Cuando el joven Saldías emprendía la tarea de proseguir (inocentemente) la historia que había dejado interrumpida Bartolomé Mitre se topó con numerosos documentos que habían conflictuado sus prejuicios sobre ese periodo. Tal como sugiere Irazusta, dichas inquietudes habrían sido respaldadas por el mismo Domingo Sarmiento de quien actuaba por entonces como secretario del ex acérreo opositor a Rosas. La propia Manuelita había quedado sorprendida por el rigor heurístico escribiendo a principios de

los 80 “¿cómo nuestro ilustrado escritor ha podido reunir tanto documento fehaciente, referencias tan fieles? ¡Es realmente admirable”.

La recuperación de una época donde apenas se empezaban a poner en cuestión pero realizada por vez primera de una manera metódica y siguiendo los requerimientos historiográficos de la época para alcanzar la presunta objetividad, avivó la necesidad de Manuela por conocer a Saldías y facilitarle los documentos de su padre, “Tu contestación a este amigo, fue, como si la hubieras escrito con Máximo, quien así me encarga te lo diga, pidiéndote asegures al Doctor (Saldías), que jamás saldrá de su poder papel o documento alguno, que pueda ser de utilidad a él, para el gran trabajo de que se ocupa, si no para ponerlo en sus manos”¹. Para cuando se restablece el vínculo epistolar con Reyes, Manuela refiere siempre a Saldías de una manera entrañable, como si fuera un fiel rosista de la vieja época. La amistad lo refiere como un miembro de la familia.

“Tuve carta de nuestro Dr. Saldías datada en Las Conchas 23 Febrero. Nos da la grata esperanza de ser probable la tengamos en ésta, en este mes o en Mayo. Tal vez vengan reunidos con mis hijos. Como su sociedad es tan alegre y agradable para Manuel y Janie su compañía será de verdadero contento. Gracias por la copia del párrafo de su carta a ti. Mucho hablaremos con ese buen amigo de todo y de todos esos envidiosos que le atacan porque no son capaces de emprender un trabajo que sólo una cabeza y corazón tan favorecidos por el Ser Divino, pueden llevar a fin una obra tan grandiosa. ¡Cuánto deseamos leerla!”²

Sus palabras destacan la tranquilidad y certeza de que Manuela confía plenamente en la labor de Saldías. Se preocupa por despejar cualquier tipo de inquietudes que surgieran. En octubre de 1892, Manuela Rosas le confía a Reyes que “Realmente Reyes, esa obra del Dr. Saldías es colosal! Recién estamos leyendo el primer tomo yo en voz alta para que mi pobre Máximo no pierda el hilo, la comprenda bien y no fatigue su cabeza. Te aseguro que las verídicas referencias de los antecedentes y hechos gloriosos de mi finado padre bien

1 Manuela Terrero de Rosas a Antonino Reyes, 2 de septiembre 1890.

1 Manuela Rosas de Terrero a Antonino Reyes, 25 de noviembre de 1890.

2 Manuela Rosas de Terrero a Antonino Reyes, 2 de abril de 1891.

nos han commovido!”¹.

En 1891 le afirma y reafirma a Reyes, por ejemplo, que ante la inquietud de Saldías por dar con las memorias de Rosas escritas en el exilio:

“… su objeto al dirigirles esas líneas es calmar la incertitud (sic) en que estaba nuestro amigo el Dr. Saldías, asegurándole bajo su firma (de Máximo) que no existen en el Archivo de mi finado Padre, las memorias de éste, según dicen escritas por él mismo, y algunos aseguran haber visto. El pobre Máximo mucho se afecta al pensar que nuestro buen amigo Saldías pueda creer que se las haya ocultado, y ha hecho un esfuerzo grande para escribir la adjunta, pues por desgracia su triste estado de dificultad para escribir y explicar sus ideas no mejora” . No conforme, Manuela reafirmaba en agosto de 1891 que el archivo de Rosas “como lo ha estado siempre y sin reserva a su disposición”².

Cuando sucedieron el 40º aniversario de Caseros, durante todo 1892, pareciera que los ataques hacia Rosas habían vuelto oportunamente por parte de sus detractores. Es entonces que Manuela apela a través de sus interlocutores (Reyes, Saldías, Arnold) la defensa ante las falsas acusaciones que surgían en la prensa nacional. En agosto de 1892 le responde a Reyes en torno al “caso O’Gorman”:

“…para contestar tu pregunta sobre el asunto del fusilamiento de Camila O’ Gorman en que le dan parte al finado Dr. Verez Sarsfield (sic). Tanto Maximo como yo, te aseguramos ser cierto que mi lamentado Padre el General Rosas, escribió a una persona de nuestro País en Buenos Aires, con motivo de ese mismo asunto, expresando terminantemente que a nadie había pedido consejo y agregando que de todos los actos de su administración, buenos o malos, era él exclusivamente responsable”³.

El citado fragmento resalta la honestidad de Manuela Rosas, quien podría haber destacado ante la acusación que su padre había recibido sugerencias sobre el castigo ejemplar a O’ Gorman



1 Manuela Rosas de Terrero a Antonino Reyes, 3 de octubre de 1892.

2 Manuela Rosas a Antonino Reyes, 29 de julio de 1891

3 Manuela Rosas a Antonino Reyes, 17 de agosto de 1892.

por parte de funcionarios que luego renegarían de su pasado rosista, como el propio Vélez Sarsfield.

También sería durante agosto en que el historiador Mariano Pelliza desde las páginas de "La Razón" de Montevideo recuperaba los infames escritos de José Rivera Indarte sobre las relaciones incestuosas entre Rosas y su hija. Antonino Reyes le escribió de forma tan contundente que Pelliza tuvo que ir para atrás con sus falsas aseveraciones, a lo que Manuela le agradece "el cariño y justicia con que defiendes mi honor tan infamemente calumniado en "La Razón" de Montevideo del 11 y 13 de agosto. Tu sentido desmentido es una nueva prueba de tu amistad hacia mí y respeto a mi lamentado padre. Yo les perdonó sus horribles ofensas y calumnias, pero no lo hará el Divino Juez cuando aparezcan ante su presencia y los que ya se fueron habrán pagado o estarán pagando la pena que merecen"¹. Evidentemente la contundente defensa argumental de Reyes obligó a Pelliza a recurrirlo como intermediario ante él y Manuela Rosas: en noviembre de 1892, ella reafirma que no bajo ningún aspecto habría asumido un rol político en los tiempos de gobierno de su padre.

"Respecto a la pregunta que me haces de si es cierto que al despedirse el General Oribe de "Buenos Aires", en 1840 lo hice yo de dicho Señor en carácter oficial, puedes asegurar al Señor Pelliza ser completamente falso. Mi finado padre el General Rosas jamás me hizo desempeñar un rol que no debía, o que ridiculizase tanto a mí como a él mismo. Tampoco es cierto que yo tomase parte alguna oficialmente de asuntos públicos o políticos durante la Administración de mi lamentado padre, cuando, creo, que hice cuanto me fue dado para desempeñarme en los actos privados y sociales con la dignidad que correspondía a nuestra posición"².

Evidentemente la inquietud por parte de Pelliza no era casual ya que por esas mismas fechas, un tal "Historicus" le atribuía a la ex "princesa federal" un rol político durante el gobierno de Rosas. La primera de esta publicada en "El Siglo" de Monte-

video en enero de 1893, motivaría respuestas por parte de Antonino Reyes. En la polémica que se retomaría en "La Razón" de ese mismo mes participarían dos figuras con seudónimos: "Martín de Chacabuco" respaldando a Reyes y a Rosas y un cierto Victorino José Cabral en contra. Se cerraría la discusión con carta de Reyes:

"CUESTION HISTORICA. Señor Director de LA RAZON.- Muy señor mío.- A causa de mis ocupaciones retardaba la contestación que me había propuesto dar a un señor "Historicus" que publicó un largo artículo en El Siglo del 13 del mes ppdo. , en defensa de don Mariano Pelliza, a quien comuniqué yo por intermedio de La Razón una carta de la señora Manuela de Rozas de Terrero, negando su participación oficial en la despedida hecha al general don Manuel Oribe cuando marchó de Buenos Aires en expedición a las provincias del interior.

"Pronta ya mi respuesta, recibí una carta del doctor Saldías, opinión autoradísima, que sintetiza nuestra idea. Por esta razón la echo al cesto de los papeles viejos, no crea el anónimo "Historicus" que por prudencia, sino porque no es mi ánimo entrar en aclaraciones respecto a su elucidación , sino sobre lo que el distinguido historiador don Mariano Pelliza tomó de los panfletos de Rivera Indarte.

"La carta del doctor Saldías dice así:

"Buenos Aires, enero de 1893.- Señor Don Antonino Reyes.- Distinguido señor y amigo... Entre los diarios que he recibido de Montevideo, he visto una rectificación muy larga y muy deshilachada de un señor "Historicus" y referente a la participación oficial que este señor se empeña en darle a doña Manuela de Rozas de Terrero en los actos del gobierno de Rosas. "

"Entre los comprobantes que aduce entre algunos párrafos de la antigua edición de mi libro sobre esa época.

"Lo curioso es que la propia cita condena al Sr. "Historicus" porque allí se muestra como Rozas puso en ridículo la intentona de gobierno hereditario.

"Si condujera a algo yo le mostraría al Sr. "Historicus", cuya hilacha creo conocer, como no se puede ni se debe tomar troncos párrafos de un libro para pretender acreditar extremos históricos con espíritu preconcebido; es una mala acción, una ligereza, bien que a la larga comulguen con esos extremos los tontos de solemnidad.

1 Manuela Rosas a Antonino Reyes, 15 de noviembre de 1892.

2 Manuela Rosas a Antonino Reyes, 16 de noviembre de 1892.



“Pero a nada conduce discutir historia nacional con el señor “Historicus”

“Las cosas han de quedar en su lugar aunque él quiera tergiversarlas valiéndose de cartas que se contienen en “la Historia de las Repúblicas del Plata” y en la “Efemeridografía” que son sus autores favoritos.

“Soy de opinión que los deje usted en paz en el consorcio híbrido con las preocupaciones estériles que ya no hacen camino”

“Queda de usted affmo. Amigo”.- Adolfo Saldías”

La contundencia de las palabras de Saldías no solo destaca la referencia por entonces como un historiador “contradiscursivo” sino que, al poseer las fuentes de las cuales se abrevaba la historia como ciencia objetiva (los documentos) su voz sucedería a las intervenciones del propio Rosas quien, desde su exilio, había salido a responder en varias oportunidades las acusaciones compartiendo sus papeles que “daban fe” de la verdad histórica.

Antonino Reyes fallecía en Montevideo el 6 de febrero de 1897. Manuelita se enteraría de la desaparición física de su viejo amigo y confidente meses después. Había sido precisamente en aquellos días de febrero en la que ella le escribía sobre uno de los legados simbólicos más controvertidos para la historia argentina: el sable de San Martín quien había sido legado por el Libertador a Rosas por su defensa soberana durante el bloqueo anglofrancés. Reyes le había expresado en enero sobre el modo en que el mismo debería ser enviado al país. La redacción de Manuelita denota cierta desazon ante la misiva de que aquella reliquia que significaba tanto en torno al recuerdo de su padre regresara al país sin el marco que mereciese la memoria del Restaurador ¹. La carta parece premonitoria. La jovialidad que caracterizaba a la pluma de Manuela parecía haberse erosionado. El cierre de la misma confiesa el peso de los años. El dolor que parece afectarle en su espíritu la partida del sable para ir a las manos de los opositores a su padre se mezclaban con sus dolores físicos propio de la vejez: “No se como he podido escribir esta larga epistola, pues desde Noviembre en consecuencia de molestias morales, sufro de falta de sueño y esto me pone desalentada, particular-

mente para escribir porque siento mi cabeza estúpida” ¹.

La hija del Restaurador finalmente moriría el 17 de septiembre de 1898 a los 81 años.

El legado epistolar de Manuela Rosas es un acervo que pretendemos demostrar, a partir de esta mera aproximación de que, en todo caso, el análisis de las mismas desde un enfoque propio de las tendencias historiográficas que surgieron sobre finales del siglo XX pueden servir para sostener nuestra hermenéutica revisionista.

1 Manuela Terrero de Rosas a Antonino Reyes, 18 de Febrero de 1897

1 Op. Cit.

SARMIENTO Y LAS MUJERES...

por Julio Otaño

Nacido el 14 de febrero de 1811 en San Juan, aunque anotado al día siguiente, lo que convierte al 15 como la fecha oficial, vio el mundo como Faustino Valentín, por el día de su nacimiento. Sarmiento escribió "No creo en la duración del amor, que se apaga con la posesión. Yo definiría esta pasión así: un deseo por satisfacerse... no abuse de los goces del amor; no traspase los límites de la decencia; no haga a su esposa perder el pudor a fuerza de hacerla prestarse a todo género de locuras. Cada nuevo goce es una ilusión perdida para siempre; cada favor nuevo de las mujeres es un pedazo que se arranca del amor. Yo he agotado algunos amores y he concluido con mirar con repugnancia a mujeres apreciables que no tenían a mis ojos más defectos que haberme complacido demasiado. Los amores ilegítimos tienen eso de sabroso: que siendo la mujer más independiente aguijonea nuestros deseos con la resistencia"-

El papel de la mujer en la vida de Domingo Faustino Sarmiento ocupó un espacio vital y trascendental. Desde su nacimiento recibe las fuertes influencias de su madre, Paula Albarracín de Sarmiento, y de sus cuatro hermanas: Paula, Vicenta Bienvenida, María del Rosario y Procesa.

La primera relación seria, 1831, la mantuvo con María Jesús del Canto, una joven de veinte años, nacida en Valparaíso, Chile, con quien tuvo a su primera hija Ana Faustina, dejada al cuidado de su abuela y tíos y volver, al poco tiempo, a Chile. Ya, hacia 1845, Sarmiento inicia el viaje por Europa, Asia y Estados Unidos por encargo del gobierno chileno tardando tres años en regresar.

Sarmiento conoce a alguien muy especial, unitaria como él en Montevideo en 1846 y dice lo siguiente "Por la mañana de ayer desayunada en casa de Mariquita Sánchez de Thompson. Nos encontrábamos solos, sentados en un sofá, hablando mientras ella ponderaba y mentía con la gracia que sabe hacerlo. Pese a sus sesenta años me sentí víctima de una erección, ¡vamos, a cualquiera le puede pasar! y entonces estuve a punto de violarla. Pero, justo en ese instante, felizmente alguien irrumpió en la sala y me salvó de tamaña atentado." (carta a Juan María Gutiérrez), En 1848, conoce a Julio Belín, un hombre joven francés, que se enamora de su hija, Faustina con quien se casa. Antes de iniciar el gran viaje, en 1845, Sarmiento conoció a Doña Benita Martínez Pastoriza, argentina, casada con Don Domingo Castro y Calvo, unión de la que nació Domingo Fidel. Por el nombre del niño podemos inferir que el romance entre ambos ya se había iniciado. De esta manera, el año 1848 fue para Sarmiento, un año de doble casamiento: el de su hija Faustina con Julio Belín y el suyo con Doña Benita quien había enviudado hacía poco tiempo. La debilidad de Domingo Faustino Sarmiento por su hijo, Domingo Fidel, no conoció límites, le dio su apellido y, años más tarde, escribirá un libro en su memoria, Vida de Dominguito, luego de su muerte el 22 de septiembre de 1866 en Curupaytí, durante el desarrollo de la Guerra de la Triple Alianza. No tuvo un feliz matrimonio con Benita. A tal punto que en su testamento aclaró que "estuve separado de mutuo consentimiento desde el año 60". Es que la relación se rompería por otro romance que tendría su esposo.

En 1853, hizo nacer un nuevo amor por Aurelia Vélez Sarsfield. La hija de un viejo amigo, el doctor Dalmacio Vélez Sarsfield. "La Petisa", de una vasta formación cultural y que supo hacerse de un lugar en un mundo dominado por los hombres, a tal punto que estaba separada de su marido, que era además su primo. A Aurelia la había conocido en 1840 en Montevideo siendo ella una niña de nueve años pero en 1850, la niña ya era una mujer culta, inteligente y de gran interés por la política.



¡Era la mujer ideal, la siempre soñada! Ella tenía 19 y él 44, y comenzaron un romance intenso, aunque oculto. Sin embargo, no podían disimular esa atracción innata. En 1857, la esposa de Sarmiento, Benita Martínez Pastoriza, descubrió el amorío a partir de unas cartas que había encontrado de ambos. Fue una de las polémicas más resonadas de ese año, la cual terminó con la separación del matrimonio. No obstante, la unión entre Aurelia y Domingo Faustino jamás se quebró.

En Estados Unidos, se enamora de Ida Wickersham, casada con un médico. El romance con Ida duró bastante tiempo y tan profundo era el sentimiento de ella que le escribió una carta en la que le relataba sobre su divorcio y le solicitaba formar parte del grupo de maestras norteamericanas que se preparaba para venir al país. El pedido fue rechazado. El amor por Aurelia era mucho más profundo pero la diferencia de años y la férrea negativa del padre de Aurelia- el renombrado Dalmacio Vélez Sarfield, eran obstáculos insalvables.

Poco y nada le preocupaba al Presidente lo que dijeron sus enemigos. Pero debía cuidar las formas porque, además de los opositores, rondaba Benita Agustina Martínez Pastoriza, su ex mujer, quien aún reclamaba privilegios conyugales. De hecho, se quedó con doscientos pesos de cada sueldo del mandatario. Sarmiento la calificaba de insaciable y de ser “un veneno corrosivo” que destruía hasta el recipiente que lo contenía. El papel de primera dama lo asumió Rosario Sarmiento, la hermana soltera del cuyano, quien vivía en la casa del Presidente, junto a la hija del sanjuanino Faustina —viuda— y los seis nietos.

Lo cierto es que a Mandinga Vélez Sarsfield la responsabilidad del ministerio le pesaba mucho. Por empezar, Dalmacio fue el ministro del Interior durante uno de los mayores atentados de la historia argentina: el asesinato de Justo José de Urquiza y de dos de sus hijos. También ocupaba esa compleja cartera cuando la fiebre amarilla causó tan fatales consecuencias en Buenos Aires y alrededores. Los Vélez debieron abandonar la ciudad y se instalaron en sus campos de la magnífica localidad de Arrecifes, a ciento ochenta kilómetros de Buenos Aires. Sarmiento, por su parte, se ubicó en la ciudad bonaerense de Mercedes, a ciento veinticinco kilómetros de la Casa Rosada y de la peste.

En cuanto culminó su mandato, Manuel Ocampo, secretario de Sarmiento (quien sería abuelo de Victoria), le entregó veintiocho mil pesos de su salario que había ahorrado en una cuenta bancaria. Con ese dinero, Domingo se compró una casa en la céntrica calle Cuyo número 53 —hoy calle Sarmiento y Libertad—, a seis cuadras de la de su amiguita Aurelia.

La ex del sanjuanino puso el grito en el cielo: le inició un juicio por alimentos, alegando que desde que terminó la presidencia, dejó de enviarle los doscientos pesos mensuales. El ataque de Benita se basaba en que Sarmiento, cuando se casaron en mayo de 1848, no tenía un peso. Y que gracias a la fortuna que había heredado ella por la muerte de su primer marido Castro y Calvo, su segundo marido había podido llevar adelante su carrera, sus negocios en el campo periodístico y la publicación de libros. La relación con Aurelia continuó, con menos pasión, pero con más libertad que en otros tiempos. Con edad suficiente para no andar preocupados por las murmuraciones, viajaron juntos a Montevideo en 1883. Ella lo acompañó en una charla que dio en la Escuela Normal. Aurelia visitó Europa en dos oportunidades (no viajó con Sarmiento), durante los años 1885 y 1888. Del último paseo regresó en agosto y encontró una carta de su eterno amante, quien la invitaba a Asunción. Domingo Faustino se había construido una casa donde solía pasar el invierno, por cuestiones de salud. “Venga, juntemos nuestros desencantos”, le rogaba el cuyano. Domingo y Aurelia vivieron sus últimos días de felicidad; ella regresó a Bs As y el falleció unos días después el 11 de septiembre de 1888.....Aurelia viviría 36 años más: falleció el 6 de diciembre de 1924.

Bibliografía

Belucci, Mabel (1997), "Sarmiento y los feminismos de su época"

Bellotta Araceli "Aurelia Vélez la mujer que amo a Sarmiento"

De Paoli Pedro "Sarmiento su gravitación en el desarrollo Nacional"

Fernández, Javier (1997), "Viajando con Sarmiento", Todo es Historia,

Galvez Manuel "Vida de Sarmiento"

García Hamilton Ignacio "Cuyano Alborotador"





UNA PLUMA ESGRIMIDA FRENTE A UN TORO SALVAJE: ATILIO GARCÍA MELLID VS FIRPO

por Alejandro Severini

El interés que nos despierta esta centenaria obra, colmada de críticas sin contemplaciones hacia Firpo y sus adeptos, es descubrir, a través de un análisis historiográfico, las razones que llevan a García y Mellid a tomar su pluma con su tinta cargada de pesadumbre y frustración.

Para lograr este cometido es necesario contextualizar este escrito, el primero de este autor, que se enmarca en la segunda década del siglo XX, más específicamente en 1923, durante la presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear, cuando se cumplía un lustro de haber concluido la Primera Guerra Mundial. El autor Javier Guiamet nos señala que, en esta época, el crecimiento de un público con mayores posibilidades de consumo, concordó con el apogeo de diversos espectáculos que impactaron sobre la población argentina, lo que generó la existencia de una temprana cultura de masas. Progresivamente, fueron incorporando a los deportes que tenían gran popularidad transformándolos en eventos de alto interés. Este mismo autor resalta un postulado de Pablo Alabarces quien asegura que en este momento se produce la asimilación, como ídolos nacionales, de los ídolos deportivos (Guiamet, 2014).

Julio Frydenberg nos da un panorama del fútbol de la época, afirmando que muchos años antes del profesionalismo, existía el llamado amateurismo marrón donde los traspasos de

de jugadores entre clubes respondían a cuestiones económicas generalizándose su práctica en la década de 1920, enmascarando los pagos a jugadores con premios o recibiendo un sueldo como empleados del club en funciones que nunca cumplían (Frydenberg, 1999). Traemos a colación este ejemplo para dejar en claro que al momento en que García y Mellid toma su pluma, los espectáculos deportivos ya eran masivos y generaban mucho dinero.

En lo que respecta a nuestro autor, debemos señalar que tenía apenas veintidós años de edad cuando decidió encarar este análisis, de tipo sociológico, en un clima expectante ante el buen desempeño de Firpo en los Estados Unidos. Para intentar develar los pensamientos y las influencias que atraviesan a nuestro escritor, es menester aclarar que a lo largo de la obra aparecen muchos tópicos ligados a la corriente positivista.

No obstante, Fernando Devoto y Nora Pagano destacan que el rótulo de positivismo es un término polisémico y ambiguo, aún más en los eclécticos mundos de mezcla americanos, donde la adhesión a sus postulados, en los distintos autores, fue diferente entre sí y entre los distintos géneros que cultivaron. Aunado a esta situación, se produce un traslado del interés de los grandes hombres que producen la historia a los fenómenos sociales, mentales, culturales y económicos que los condicionan o aún los determinan

(Devoto & Pagano, 2009). Otra advertencia a considerar es que las ideas expresadas en base a esta corriente, perduraron a lo largo del tiempo, subsistiendo estereotipos que en un principio se los intentaba legitimar científicamente y luego quedaron instalados en el imaginario social.

Teniendo en cuenta todo lo antedicho y considerando el centenario de esta obra, al igual que la pelea entre Luis Ángel Firpo y Jack Dempsey, iremos desentrañando las ideas y concepciones incluidas en este libro. Primeramente, nos centraremos en el prólogo realizado por Manuel María Oliver.

Firpo pone en peligro a la nación: La visión de Manuel María Oliver

En el intento de conocer las motivaciones que movilizan a este escritor y periodista, que el propio García y Mellid alaba en su trabajo, Margarita Pierini (2003) señala que fue el impulsor del bachillerato nocturno, lo que nos sugiere el interés por la educación y la formación de los ciudadanos. En esta misma sintonía, también resume un intercambio que sostuvo en el diario *La Razón* con Leopoldo Lugones, a quien le reclamaba por mirar con desdén a las imberbes muchedumbres que no se rinden ante sus engendros filosóficos.

Creemos que el párrafo previo es una muestra suficiente de las inclinaciones de Oliver en esa época. De hecho, en su prólogo postula de manera frontal que: "Lo que los argentinos necesitamos no son boxeadores (...) sino educación moral dentro de una vida sana, pulcra y viril" (García y Mellid, 1923, p.10). Resulta paradójica la crítica a Lugones ya que Oliver, realiza un contrapunto en clave sarmientina de la razón, manifestada en el poeta en oposición a la barbarie, representada en este caso por Firpo, quien exhibe una fuerza efímera y deleznable al no estar regida por anhelos espirituales (p. 9).

Consideramos que es factible aventurarnos a dictaminar que, con Lugones, al generarse el debate entre intelectuales, las muchedumbres a las que refiere allí Oliver son el público alfabetizado que se interesa en leer al poeta, mientras que, en el prólogo, con muchedumbres alude a un concepto mucho más global y negativo. No obstante, no es consecuente con su argumento ya que aquí es él quien mira con desdén a quienes consumen boxeo e idolatran a Firpo, sentenciando de manera contundente que la adoración es un síntoma muy subalterno (García y Mellid, 1923, p.10).

Deseamos resaltar una frase de Oliver que revela con mucha claridad su percepción ante los hechos que está examinando. En ella, ubica a García y Mellid y a quienes ostentan la razón como "la piedra con que David derribó a Goliath" (García y Mellid, 1923, p.10). Con estas palabras demuestra que para este escritor la intelectualidad se encuentra en una posición intrincada al ser superada en número y fuerza por quienes se rinden ante los espectáculos, en este caso el boxístico.

El filósofo y ensayista José Ortega y Gasset llegó a una conclusión similar en su libro *España Invertebrada*, donde afirma que en su país natal se encontraban entregados al imperio de las masas, estas, en su insubordinación espiritual contra toda minoría eminentes, se manifestaban con mayor amplitud al alejarse progresivamente de la zona política. Por esta razón afirma que: "el público de los espectáculos y conciertos se cree superior a todo dramaturgo, compositor o crítico, y se complace en cocear a unos y otros (...) Dondequiera asistimos al deprimente espectáculo de que los peores, que son los más, se revuelven frenéticamente contra los mejores" (Ortega y Gasset, 2014, p. 32).

Años después, el filósofo francés Guy Debord señalaría que: "El espectáculo se muestra a la vez como la sociedad misma, como una parte de la

sociedad y como instrumento de unificación" (Debord, 2007, p. 25). Creemos que esto expllica el interés que sienten estos intelectuales por analizar dichos espectáculos. Debord, crítico de la sociedad de consumo, escribió en un contexto diferente, concluida la Segunda Guerra Mundial y en el momento en el que se comenzaba a gestar el Mayo Francés; fue un miembro destacado del grupo Socialismo y barbarie. Vemos aquí que pese a ser escenarios muy distintos, lo que persiste es el esquema de pensamiento y la clave de barbarizar a quien no cumpla con las características pergeñadas y deseadas por estos intelectuales, preocupados por el influjo de los espectáculos que mantienen alienadas a las multitudes.

Por último, deseamos llamar la atención sobre el nombre de la revista en la que escribe Oliver, *Psicología Ambiente*, si bien es un análisis que trasciende a este trabajo, resulta un título revelador que, creemos, se relaciona con la denominada *Psicología Ambiental*. Graciela Baldi López y Eleonora García Quiroga la describen como aquella que aborda el estudio de los factores psicológicos, como creencias, actitudes, competencias, motivos, conocimientos y creencias ambientales (Baldi López & García Quiroga, 2006, p.4). Lo que deseamos evidenciar es que estos autores recurrían a factores psicológicos y ambientales, sumados a su propia visión de los problemas de la sociedad.

Un escritor desafía al campeón sudamericano

García y Mellid, en su Prefacio, intenta demostrar su tranquilidad, mostrándose abstraído de las multitudes movilizadas por el entusiasmo. Rápidamente revela que recuerda permanentemente: "la sonora clasificación que D'Annunzio aplicara como un soberbio latigazo sobre el populacho: ¡La Gran Bestia!" (García y Mellid, 1923, p. 19). Si bien en la obra omite desarrollar a quien se está refiriendo exactamente; está hablando del poeta, militar y político italiano Gabriele D'Annunzio.

El Doctor en Historia Álvaro Lozano opina que D'Annunzio fomentó la entrada de Italia en la Primera Guerra Mundial buscando una unidad nacional orgánica, ya que para él: "la población no era más que simple ganado cuyo único fin en la vida era el sacrificio en aras de la grandeza nacional" (Lozano, 2015, p. 4). Esto nos provee un dato interesante para ver la influencia que pudo ejercer sobre García y Mellid este autor internacional y la manera en que este último lo aplicara a un país como Argentina, quien se mantuvo neutral en este

conflicto bélico. Cabe resaltar que, en una época posterior a esta obra, el escritor italiano realizaría un viraje desde el idealismo del romanticismo al fascismo.

También Oliver, como hemos consignado, se mostraba preocupado por el porvenir de la nacionalidad argentina. Al respecto, Hugo Biagini nos ilustra acerca del positivismo sociológico, que entiende a las agrupaciones sociales como expresión de las ideas y emociones de sus miembros como la forma de comportarse, de sentir, de pensar, de los hombres es el alma de todos los fenómenos de producción y distribución de la riqueza" (Biagini, 1985, p. 23). De lo antedicho se desprende la pesadumbre de García y Mellid si los entusiasmos de esta consisten en celebrar victorias ajenas de una persona que el autor juzga de inteligencia limitada y que, por si fuera poco, es el máximo representante nacional de la violencia escindida de la razón.

Precedentemente José María Ramos Mejía, en las postrimerías del siglo XIX proclamaba que la multitud como entidad social es de antigua data refutando el postulado de Le Bon sobre que se ingresaba en dicho momento a la era de las turbas (Ramos Mejía, 1899, p. 33), lo que nos otorga la pauta de que esta discusión típica del positivismo no era novedosa en la época del autor de Montoneras y caudillos. Sin embargo, el análisis de Mellid no se limita a reproducir las opiniones y argumentos de este autor u otros como José Ingenieros, sino que aplica esta formación a una mirada personal luego de realizar un recorte centrado en el boxeo. Empero, no se priva de calificar de patológicas las aspiraciones de corazones enfermos y degenerados (García y Mellid, 1923, p.49).

Lo que está bien claro es la visión elitista, sobre todo en lo académico, al afirmar que su tarea: "armonizara los embriagantes fanatismos del pueblo y los altos postulados de los superiores" (García y Mellid, 1923, p. 20). Refuerza además su clara postura de reivindicación occidental, siendo marcado su eurocentrismo, ponderando a la civilización griega como modelo a imitar por sus ideales superiores, ubicando como ejemplo contrapuesto a Cartago, ciudad que para este autor cayó por su materialismo y su rudeza. Al respecto, Aníbal Quijano señala que: "Los defensores de la patente europea de la modernidad suelen apelar a la historia cultural del antiguo mundo heleno-románico y al mundo del Mediterráneo antes de América, para legitimar su reclamo a la exclusividad de esa

patente" (Lander, 2000, p. 128).

Lo que deseamos dejar en claro en esta exposición es que en la obra abrevan distintas matrices de pensamiento, con preeminencia del positivismo que en nuestro país es adaptado y da por resultado interpretaciones heterogéneas al estar aplicado a un contexto diferente, que ya hemos definido, con nuevos hábitos de consumo y el establecimiento de nuevos espectáculos y propuestas recreativas que atraían a las multitudes.

A medida que avanzamos en su obra, observamos cómo el autor cae en la generalización y en estereotipar al ciudadano argentino que manifiesta en los combates de Firpo la "ansiedad de la raza latina". Cabe la aclaración que a García y Mellid le interesa un pueblo ilustrado que priorice la razón por sobre la violencia. En este sentido, Biagini nos aclara que los intentos positivistas para establecer el sentido de la nacionalidad argentina ofrecen aspectos disímiles (Biagini, 1985, p. 27). El autor manifiesta claramente su frustración de que el referente de la expresión colectiva sea un boxeador y no un estadista o un poeta local (García y Mellid, 1923).

Esta idea va a atravesar su libro, cristalizada en esta afirmación: "En el desborde populachero y frenético, en las costumbres que se van inculcando a los jóvenes (...) se descubre nuestro culto a la fuerza bruta, nuestro orgullo y dignidad nacionales depositados en la barbarie de los rings" (García y Mellid, 1923, p. 33). Aquí se denota la razón de su preocupación, el boxeo desvía el foco de lo realmente importante para el porvenir del país.

Esta irracionalidad de las masas, es acrecentada por los medios de comunicación masivos, como los diarios que comienzan a hacer sus coberturas fogoneando el fanatismo y apelando al contagio en una actitud que García y Mellid juzga irresponsable, con la excepción de La Prensa que se atiene a informar de manera mesurada (García y Mellid, 1923, p. 33).

Alain de Benoist, cita una frase de Gustave Le Bon que se adecua y en buena medida explica la pesadumbre de García y Mellid que venimos analizando: "La masa es siempre intelectualmente inferior al hombre aislado. Pero, desde el punto de vista de los sentimientos y de los actos que los sentimientos provocan, puede, según las circunstancias, ser mejor o peor. Todo depende del modo en que sea sugestionada" (De Benoist, 2007, p. 4).

En esta nueva situación donde la muchedumbre es una realidad, un académico u hombre de letras debe ser el encargado de guiarlas a través

del ejemplo de la razón y la educación. Sin embargo, para Le Bon, los dirigentes de masas no son hombres de pensamiento sino de acción y sus empresas toman forma de un gran deseo que canaliza las voluntades y orienta los instintos, por eso las ideas simples son las más eficaces para conquistarlas (De Benoist). Probablemente, esto es lo que Mellid cree ver cumplirse cuando el campeón juninense encara un combate apoyado por descontroladas multitudes.

Otro factor de preocupación para nuestro ensayista es la mala imagen que esto genera a nivel internacional y, como muestra, evoca a José Gálvez. Elige una cita del escritor y político liberal peruano para graficar su opinión: “No hay mucha diferencia entre el gaucho pintoresco y lírico que tuvo siempre el culto de la fuerza, y el pugilista actual que gana miles de pesos ante públicos frenéticos” (García y Mellid, 1923, p. 34). El diagnóstico es similar, los tópicos que se repiten son: estereotipar al gaucho y al boxeador; señalar la mala influencia que estos últimos generan en el público y en una sociedad que los premia y enriquece mucho más que a sus intelectuales y hombres más notables.

Esto queda patente en un hecho que trae a colación García y Mellid, la coronación de José Santos Chocano. Este evento de 1922 consistió en entregar a este poeta peruano una corona de laureles realizada en oro por parte del jefe de estado. La antítesis, para nuestro joven autor nacional, era Argentina, rindiéndole devoción al retrato de un púgil. Más adelante expresa esto con claridad al afirmar que como se generaliza al hombre de las cavernas con la palabra trogloditas, a los argentinos se los definirá, con desdén y sátira como ¡Firpos! (García y Mellid, 1923, p. 50).

Un argumento en consonancia con esta comparación, lo brinda Ortega y Gasset, al asegurar que no hay nada que califique de forma más certera a un pueblo y a cada época de su historia como el estado de relaciones entre la masa y la minoría directora; porque un hombre no es eficaz por sus cualidades individuales sino por la energía social que la masa ha depositado en él. De esta manera es posible que un escritor colme la conciencia colectiva en la medida que el público sienta devoción hacia él (Ortega y Gasset, 2014).

El escritor apela a estas categorías para definir el carácter de Firpo: “algo salvaje de América, algo de bárbaro germano, facha de indio bravo o cacique déspota y sanguinario” (García y Mellid, 1923, p. 27). El autor usa esta terminología de raza, pero no en un modo tan peyorativo como

Bunge, sino por razonamientos que encierran resabios de estas concepciones en un marco diferente, culminado el gobierno popular de Hipólito Yrigoyen que el propio autor reivindicó en sus obras.

No obstante, esta novel pluma bonaerense tuvo el cuidado de aclarar que no desestimaba las viriles manifestaciones de la cultura física pero sí a la fuerza bruta, que consideraba herencia morbosa de las edades bárbaras. Evidentemente desconocía que en la Grecia que él pondera se practicaba el pugilato o decide omitirlo. Caso curioso porque reivindica a sus juegos olímpicos y sus torneos atléticos, que incluían disciplinas de combate. Fernando García Romero nos dice que “incluso en la Odisea asistimos a un combate de boxeo entre individuos de (presuntamente) baja extracción social” (García Romero, 2019, p.13). Homero es reivindicado como Hombre-símbolo por el propio Atilio García y Mellid (p.41).

Alude también a un antecedente del descontrol de estas multitudes de la sociedad moderna, acontecido en 1919 con una carrera de turf donde el caballo Botafogo ganó ante su otrora vencedor Grey Fox. Allí, una multitud invadió la pista para festejar. Ese día se suspendieron los servicios de trenes ante la expectativa de unas cien mil personas que estuvieron en el hipódromo de Palermo. Nuestro autor cita al profesor de antropología y psicología Rodolfo Senet, quien calificó al evento como un proceso morboso.

Lo interesante aquí es que Senet fue el iniciador, junto a Víctor Mercante, del positivismo en la educación. Pugnaba por que la especie evolucionara al volverse cada día más intelectual (APA Citation Guidelines, s/f).

García y Mellid emplea este concepto de morbo y lo aplica al episodio de Brennan quien sufrió una commoción cerebral tras su pelea contra Firpo. Para el escritor argentino, al difundirse esta noticia la multitud deseaba en secreto su muerte para acrecentar el orgullo nacional. Si bien nos parece un planteo demasiado general que no es más que una opinión, es lógico que piense así ya que está en consonancia con su descripción de las multitudes fanáticas del Toro Salvaje de las Pampas.

Quisiéramos llamar la atención sobre la repetición excesiva de tópicos como la ponderación y exaltación de la Grecia clásica, así como a las plumas destacadas de nuestro país que fueron poco valoradas como Almafuerte. Juzgamos que con los ejemplos que hemos analizado hasta aho-

ahora resulta suficiente para develar las motivaciones subyacentes en este escrito.

El marcado elitismo vuelve a manifestarse al evocar a José Enrique Rodó, quien separa el Arte de la muchedumbre por ser de distinta sustancia. Un autor más que se encuentra en concordancia con la visión del resto de los pensadores citados por García y Mellid. Basándonos en el artículo de Juan Carlos Jara, Rodó en particular desconfiaba de los movimientos populares, a quienes catalogaba como hordas inevitables de la vulgaridad. El antídoto sería el poder modelador de una escuela capaz de transformar la dura arcilla de las muchedumbres (Jara, s/f). La metáfora de Calibán para definir a la muchedumbre remite a que este personaje representa, en La Tempestad de William Shakespeare, al salvaje primitivo, mientras que Ariel representa lo elevado y espiritual, en palabras de Ryan Jenkins, simboliza el imperio de la razón (Jenkins, 2006, p.3).

A modo de refuerzo, el autor que muchos años después escribiera "Dimensión espiritual de la revolución argentina" cita un verso de Alberto Ghiraldo acerca de la felicidad de los imbéciles que nada piensan, sin conciencia, sin luz ni ansias, en una clara analogía a la Ilustración (García y Mellid, 1923, p. 47).

Su último apartado, La Grandeza Nacional, condensa sus reflexiones y los pensamientos que motivan al autor; inicia con una propuesta: "tengamos la visión precisa de la hora que vivimos y en su comparación con el Pasado comprenderemos mejor el negro presagio que tratamos de señalar" (García y Mellid, 1923, p. 55). Para intentar dilucidar esta advertencia, sacamos a colación el postulado de Alfredo Carballeda: "El discurso positivista, en el caso de la Argentina implicó, además, una forma de construcción de la realidad que aún permanece en diferentes retazos de la vida cotidiana (...) Ese discurso positivista implicaba una construcción de la realidad asentada en tres ejes: una interpretación del pasado, una mirada hacia el presente y una proyección de la Argentina hacia el futuro (Carballeda, s/f).

En su diagnóstico desesperanzador, signado por la nostalgia, el joven García y Mellid, ve escrutar la grandeza argentina, adoptando preceptos propios, basados en argumentos emotivos y pasionales para destacar la elevada posición de nuestra nación, afirmando que: "éramos un pueblo joven, fuerte y vigoroso, teníamos (...) una dulce sensibilidad; parecíamos un pueblo de artistas" (García y Mellid, 1923, p.55).

Esta magnanimidad argentina se apaga, para nuestro escritor, cuando el Toro Salvaje se traslada de las Pampas a América del Norte, país que considera fabuloso, utilitario y de ruda contextura física (p.56). Claramente el autor apela al determinismo geográfico y le otorga una importancia radical al éxito que Firpo va cosechando; cae así en una reducción y un fuerte recorte en su dictamen de los problemas que afectaban a la Argentina de entonces.

Consideraciones finales: Tener el corazón en un puño

En esta centenaria obra de Atilio García y Mellid, podemos ver un reflejo de los cambios suscitados en las primeras décadas del siglo XX, siendo él un exponente de una generación de autores que no se abocan estrictamente a los hechos históricos, sino que, al ser dilectantes, abarcan distintas temáticas. En este caso la cuestión de las multitudes expresadas en el boxeo

Para ser justos con García y Mellid, realmente fue un pionero en observar los problemas que venían aparejados con la masificación de los eventos deportivos en nuestro país, donde en los diarios ya se registraban trifulcas, con golpes de puños incluidos, entre los simpatizantes de distintos clubes y varias de las rivalidades se encontraban ya afianzadas. Podemos concluir que, pese a una mirada que lo lleva a caer en estereotipos y generalizaciones, el autor tuvo la lucidez de realizar una instantánea lectura que fue una advertencia pionera acerca de lo que pasaría años después con la aparición de las barras bravas en el fútbol y un público fanático de los deportes que llevarían los desmanes al paroxismo. Incluso hoy en día es una crítica habitual el excesivo interés por la selección nacional de fútbol en detrimento de la prosperidad y el futuro de nuestro país.

Su visión positivista no está direccionada a justificar ni legitimar un determinado modelo político y/o económico, sino a la cuestión social, siendo su principal preocupación las multitudes alienadas. No menciona eventos colaterales como la Semana Trágica, sucedida apenas cuatro años antes, sino que se enfoca en los eventos deportivos y en contraposición a estos, como ejemplos positivos, se limita a sucesos tales como la coronación de Chocano o la cita de poemas de ciertos autores en consonancia con su postura. Como hemos dejado en claro, este punto también responde al clima de época, es sugestivo que dos años antes de la pu-

blicación Firpo y la Grandeza Nacional, Ortega y Gasset refiera a su inquietud por las masas enajenadas y, sobre todo, por quien la lidere. Esta cuestión al igual que las lecturas en clave positivistas, subsistieron durante muchos años.

A diferencia de los positivistas que lo precedieron, como Ramos Mejía; al escribir en 1923, tampoco menciona el problema de la inmigración, sino que la nueva barbarie está marcada por los comportamientos de la masa en los espectáculos deportivos y la consagración de la violencia sobre la razón.

Con esta misma posición académica elitista, construye su aparato eruditio citando autores que afianzan su advertencia acerca del peligro que significan para la nación estas muchedumbres. En ningún lugar de su trabajo responde ni critica la opinión de otros autores. Su blanco siempre es el mismo, la multitud irracional, manifestada en la figura paradigmática de Firpo.

En consonancia su obra está dirigida a un público ilustrado, familiarizado con apellidos de intelectuales y eventos culturales que el autor da por sentado son conocidos por sus lectores. En nuestro trabajo hemos ampliado algunos de ellos ya que nos otorgaron claros indicios de la línea de pensamiento plasmada por nuestro opositor al pugilismo. Por lo tanto, su intención no es la divulgación, sino un mensaje claro al sector que hemos descripto.

Como mencionamos anteriormente, este escrito que no cuenta con análisis y comentarios previos, posee la riqueza de graficar un clima de época, sirviendo como una valiosa fuente primaria sobre la situación del boxeo y la expectativa generada en la previa a la denominada Pelea del Siglo, todo captado bajo la óptica de un autor que deja de manifiesto su interés sobre el tema que se volverá una tesis central del revisionismo histórico, la búsqueda de la conciencia nacional. Aquí lo hace en una visión dicotómica de civilización o barbarie.

Recordemos que nuestro autor recién adoptaría una postura crítica sobre el liberalismo y la enseñanza escolar luego del golpe de estado de 1930, adscribiendo a la agrupación FORJA convirtiéndose en un exponente del revisionismo histórico y del nacionalismo católico. Hemos sido conscientes de la importancia del contexto al momento de realizar el análisis para no confundirnos con los virajes que ha realizado el autor a lo largo de su vida.

Sin dudas que siempre giró en su cabeza la importancia de las multitudes y el ser nacional, lo

que cambió a lo largo de su trayectoria, fue que cuando esas masas estuvieron lideradas por Yrigoyen o Perón si mostraría su conformismo. En este caso, si tuvieran como referente a un poeta, también lo aprobaría. Que el exponente de la supuesta grandeza nacional sea Firpo es lo que representa, para él, el declive social. Al igual que Ortega y Gasset, García y Mellid pugna porque la nación tenga un referente destacado, porque evitará el caos social o, en palabras del filósofo español, su invertebración histórica.

Creemos que esta obra es uno de los primeros exponentes de una nutrida literatura y análisis donde confluyen las plumas y los guantes, desde la novela de Raúl Argemí, El Ángel de Ringo Bonavena, pasando por Gatica el boxeador de Evita y Perón de Enrique Medina hasta el reciente Luna Park el estadio del pueblo, el ring del poder de Guido Carelli Lynch y Juan Manuel Bordón. Esta atracción de la intelectualidad hacia el denominado deporte de los puños se manifiesta también en el relato Torito de Julio Cortázar, sobre Justo Suárez, el otro ídolo pionero del boxeo nacional.

Refiriéndonos a los pronósticos que realizó García y Mellid, aunque no se cumplió la conquista del título del mundo por parte de Firpo, así debió ocurrir, si el árbitro James Gallagher contaba correctamente los diez segundos al salir Dempsey fuera del cuadrilátero. Si acertó con que ganaría mucho más dinero que los intelectuales argentinos, una crítica que no pierde vigencia en el presente, donde incluso la brecha es cada vez mayor.

En suma, es profundamente gratificante analizar de manera historiográfica esta obra, que durante algún tiempo se la consideró desaparecida, justo al momento de cumplirse cien años de su publicación al igual que el Combate del Siglo, disputado meses después de la publicación que nos ocupa.

BIBLIOGRAFÍA:

Baldi López, G & García Quiroga, E. (2006) Una aproximación a la psicología ambiental. Fundamentos en Humanidades. Universidad Nacional de San Luis Año VII – Número I – I

Biagini, H (1985) Acerca del carácter nacional. En: El movimiento positivista argentino. Editorial Belgrano, Buenos Aires.

De Benoist, A. (2007) Gustave Le Bon por Alain de Benoist. En <https://upcndigital.org/~cipre/biblioteca/Filosofia%20moderna/Psicologia-de-las-masas-G.-Le-Bon.pdf>.

Debord, G. (2007) La sociedad del espectáculo. Escrito en 1964. Kolectivo Editorial “Último Recurso”, Santa Fe.

Devoto, F. & Pagano, N. (2009) Historia de la historiografía argentina. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

Carballeda, A. (s/f) El Positivismo argentino y la construcción de la realidad. En: https://www.edumargen.org/docs/curso12-9/unid01/apunte06_01.pdf

Frydenberg, J. (1999) El nacimiento del fútbol profesional argentino: resultado inesperado de una huelga de jugadores. IIº Encuentro de Deporte y Ciencias Sociales Facultad de Filosofía y Letras - UBA, Organizado por el Área Interdisciplinaria de Estudios del Deporte.

García Romero, F. (2019) El deporte en la Grecia Antigua. Aspectos sociopolíticos y culturales. Editorial Síntesis, Madrid.

García y Mellid, A. (1923) Firpo y la Grandeza Nacional. Editorial Selección, Buenos Aires.

Guielmet, J. (2014). El trompeador Firpo: El boxeo dentro del imaginario del socialismo argentino en los años veinte. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica.

Jara, J. C. (s/f) José Enrique Rodó. Entre Ariel y Calibán. Revista Allá Ité

Jenkins, R. (2006) Ariel y Calibán; Rodó y Martí. Gaceta Hispánica de Madrid, Madrid.

Lander, E. Comp. (2000) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO. Buenos Aires.

Lozano, A. (2015) D'Annunzio: sexo, política y fascismo. Revista de Libros.

Pierini, M. (2003) ¿Una narrativa para el “gusto plebeyo”? Los autores de La Novela Semanal le contestan a La Razón [En línea]. Vº Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 13 al 16 de agosto de 2003, La Plata. Polémicas literarias, críticas y culturales.

Ortega y Gasset, J (2014) España Invertebrada. Alianza Editorial, Madrid.

Ramos Mejía, J. M. (1899) Las multitudes argentinas. Felix Lajoane y Cía. Editores, Buenos Aires.

Rodolfo Senet (s/f) En:

https://unlp.edu.ar/institucional/unlp/historia/legados_personas/vidas_y_retratos_rodolfo_senet



LA RAZON DE MI VIDA

EVA PERON

LA DEFENSA DE LA NACIONALIDAD EN “LA RAZÓN DE MI VIDA”

por José María Rosa*

No ha sido escrita la sórdida lucha que condujo hace más de un siglo al predominio de la oligarquía. Esa lucha que empezó posiblemente en 1938 con la agresión francesa, continuada a través de la epica resistencia a Inglaterra y Francia, seguida en Caseros, en Pavón y terminada con el aniquilamiento sistemático y oficioso del pueblo argentino en los años tristes que siguieron.

No ha sido escrita, pero ha sido cantada. José Hernández que había vivido la emoción de los entreveros en las ultimas resistencias populares nos ha dejado en “Martín Fierro” la angustia de esa persecución despiadada. Su poema no fue una simple obra de imaginación; ya lo decía el autor: “mis cantos son… para los unos sonido- para los otros intención”. El gaucho que “debiera tener casa, escuela, iglesia y derechos” era combatido como una alimaña dañina. Una teoría política estrastralaria, nacida de lecturas incoherentes y alimentada por intereses que no eran nacionales, había resuelto que el argentino no podía ser la base de la argentinidad. Pero en el capitulo final del poema alentaba la esperanza en una próxima restauración:

“Mas Dios ha de permitir
Que esto llegue a mejorar.
Pero se ha de recordar
Para hacer bien el trabajo,
Que el fuego pa calentar
Debe ir siempre por abajo”

Por abajo, es decir partir del pueblo mismo: invocar los “derechos del pueblo” sin sentirse identificado con éste llevaba a “aumentar el fandango –por qué están como el chimango- sobre el cuero y dando gritos”. Mientras tanto dice el cantor criollo:

“… dejo correr la bola
Que algún día se ha ‘e parar
Tiene el gaucho que aguantar
Hasta que lo trague el hoyo,
O hasta que venga un criollo
En esta tierra a mandar”.

Esta guerra contra los argentinos fue conducida por la clase dominante mal llamada “clase dirigente”. Por que una clase dirigente no es una casta, no es un agrupamiento de hombres encerrados en su orgullo y ajenos a la realidad de su pueblo. No hay vanidad de clase dirigente: hay “conciencia”, que es cosa bien distinta. Dirigir exige comprender, identificarse con el dirigido; no puede formar de manera alguna una clase dirigente un grupo de personas opuestas al pueblo mismo. Los conductores son hombres que viven para los suyos, que tineen el orgullo de su pueblo y saben interpretar en cada uno de sus actos, de sus gestos o de sus palabras lo que espera su pueblo.



En mayor o en menor grado hubo clases dirigentes en otros países, las que cumplieron con la misión histórica en su hora determinada. En la Argentina no, y ese fue, tal vez, uno de sus grandes males. Entre nosotros faltó una clase superior identificada con su pueblo y capaz de comprender sus necesidades. Nuestros hombres de gobierno vivieron de espaldas al pueblo en el mejor de los casos, ciegos y sordos a la realidad que los circundaba, pero casi siempre enemigos de esa realidad despreciada por “barbara”, que ansiaban aniquilar o rebajar en económica y moralmente pretextando que no era “civilizada”. Carecieron de aquello que Aristóteles llama “virtud política” y constituye la base de todo buen gobierno: el arte de interpretar la comunidad, de gobernar de la sola manera que es legítimo hacerlo: en función de los gobernados. Y una clase dirigente sin virtud política no dirige nada, simplemente domina. No es una aristocracia, es una oligarquía. De allí el calificativo que recoge Eva Perón, que con toda justicia ha hecho fortuna como definición de la minoría dominante.

Eva Perón nos cuenta en “La Razón de mi vida” la angustia que la injusticia social provocó en su corazón apenas adolescente. “Un día – dice- me acerqué a la prensa que se decía de mi pueblo”. Buscaba una compañía para su afán de justicia y un guía que señalara el camino de la redención. “Por eso leí la prensa de izquierda. Pero no encontré ni compañía, ni camino ni menos quién me guiase”: todos esos sistemas y fórmulas exóticas “de hombres extraños a nuestra tierra y a nuestro sentimiento” no podían satisfacerla.

No era ésa, no, la manera de redimir al pueblo argentino. Su intuición extraordinaria hizole comprender que la injusticia social estaba íntimamente unida al problema de la restauración de la nacionalidad. La clase dominante tenía solamente un patriotismo de circunstancias, de exteriorizaciones y artificios, pero no sentía al pueblo ni amaba la argentinidad; era un conjunto extranjerezante alejado de las cosas y de los hombres de la tierra. Justamente había logrado su predominio poniéndose al servicio de los intereses imperialistas, convirtiendo la nacionalidad argentina vibrante de Chacabuco y Obligado en una factoría de intereses extranjeros. Y por otra parte la prédica llamada de la “izquierda” renegaba abiertamente de la nacionalidad, sin darse cuenta que coincidía con la clase dominante; lo que éstos susurraban aquellos lo gritaban. Pero ni unos ni otros tenían

llamada de la “izquierda” renegaba abiertamente de la nacionalidad, sin darse cuenta que coincidía con la clase dominante; lo que éstos susurraban aquellos lo gritaban. Pero ni unos ni otros tenían nada de común con el pueblo argentino, en quien descansaba la sola reserva patriótica y moral del país.

Los llamados izquierdistas y los derechistas eran lobos de una misma camada, Martín Fierro habría dicho que éstos habían “hecho el fandango” y aquellos lo aumentaban por “estar como el chimango –sobre el cuero y dando gritos”. Y hermanados en el fondo si no en la apariencia, izquierdistas y derechistas abrevaban en una misma fuente ideológica: enaltecía a los hombres y a las ideas de la oligarquía, y disminuía como bárbaros y tiranos a los conductores de los movimientos populares. Una historia deliberadamente antiargentina.

Eva Perón comprendió que todo pueblo tiene sus modalidades que le son propias, su manera de ser, de sentir; posee costumbres características que constituyen precisamente su personalidad, la razón de ser de su nacionalidad independiente. Y no sería negando o desconociendo el espíritu argentino que habría de lograrse su redención. “Me repugnaba –dice- que la fórmula para la solución de la injusticia social fuese un sistema igual y común para todos los países y para todos los pueblos, y yo no podía concebir que para destruir un mal tan grande fuese necesario atacar y aniquilar algo tan natural y tan grande también como la Patria”. Comprendió entonces la necesidad de llegar a “soluciones patrióticas, nacionales, como el propio pueblo que debían redimir” y supo que “nuestro pueblo había vivido más de un siglo de gobiernos oligárcas cuya principal tarea no fue atender al pueblo sino a los intereses de una minoría privilegiada, tal vez refinada y culta, pero sórdidamente egoísta”. Mas de un siglo. ¿Se ha reflexionado bien cuál es el capítulo de la historia argentina condenado por Eva Perón? Más de un siglo apenas interrumpido “por alguno que otro intento de gobierno para el pueblo, de uno que otro gesto nunca convertido en realidad”, frase en la cual se lee claramente el fracaso de la gran revolución popular que debió hacerse en 1916 con el advenimiento del radicalismo.

Y fue entonce que conoció al conductor identificado con su pueblo, al hombre de carácter y de inteligencia capaz de planear y realizar las espe-

ranzas que abrigaba. En 1943 la segunda guerra mundial había “aflojado un poco la influencia de los imperialismos que protegían a la oligarquía entronizada” y un grupo de hombres decidió hacer la revolución que el pueblo esperaba. (¿No es curioso que los dos gobiernos auténticamente populares que tuvo la Argentina en este siglo, hayan surgido precisamente en 1916 y en 1943, cuando las guerras mundiales “aflojaron un poco la influencia de los imperialismos”?)

Eva Perón comprendió al criollo destinado a “mandar en esta tierra” conforme a la esperanza que resonaba en la décima de “Martín Fierro”. Le dio el apoyo de su bondad y de su intuición, y se entregó totalmente a una causa identificada con el pueblo. Quemó su vida en homenaje a su pueblo y al jefe, y lo hizo satisfecha, casi alegre. La vida no tiene realmente objeto si no sabemos ofrendarla. Y comprendió que “no debe ser muy difícil morir por una causa que se ama, o simplemente morir por amor” como dice “La razón de mi vida”.

*Publicado para el Suplemento cultural de La Prensa en julio de 1952.

EL APORTE DE EVA PERÓN A LA PLANIFICACIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA JUSTICIALISTA: UNA PEDAGOGÍA DE LO COTIDIANO.

Por Sebastián Iglesias

«Yo la acompañaba, a veces, a barrios suburbanos, en noches frías de invierno, a llevar medicamentos a un enfermo y entraba con ella en una casita humilde.

En una cama, un señor jadeaba con dificultad y en su rostro se veían llagas profundas, purulentas

Ella entraba, saludaba a todos, dejaba los medicamentos en una mesa y luego se acercaba al hombre para darle una palabra de aliento y le besaba la cara.

Y yo, pastor de cristo, que había estudiado el Evangelio en el colegio Máximo de Devoto, yo, que había dado no sé cuántas misas y había predicado en la Catedral, daba un paso atrás, yo, sacerdote, imagínese...

Ella salía y me retaba. Era terrible.

– Pero Padre, ¿Usted se cree que vinimos nada más que a traer medicamentos como hacían los oligarcas de la Sociedad de Beneficencia?; Vinimos a traer solidaridad, a que este hombre se sienta uno como nosotros, un argentino por el cual otros argentinos se preocupan y sufren por su estado y quieren fervientemente que se sane.

No va a decir que no lo entiende, Padre...

;Terrible!

Ella era más cristiana que yo, para ella el cristianismo no era un sermón, ni una hostia, era mucho más, era sentir el dolor de los desamparados ¿comprende?

–

Padre Hernán Benítez

“Mientras yo construía la casa grande que nos iba a cobijar a todos, ella abrigaba a los que estaban afuera para que no se murieran de frío”.

Juan Perón

El formidable proceso de transformación social pensado desde la Secretaría de trabajo y prevención, diseñado en el Consejo nacional de posguerra, plasmado en el primer plan quinquenal (1947-1952) y ejecutado a lo largo y ancho del país contó con dos instancias fundamentales: En primer lugar, la conducción estratégica del General Perón que reformula los postulados colaboracionistas y los afina en pos de la realización de soberanía política, la independencia económica y la justicia social de la nación, en el marco de la

comunidad organizada. En segundo lugar, la ejecución operativa de Evita. Reemplazándolo en la relación de intermediación entre el movimiento obrero y el nuevo ministerio de trabajo, y también desde la asistencia social. Reconstruyendo material y espiritualmente al pueblo pobre hasta que las reformas estructurales en franca construcción le permitieran su ingreso en la historia nacional.

En el dispositivo justicialista se abordó integralmente, redefiniendo y complejizando lo que en Europa se denominó el problema social que “bien entrado el siglo XX se denominó cuestión social y que, en nuestros días, entra de lleno en la expresión complejo económico social” (Figuerola, 1961, p.22). De esta manera, se lo aborda en forma íntegra, se redefinen los márgenes de la acción estatal y se provee conceptualmente a la planificación de dos elementos centrales: el pueblo como sujeto último de la acción material y espiritual; y el bienestar social y la grandeza nacional como punto culminante de todo el proceso planificador.

La realización de la justicia social es la máxima aspiración del pueblo. Por ende, es distinta a la idea de justicia individual que pregonó el liberalismo, dice Evita “esa justicia es incompleta, porque no interviene todo el pueblo en la solución de los graves problemas que afectan a los trabajadores” (Eva Perón, 2012, p.40).

¿Qué entiende Evita por pueblo? Para ella el pueblo es el sujeto de la historia y como tal debe intervenir de manera directa en la resolución de los problemas que lo aquejan. Para eso debe dejar de ser una masa desorganizada, sin conciencia ni personalidad social. Porque el pueblo necesita para su constitución como tal de organización, personalidad y conciencia social, única forma que se sienta responsable y participe del destino común que se propone como nación. En su interior no hay lugar para el hombre esclavo del capital o del estado, sino para hombres libres conscientes de su dignidad. “Es cierto, que casi nunca las masas han encontrado, en sus grandes movimientos, un buen conductor; pero también es cierto que

casi nunca un gran conductor ha querido conducir un pueblo de hombres libres. Más bien todos han querido mandar sobre las masas, y por eso han tratado de mantenerlas en la ignorancia. Porque ellos no han querido conducir, sino mandar" (Eva Perón, 2012, p.49). Perón, afirma Evita, quiere un pueblo que sienta y que piense, que actué bien orientado; por eso señaló tres grandes objetivos: justicia social, independencia económica y soberanía política.

Para Evita la historia de las revoluciones francesa y rusa habían sido parte de la lucha de las masas por convertirse en pueblo. Pero también, sus triunfos habían sido momentáneos, fugaces. En Francia el ostracismo se había apoderado del cruento sacrificio de las masas populares, en Rusia la violencia había trastocados todos los valores espirituales del hombre. Los pueblos rechazan de cuajo el sacrificio del absolutismo imperial capitalista y proletario. Bregan por una auténtica democracia social "en el que el gobierno del pueblo y para el pueblo ha de ser una realidad" (Evita, 2012, p.48).

Para Evita el pueblo es portador de una metodología de acción propia, que ella recupera y la traduce en una novedosa forma de ejecución "comprender, aplicar, realizar, predicar y amar" (Evita, 2012, p.50). Fue esa misma técnica que utilizó para buscar "incansablemente el desarrollo integral de las personas, no solo satisfacer necesidades materiales, sino de amor y solidaridad. De aquí que su imagen aún hoy siga reflejando una dimensión mística, porque ella supo conmoverse y conmover en la fibra más íntima de las carencias espirituales de hombres, mujeres y niños, dimensión que pocas veces es tenida en cuenta en la frialdad de los escritorios, en la palabra de los expertos o en el pragmatismo de políticos oportunistas" (Guidi, 2004). Para ella existía una relación directa entre la restauración de la dignidad del hombre, tanto material como espiritual, y la soberanía, "no puede haber un pueblo soberano si el pueblo no es digno" (Eva Duarte, 2012, p.75). Afirmó que "la dignificación del hombre por el hombre no tiene precio" (Eva Duarte, 2012. P.75), en clara referencia a los postulados hobbesianos del materialismo capitalista y comunista.

La redención del pueblo implica la consagración de una "revolución total, tanto en lo político, como en lo social, como en lo económico" (Eva Duarte, 2012, p.79). Nuevamente, una concepción integral de la acción abarca su pensamiento. Aporta un elemento sustancial para la comprensión del proceso económico de la revolución justicialista, "el Coronel Perón tenía que luchar por la independencia económica y por la economía social. Por la independencia económica: y para eso producía una verdadera mutilación de los imperialismos dominantes, reconquistando los servicios públicos de la Nación, que eran los instrumentos con los que nos dominaban. Por la economía social, poniendo el capital al servicio del pueblo, haciendo sentar por primera vez ante una mesa paritaria a patronos y obreros, para repartir equitativamente las ganancias de un capital que había explotado al pueblo y que jamás lo había recompensado con una justa retribución" (Eva Perón, 2012, p.78). Lo cotidiano, la diaria de las fábricas que se traslada a las oficinas de las grandes reparticiones públicas con la garantía de que esta vez el pueblo va a estar en igualdad de condiciones a la hora de negociar.

El pueblo se restaura volviendo sobre sí mismo. Ésta acción no es contra nadie, es a favor de él. "Ser anti es estar en posición de pelea o de lucha, y el peronismo quiere crear, trabajar, engrandecer a la patria sobre la felicidad del pueblo" (Eva Perón, 2012, p.81). De manera concreta, establece el camino trazado por el pueblo en la búsqueda de su redención. Es un pueblo que no quiere la lucha ni guerra, quiera construir sobre la base que la paz peronista le propone y que se ajusta al cauce de sus anhelos. ¿Qué es la paz peronista? Justamente ir a la realización de sus anhelos. "¿Qué pueblo en el mundo, en este momento, puede soñar con un futuro mejor? El mañana se les presenta incierto... y aquí, los argentinos están pensando en su casita, en sus hijos, en que se van a comprar esto o aquello, en que van a ir a veranear" (Eva Perón, 2012, p.82). Las pequeñas alegrías cotidianas, las que construyen el día a día de los obreros, alimentan la inmensa maquinaria revolucionaria justicialista. No le exigen un sacrificio adicional a la generación que trabaja en sus obras. En forma paralela al mismo tiempo que las levantan, las disfrutan. No prevé la acción de gobierno el goce solitario de las generaciones venideras. Porque la vida es una sola y todos tienen el derecho y el deber de vivirla plenamente en el tiempo que les toca vivir.

Evita verifica dos grandes necesidades en la realización de la obra de gobierno. Por un lado, el amor al pueblo y, por otro lado, la correcta identificación de los enemigos. El primero fundamenta las acciones que ponen al hombre y a su dignidad en el centro de la escena. El segundo, advierte al pueblo de aquellas amenazas que intentan confundirlo y neutralizarlo para someterlo. La acción enemiga no queda en la simple connotación abstracta de una idea, tiene nombre y apellido: "El imperialismo capitalista estaba representado aquí por nuestra oligarquía, las organizaciones económicas, los monopolios internacionales, la prensa, los representantes del imperialismo capitalista y los partidos oligárquicos. El comunismo estaba representado por el partido Comunista, agentes infiltrados en la dirección de todos los demás partidos y algunos dirigentes sindicales, mercenarios unos y engañados otros. También se plegaban al imperialismo comunista muchos obreros a quienes la desesperación echaba en sus brazos". (Eva Perón, 2012, p.96). Una pedagogía de lo cotidiano se alimenta de un lenguaje llano, común y directo alejada de lo políticamente correcto, tan en boga en el encubrimiento de los saqueadores.

Para transformar la realidad decía el Obispo Enrique Angelelli debía tenerse un oído en el pueblo y otro en el evangelio. Evita se adelanta a esta concepción lanzada muchos años después y afirma "nunca debemos olvidarnos del pueblo; siempre debemos tener nuestro corazón más cerca de los humildes, de los desposeídos" (Eva Perón, 2012, p.104). En su accionar, la cercanía implica un profundo trabajo de escucha de las necesidades materiales y espirituales de los más humildes, a quienes recibe, diariamente y hasta altas horas de la noche, en las oficinas de la Secretaría de trabajo y previsión, en el mismo despacho donde atendía el entonces Coronel Perón. En esas extensas jornadas laborales, donde se mezcla cara a cara con sus descamisados, las páginas del evangelio se convierten en auténticas prácticas de misericordia, amor y compasión para intentar mitigar el dolor del otro. Pero también interpreta e interpela la profunda religiosidad popular que habita en el corazón del pueblo argentino, y afirma "no puede hablarse en nuestra tierra de un hogar argentino que no sea un hogar cristiano. Bajo la cruz hemos concebido. Bajo la cruz hemos recitado el abecé y hemos contado el ábaco. Bajo la cruz hemos cruzado las manos en la postrera invocación. Todo aquello que en nuestras costumbres pueda destacarse, es cristiano y es católico" (Eva Perón, 2012, p.134)

Una y otra vez pregonó sobre la unidad, trabaja para la misma. Le asigna un rol central en la defensa y en la búsqueda inquebrantable de la victoria final del movimiento obrero. Invierte el sentido histórico del 1 de mayo al afirmar "El día de hoy es un primero de mayo verdaderamente criollo: es un primero de mayo lleno de júbilo y alegría; (...) No es el primero de mayo de antes; no es un día de rebelión; no es una fecha en donde se ponga de manifiesto ni la impotencia, ni el descontento, ni el desgano (...)" (Eva Perón, 2012, p.70). Su acción paulatinamente convierte al obrero en "factor de progreso, de unidad nacional, de bienestar colectivo" (Eva Perón, 2012, p.71).

Al ejecutar su tarea lo hace ponderando el rol de las organizaciones intermedias en el entramado político, social y económico de la comunidad organizada. En la concepción justicialista, dice Dionela Guidi, el pueblo se organiza libremente y el Estado reconoce y da soporte a esas organizaciones. "Acepta los engranajes de la comunidad organizada" (Guidi: 2022) que hacen posible el funcionamiento eficiente, de ida y vuelta, que el gobierno peronista propone.

Consideraciones Finales

El aporte de Evita a la planificación social y económica justicialista debe ser entendido en tres aspectos fundamentales. El primero de ellos es su "liderazgo operativo" (Guidi: 2022). El segundo es la ubicación del ser humano y su sufrimiento en el centro de la escena. Por último, el tercero, es la concepción del hombre como materia y espíritu.

En la concepción civilizatoria del justicialismo el problema social evoluciona al complejo económico social. Es decir, aborda integralmente la cuestión no separando sus elementos componentes. De esta manera, busca comprender de manera integral los problemas que aquejan al pueblo y a raíz de esto interpela a todo el conjunto de la comunidad en su realización. Para eso apoya y promueve la organización libre del pueblo. Evita se convierte en rápidamente en su principal ejecutora. Lo hace desde la

Secretaria de Trabajo y previsión recibiendo las delegaciones de obreros y escuchando sus reclamos, como una verdadera delegada general de los sindicatos ante el General Perón. Al mismo tiempo que se encarga de reconstruir material y moralmente a los humildes que no estaban sindicalizados, ni enrolados en organización alguna. Lo hace creando hospitales, Hoteles, clubes de barrio, fomentando el deporte, entregando juguetes, acercando elementos de trabajo, etc.

En sus realizaciones el hombre ocupa siempre el centro de la escena. Actitud profundamente cristiana y profética. Es por eso que escucha al pueblo con profunda devoción y tiene ante sus pedidos el compromiso efectivo de la urgencia. El hambre y la sed no esperan, la explotación del hombre por el hombre hace estragos y en sus manos toma la responsabilidad de aliviar esos pesares.

La obra de restauración del pueblo argentino contempla una faz material y espiritual. A la par de las soluciones materiales que brinda, acompaña sus actos con una profunda misericordia cristiana. Su labor no se agota en la saciedad de los problemas materiales que pesan sobre las espaldas de los hombres, sino que va más allá. Se detiene en cada uno, los abraza, los escucha y los contiene. Reproduce las enseñanzas de los evangelios en acciones concretas de redención.

Un elemento más aporta no ya a la planificación sino a la revolución justicialista: La identificación del enemigo y de sus personeros. No asume una posición políticamente correcta, mientras los denuncia con nombre y apellido, le advierte al pueblo del peligro latente que se infiltrén en sus organizaciones.

Secretaria de Trabajo y previsión recibiendo las delegaciones de obreros y escuchando sus reclamos, como una verdadera delegada general de los sindicatos ante el General Perón. Al mismo tiempo que se encarga de reconstruir material y moralmente a los humildes que no estaban sindicalizados, ni enrolados en organización alguna. Lo hace creando hospitales, Hoteles, clubes de barrio, fomentando el deporte, entregando juguetes, acercando elementos de trabajo, etc

Bibliografía

<http://vientosur.unla.edu.ar/index.php/evita-artesana-de-la-comunidad-organizada/>
Eva Perón (1996), Porque soy peronista. 1 Ed. Buenos Aires. CS ediciones.

Eva Perón (2012), Historia del peronismo. 1 Ed. Buenos Aires. Ediciones Fabro.

Figueroa José (1961), El gran movimiento social argentino. 1 Ed. Buenos Aires. Editorial La huella.

Figueroa José (1943), La colaboración social en Hispanoamérica. 1 Ed. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.



CREACIÓN Y CORAJE EN LOS ESPACIOS UNIVERSITARIOS POSDICTADURA (1983...)¹

por Silvia Bianchi

Trombas de pasiones te sacudieron

en su entraña, vida,

y como pavesas cayeron las imágenes

que cuidaban la paz de tus ideas

Vi los hombres truncar

la continuidad del tiempo

y alterar el ritmo de los años

Vi a los jóvenes ser viejos

y a los viejos sacudir su senectud.

Vi el mundo de mi infancia

desmoronarse en migajas despreciables

Vi la sangre y la entraña

colorear los horizontes tranquilos.

Vi la vida hacerse muerte

y a la muerte alzarse con virtudes de vida.

Raúl Scalabrini Ortiz

Pensé durante un tiempo cómo comenzar y se me ocurrió hacerlo con la conocida pero siniestra frase del interventor militar de la provincia de Buenos Aires durante el “Proceso de Reorganización Nacional”, Ibérico Saint-Jean: “Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después a sus simpatizantes, enseguida a aquellos que permanecen indiferentes y, finalmente, mataremos a los tímidos” .

cución despiadada. Su poema no fue una simple obra de imaginación; ya lo decía el autor: “mis cantos son… para los unos sonido- para los otros intención”. El gaucho que “debiera tener casa, escuela,

¹ Agradezco la valiosa y noble colaboración de la Dra. Mabel Colalongo, la Lic. Luciana Brugé y la Lic. Irina Cagnin, para el logro de este artículo.

Desde luego que la elección no es casual. Hablar del pasado sin referenciarlo en el presente es, sin duda, una forma superficial de ocultar las dolorosas consecuencias que hoy perduran, tanto en cada uno de nosotros, como en la totalidad del cuerpo simbólico de nuestra sociedad.

Desde el hoy, no podemos negar –salvo desde algunas prácticas y discursos sínicos y fragmentarios–, que el proyecto político que se implementó en nuestro país a partir de marzo de 1976 fue la imposición de un modo único de pensar, de creer, de sentir, de trabajar, hasta de odiar, en una Argentina que hasta ese momento –a pesar de estar atravesada por una profunda crisis política– estaba considerada como uno de los países más inclusivos e igualitarios en América Latina¹. A lo cual no puede dejar de mencionarse que este proyecto genocida y devastador se concreta en su aspecto económico social en la década del 90' con la efectivización de las políticas neoliberales.

Cuando muchos de nosotros volvimos a los espacios llamados “académicos”², después de aquella tragedia histórica–aún no resuelta–, creímos ingenuamente que “todo estaba allí... sólo detenido en el tiempo”, que los silencios podían volver a tener voces, que lo oculto y desaparecido podía ser des-ocultado, que lo oscuro podía volver a tener luz.

Hoy, mirando hacia atrás, puedo vernos con esa “mochila cultural” cuidadosamente resguardada de todos los secuestros posibles, cargada con los fragmentos de memoria de una generación que incendió multitudes, que subvirtió servidumbres y se inmoló en las tragedias de sus pasiones.

1 El 85% de la población económicamente activa (entre 18 y 65 años) tenía empleo pleno. El 74% estaba sindicalizada, el índice de desocupación era del 2,8%. Se había erradicado totalmente la tuberculosis y otras enfermedades endémicas. El analfabetismo era de menos de un 2%. Estos datos pueden verificarse en los archivos del INDEC del año correspondiente. Según los informes de la UNESCO, Argentina era uno de los países donde más se leía, debido a –entre otros factores– la cantidad de editoriales de publicación que había.

2 Desde 1976 hasta 1984, la Escuela de Antropología de la entonces Facultad de Filosofía y Letras fue cerrada por el interventor militar, Prof. Luraschi.

Traíamos también los cuerpos sin tumbas, a los pensadores y poetas declarados “malditos” por los claustros academicistas, la valentía y la resistencia de los sobrevivientes, y sobre todo, traíamos la memoria de nuestro pueblo, que siempre se opuso al avasallamiento y la opresión.¹

Poco a poco se fue haciendo presente, descarnadamente, la primera huella simbólica dolorosa de lo indecible, de ese trauma histórico: aquello que enunciaba “lo político” en un lugar degradado, descalificado y contaminado. Y nuestras Casas de Altos Estudios comenzaron–tal vez sin quererlo– a ser cómplices de ese entramado de sentidos para poder adecuarse y/o adaptarse a las nuevas políticas educativas. Parecía que era imposible proponer una producción de conocimiento que recupere el sentido de “lo político” desde una dimensión ética, y que pudiera recuperar y narrar “lo que éramos”, el sentido de lo que se perdió, de “aquellos que no están más”; volver a nombrar o intentar interpretar la derrota. Parecía imposible referenciar “lo político” recuperando la voz de los protagonistas sobrevivientes, poder proyectarnos en una historia que desde las diferencias también nos aunara en una política común del pasado: nombrar el amor, la entrega, la violencia, la trasgresión, la conciencia, la comprensión, lo público, el Estado, lo popular, lo masivo. Se comenzaba a enunciar con sentido despectivo a las personas que portaban una identidad política y que, por lo tanto, se reconocían en un presente –pero también desde un pasado– como sujetos políticos. Es decir, parecía imposible abrir compuertas de la memoria para empezar a legitimar discursos que remitan a la pertenencia y al nombre de una organización, de un partido político, a valores y concepciones que se pusieron en juego. Una identidad y una historia que mencione acciones, valores, particularidades de un posicionamiento: “soy”. Y que al mismo tiempo permitiera enunciar aquello que “no soy”. Poner en palabras y construir relatos que comenzaran a nombrar pero también a re-significar la revolución del ’76, el mito del retorno de Perón, la revolución cultural de Mao, el 17 de octubre, Ezeiza; relatos que permitieran –en términos sociales y culturales– dar cuenta de posturas, adhesiones y desencuentros, y que al caracterizar

1 Parte de la dedicatoria colectiva del libro “El Pozo” (ex Servicio de Informaciones). Antropología política del pasado reciente(Bianchi, 2009).

lo propio caracterizara lo opuesto. “Cabecita negra”, “gorila”, “bolche”, “troso”, “burócrata”, “de base”. Enunciados que permitieran superar una dicotomía que se iba instalando y dividía a la sociedad toda entre víctimas o demonios.

Por qué no intentar desde la historia de un relato de vida de los pueblos latinoamericanos, una antropología, una economía, una literatura, una filosofía que privilegie el vivir, el morir, el trascender en los hijos y las hijas, en los compañeros y compañeras, en los hijos e hijas de los compañeros y compañeras, un conocimiento que aún la pasión con la razón, la razón con la sinrazón, el caos con el orden, lo legítimo con lo ilegítimo… es decir, el sentido de lo humano con su más valiosa herramienta de transformación: “lo político”.

Esta negación de un conocimiento dimensionado ética y políticamente ¿no impide también a la sociedad en su conjunto simbolizar la tragedia y, por lo tanto, poder reconstruirse en la historia y con la historia?

¿Qué nos pasa a los que amamos este oficio que llamamos, en la particularidad de nuestro trabajo, “antropología”, “ciencias sociales” o como sea? ¿Por qué nos fragmentamos tanto que hoy a veces no podemos siquiera dialogar entre nosotros mismos, de nuestro hacer y pensar? ¿Por qué departamentalizamos todo: nuestra manera de trabajar, nuestras producciones, nuestros encuentros y nuestros debates? ¿Por qué, si en teoría y exposiciones académicas sostenemos fervientes críticas al “pensamiento único”, en nuestras prácticas e instituciones lo reproducimos, mucho más aún lo constituimos en prácticas políticas cotidianas? ¿Qué “nos hicieron” los incentivos, los posgrados, los post-posgrados y los post-post-posgrados? ¿Por qué cambiamos la sabia experiencia de los años vividos por carreras meritocráticas, jerárquicas que construyen estereotipos respecto de quién es un doctor y quién un simple egresado con título de grado? Estos procesos, que a veces parecen inevitables, ¿no están construyendo un nuevo elitismo y, por lo tanto, una reformulación del pensamiento único?

¿Es esto lo que estamos haciendo los antropólogos y antropólogas en este lugar del mundo? Tal vez deberíamos volver a reflexionar acerca de aquello que está naturalizado, normalizado, encriptado… aquello que está “atragantado” y que

aunque duela, moleste o se niegue, permitiría recuperar ese núcleo de misterio, de mágico, que abre a pensar la clave más profunda respecto de la existencia humana: quiénes somos y de dónde venimos.

Estamos ante una crisis civilizatoria. Los viejos paradigmas estallan en sus contradicciones más profundas, pero hay algo que los pueblos se niegan a perder y es su capacidad de resistencia, es decir, de reinventar formas de pensar, de creer, de trabajar, de participar, de desear, de amar, de odiar. Y es esto lo que sigue constituyendo y encierra la clave mágica de lo humano. Ese es el nudo a partir del cual algunos nos identificamos con este oficio, con este “hacer” de la antropología, con esta búsqueda en la vida propia y en la de los otros de aquello que siempre tiene un misterio (Bianchi: 2005).

Los que hemos sobrevivido a la última tragedia histórica de nuestro país –y esto constituye un “misterio”, el de sobrevivir– no podemos dejar de reconocer las huellas del “antes de ese trauma histórico”. Ese “antes del 76”: “nuestra militancia política” hoy ninguneada y encriptada por todas las formas políticas de turno. Sin embargo, para los que hoy definimos nuestro oficio como un artesano, ubicamos a ese tiempo iniciático mítico-lógico como el que nos constituyó con las mejores y más profundas huellas desde las cuales enseñamos, criamos a nuestros hijos, nos relacionamos con nuestro mundo de afectos, nos indignamos, nos emocionamos, nos alegramos.

¿Cómo trasmítimos esas huellas (esas memorias) en nuestras clases, en nuestros escritos, en nuestros “haceres” antropológicos? Algunos seguímos agradeciendo que la historia nos haya dado la posibilidad de ser protagonistas de ese momento único e irrepetible de los hechos, de los compañeros, de las vivencias. Esas huellas conforman hoy núcleos vitales de nuestra existencia junto a “las otras” huellas, las huellas dolorosas de la derrota… ¿no es acaso nuestra “obligación” pensarnos y pensar siempre al sujeto de la contradicción histórica? (Bianchi: 1996).

Cada año que se abre el ciclo lectivo de esta Facultad de Humanidades y Artes, se comienza a construir un vínculo con ese “otro joven” que está sentado, quizás, en alguna silla donde estuvimos

sentados nosotros hace más de 30 años. ¿Sabemos quién es y qué trae? Hoy algunos podemos decir que es ese “otro cultural” que tanto “recitan” muchos libros de antropología. Desde una humilde posición de docente e investigadora durante 29 años, y como reflexión colectiva de una cátedra, puedo encontrar en cada uno de esos ritos semanales en que se constituyen las clases, las huellas siniestras de nuestra derrota… pero también la reivindicación de lo que hacíamos y por lo que peleábamos.

Encontramos año a año a un joven absolutamente desprotegido, deshistorizado o, mejor dicho, con una historización que niega lo que le precede como sujeto. Un sujeto joven temeroso, en el que la huella del miedo, del temor a exponerse y a comprometerse, signa el pensarse con el “otro” que está presente como desafío.¹ Y al mismo tiempo te despierta y te interpela a qué hacer, porque esto depende de los que venimos “antes”: si lo tomamos o lo negamos. Si nos hacemos cargo de estas huellas, de este producto histórico cultural y somos parte e intentamos “hacer algo con ellos”, si volvemos a refundar la creencia de que la universidad debe producir un conocimiento que realmente tenga que ver con la sociedad en la que se vive y con la historia que se hereda (Bianchi:2009).

Si hay algo que apasiona del “hacer antropológico” es poder aproximarnos a los núcleos simbólicos más complejos y densos de la dimensión cultural de lo humano. A partir de ellos podemos mirar –desde este presente– nuestro pasado reciente y preguntarnos dónde está en el cuerpo de cada uno de nosotros ese agujero simbólico brutal y colectivo, que se funda en el hecho de que en nuestro país hubo y hay cuerpos que no pueden ser enterrados. ¿Cómo recorremos las urdiembres de las tramas del inconsciente colectivo para aproximarnos a un conciente social colectivo? ¿Será que todavía no dimensionamos que esto va más allá de una acción individual, por lo cual una familia no ha encontrado un hijo para poder simbolizar su vida a través de la ritualización de la muerte? Este país “tenía que ser profundamente escarmentado”, recordemos las declaraciones

1 En los últimos años se ha observado una vuelta de los jóvenes a la participación política pero esto no implica necesariamente una politización de la sociedad en términos de construir una nueva cultura política.

del General Guillermo Suárez Mason, cuando una periodista francesa, Marie-Monique Robin, le preguntaba: “Pero, General, si eran tan terribles subversivos, ¿por qué no los encarcelaron y los juzgaron públicamente?”. Él respondió lacónicamente: “No, de ninguna manera. Eso ya lo probamos antes y no dio ningún resultado. De las célebres salían peor; salían más fortalecidos en sus ideas”.

Había que tomar una decisión simbólica y aleccionadora: “Nunca más este país se tiene que animar a pensar su dignidad, sus derechos, su soberanía, sus identidades, su justicia social (Robin: 2004)”. “Acá va a haber 30.000 seres humanos que no van a tener una tumba”; y, por lo tanto, un pueblo que no va a poder realizar la ritualización de sus pérdidas. Como dice el poeta Juan Gelman: “se le niega a un ser humano el más primitivo y más profundo de todos los derechos, el derecho a una tumba” (2007). Quizás debamos partir de esta reflexión para que nuestra producción antropológica emerja del dolor, y desde allí, recuperar nuestra pasión por lo que hacemos; desde ahí construir un pensamiento que pueda contribuir a salir de este mandato “infernal” impuesto a nuestra sociedad, condenada a vivir eternamente un dolor sin poder simbolizar sus pérdidas colectivas, sin poder pensar también un futuro

Volver la mirada hacia ese pasado tiene como principal objetivo pensar este presente y reflexionar si vivimos en una auténtica democracia. ¿Qué es la DEMOCRACIA? ¿Los modelos europeos de democracia? ¿No tenemos pendiente como deuda, desde las ciencias sociales, contribuir a la construcción de un modelo democrático autónomo propio, latinoamericano? Se dice que en el '83 volvimos a “la” democracia, y reclamamos por “la” salud, “la” educación, “la” vivienda, “la” ciencia. Estos “la”, ¿no son enunciados que encumbren nuevamente modelos hegemónicos de pensamiento único? Es decir, una sola forma de curar, una sola manera de educar, una sola manera de hacer política, una sola manera de producir conocimiento. Y es desde este posicionamiento crítico que nos planteamos la necesidad de construir un modelo democrático autónomo, de acuerdo a nuestros propios procesos históricos y políticos identitarios, que ponga en tensión esa consigna liberal y sarmientina que afirma que “los niños deben ser educados”, pero sin preguntarse demasiado ¿cómo tienen que ser

ser educados?, ¿por quiénes tienen que ser educados?, ¿desde qué valores?, ¿desde qué transmisiones históricas? Saber leer y escribir, sumar y restar ¿garantizan de por sí la movilidad social?, ¿para qué modelo de sociedad? No podemos seguir negando que se educa y se sana para “un determinado tipo” de sociedad. Entonces, estas palabras, tan neutrales como la educación, la salud, la democracia, la ciencia; tan abstractas, tan universales -diría don Arturo Jauretche (1987)- “esconden tremendas exclusiones”. No es democrático pensar que la educación es una sola, la salud es una sola, el conocimiento es uno solo, la política es una sola, la democracia es una sola (Bianchi: 1996).

Deberíamos preguntarnos desde dónde enseñamos, desde dónde curamos, desde dónde participamos políticamente, desde dónde producimos conocimiento. Si no, seguiremos encubriendo aquello que sostiene que toda relación social está profundamente atravesada por una ideología, sostenida en concepciones y valores que se transmiten explícita o implícitamente cuando se enseña, cuando se cura, cuando se produce “algo” en una sociedad; aunque se enseñe que “dos y dos son cuatro” o se recete una aspirina. No es neutral la educación, ni la salud, ni el conocimiento; ni siquiera la vida y la muerte. Y poco estamos discutiendo los absolutos con los cuales seguimos constituyendo nuestros dogmas pseudo-democráticos (Bianchi y Gergolet, 2000).

Quizás esto nos permitiría encontrarnos con el sentido de “lo político” nutrido en los distintos saberes de una historia común que aun hoy circula… pero privatamente. Habilitar a lo público es proponer lo colectivo, en la escucha, en el registro, en la pregunta, en la transmisión; que aunque despierten llanto, dolor, angustia, están allí -definitivamente- las huellas de nuestras pertenencias políticas.

Desde esta humilde reflexión, tal vez la antropología, pero también el conjunto de otros oficios sociales, se constituyan en facilitadores-habilitadores para poder enunciar el horror vivido y transmitido, lo que se perdió, lo que se conservó, lo que no se traidió, las noblezas y las miserias… todo aquello que, en definitiva, constituye el patrimonio cultural de un pueblo, es decir el devenir de sus victorias y derrotas.

Referencias bibliográficas

BIANCHI, Silvia. (1996). “Lo público y lo popular”. En: Paulo Freire y la crítica cultural. Centro de estudio en Pedagogía Crítica. AMSAFE, Rosario.

BIANCHI, Silvia y GERGOLET, Silvia. (2000). “Las mujeres vecinalistas se revelan… De las fiestas vecinales a las mesas directivas de los Congresos”. En: Revista escuela de Antropología. Vol. 5. UNR, Rosario.

BIANCHI, Silvia. (2005). Un recorrido en la búsqueda de nos-otros. UNR Editora, Año 1, N°2, Rosario.

BIANCHI, Silvia-directora- y Equipo de Investigación por la Memoria Político-Cultural. (2009). “El Pozo”(ex Servicio de Informaciones). Antropología política del pasado reciente. Rosario: Prohistoria Ediciones.

BIANCHI, Silvia. (2011). “Desde los oficios terrestres… a un hacer antropológico terrestre”, Revista Escuela de Antropología, Vol. 17. UNR, Rosario.

GELMAN, Juan. (2007). “Gelman recibió el premio Cervantes”. Diario Página|12. Fecha: 23 de abril de 2008. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-102928-2008-04-23.html>

JAURETCHE, Arturo. (1987). El medio pelo en la sociedad argentina. Buenos Aires: Peña Lillo Editor.

ROBIN, Marie-Monique. (2004). Escadrons de la mort, l'école française. París: Editions de la Découverte.

EL REVISIONISMO Y LA JUVENTUD ARGENTINA

DE LOS 90: LA NECESIDAD DE UN DISCURSO

NACIONALISTA

por Nahuel Benítez

De Mick Jagger a Arturo Jauretche

Para mediados de la década de los 90, las políticas neoliberales del gobierno de Carlos Menem y el ministro de economía Domingo Cavallo, habían empezado a repercutir fuertemente en las clases trabajadoras. Parecía ser que la salida a la crisis de 1989 se encontraba en la articulación con el mercado internacional, de manera que se llevaron a cabo las siguientes medidas; privatizaciones de las empresas estatales, flexibilización laboral y una apertura indiscriminada al capital extranjero. Todo ello tuvo su correlato en el ámbito cultural. Mientras el consumo, la farándula y el champagne, desfilaban en el prime time de la televisión, en los barrios del conurbano se empezarían a gestar producciones literarias, las cuales son el eje de nuestro trabajo.

En materia historiográfica, nos animamos a enmarcar a las producciones seleccionadas en el arco del revisionismo histórico. Trazamos una continuidad desde las primeras propuestas de aquel proto-revisionismo de Adolfo Saldías a Ricardo Iorio o Ciro Martínez. Entendemos que un siglo de diferencia entre los escritos de uno y otro pueden ser una alarma en referencia a líneas del pensamiento, sin embargo, tal como afirman Devoto y Pagano, quienes exponen que a diferencia de los historiadores positivistas; “la coincidencia entre un grupo de intelectuales y un momento específico, no es igualmente posible hacerlo con el revisionismo. Este (...) solo puede ser entendido en una dinámica temporal, a la vez como una secuencia de etapas y como una tradición acumulativa de rasgos, problemas y elementos identificatorios” (Devoto, Pagano, 2009). De esta manera cabría preguntarnos sobre los elementos identificatorios que conducen a adoptar los fundamentos naturales de revisionismo.

En una entrevista para el suplemento Si, de Clarín, se le pregunta al ex vocalista de Los Piojos si él consideraba a su agrupación como una banda nacional y popular, respondiendo “No, porque todavía no alcanzamos semejante grado de convocatoria, Si, porque la gente que nos sigue tiene que ver con el país y confía en la Argentina a muerte, como lo hacemos nosotros”¹. Es aquí donde podemos encontrar, uno de los principales puntos que enlazan a las producciones y al autor con el revisionismo histórico. La dimensión política ideológica, alineada con el nacionalismo popular, como veremos después, tiene mucho más que ver con el grupo FORJA que con trabajos de Ibarguren. Pues en el factor popular es donde se encuentra la posibilidad de cambio. La distancia entre el músico y su público, se acortan en la identificación que sienten estos últimos. “Yo vivo acá y tengo que saber que estoy tirando con la banda para que esto cambie”² dice Ciro Martínez en 1995 en otra entrevista para el mismo suplemento. Así como propone Juan Godoy “destacamos aquí que la preocupación de FORJA es la revisión de la historia pensando en el accionar político del presente, y más bien en el futuro, en la construcción de la nación que siempre está un poco más allá en el devenir” (Godoy, Juan, 2013). Mismo discurso encontramos en los versos de su canción San Jauretche del álbum Verde Paisaje del Infierno (2000) al decir:

“Si dos años nos dejamos
Nos dejamos de robar”

1 Entrevista extraída del trabajo de Nuñez, Jorge. Los Piojos, Una historia documentada.

2 idem

Dijo uno, muy sonriente
“La cosa puede cambiar”
Como dijo don Ricardo
“Cleptocracia” es lo que hay
Bolsíqueros de esta tierra
¡Por favor, tomenselá!”

La posibilidad de cambio existe en la toma de conciencia por parte de las masas. Mientras que por un lado se encuentran los intereses del capital extranjero con sus socios locales, por el otro se encuentran las mayorías, responsables de las verdaderas transformaciones y motor de la producción nacional. No es casual, que el título de la canción haga una clara alusión a uno de los pensadores más emblemáticos del grupo FORJA, Arturo Jauretche, que más de una vez, el músico ha alentado a su lectura. Porque en él, encontraba la voz de los problemas que perjudicaban a los sectores subalternos, en la década del 30, en la revolución libertadora y en el presente desde que escribe, el cual no es más que el consenso neoliberal continuador de las políticas de Martínez de Hoz.

La lectura del tiempo de época es fundamental para este análisis. La juventud, hija de padres desempleados o sacudidos por la crisis, necesitaban una línea que los agrupe frente a un enemigo que se posicionaba en el poder de la mano de la corrupción y el vaciamiento del país. La falta de oportunidades de esos sectores, encontraron en el rock de los años 90 el canal de difusión de las ideas que proponían una realidad distinta a las propuestas por la dictadura, las limitaciones del radicalismo y la sentencia del menemismo. Es el revisionismo, la posición historiográfica, la que da un marco teórico, capaz de fundamentar el análisis del momento y una posible solución a la situación que conformaba su existencia.

En otras estrofas de la canción, también hay una clara alusión a un debate historiográfico sobre el devenir del país que corresponde a la línea Mayo – Caseros, pues en este proceso es donde se estructuró el proyecto de país que terminó imponiéndose con las políticas instauradas en el proceso de Organización Nacional con las presidencias de Mitre, Sarmiento, Avellaneda, alcanzando su culminación con Julio Argentino Roca.

“Sarmiento y Mitre, entregados a las cadenas foráneas

Del sillón y Rivadavia, hoy encuentran sucesores

Qué les voy a hablar de amores y relaciones carnales

Todos sabemos los males que hay donde estamos parados

Por culpa de unos tarados y unos cuantos criminales”

En los versos de San Jauretche encontramos una clara crítica a la historia tradicional que ocupó las instituciones hasta ese entonces, la historia de tono liberal que sirvió a la instauración de un “Estado conservador, liberal y oligárquico” (2013) diría Mario Rapoport años después.¹

En nuestro análisis, nos animamos a posicionarnos al afirmar que en la revisión de las producciones y las bandas de rock de los 90, no encontramos una “adaptación a la argentina, trucha y devaluada” de los Rolling Stones, tal como afirma Sergio Marchi (2005)². Sino una apropiación de la banda británica, que, en el contacto cultural con nuestro suelo, ha dado lugar a experimentos con grandes producciones musicales y literarias. Quizá Los Piojos representen el ala con mayor carga intelectual, a nuestro parecer, de aquellas bandas que inundaron la escena Stone de los 90. Sin embargo, la realidad que sacudía a los integrantes de aquellas agrupaciones, llevaron por uno u otro lado a estar cerca de la corriente revisionista que, a lo largo de la historia argentina, ha aparecido en momentos de crisis. En primer lugar, para dar explicación a esos fenómenos con la carga misma de la historia, y por

1 Rapoport, Mario. Historia económica y social de la Argentina. Buenos Aires, Emecé, 2013

2 Marchi, Sergio. El rock perdido. De los hippies a la cultura chabona. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005



otro, para aportar proyectos de solución y encauce a las problemáticas del momento.

"Sepan que quien canta lleva en la sangre, la historia final del malón"

Otro de los fenómenos que aquí nos interesa ahondar es el del Metal Nacional. Para ello analizaremos, algunas de las obras de Ricardo Iorio, máximo exponente del heavy argentino. Es casualmente durante la década del 90, en que el ex líder de V8, Hermética y Almafuerte, alcanza la cumbre de su composición poética y literaria. Los años del menemismo pueden ser tranquilamente relatados desde la discografía de Hermética y la primera etapa de su última banda. En una entrevista de Beto Casella del año 2012, Iorio afirma "Lo mío fue, haberlo leído antes de que me lo enseñen en la escuela y discutirles a las maestras que eso no era. Hay libros como los de Saldía que muestran la historia de la Confederación de una manera que no estaba aprobada por el estatuto educativo". De esta manera, es como empezamos a ver en la formación del cantautor y la cercanía que tuvo con textos que según Devoto y Pagano, podemos ubicar como revisionistas antes del revisionismo en sí, debido a la reivindicación de la imagen de Rosas. Sin embargo, lo que nos interesa acá es el análisis de sus canciones en relación a la corriente historiográfica antes dicha. Desde Hermética en adelante, Iorio se posicionaría como un nacionalista acérrimo en tiempos de globalización y fascinación por la cultura norteamericana. La canción "Moraleja", del álbum *Víctimas del Vaciamiento* de 1994 posee las siguientes estrofas:

"Siempre ansié cantar
El canto macho nativo de mi nación
Para enterarte
Para informarte de que también yo he nacido
En el terreno del atlántico a los andes
Del verde chaco a los hielos fueguinos
Tan solo sueños alocados
De un gringo argentino"

Las imponentes imágenes del territorio, de la mano de un claro sentimiento de orgullo por haber nacido aquí, nos indican uno de los principales componentes del revisionismo, el cual fue adoptado por las corrientes nacionalistas a mediados del siglo pasado. Manuela Belén Calvo (2016) afirma, en relación a la producción de Almafuerte que:

"La dimensión ideológica se vincula con un modo de nacionalismo argentino de tendencia esencialista. La referencia a los pueblos originares, al prototipo del gaucho, la descripción del barrio porteño, la alusión a las provincias argentinas, así como también la elección del color rojo para el logotipo de la banda y el uso del lunfardo y la música del tango y el folclore argentino, son algunos de los modos en que Almafuerte parece vincularse con las ideologías nativista, populista, reaccionaria y federal, englobadas por la tendencia esencialista"

El componente nacionalista estará presente en toda la obra de Ricardo Iorio. A lo largo de los años irá virando de un nacionalismo popular a otro más de derecha, pero es innegable que la alusión al país de origen será una constante en toda su vida.

Lo que nos compete aquí es la producción y su tiempo. Al igual que en el caso de Los Piojos, las letras de Almafuerte fueron compuestas en un contexto donde el menemismo había marginado por completo a un gran grupo de la sociedad. La juventud de aquella época, encontró en canciones como "Gil Trabajador" (1991) o el "Pibe Tigre" (1995) una identificación con la realidad que los atravesaba. Paupérrimas condiciones laborales frente al enriquecimiento de las clases explotadoras, fueron un clima de época y las canciones de Ricardo Iorio, supieron ser la narrativa de aquel entonces. Es aquí nuevamente, donde aparece el componente del capital extranjero:

"Un oficial se lleva al pibe.
Como implicado en el embrollo que estalló
Y en su natal país de origen,
el trompa gringo aterriza con el montón"

Así como el revisionismo del 30 sirvió para emmarcar los acontecimientos de la década infame, proponemos que las canciones de Almafuerte cumplieron con la misma función, desde un posicionamiento similar con las problemáticas que se inauguraron de Caseros en adelante, en materia económica. El proyecto de país "hacia afuera", es claramente repudiado en la poesía de Ricardo.

Hay un particular interés de Iorio por traer al presente la historia del país. La búsqueda de raíz por los problemas actuales se hacen presentes en "Zamba de Resurrección" del álbum *Mundo Guanaco* (1995):

“Hoy, que en toda su extensión
 La patria está alambrada
 Desheredados, gauchos e indios
 Empobrecidos, reencarnan
 Y con toda su ansiedad
 Por poseer lo que aquellos
 Mueven la rueda del escolazo
 Y el condenable escapismo siniestro
 Que me describe en su cotidiano
 Plato de alimento
 Miente la historia, digo en la zamba
 De este guitarrero”

En primera instancia, vemos como ha quedado conformado el mapa del territorio tras la imagen del alambrado. Luego, el uso del gaucho y el indio para identificar a las clases populares que víctimas de las políticas neoliberales, “reencarnan” en la pobreza de hoy día, sumado a la presencia de los sectores dominantes son una clara proclama de una parte de la sociedad. Terminando la estrofa con una clara crítica a la historia tradicional mitrista.

En síntesis, es por todo lo expuesto anteriormente que encontramos en las canciones de Los Piojos y de Almafuerza un claro discurso revisionista. El cual se ampara en la historia para fundamentarse y, como dice Natalia Boffa; “tomar posición frente a las relaciones de poder, a las problemáticas sociales, económicas y políticas” (2005). Las producciones revisionistas se han dado al calor de grandes crisis a lo largo de nuestra historia, desde las primeras producciones de Quesada y Saldías en el marco del centenario, o los escritos durante la década infame por la corriente más conservadora como Ibarguren, Irazusta entre otros, o los trabajos de FORJA, los cuales consideramos que han tenido mayor influencia en los autores analizados en el presente trabajo. Porque no consideramos a las canciones de los autores como simples crónicas del momento, sino que hay un claro llamado a transformar la realidad. En palabras de Juan Godoy: “La revisión del pasado histórico, nos puede servir para apuntalar esa conciencia nacional. Buscar los rasgos distintivos y las características particulares de la misma, arribar a soluciones propias a nuestros problemas”.

Fuentes:

- ALMAFUERTE, Mundo Guanaco, Buenos Aires, Estudios del Abasto, (1995).

- Los Piojos, Verde Paisaje del Infierno, Buenos Aires, El Farolito Records, (2000)

Bibliografía:

- Devoto, Fernando - Pagano, Nora. Historia de la historiografía argentina. Bs. As. (2009).
- Marchi, Sergio. El rock perdido. De los hippies a la cultura chabona. Buenos Aires, Capital Intelectual, (2005)
- Nuñez, Jorge. Los Piojos, Una historia documentada. Buenos Aires, (2022)
- Calvo, Manuela Belén. El público de Almafuerza: relaciones dialógicas en el polo de reconocimiento del metal pesado argentino. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, (2016)
- Boffa, Natalia. Heavy Metal: “Memoria de Siglos”. Jornadas de Hum, H,A (2005)
- Godoy, Juan. La FORJA del nacionalismo popular. Punto de Encuentro (2015)



II.

ACTUALIZACIÓN Y EXTENSIÓN CULTURAL

TRABAJAR A ROSAS DESDE LAS AULAS

Por Josefina Luciana Leiva

Juan Manuel de Rosas fue el conductor de un proyecto político clave en la historia de nuestra historia. Encabezó un enorme proceso de reconstrucción de la estabilidad política, social y económica. Sentó las bases del paradigma de soberanía nacional y puesta en valor de nuestra economía. Desplegó un sinnúmero de estrategias de unificación social según los actores y las fluctuaciones que el contexto imponía.

La grandeza de Rosas se expresa en el largo periodo que logró gobernar la provincia de Buenos Aires, en una época en la que ningún gobierno de Latinoamérica duraba tanto tiempo y en las transformaciones que su proyecto fue atravesando a lo largo de este periodo. Durante su gobierno (1829 - 1852) Juan Manuel de Rosas no fue siempre igual a sí mismo, sino que fue transformándose al calor de las necesidades de la agitada coyuntura del siglo XIX.

Rosas dedicó su vida a la política como posibilitadora de la concreción de las causas que consideraba urgentes. No descansó en el goce de sus privilegios. Entendió como pocos el funcionamiento necesario de la política en Sudamérica: a espaldas del pueblo nada, junto al pueblo todo. Sabía que el apoyo de los sectores subalternos, no solo el de la clase dirigente, era condición indispensable para concretar cualquier proyecto político propio de las pampas, transformador, soberano y nacional. Escuchó y construyó con las mujeres de su entorno, quienes participaron de diversas maneras en la consolidación de su gobierno.

Se trata de un personaje histórico constantemente cuestionado por la historiografía argentina. Luego de haber sido silenciado durante largos años por la pluma liberal de Bartolomé Mitre, fue calificado como un tirano, autoritario, violento, manipulador y bárbaro hasta entrado el siglo XX. Fue recién, con el surgimiento del Revisionismo Histórico, que su figura comenzó a ser estudiada en profundidad, al calor de la revalorización y defensa de lo nacional.

Llegó al gobierno ejerciendo el cargo de Gobernador de la provincia de Buenos Aires y encargado de las relaciones exteriores del conjunto de las Provincias, según lo establecía el Pacto Federal. Participó de distintas elecciones plebiscitarias y gobernó con el apoyo de una amplia y heterogénea mayoría. La agitada vida política del siglo XIX requirió que además, implementara una serie de mecanismos en pos de mantener el orden. Se trataba de un estado provincial en formación, que bregaba por definir su forma de gobierno y su representación política. Rosas debió enfrentar numerosos desafíos tanto internos como externos que buscaban desestabilizar su administración.

Es por ello que el mayor desafío para el abordaje de este periodo histórico en las aulas es pensar cómo proponer desde las Ciencias Sociales una mirada problematizadora y deconstructora, que observe, indague, analice, compare y comprenda a estos actores sociales desde sus fortalezas, claroscuros, matices, temores, contradicciones, ambigüedades, falencias y aciertos. Una perspectiva que parte desde el presente pero que no olvide las diferencias culturales, políticas y de género propias del siglo XIX. Una mirada que problematice y que humanice a nuestros próceres, pero que evite juzgar moralmente con la vara del presente.

Si queremos despertar interés y empatía en nuestros y nuestras estudiantes, podemos tender puentes que ofrezcan la posibilidad de humanizar a este personaje que, si bien fue excepcional en muchos aspectos, también tuvo miedos, incertidumbres y fragilidades. A medida que demonizamos o entronizamos a ciertos patriotas, viejo resabio de la historiografía liberal y del entramado patriarcal, coartamos la posibilidad de que niños, niñas y adolescentes avancen en un análisis propio y en una construcción identitaria que pueda acercarlos a estos referentes. Que posibilite e invite a imitar las cualidades que les resulten válidas, a animarse a participar y comprometerse con las causas sociales más sensibles tal como lo

lo hicieron ellos y a oponerse a las que consideren injustas. Para este fin, una estrategia para trabajar en el aula podría estar relacionada a pensar cuales son las cualidades atribuidas a Rosas a lo largo de nuestra historia y qué interpretación hacen de ellas nuestros y nuestras estudiantes en la actualidad. En este sentido, plantear cuáles eran las formas de hacer política, de construir alianzas y de velar por los intereses de nuestro nacionales en la época de Rosas y compararlas con las existentes en la actualidad, puede contribuir al desarrollo de un aprendizaje significativo.

Tal como trabajamos día a día en las aulas, tener en cuenta el contexto internacional se torna fundamental para estudiar la praxis política de estos personajes históricos. Rosas cumplió un rol fundamental en la defensa de nuestro país y de nuestros intereses nacionales, en un contexto de feroz avance imperialista hacia territorios fértiles. La lucha por la apropiación de la renta agraria diferencial de las Provincias Unidas del Río de la Plata constituía uno de los objetivos principales de los imperios para su desarrollo capitalista en marcha. En este contexto, la Vuelta de Obligado de 1845, que intentó frenar con cadenas y soldados patriotas la invasión de la Escuadra Anglofrancesa al Río Paraná, y la Ley de Aduanas de 1835, que implementó medidas proteccionistas para ciertas producciones y no proteccionistas para otros, son claro ejemplo de un modelo antiimperialista, proteccionista y popular.

La vida de Rosas atraviesa un tiempo transicional crucial en la conformación de las subjetividades y en la forma de hacer política de nuestro continente. Si bien se trata de un personaje que genera álgidas polémicas historiográficas y públicas, su legado en nuestra historia cumplió un objetivo indiscutible: llevar a cabo un proceso en el que el paradigma de autonomía, soberanía y revalorización de lo autóctono cambió la vida de las personas. El desafío que tenemos por delante es pensar estrategias para transmitir su pensamiento y su praxis política en las aulas, rescatando sus virtudes y problematizando su proyecto político en pos de tender puentes con las realidades de nuestros y nuestras estudiantes.



ACTIVIDADES

A) Teniendo en cuenta todo el aprendizaje que construirán en esta clase, dividan al curso en 5 grupos. Cada grupo tomará un rol a elegir entre: representante de los sectores subalternos, un líder unitario, mujer del entorno de Rosas, comerciante de Buenos Aires e historiador/a de la época.

Deberán armar una argumentación que explice su postura acerca del gobierno de Rosas para poder presentarla en "El debate".

Los y las estudiantes deberán poner reglas al debate en el que participaran, elegir tres cuestiones a desarrollar, tiempos de exposición y demás reglas del juego.

Luego de finalizada la instancia de debate, cada grupo deberá entregar por escrito el trabajo de argumentación presentado en el debate y una conclusión sobre el balance que cada equipo de trabajo hizo del mismo.

Para armar la argumentación, deben resolver las siguientes consignas:

B- Realizar una lectura atenta de las siguientes fuentes y responder estas preguntas:

1) En grupos, indaguen en la bibliografía seleccionada las siguientes preguntas. Luego, vuelquen la información en un cuadro sinóptico ¿En qué contexto político, económico y social nacional e internacional se producen estas fuentes?

2) ¿Qué información acerca de Juan Manuel de Rosas y sus intereses, preocupaciones, pensamientos y formas de concebir a la política evidencian estas fuentes?

3) ¿Qué rol cumplieron las mujeres del entorno de Rosas en sus proyecto político del país?

4) ¿Qué relación mantuvo Rosas con Charles Darwin, Jose de San Martín y Facundo Quiroga?

5) ¿Cómo vivió Rosas sus últimos años de vida? ¿Qué causas explican esta situación?

Fuente N°1. Darwin, Charles. Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo (en el navío de S. M. Beagle).

[...] El general Rosas expresó deseos de verme, circunstancia de la cual hube de felicitarme más tarde. Es un hombre de un carácter extraordinario, que ejerce la más profunda influencia sobre sus compatriotas, influencia que sin duda pondrá al servicio de su país para asegurar su prosperidad y su ventura. Dícese que posee 74 leguas cuadradas de terreno y unas 300.000 cabezas de ganado. Dirige admirablemente sus inmensas propiedades y cultiva mucho más trigo que todos los demás propietarios del país. Las leyes que ha hecho para sus propias estancias, un cuerpo de tropas (de varios centenares de hombres) que ha sabido disciplinar admirablemente de modo que resistieran los ataques de los indios: he aquí lo que ante todo hizo fijarse en él y que comenzara su celebridad. Se cuentan muchas anécdotas acerca de la rigidez con que hacía ejecutar sus mandatos. Véase una de esas anécdotas: había ordenado, bajo pena de ser atado a la picota, que nadie llevase cuchillo el domingo. En efecto, ese día es cuando se bebe y se juega más; de ahí resultan disputas que degeneran en peleas, en las cuales naturalmente representa su papel el cuchillo y que casi siempre acaban en homicidios. Un domingo se presentó con gran ceremonial el gobernador para visitarle; y el general Rosas, en su apresuramiento por ir a recibirlle, salió con el cuchillo al cinto como de costumbre. Su intendente le tocó en el brazo y le recordó la ley. Volviéndose entonces inmediatamente el general hacia el gobernador, le dice que lo siente muchísimo, pero que tiene que abandonarle para ir a hacer que le aten a la picota y que ya no es dueño en su propia casa hasta que vayan a desatarle. Poco tiempo después convencieron al intendente para que fuese a dejar en libertad a su jefe; pero apenas lo había hecho así, se volvió el general y le dijo: 'Acaba de infringir a su vez la ley y tiene que ocupar mi puesto'. Actos como esos entusiasman a los gauchos, todos los cuales poseen una alta idea de su igualdad y de su dignidad.

El general Rosas es también un perfecto jinete, cualidad muy importante en un país donde un ejército eligió un día su general a consecuencia del siguiente hecho. Se hizo entrar en un corral un rebaño de caballos salvajes y luego se abrió una puerta cuyos montantes estaban unidos en lo alto por una barra de madera. Se convino en que quien, saltando desde la barra, consiguiera ponerse a horcajadas encima de uno de esos animales indómitos en el momento de escaparse del corral y además lograra sostenerse sin silla ni brida sobre el lomo del caballo y volviese a entrarlo, sería elegido general. Un individuo lo consiguió y fue electo, resultando sin duda ninguna un general muy digno de tal ejército. También el general Rosas realizó esa hazaña.

Empleando estos medios, adoptando el traje y las maneras de los gauchos, es como el general Rosas ha adquirido una popularidad sin límites en el país y luego un poder despótico. Un negociante inglés me ha asegurado que un hombre detenido por haber muerto a otro, cuando le interrogaron acerca del móvil de su crimen, respondió: 'Le he matado porque habló con insolencia del general Rosas'. Al cabo de una semana pusieron en libertad al asesino. Quiero suponer que este sobreseimiento fue ordenado por los amigos del general y no por el mismo Rosas.

https://cdn.educ.ar/dinamico/UnidadHtml__get__2f15d799-26fe-4275-88c0-20f25889fb6b/14735/data/4503e26e-c84a-11e0-8302-e7f760fda940/anexo1.htm

Fuente N°2. Carta de San Martín a Juan Manuel de Rosas

Boulogne-sur- Mer, 2 de noviembre de 1848.

"Excmo. Sr. Capitán general D. Juan Manuel de Rosas.

Mi respetable general y amigo: A pesar de la distancia que me separa de nuestra patria, usted me hará la justicia de creer que sus triunfos son un gran consuelo a mi achacosa vejez. (...)

Así es que he tenido una verdadera satisfacción al saber el levantamiento del injusto bloqueo con que nos hostilizaban las dos primeras naciones de Europa; esta satisfacción es tanto más completa cuanto el honor del país, no ha tenido nada que sufrir, y por el contrario presenta a todos los nuevos Estados Americanos, un modelo que seguir y más cuando éste está apoyado en la

justicia. No vaya usted a creer por lo que dejo expuesto, el que jamás he dudado que nuestra patria tuviese que avergonzarse de ninguna concesión humillante presidiendo usted a sus destinos; por el contrario, más bien he creído no tirase usted demasiado la cuerda de las negociaciones seguidas cuando se trataba del honor nacional. Esta opinión demostrará a usted, mi apreciable general, que al escribirle, lo hago con la franqueza de mi carácter y la que merece el que yo he formado del de usted. Por tales acontecimientos reciba usted y nuestra patria mis más sinceras enhorabuenas”.

Fuente N°3. Carta de Juan Manuel de Rosas a Facundo Quiroga sobre la organización nacional, redactada en la Hacienda de Figueroa en 1834 20 de diciembre de 1834

“En una palabra, la unión y tranquilidad crea el Gobierno general, la desunión lo destruye; él es la consecuencia, el efecto de la unión, no es la causa, y si es sensible su falta, es mucho mayor su caída, porque nunca sucede ésta sino convirtiendo en escombros toda la República. (...)

La máxima de que es preciso ponerse a la cabeza de los pueblos cuando no se les pueda hacer variar de resolución es muy cierta; mas es para dirigirlos en su marcha, cuando ésta es a buen rumbo, pero con precipitación o mal dirigida; o para hacerles variar de rumbo sin violencia, y por un convencimiento práctico de la imposibilidad de llegar al punto de sus deseos. En esta parte llenamos nuestro deber, pero los sucesos posteriores han mostrado a la clara luz que entre nosotros no hay otro arbitrio que el de dar tiempo a que se destruyan en los pueblos los elementos de discordia, promoviendo y alentando cada gobierno por sí el espíritu de paz y tranquilidad. Cuando éste se haga visible por todas partes, entonces los cimientos empezarán por valernos de misiones pacíficas y amistosas por medio de las cuales sin bullas, ni alboroto, se negocia amigablemente entre los gobiernos, hoy esta base, mañana la otra hasta colocarlas en tal estado que cuando se forme el Congreso lo encuentre hecho casi todo, y no tenga más que marchar llanamente por el camino que se le haya designado. Esto es lento a la verdad, pero es preciso que así sea, y es lo único que creo posible entre nosotros después de haberlo destruido todo, y tener que formarnos del seno de la nada.

Adiós, compañero. El cielo tenga piedad de nosotros, y dé a Vd. salud, acierto, y felicidad en el desempeño de su comisión; y a los dos, y demás amigos, iguales goces, para defendernos, precavernos, y salvar a nuestros compatriotas de tantos peligros como nos amenazan. Juan M. de Rosas”.

Fuente N°4. Carta de J.M. de Rosas a J. Gómez, Southampton, 07/08/1864.

“La falta de recursos también le dificulta la posibilidad de hacer política, ya que no puede aceptar ni responder las numerosas invitaciones que le hacen no solo en Inglaterra sino también en Francia. Al respecto, le detalla, en carta del 7 de agosto de 1864, que hacía pocos días había recibido, de parte del Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, una invitación para ir a París, así lo presentaba a la sociedad de amigos que también frecuentaba el emperador Napoleón III. Pero su falta absoluta de fondos le ha impedido ir. Él mismo relata en estos términos su situación actual: No fumo, no tomo rapé, vino ni lícör alguno, no asisto a comidas, no hago visitas, ni las recibo, no paséo, ni asisto a teatros, ni a diversiones de clase alguna. Mi ropa es la de un hombre común. Mis manos y mi cara son bien que mádas y bien acreditan cuál y como es mi trabajo diario incesante, para en algo ayudarme. Mi comida es un pedazo de carne asada, y mi mate, Náda mas”.

B) Según Dora Barrancos, a partir del proceso de revolución, guerra e independencia, las mujeres tuvieron un reconocimiento que las colocó en una esfera que tenía asomos de vida pública, aunque desde luego, se trató siempre de mujeres de las clases más encumbradas.

A partir de la lectura del texto "Mujeres en la sociedad argentina, Capítulo Mujeres y guerreras (pág. 77 a 88) ¿Qué rol cumplieron Encarnación, Manuelita, Agustina y María Eugenia en el proyecto político de Juan Manuel de Rosas?

<https://apdh.org.ar/sites/default/files/2020-10/Dora%20Barrancos%20-%20Mujeres%20en%20la%20sociedad%20argentina.pdf>

C) Visualicen el capítulo sobre Juan Manuel de Rosas de la serie "Caudillos", producida por Canal Encuentro y luego respondan las siguientes preguntas:

Caudillos: Juan Manuel de Rosas - Canal Encuentro - YouTube

1) ¿Cuáles eran las principales características de la sociedad porteña en general y de la familia Rosas en particular?

2) ¿Por qué el historiador Jorge Gelman dice que "Rosas es uno de los personajes más polémicos de la historia argentina"?

3) ¿Cómo caracteriza socialmente a Rosas el historiador Gabriel Di Meglio?

4) ¿Qué actividades económicas le facilitaron a Rosas relacionarse con la vida política?

D) Lean la Ley de Aduanas de 1835 y respondan

1) Teniendo en cuenta los artículos de la Ley, distinguir: ¿Qué medidas proteccionistas se implementaron para ciertas producciones? ¿Qué medidas librecambistas se implementaron sobre otras?

2) ¿Qué duración tuvo la ley? ¿Cuánto tiempo perduraron los efectos que la Ley implementó?

3) ¿A qué sectores sociales favorecía la Ley? ¿Qué relación se establece entre los intereses de la producción agrícola de bs as frente a la producción extranjera?



PABLO VAZQUEZ CON ALUMNOS DEL INSTITUTO SUPERIOR DE FORMACION DOCENTE Y TECNICO N°42



CON ESTUDIANTES DE 1º Y 3º AÑO DE TECNICATURA EN GESTION PARLAMENTARIA EN EL PASEO DE LA CISTERNA

EL MANUAL ESCOLAR COMO HERRAMIENTA DE CONSTRUCCIÓN DE SABER EN EL AULA

María Liliana Joaquín



Introducción

El presente trabajo tiene como objeto reflexionar historiográficamente sobre el material con el que, como docentes, vamos a trabajar en el aula: los manuales. El manual puede ser una herramienta de gran valor en el proceso de enseñanza-aprendizaje, siempre que se reconozca, al ofrecerlo, algunas características específicas de este tipo de texto. El propósito de esta reflexión se centra en la metodología que deberíamos tener en cuenta al momento de sentarnos a revisar que ofrece el mercado editorial para el abordaje de nuestra disciplina, su correspondencia con el diseño curricular que establece la jurisdicción en la que vamos a desarrollar nuestro rol docente, pero en especial, los siguientes interrogantes: ¿qué temas abordamos? ¿cómo los abordamos? ¿qué ideología subyace en estos abordajes? ¿por qué se produce ese recorte? Y finalmente ¿para qué, con qué fines se construye este tipo de dispositivo y de mensaje?

La propuesta es abordar material que tenga, todavía, cierta vigencia en el aula, y centrarme en la Historia Argentina del siglo XIX, rastreando en distintos elementos (fuentes, categorías, jerarquización de contenidos) aquello que se pretende presentar y aquello que, de nuestra propia historia, se oculta o niega a los y las estudiantes en el aula.

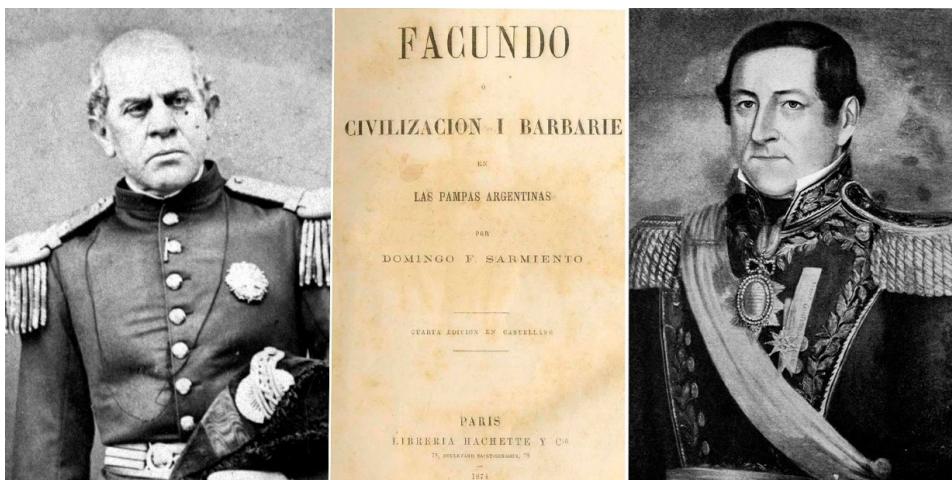
La selección consciente de los materiales de lectura es un ejercicio que, como estudiantes, no estamos acostumbrados a realizar. Por eso, y dado el carácter reflexivo que tiene la materia sobre el propio hacer de la Historia, me pareció apropiado y, tal vez la única y última oportunidad para reflexionar sobre los materiales que ofrecemos en el aula, en un doble sentido: que el aula se constituya un espacio de aprendizaje significativo (Ausubel) y desde qué perspectiva o proyecto social (en términos de Joseph Fontana) vamos a llevar adelante nuestra propuesta docente.

Abordar un manual escolar

El manual está pensado como la herramienta de la que se sirve el docente al momento de llevar adelante la tarea de enseñanza, al mismo tiempo

que es herramienta para el estudiante para poder abordar la materia en cuestión. En los últimos años se han producido grandes transformaciones en las formas y los contenidos que encontramos de los manuales, no tanto en el mensaje, sino en la forma en que se abordan ciertas temáticas qué se dice o lo que no se dice. Me parece que la elección de esta herramienta es fundamental para el trabajo en el aula, y lo digo por experiencia personal: es muy difícil lograr que el estudiante de nivel medio construya conocimiento a partir de una lectura reflexiva si el material al que accede es de mala calidad o de lectura compleja. Esto no quiere decir, sin embargo, que debamos ofrecer una lectura superficial o que sea una interpretación simplista de procesos históricos, sino que sea de fácil comprensión para un universo estudiantil que tiene poco contacto cotidiano con la lectura y mucho menos con lo que supone un ejercicio crítico a partir de ésta.

Abordar un manual es una tarea en la que deberíamos ejercitarnos todos aquellos que nos incorporamos al mundo de la docencia: es un ejercicio



Facundo, la construcción de una falsoedad histórica

que debe ser consciente desde la ética personal y profesional, porque el manual es una herramienta, pero también es una construcción de un mensaje, cargado de intencionalidad, y debemos ser honestos con nosotros mismos y con los estudiantes sobre ese mensaje que proponemos. Y si bien no hay un método sistematizado sobre las formas en que se selecciona con qué material trabajamos en el aula, me gustaría dejar claro, antes de comenzar a analizar los manuales escolares que seleccioné, que aspectos o elementos debemos tener en cuenta al momento de analizar dicho material como potencial material de lectura para los estudiantes, al margen de cuestiones obvias, como la correspondencia con el diseño curricular del año con el que trabajamos.

- Editorial: no es menor reconocer el perfil de la editorial, si es parte de un grupo editorial, el perfil del mismo, qué características o qué línea editorial desarrolla y en consecuencia podemos intuir cuál puede llegar a ser el “proyecto social” que se propone o difunde;
- Autor: conocer y reconocer al autor o autores del manual nos puede dar una idea de la propuesta del manual. Saber en qué espacios académicos se formó y/o trabaja e incluso si divulga en formatos diferentes al de la educación formal.
- Índice: como “esqueleto” del manual, nos permite una primera aproximación al contenido del mismo, y en los títulos, a través de palabras o categorías históricas podemos tener una idea del perfil que tiene el manual.
- Bibliografía: junto con el índice, nos ayudan a saber si puede ser de utilidad el material, porque permite entender en qué trabajos abreva el autor del manual para construir el texto. A veces, incluso, puede significar que el docente lo descarte de manera definitiva (en especial, si se parte de una postura crítica hacia una mirada que no sea partidaria de integrar posturas historiográficas contrapuestas)
- El texto: el análisis profundo del material, ver las marcas de subjetividad en la escritura, en el enfoque del tema en el texto y también puede ser útil para discutir, pero puede resultar contrario a nuestra propuesta para el trabajo del tema.

La propuesta de rastrear en estos manuales es trabajar sobre un material al que vamos a recurrir tan frecuentemente como los libros de historia que hemos consultado en nuestra formación académica y por fuera de ella. La muestra seleccionada para este ejercicio nos permite una primera aproximación al universo del manual y las valoraciones que de estos podamos hacer a partir de los aportes de la Historiografía.

Un tema muchas veces puede ser muy útil para tener una idea aproximada del perfil, el proyecto educativo que el autor o los autores del manual, incluso la editorial tiene. Por eso, el rastrear un tema en todos los manuales seleccionados, puede servir al propósito de incorporar o desestimar ese texto, dado que es posible en ciertos momentos “bisagra” encontrar de manera más acabada el “proyecto” que se promueve. En mi caso, la selección de manual que trabaje el siglo XIX, fue marcada por la intención de ver en la caracterización de Rosas y la Batalla de Caseros, la postura que se plantea en el material.

Historia. La Argentina y el resto del mundo (siglos XVIII al XX)

El manual que lleva este título es producto de la editora SM en el año 2014, y desde las primeras páginas se pueden encontrar cierta información sobre la perspectiva desde la que se trabaja el período. Por ejemplo, la organización “en cinco bloques: I La historia como ciencia social, II La crisis del orden colonial, III En busca de un nuevo orden, IV Cambios del sistema capitalista y V Organización de la Argentina moderna” (Colombo & Musa, 2014, p. 3). La historia aparece calificada de “ciencia” en lugar de entender que es una disciplina, lo que muestra una perspectiva epistemológica de la disciplina bastante contraria a la idea de interpretaciones sobre los procesos históricos, dado que el concepto de ciencia remite, a un saber que se construye sólo desde el método, es lo que produce la academia. Entonces, si vamos a la bibliografía consultada, nos encontramos que los autores sólo utilizaron como material de consulta para la construcción de este libro la bibliografía que produce y lee el mundo académico: Ansaldi, Bethell, Droz, Halperin Donghi, Lynch, etc. (Colombo & Musa, 2014, p. 302).

En el manual, cuando rastreamos la figura de Rosas, encontramos que se repiten las interpretaciones, que por ejemplo, hacen autores como John Lynch: Rosas sólo acepta gobernar si se le otorgan las “facultades extraordinarias” y se sirve de la violencia para el ejercicio del poder de manera autoritaria “Rosas empleó la propaganda política, el espionaje y la violencia para imponer su autoridad y silenciar cualquier tipo de oposición” (Colombo & Musa, 2014, p. 145) Además se hace referencia al monopolio sobre la Aduana, hecho que se replicó después de la victoria de sus opositores tras la Bata-

lla de Caseros, hecho que se omite totalmente, y sólo se lo menciona para explicar que los recursos de la Aduana eran la “caja” con la que “compraba voluntades, sobornaba a los adversarios y arma ba sublevaciones contra los gobernadores que pretendían manejarse de manera independiente” (Colombo & Musa, 2014, p. 145) hecho que un “niño que lo sepa todo” como el de Zamba, pueda plantear que los presidentes “democráticos” hacen lo mismo con los fondos de la Coparticipación Federal.

Al cerrar el tema del gobierno de Rosas, en un ejercicio historiográfico malintencionado, plantea que el tema de “Rosas” generó enfrentamientos en su valoración entre los “académicos” y los “revisionistas” y propone la lectura de fragmentos de Enrique de Gandia y de Ernesto Palacios. Lo curioso, es que en el planteo del tema de trabajo de fuentes (secundarias, claro) se señala que desde 1980 la figura de Rosas “comenzó a ser valorada con un desapasionamiento hasta entonces inédito (...) permitió una síntesis que incluye los aspectos positivos de su gestión como las facetas negativas” (Colombo & Musa, 2014, p. 150) lo que revela la pretención de un abordaje marcado por una neutralidad valorativa que, supuestamente, es la base de la que se parte para “hacer ciencia” cuando en realidad, es un axioma falso, porque la neutralidad, en los estudios históricos, es inviable, ya que toda nuestra producción está marcada por la concepción del mundo que nos atraviesa.

La Batalla de Caseros, utilizado tradicionalmente como punto de inflexión en el estudio de los procesos históricos, permite a la historiografía tradicional silenciar o esconder las particularidades de los vínculos de los vencedores y de la élite política porteña con Justo José de Urquiza. Es interesante ver que los autores del manual plantean que, a pesar del apoyo que le brindaron, lo ven como a Rosas “desconfiaban de la figura de Urquiza, a quien veían como un caudillo dispuesto a imponer un gobierno de características autoritarias similar al de Rosas” (Colombo & Musa, 2014, p. 198). Lo que se evidencia es un claro cuestionamiento a las formas de conducción política, es decir, el tipo de análisis está marcado todavía por la renovación historiográfica de la Historia Social de la salida de la última dictadura, que en definitiva, es lógico dada la bibliografía de referencia mencionada.

A pesar de citar algunos autores que la “academia” ha tratado de ignorar (como Félix Luna o Felipe Pigna) el perfil de este manual es bastante “conservador”, en cuanto a que no se sale mucho de la senda trazada por la academia.

Historia 3. La Argentina y el mundo (siglos XVIII a XX)

Este manual fue editado por Tinta Fresca en 2015. Es un equipo de cuatro autores que trabajan ejes espaciales Argentina o “el mundo” (predominantemente Europa) en el que analizan procesos históricos a la luz de una bibliografía que no revela en ninguna parte del texto. Lo que sí aparecen son trabajos con algunas fuentes y tiene un glosario de términos al final. La ausencia de bibliografía consultada, dificulta un poco el rastrear el anclaje teórico del que se sirven los autores, hasta que uno se introduce en la lectura de cada uno de los temas, cuando al final de los mismos se sugiere como ampliación de lectura, textos de anclaje académico (por ejemplo, Jorge Gelman). (Alcobre, Dolcera, Nigro, & Wechsler, 2015, p. 119).

En el caso de Rosas, se plantea que “En 1829, Rosas se consolidó en el poder como el Restaurador de las Leyes (...) Rosas, en cambio, aducía que la situación política no se había normalizado lo suficiente como para que el Poder Ejecutivo perdiere dichas facultades. A su juicio, la normalización institucional llevaría al resurgimiento de las divisiones y a una mayor inestabilidad política” (Alcobre, Dolcera, Nigro, & Wechsler, 2015, p. 98). Lo que se intenta rastrear en el texto, parece ser el tipo de estructura política que parece emerger en el Río de la Plata, y cómo encuadrar el liderazgo de Rosas en ese encuadre. La postura política atribuida a Rosas, sin contextualizar, en el mismo párrafo el nivel de inestabilidad política que se viene trabajando en el período, parece presentar a Rosas como un líder que pretende actuar sin el límite que supone una normativa constitucional. El trabajo de fuentes de libros, por ejemplo de Gabriel Di Meglio, en una sección llamada el taller del historiador (Alcobre, Dolcera, Nigro, & Wechsler, 2015, p. 102), nos permiten ver que la referencia intelectual que se considera también es la académica.

En este manual también encontramos una clara referencia a los temas que atraviesan a la historiografía académica, ya que aparecen apartados como el que se titula El discurso político del rosismo en el que se hace mención a cuatro elementos centrales de su idea de “República” en base a una sociedad con claras diferencias sociales, la desconfianza hacia ciertos sectores opositores al régimen político (vinculados a los unitarios) la idea de un panamericanismo frente a la opresión exterior y un sistema político social que se amparara en las leyes que protegieran la propiedad y el comercio. Esta caracterización podría cruzarse con la que tradicionalmente se vincula al peronis-

mo. La ausencia de una bibliografía que indique de dónde pudiera emerger esta interpretación dificulta el análisis. Pero si pensamos en las tipologías construidas por Max Weber, también esta caracterización podría conducirnos a pensar que el liderazgo y la autoridad de Rosas parece anclarse en el liderazgo carismático anclado en una autoridad tradicional.

El texto hace mucho hincapié en los rasgos republicanos de su gobierno, un republicanismo que no está anclado a ninguna ley fundamental, sino en la tradición política inaugurada con los procesos revolucionarios y de independencia en el Río de la Plata. Sin embargo, también se hace mucho énfasis en la política de persecución a los opositores a su gobierno, en especial, los identificados unitarios

“El rosismo difundió también una imagen completamente negativa de sus oponentes, los unitarios, quienes eran presentados como enemigos absolutos de la patria y de la religión católica. Se creía que su presencia generaba conflictos, y el ideal del gobierno era el de una sociedad unánime en sus opiniones políticas, en la que no había lugar para la oposición ni para el cuestionamiento de la figura del gobernador.” (Alcobre, Dolcera, Nigro, & Wechsler, 2015, p. 115)

A mi parecer hay una caracterización bastante ambigua del régimen, en torno a la idea de República, formas de autoridad y de construcción de la identidad a partir de formas tradicionales vinculadas al mundo rural, a estructuras sociales bastante claras (y podríamos pensar como estancas) y a las prácticas de persecución de opositores.

Al igual que en el manual de la editorial SM, en este texto se manifiesta la clara superioridad y hegemonía de Buenos Aires a partir de la superioridad de recursos de la aduana, dando por hecho que “las provincias debieron aceptar este dominio de Buenos Aires, que contaba con mayores recursos y por eso podía dominarlas fácilmente” (Alcobre, Dolcera, Nigro, & Wechsler, 2015, p. 118). Y parece contradecirse inmediatamente después afirma que

“pronto, surgió otro centro de poder que le hizo frente al de Rosas (...) La nueva región en la que surgieron tensiones con el régimen rosista fue el Litoral. Allí, hacia años que existía el problema de la libre navegación de los ríos. Las provincias litoraleñas se perjudicaban porque no podían comerciar directamente con el extranjero y los impuestos a las importaciones eran recibidos solamente por la Aduana de Buenos Aires. Fue recién cuando las circunstancias se le mostraron favorables que

esta región pudo desafiar el poder de Rosas. (Alcobre, Dolcera, Nigro, & Wechsler, 2015, p. 118) Si el otro poder emergió pronto... ¿por qué tardó 15 años en manifestarse como opositor a Rosas? Me parece reducir en demasía la interpretación de un poder político sólo basado en la “caja” que facilitaba el control del puerto. También es contradictorio con la construcción del liderazgo político en el marco republicano que el mismo manual vincula con el régimen político de Rosas, en tanto a que hay una autoridad que se subordina a otra, y es un pacto que puede desintegrarse, pero que la lucha de Caseros demostró que requirió de la participación de fuerzas extranjeras, y que las provincias dirimieron sus intereses particulares en esta contienda: el interior, protegido por la política arancelaria de Rosas, el Litoral, contrario al control aduanero y el freno a la libre circulación en los ríos interiores. Son dos proyectos económicos antagónicos en un mismo marco político, lo que se ve tras la victoria de Urquiza después del 3 de febrero de 1852, cuando el proyecto político del supuesto “vencedor” sigue siendo el mismo que el del “vencido”.

El manual, en este sentido, hace referencia- más que otros textos- a lo que sucede tras la derrota de Rosas y lo que caracteriza como su “huida” (cabe preguntarse por qué no se habla de exilio) “Los ejércitos vencedores ingresaron a la ciudad de Buenos Aires, que durante dos días estuvo librada a la violencia de los vencedores. Saqueos y ejecuciones se multiplicaron, hasta que Urquiza logró aplacar el conflicto. Junto con Urquiza, ingresaron en la ciudad aquellas élites políticas opositoras a Rosas, que habían sido marginadas del poder durante décadas.” (Alcobre, Dolcera, Nigro, & Wechsler, 2015, p. 119). Pocos manuales hacen mención a las ejecuciones y el terror que marcó la vida de la ciudad tras la batalla de Caseros, lo cual incluso puede ser referencia para trabajar, posteriormente, la presencia en la vida política argentina de Leandro N. Alem. En este aspecto es bastante interesante, porque al mencionar el ingreso de dos facciones supuestamente antagónicas (aunque enfrentado a Rosas, Urquiza se decía un caudillo federal) los unitarios exiliados junto a la facción federal vencedora.

Para pensar lo que sucede tras Caseros, el manual lo enmarca en el proceso de formación del Estado Moderno en Argentina (muy parecido al recorrido que tenía en 2019 el Museo del Bicentenario) haciendo un corte en el que se dedica un capítulo intermedio entre el gobierno de Rosas y

la formación de éste, hablando de lo que sucede en Europa a mediados del siglo XIX. En este capítulo el manual señala de manera superficial el carácter secesionista de Buenos Aires, a causa de la resistencia de los porteños a seder el control de los recursos del puerto.

Creo que este material presenta los mismos límites del manual de la editorial SM, y que reside en el anclaje único y particular en la historiografía académica, sin abrir espacio a otras voces, ya que la única voz autorizada para un manual escolar es la de la academia. Y si la academia pone el foco de atención en las formas políticas, el análisis debería considerarse como multicausal, dado la complejidad del proceso histórico estudiado, y los diversos factores que hacen emergir las luchas por el poder entre facciones del mismo grupo federal.

Historia 3. La formación de los Estados Nacionales en América Latina en el contexto mundial del siglo XIX

El trabajo de Teresa Eggers Brass publicado por la Editorial Maipue, es más completo que los anteriores manuales. Publicado en 2010 es un trabajo que tiene una perspectiva que integra de manera armónica (para el lector, no quiere decir que Halperin abrace a Rosa) los aportes realizados por los estudios de la Academia y los del Revisorismo, e incluso aparecen citados trabajos de Osvaldo Bayer y León Pomer (al que no podríamos vincular con el revisionismo, dada la magnitud del desprecio de Olivier). Esta bibliografía ecléctica nos invita, aunque sea por curiosidad, dado la complejidad que puede suponer poner en diálogo tradiciones contrapuestas, a revisar el contenido, el texto de este manual.

Una cuestión que el material de Eggers Brass plantea a diferencia de los otros manuales, es que el trabajo sobre la gestión de Rosas va más allá de la forma en que lleva adelante el régimen político: esto podría explicarse en que no es un texto actualizada de la producción académica, sino que trabaja un amplio abanico de autores e interpretaciones. Si hacemos una aproximación al índice, podemos encontrar que se trabajan temas como: "librecambio o proteccionismo", "la Ley de Aduanas", "El Sitio Grande de Montevideo", el "Bloqueo Francés" "la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana" (Eggers Brass, 2010, p. 5), temas que encontramos sólo en este manual.

Aunque el formato sea más sencillo, tal vez encontramos fragmentos como en que transcribido que es el más "antiguo" de los manuales mos a continuación

analizados, es evidente que se pone énfasis en y dándole mayor preponderancia al texto que a carácter secesionista de Buenos Aires, a causa de las imágenes. Otra cuestión que podríamos poner la resistencia de los porteños a seder el control de los recursos del puerto. que el trabajo de confrontación de posturas his-

toriográficas no se da en torno a la figura de una persona, como es el caso de Rosas, sino en torno a la idea de la "Confederación Argentina" y se re-aborda, toman posturas de historiadores que no sólo son la única voz autorizada para un manual escolar del espacio académico hegemónico, por ejemplo, parece la de la academia. Y si la academia pone Vicente Fidel López, José Luis Romero, Enrique Barba, José María Rosa y Carlos A. Mayo, en un trabajo en torno a posturas historiográficas sobre el tema en cuestión.

También marca un corte en el desarrollo del tema entre el Gobierno de Rosas y la Batalla de Caseros, con un capítulo sobre la situación en Europa en la segunda mitad del siglo XIX. Parece un recurso común, para establecer que esta batalla fue un claro momento de inflexión en el devenir histórico de la política del país. Y va desarrollan-

do en paralelo la realidad de Buenos Aires y de la Confederación, un recorrido que, posiblemente sea más sencillo a partir del hecho que no se re-trabaja la aca-demia en los últimos 30 años, y que se sirve de producciones historiográficas de distinto origen. A mi entender, el texto de Eggers Brass es muy superior, pero también más fácil de impugnar ante el paradigma de la academia. En lo personal, fue el que tiene una visión mucho más global del tema de análisis seleccionado.

Historia 3: aula-taller

Aunque es un manual de la provincia de Córdoba, me pareció interesante ver qué se produce y con qué manuales se trabaja fuera de Buenos Aires (para cortar tanta endogamia). Se trata de un texto del año 2014, de la Editorial Semáforo, con una tirada a mi entender muy limitada (3.000 ejemplares) que se organiza bajo la lógica del aula-taller.

Tiene más elementos en común con el trabajo de Eggers Brass que con el de los otros manuales. Trabaja cuestiones económicas y de política internacional del gobierno de Rosas, sin darle tanta importancia a ideas como "republicanismo" o "la nación", "la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana" (Eggers Brass, 2010, p. 5), temas que no sepamos en qué bibliografía se apoya cuando

"El aspecto que presentaba el país para 1850 es el de una economía de fuerte sello nacional, que cubría prácticamente sus necesidades, que dejaba un saldo exportable en el rubro ganadero, con sus industrias incipientes de saladeros y las curtiembres de cueros. El vino y el aguardiente que se consumían en Buenos Aires eran cuyanos, el algodón tucumano, los tejidos, lanas cordobesas, cordobanes, hasta las embarcaciones correntinas, las carretas, donde se trasladaban las mercancías eran de industria nacional, tucumanas o mendocinas. También el tabaco que se fumaba era correntino" (Bonardi & Díaz, 2014, p. 202).

El análisis sobre la realidad política posterior a Caseros también me pareció mucho más completo, porque señalan los faccionalismos que se vislumbran en la realidad porteña tras la caída del gobierno de Rosas. En este sentido, señalan que "la opinión porteña se había dividido en distintos grupos políticos: urquicistas o federales (...) aislacionistas o segregacionistas (...) y los nacionallistas" (Bonardi & Díaz, 2014, p. 225). Esta caracterización no tiene reflejo en las lecturas que se hacen en la actualidad en el ámbito académico de Buenos Aires. Es evidente que se trata de puntos de análisis que tienen una mirada menos influida por las discusiones que hoy atraviesan los espacios académicos.

El manual propone una lógica de trabajo que, como su nombre lo indica, se realiza en clave de taller. Podría resultar un material interesante de revisar, en especial en casos en que la secuencia de clases de un curso no tenga tanta continuidad, como es el caso de las divisiones que no tienen muchos días de clase por feriados o actividades que se impusieran a través del calendario escolar.

Conclusión

Problematizar el manual escolar es un ejercicio tan frecuente para el docente como el análisis de un material de divulgación o un trabajo propuesto por la academia. Desde una perspectiva pragmática, muchas veces se eligen materiales que no supongan cuestionamientos desde las autoridades escolares o padres con perspectivas particulares de lo que "debemos enseñar a sus hijos". Me pareció oportuno y pertinente este primer ejercicio de mi parte y en el contexto del final de la materia de Teoría e Historia de la Historiografía, ya que es el espacio de reflexión sobre la forma en que se construye, se hace cotidianamente la disciplina.

Toda selección tiene una carga consciente o inconsciente por parte del que la hace, de la misma manera que yo elegí estos manuales, los

autores de los mismos eligieron la bibliografía y la preponderancia que le dieron a los temas en los manuales. Esto supone, sin duda un ejercicio consciente marcado por la demanda de material que responda a ciertas características y a los perfiles de las comunidades educativas donde se va a consumir el material. Pero más allá de lo que demanda el mercado y lo que es aceptado o bien visto en el espacio escolar, creo que debemos ser éticos en la selección de estas herramientas de trabajo, porque tras ellas está el proyecto social que cada uno piensa no sólo para los y las estudiantes que están en el aula a diario, sino también porque queremos estudiantes que entienda que la disciplina histórica es la que puede darnos pautas para entender nuestro presente en favor de construir una realidad mucho mejor a futuro.

En este sentido, me alegro de encontrar manuales como el de Eggers Brass, que nos muestra que podemos encontrar en un manual una multiplicidad de voces a veces contrapuestas, otras veces no, pero que no tenemos que consumir ciegamente lo que nos ofrece la academia, sin estar dispuestos a escuchar o a pensar desde otros lugares fenómenos que se nos simplifican, cuando esa simplificación tiene la pretensión de borrar proyectos sociales alternativos o superadores de proyectos que ya han mostrado de manera reiterada, su fracaso.

Pensar como presentamos el gobierno de Rosas y Caseros, habla de nosotros, de nuestra posición frente a la disciplina, y de la adecuación o no de esta posición a un proyecto político hegemónico que no sólo no nos ayudó, sino que nos condenó a una vida de subordinación a los proyectos sociales de las clases dominantes, nacionales y extranjeras.

Trabajos citados

- Alcobre, M., Dolcera, D., Nigro, M., & Wechsler, W. (2015). Historia 3. La Argentina y el mundo (siglos XVIII a XX). Buenos Aires: Tinta Fresca.
- Bonardi, C., & Díaz, M. (2014). Historia 3. Aula-Taller. Córdoba: Semáforo.
- Colombo, E., & Musa, M. (2014). Historia. La Argentina y el resto del mundo (siglos XVIII al XX). Buenos Aires: SM.
- Eggers Brass, T. (2010). Historia III. La formación de los Estados Nacionales en América Latina en el contexto mundial del siglo XIX. Ituzaingó: Maipue.



EL CAUDILLISMO Y SUS DEBATES DENTRO DE LA MANUALISTICA

Por Rodrigo Franco

Las investigaciones acerca del caudillismo argentino no han cesado desde la década del '70 a esta parte. Por lo contrario, muchas de las lecturas clásicas de nuestra historiografía han sido revisadas, discutidas, contra-argumentadas. En este artículo, consignamos algunas temáticas y sus debates que han aparecido dentro de la lectura de los manuales escolares, y en la referencia a numerosos historiadores que construyeron ideas sobre esta temática y han sido bibliografía de consulta con el objetivo de ampliar la mirada y el panorama incluyendo los avances y las nuevas perspectivas con la que se ha tratado y estudiado la cuestión en las últimas décadas.

Las clasificaciones de caudillos

Se ha visto a lo largo de más de 20 años en manuales que los autores no fueron propensos a clasificar a los caudillos. La idea de una tipología o una categorización de estos líderes durante el siglo XIX no estuvieron presentes ni en términos espaciales, ni temporales, ni en relación a sus ideologías o proyectos, salvo honrosas excepciones como la de los autores Floria y García Belsunce.

Como mapeo en nuestra historiografía, puede hallarse una primera división de los caudillos que se había dado en el período positivista. "Allí Bunge se ve precisado a distinguir entre variedades de caudillismo de acuerdo a la violencia de sus procedimientos y a su adherencia a ciertos principios de progreso" (Goldman y Salvatore, 1998:11). Dentro de esas categorías podía encontrarse "el caudillismo bárbaro" de Facundo Quiroga y el "caciquismo civilizado" de Porfirio Díaz o el "caudillismo organizado" de Rosas y Urquiza y el "caudillismo inorgánico" de la pos independencia." (1998:11).

También a estos efectos sería interesante tomar en cuenta la advertencia que realiza Bárbara Caletti Garcíadiego sobre las formas de estudio del fenómeno caudillista a partir del siglo XX:

"Pero además de dotar de esta nueva densidad al siglo XIX, la renuncia a nociones evolucionistas significó –en buena medida- liberarse de esa suerte de obsesión por encajar los recorridos hispanoamericanos en ese tránsito ideal y progresivo prefijado, que en definitiva implicaba indagar el pasado únicamente a partir de las resistencias". (Caletti Garcíadiego, 2008:210).

De este modo, la dicotomía entre Orden Nacional vs. Órdenes Provinciales parece ser desarticulada como elemento organizador de caudillos, desde donde poder comprobarse la existencia de caudillos conservadores y defensores de intereses sectoriales y locales frente a otros pretendidamente "nacionalistas"; y aparece el planteo de un

proyecto local como la semilla que engendra la futura organización nacional.

Los líderes caudillistas

En las últimas décadas, diversos trabajos han contribuido a seguir iluminando este aspecto tan importante de la temática. Como expresiones de revalorización de esa mentada adhesión popular y de un papel menos sumiso y más consciente de esas masas rurales de la campaña que se enlistaban en los ejércitos, se sumaban a la mandonera y daban la vida por Artigas, Ibarra, Rosas, Quiroga, Peñaloza y compañía, podemos citar entre otros los trabajos de Gabriel Di Meglio "Historia de las clases populares en la Argentina" (Tomo I – 2012) y de Ariel de la Fuente "Los Hijos de Facundo. Caudillos y mandoneras en la provincia de La Rioja durante la formación del estado nacional argentino (1853-1870)" (2007).

En varias fuentes se ha visto la propensión de los autores a tratar a las masas dirigidas como objetos; Astolfi, por ejemplo, definía la relación de la clase humilde hacia Juan Manuel de Rosas con el adjetivo de "adicta". Esta representación sobre la relación entre el líder y las masas, en este caso, entre el caudillo y su base social se asocia a la tradición interpretativa que, desde distintos sectores, tendió a consolidarse después de la década del '70. Particularmente desde la visión del inglés John Lynch, quien definía este vínculo como de patrón-cliente y el proyecto de los caudillos compuesto por tres elementos: "Una base económica, una implantación social y un proyecto político" (Lynch, 1993:19). La clientela de los caudillos se componía para Lynch de un "núcleo conformado por una banda de hombres armados", y una "periferia que incluía una red de individuos y partidarios dependientes que a cambio de contribuciones cumplían determinados papeles" (1993:20).

Desde este punto de vista no había mucha complejidad en comprender los motivos de esa adhesión popular. En otros términos: "Esta relación clientelar patrón-peón se extendía así por toda la sociedad formando "una pirámide social ya que, a su vez los patrones se convertían en clientes de hombres más poderosos hasta que se alcanzaba la cumbre del poder y todos ellos pasaban a ser clientes de un super-patrón, el caudillo." (1993:21)

Sin embargo, con el transcurso de los años estos modelos interpretativos tradicionales que ponían el acento único en el clientelismo, las dádivas y la dependencia material de la población de la campaña en estos caudillos enriquecidos, fue ce-

diendo a lecturas más matizadas. Entre ellos se encuentra Ariel de la Fuente, quien plantea una advertencia considerable:

"Los estudios sobre el caudillismo han ignorado a los seguidores como sujetos políticos, pasando por alto el hecho de que el liderazgo caudillista fue también unas construcciones de quienes lo seguían" (De la Fuente, 2012:20).

En su trabajo estudia las diferentes formas de la relación establecida entre el caudillo y los gauchos, peones y soldados, específicamente en el caso de La Rioja, donde actuaron Vicente Chacho Peñaloza y Felipe Varela. Destaca lógicamente su rol fundamental en el proyecto político de estos por la movilización de tropas en combate y la fidelidad, sin embargo, se permite re-pensar los recursos otorgados a los sectores populares por los caudillos y sus consecuencias.

Así, la carne, por ejemplo, no era dádiva, sino que se convertía casi en exigencia ya que "al participar en una movilización los gauchos esperaban comer su dieta favorita (la carne) que era un plato excepcional en sus dietas" (De la Fuente, 2007:133). La ropa tampoco era una limosna, sino que los gauchos "consideraban esta provisión, un derecho~~☒~~ y entendían que era responsabilidad de los líderes". Así, cuando se "violaba este acuerdo tácito, muchos solían desertar, aunque a veces se amotinaban simplemente o amenazaban con hacerlo" (2007:133). De la Fuente recupera una glosa de un soldado que se quejaba de su situación cantando:

"Veintiún años hi servido/
De capitán de milicia/
Ni de lienzo una camisa/
En mi vida he recibido"

Por otro lado, otros trabajos recientes han puesto en tela de juicio el unanimismo de los caudillos en sus provincias, la inexistencia de límites o condicionantes a su poder, y fundamentalmente, la apelación a herramientas y recursos asociados a la institucionalidad y la tradición republicana o liberal que, según la imagen sarmientina, estos líderes habían venido a destruir. Entre ellos se mencionan aquí varios trabajos como "Las formas complejas del poder: la problemática del caudillismo a la luz del régimen rosista", de Jorge Myers que estudia la complementariedad de un régimen arbitrario como el de Rosas con una compleja maquinaria institucional, utilización de la opinión pública y una retórica justificadora del régimen que variaba según a qué sector social se dirigiese.

También puede incluirse el estudio de Ricardo Salvatore “Expresiones federales, formas políticas del federalismo rosista” que aborda el significado, y las diversas formas de expresar y ejercer el federalismo durante el régimen del Restaurador de las Leyes; y finalmente la producción de Jorge Gelman “Un gigante con pies de barro: Rosas y los pobladores de la campaña” que confronta la visión tan difundida en nuestra historiografía -muy sostenida por las izquierdas- y defendida en las últimas décadas por John Lynch de que los caudillos (y Rosas en particular como “el caudillo de caudillos”) habrían sido súper propietarios, patrones de estancias inexpugnables que trasladaron sencillamente su poder económico de la estructura agrícola-ganadera rioplatense a la esfera gubernativa sin mayores dificultades o sobresaltos. Gelman revisa las características de las estancias de Rosas, su correspondencia con los administradores, y plantea algunos límites y concesiones que debió hacer el mismo Rosas con los pobladores de la campaña, a veces pactados y a veces contra su voluntad, para hacer sobrevivir sus propiedades.

Estos últimos tres trabajos tienen, por lo menos, dos elementos en común: son parte del compendio “Caudillismos Rioplatenses: nuevas miradas a un viejo problema” (1998), de Noemí Goldman y Ricardo Salvatore; y tratan sobre un caudillo en particular, el más estudiado del siglo XIX en nuestro territorio, el Brigadier Juan Manuel de Rosas.

El poder omnímodo caudillista

En relación a lo visto en algunos manuales de la década del '70 como el de Juan Turrens o María L. Miretzky, que sostienen la idea de la manipulación, el control y el poder omnímodo, es interesante observar algunos avances en nuestra historiografía reciente sobre la relación líder-masas en la etapa caudillista. Cabe aquí reparar en algunos señalamientos. Por un lado, sobre las voluntades de los líderes y la manipulación a la que “sometían” a sus seguidores. En los últimos años, muchos aportes se han dado sobre las formas de sociabilidad y relación de esos caudillos y las masas. Plantea Gabriel Di Meglio que la gran popularidad se construía en un “vínculo cercano con capataces y peones, con el conocimiento de los indígenas de la frontera y el habla de la lengua pampa y con el papel de jefe miliciano en el que había entablado relaciones con pequeños y medianos productores” (Di Meglio, 2012: 299). Es decir, la concepción de una legitimidad más dinámica, que era construida y no estática, y donde era fundamental “conocer bien a su gente y poder beneficiarla

para edificar lealtades personales y capacidad de mando” y no era suficiente con ser “miembro de la élite puesto que muchos otros de esas clases no lograron por su posición social lo mismo que los caudillos” (2012:300).

Esta idea de una sociabilidad política entre las partes que abandonaba la manipulación y la demagogia, y se pensaba como un acuerdo, un contrato o transacción, también fue desarrollada por Ariel De la Fuente en su análisis sobre el Chacho Peñaloza. Allí, al analizar el caso específico de Los Llanos plantea:

“La división étnica, económica y la distancia cultural entre terratenientes y gauchos era muy amplia en Famatina, no así en Los Llanos donde la mayor proximidad entre los grupos sociales facilitó la construcción de relaciones verticales de solidaridad entre criadores y gauchos y su movilización. La población de la primera era en gran parte indígena mientras que en la segunda se trataba de población de ascendencia africana, pero de origen más reciente y que pudo aceptar con más facilidad el liderazgo de los criadores. Así, la relativa pobreza de la economía ganadera de Los Llanos se tradujo en un mayor acercamiento cultural de los criadores con los gauchos.” (De la Fuente, 1998:525).

En este sentido, De la Fuente rescata la anécdota sobre el “juego de cartas” con Ponciano Roldán para aseverar que “las costumbres de los caudillos no estaban tan lejos de las de los gauchos” (De la Fuente, 2012:143) y que estos reflexionaban permanentemente sobre este vínculo y eran auto-conscientes de su rol moral y político en esa relación. De esta manera, en una misiva enviada al Gral. J.J. de Urquiza en 1854, Peñaloza se define a sí mismo como “un gaucho que nada otra cosa entiendo que, de las cosas de campo, donde tengo mis reuniones y las gentes de mi clase no sé por qué me quieren ni por qué me sigue: yo también los quiero y los sirvo con lo que tengo, haciéndoles todo el bien que puedo” (2012:145).

Más allá de este caso donde simulan borrarse las líneas divisorias del jefe y sus dirigidos, está claro que la idea de consensos o concesiones en esa relación no están presentes en la manualística predominante de este período. Estos consensos que son recuperados también por Caletti:

“...pues los caudillos eran conscientes de que su régimen sólo lograría cierta permanencia si acompañaba las medidas de coerción con otras dirigidas a generar algún Ponciano Roldán, un seguidor de Chacho, también recordaba que Peñaloza “jugaba a las cartas” con sus hombres, no “como un general, sino como un hombre co-

mún". Los gauchos apreciaban la intimidad que tenían con Chacho en otras formas sutiles, formas que tendían a borrar la distancia entre el líder y sus seguidores consenso¹. La existencia de un medio cultural y social "denso" impregnado de valores y actitudes, disposiciones y prácticas socioculturales de antigua sedimentación, que condicionaba al caudillo, obligándolo a esforzarse en el arte de la política y en la construcción de ciertos consensos, no fue percibido por la historiografía tradicional". (Caletti, 2008:220).

Para poder complejizar mejor este debate entre poder omnímodo caudillista y conciencia de las concesiones o las exigencias de las masas subordinadas, es útil plantear ciertas advertencias que realiza Jorge Gelman en su trabajo "Un Gigante con pies de barro: Rosas y los pobladores de la campaña" (1998). Como hemos mencionado, Gelman parte de una caracterización hegemónica en la historiografía argentina sobre la sociedad en la que emergieron los caudillos y el tipo de poder ejercido por Rosas:

"La idea dominante parece ser la del líder todopoderoso, despótico, alejado de cualquier control o sujeción a norma legal, que se asienta sobre la crisis institucional que abre la Revolución de Mayo. Este perfil a nivel de lo político se conjuga también, y el "Facundo" de Sarmiento lo expresa de manera contundente, con el predominio de una economía arcaica, la „civilización del cuero”, generadora de actores y prácticas sociales bárbaras..." (Gelman, 1998:223).

Sin embargo, a través del análisis de la correspondencia entre Rosas y sus mayordomos de estancia, el autor sostiene las "dificultades para aprovecharse plenamente de sus propiedades a causa de los condicionamientos derivados de una sociedad rural compleja" (1998:230). Leña de montes, sustracción de animales, agricultura familiar para propia subsistencia, mezclas y robos de ganados son algunos de los problemas presentes en el registro epistolar del Gobernador con sus empleados. Cabe advertir que en algunos casos "Rosas los va a tolerar, y otras veces tenderá a reprimir" (1998:231).

Como conclusión del trabajo, que vale tanto para matizar aquellas interpretaciones sobre el poder avasallante de Rosas, como las de Lynch que realizan una traslación directa del rol de los caudillos como estancieros a su rol como dirigentes políticos, Gelman sostiene la primacía de la idea de la negociación:

"Si los gobiernos poscoloniales debieron elaborar discursos y políticas que tuvieran en cuenta a los actores sociales que se habían desarrollado durante décadas en la región para reencontrar la legitimidad perdida y fundar un nuevo orden, también los estancieros debieron negociar permanentemente con los actores sociales mayoritarios del mundo rural..." (1998:237).

La imagen del caudillo terrateniente

Se ha visto a lo largo del recorrido de las fuentes, que muchas expresan una adhesión a la visión de que los caudillos se constituyeron como sector preponderante o factor de poder en el S.XIX a partir de la riqueza y tradición de sus familias en las provincias donde vivían, así como el control de la gran propiedad terrateniente. Desde Milcides Peña como exponente de la izquierda argentina hasta otras lecturas más recientes como las de John Lynch o Rubén Zorrilla se han visto planteando argumentos en esta línea. No es desdeñable a estos efectos la advertencia de Noemí Goldman y Ricardo Salvatore al respecto:

"La fácil y simplista imagen del caudillo sostenido "por y representante de" la clase terrateniente se resquebraja en presencia de nuevas evidencias. Primero, porque la historiografía ha revelado la complejidad y diversidad de estas sociedades posindependientes, alejándose de la perspectiva que veía sólo a terratenientes, comerciantes y peones. Segundo, porque los conflictos entre estancieros y caudillos –en materia de tributación, reclutamiento, emisión monetaria- no fueron despreciables" (Goldman y Salvatore, 1998:27).

La Federación, las motivaciones de los federales y los seguidores de caudillos

La temática de caudillismo y la Federación o el federalismo siempre tuvo fuerza, sobretodo en la década de los '60. El historiador Ariel de la Fuente manifiesta al respecto:

"Las relaciones caudillo-seguidor se establecieron a la luz de la lucha política que según el autor domina el siglo XIX: unitarios contra federales. El caudillismo fue uno de los significados que la identidad federal adquirió a nivel local." (De la Fuente, 2012:25).

Otro autor que asocia la expresión caudillista como manifestación de una ideología o un pensamiento federal en nuestro país es Pablo Buchbinder, para quién “las controversias históricas sobre el caudillismo conservaron una relación estrecha con las polémicas relativas al funcionamiento del sistema federal…” (Buchbinder, 1998:31). Es así, como uno de los elementos en discusión a la hora de pensar la existencia de un programa o un proyecto de los caudillos para la Argentina, ha sido sus vinculaciones o líneas de conexión con las bases de ideas que orientan al federalismo en nuestro país, así como la forma de entender esta identidad política por parte de sus adherentes o seguidores.

La diversidad de motivaciones que llevaron a distintos sectores sociales a apoyar la causa de los caudillos y tomar las banderas federales es otro de los tópicos con gran desarrollo durante los últimos tiempos.

Vale la pena recuperar los aportes de Ricardo Salvatore, ya que se pregunta si existe una única forma de ser o apoyar la causa federal, o bien existían distintos sentidos en las “acciones, voces, rituales y apariencias” que podía utilizar un partido como el federal “siempre atento a medir la extensión de su influencia y popularidad entre la población e identificar –para castigar y hostigar- a los opositores al régimen” (Salvatore, 1998:193).

En este marco, Salvatore reconocía la existencia de “federales de opinión” que prestaban un tibio apoyo al régimen en la discusión con los vecinos y federales de bienes que podía englobar –en líneas generales- a las clases altas de la ganadería terrateniente o los comerciantes más prósperos de la Aduana que retribuían los beneficios de la política económica con aportes monetarios, ganado, tierras u otras donaciones. Finalmente, y quizás como grupo con mayor relevancia estaban los federales de servicio, que eran de algún modo los más comprometidos en el proceso. Aquellos que combatían en juzgados de paz, fortines, destacamentos de las fronteras o se encontraban en estado de permanente movilización. Incluso, Salvatore aporta una conclusión interesante sobre la contradicción de esa adhesión de “federales de servicio” en los hechos y los fundamentos ideológicos del federalismo rosista:

“Ser federal de servicios implicaba así una forma de desigualdad contradictoria con la retórica igualitaria del rosismo porque reservaba esta forma de expresión política para quienes sólo tenían su fuerza de trabajo para ofrecer (...) Así, quienes terminaban prestando los servicios más duros y peligrosos eran los hombres dotados de menos recursos económicos y sociales. Ser federal, para el habitante pobre de la campaña, se convirtió así en sinónimo de ser soldado...” (1998:194).

Los caudillos, entre el vacío institucional y las formas republicanas

La visión de caudillos reinando en el vacío institucional, por fuera de marcos legales y ajenos al cumplimiento de toda norma y ley ha sido un continuum en nuestra historiografía. Nuevos aportes en la producción histórica comenzaron a revisar cierto apego de algunos caudillos con prácticas asociadas al republicanismo, la institucionalidad y las normas tendientes al orden que, en la tradicional imagen sarmientina, la barbarie de estos hombres venía a romper. Si bien Myers no hace referencia directa al texto constitucional, que Rosas se negó a proclamar en el orden nacional, y poco afecto era a cumplir en el orden provincial; el autor plantea que había un cuidado discurso de legitimación del régimen de Rosas, que recurría a: “Un amplio despliegue de la figura de la “virtud” –en su sentido clásico de virtus más quizás que en el jacobino virtu republicaine- como principio vinculante entre el gobernante omnímodo (Rosas) y su pueblo…”, cuya salud era presentada como enteramente dependiente de la decisión de utilizar al más virtuoso de los argentinos...” (Myers, 1998:94).

Así, se registraba la existencia de diferentes instrumentos utilizados por el régimen que podían confrontar con la tradicional visión sobre el caudillismo. Entre ellos podían estar “la prensa escrita y los debates en un Parlamento, que a partir de los rivadavianos y los tiempos de la Revolución se había trasplantado a suelo rioplatense, el pulpito o tradicionales rituales cívico-religiosos” (1998:94). Aquí hay un paralelismo interesante para conectar este análisis con el visto en Gelman. Mientras en el primero las concesiones y la negociación del gran estanciero con los pobladores de la campaña hacían “sobrevivir” al modelo y mostraban debilidades estructurales de la interpretación de la hegemonía plena del latifundio y la gran propiedad, con Myers se pone de manifiesto que:

"Esa necesidad de justificar sus actos, en un contexto en que de hecho pudo haber prescindido de tales comedimientos, debido a la simple magnitud de su control político, fue una consecuencia ineluctable de la situación revolucionaria que había dado origen al Estado cuyo destino presidía: en un contexto en que la soberanía había pasado a residir, al menos en teoría, en el pueblo, la eficacia de la acción de gobierno del rosismo venía a depender, al menos en parte, del grado de legitimidad que supiera conquistar a ojos de esa suprema instancia refrendante de la nueva concepción republicana del poder que era la "opinión pública".(1998:97).

Como refuerzo de esta posición, es pertinente sumar un aporte del trabajo de Caletti, quien indica que "el mantenimiento de una estructura legal no es una formalidad simple, sino que traducía nuevas condiciones de legitimidad independientes de la voluntad del caudillo" (Caletti Garciadiego, 2008:216). El ejemplo a posteriori era la Sala de Representantes de Buenos Aires que no había dejado de reunirse ni en los años "más crudos de la tiranía" (2008:216). En resumen, para Caletti:

"...Se advierte sobre una relación mucho más compleja entre los líderes políticos y los sectores subalternos, que se aleja de las miradas tradicionales que no concebían que la intervención plebeya tuviera alguna racionalidad, y permiten repensar la cuestión del liderazgo, así como el origen de la identificación plebeya con el federalismo, reinsertándolas en su dimensión más plenamente política." (2008:216).

Necesidad del orden rosista

La idea o el mito de la barbarie caudillista están asociados con la imagen de revuelta, desorden y desorganización que estas lides venían a producir dentro de la ciudad culta, ordenada, estructurada y racional. Sobre la necesidad de matizar y repensar esa dicotomía, uno de los aportes interesantes es el de Pablo Buchbinder sobre la necesidad de orden para el rosismo porque reconstruye la perspectiva qué Rosas tenía sobre el orden y el desorden en la década de 1820. Si para la ciudad ilustrada, los sucesos de mayo representaban el ordenamiento sobre el cual constituirse y las masas de la campaña el desorden a combatir, el propio jefe de la Campaña tenía una idea distinta:

Otro autor que asocia la expresión caudillista como manifestación de una ideología o un pensamiento federal en nuestro país es Pablo Buchbinder, para quién "las controversias históricas sobre el caudillismo conservaron una relación estrecha con las polémicas relativas al funcionamiento del sistema federal..." (Buchbinder, 1998:31). Es así, como uno de los elementos en discusión a la hora de pensar la existencia de un programa o un proyecto de los caudillos para la Argentina, ha sido sus vinculaciones o líneas de conexión con las bases de ideas que orientan al federalismo en nuestro país, así como la forma de entender esta identidad política por parte de sus adherentes o seguidores.

"En cambio, en la representación de la realidad argentina formulada por Rosas y sus seguidores, la oposición entre esos dos polos aparece invertida: es la política argentina, y sobre todo la ciudad revolucionaria, aquello que se ha convertido en fuente de desorden, en elemento disolvente de todos los lazos sociales, mientras que el caudillo representa en cambio –justamente por su vínculo privilegiado con la vida y las costumbres del campo- la principal garantía de una eventual restauración del orden normal de la sociedad." (Buchbinder, 1998:25)

Conclusiones

Se ha descripto en el inicio de este trabajo, la existencia de un marco teórico que da cuenta de tipologías o clasificaciones de caudillos, sin embargo, es importante aclarar que no hemos encontrado referencias a esto en el trabajo con las fuentes analizadas y el período histórico estudiado.

En primer lugar, se observa que la idea del liderazgo per se de los caudillos y la tesis clientelar se sostuvo por muchos años en nuestra historiografía. El hecho de que autores como Lynch hayan dado un impulso fuerte a esta concepción con posterioridad al final a la etapa que analizamos en este trabajo, debe servirnos como elemento de consideración de que la revisión sobre estos preceptos que otorgan un rol pasivo a las masas en la acción política, absolutamente condescendiente con sus líderes y sin condicionamientos es aún muy reciente.

En este escenario, identificamos dos vertientes de nuestra historiografía reciente como aportes sobre esta cuestión: aquella sostenida en los planteos de la Fuente que expresa que los gauchos solda-

dos, reclutados por la milicia exigen: ropa, carne, pago en moneda, etc. Y, por otro lado, las miradas de Myers, Salvatore y Gelman, que se centran específicamente en la experiencia rosista.

En el caso de estos últimos, sus análisis demuestran lo complejo de la maquinaria institucional desplegada en la Confederación: el uso de la fuerza, la Mazorca, y la persecución de los opositores; se combinaba con un uso muy consciente de la sala de Representantes, de otras instituciones públicas y una planificación muy eficiente de los eventos públicos, los discursos y los rituales correspondientes a los diferentes sectores sociales que formaron el conglomerado de apoyo al gobierno de Rosas. No sólo es el hecho de que la Sala de Representantes no dejó de reunirse en ningún momento de los dos gobiernos rosistas, sino que además la utilización del concepto de "virtud" y los actos cívico-religiosos que describen Myers o Calletti reflejan una deconstrucción importante de los caudillos como enemigos del orden institucional y el republicanismo.

Estas consideraciones se suman a los análisis realizados por De la Fuente sobre la sociabilidad política establecida entre Peñaloza y los gauchos de los Llanos, o bien la aseveración de Di Meglio de que el origen social en la élite no garantizaba de por sí el éxito de un dirigente para transformarse en caudillo puesto que existen muchos casos de dirigentes que provenían de los altos sectores sociales que no alcanzaron esa trascendencia.

Incluso, a partir de la lectura de Goldman y Salvatore es pertinente cuestionar el carácter de grandes terratenientes con el que habían sido retratados desde diversos sectores historiográficos los caudillos. Valen en este caso los aportes de Gelman para concluir a partir del caso del vínculo Rosas- Mayordomos de estancia-peones que, si los gobiernos poscoloniales debieron incluir nuevos actores sociales en sus discursos para alcanzar legitimación, hay suficientes elementos para demostrar que Rosas precisó hacer lo mismo.

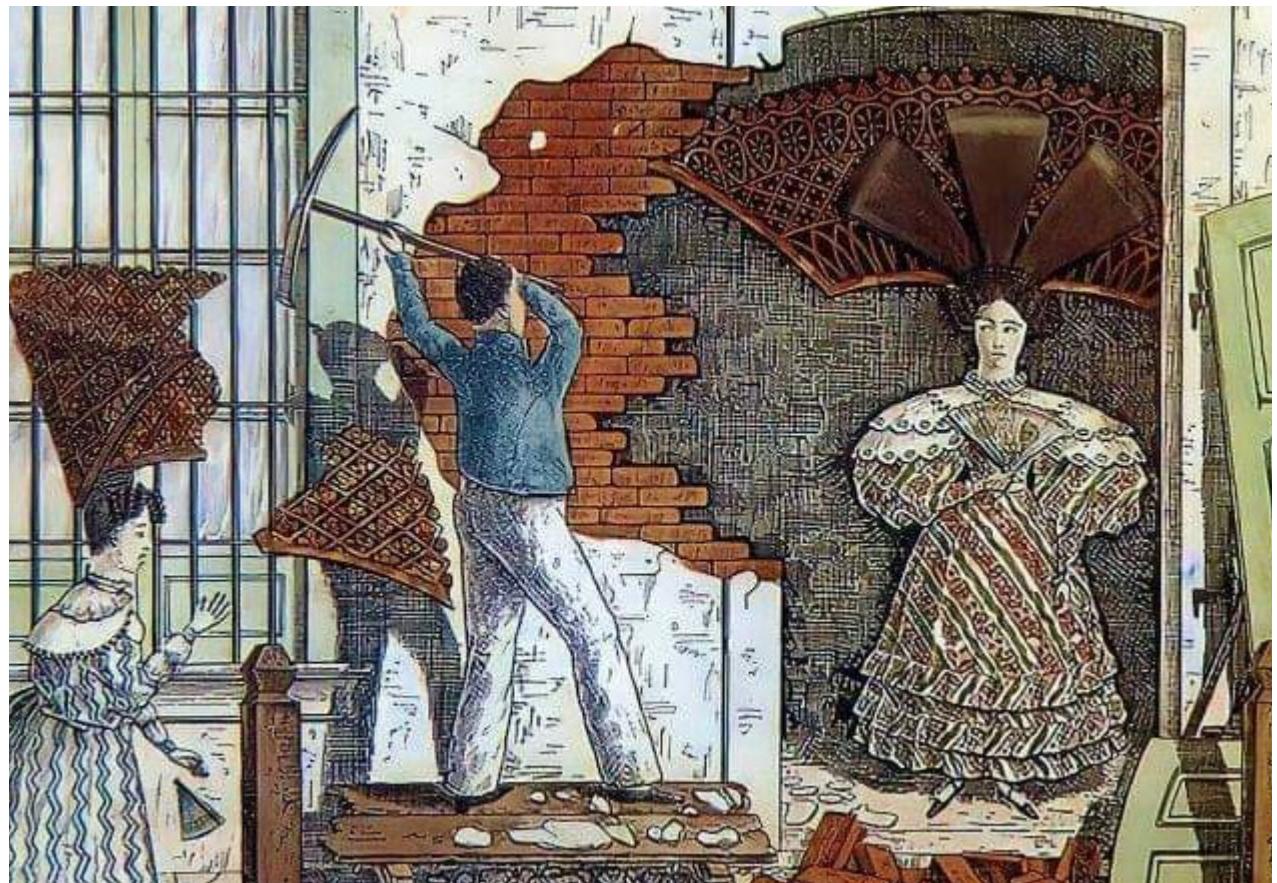
Se ha visto en el análisis de fuentes y a lo largo de este trabajo que -a pesar de no ser explícito en muchos casos- los caudillos son asociados con el federalismo como expresión de una identidad política. Más allá de la probada existencia de dirigentes militares con arraigo popular y sentido de pertenencia local de cuño unitario, como el Gral. Paz en la Liga del Interior por citar un caso, autores como De la Fuente y Buchbinder coinciden en sus análisis en que hay una ligazón estrecha entre caudillos y federalismo en nuestra construcción historiográfica nacional.

Sin embargo, y así como no hay una tipología de caudillos, tampoco se ha construido una que dé cuenta de las diferentes clases de federalismo. Tanto en los manuales como en la bibliografía historiográfica de consulta del período seleccionado, hemos visto apenas una distinción entre un federalismo porteño acuñado por Dorrego, y posteriormente por Rosas, frente a un federalismo representante del Interior, en primera medida en las décadas post-independentistas con hegemonía del Litoral, y ya desde los '60s del siglo XIX con epicentro en la región del Noroeste argentino.

Allí se inscribe como un notable aporte lo propuesto por Salvatore en su distinción entre los tipos de federales que acompañaron a Rosas. Esa clasificación entre "los de opinión", "los de bienes", y "los de servicio" no sólo ayuda a pensar en el rosismo como un bloque político heterogéneo y amplio con representación de intereses sociales diversos, sino fundamentalmente en cierto corte estamental de funciones y obligaciones dentro del propio espacio federal. Allí puede pensarse en sectores altos garantizaban los recursos económicos, sectores medios llevando adelante la discusión y la defensa pública del régimen entre los vecinos, y los bajos quienes trabajaban en los menesteres más duros y la mayoría de las veces eran reclutados como soldados para la milicia.

Finalmente, como corolario está la reflexión de Buchbinder sobre el orden desde la concepción de Rosas. En un ejercicio similar al que Maristella Svampa le adjudicaba a cierta historiografía de tendencia nacionalista revolucionaria o de izquierdas -como el caso de Hernández Arregui, por ejemplo- que ubicaba a la "barbarie" como polo positivo en lugar de la civilización; Buchbinder le atribuye a Rosas una concepción similar. Desde su análisis, el Restaurador concebía a la vida de la campaña, la estancia, la economía ganadera y los gauchos -siempre simbolizados en el campo de la "Barbarie"- como el símbolo del orden, mientras que la ciudad, el seno de la intelectualidad civilizada y la política revolucionaria post-independentista era juzgada como expresión de la desorganización y la anarquía.

III. DOSSIERS



¿REVISIONISMO Y FEMINISMO, SON COMPATIBLES?

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO: VICTORIA CAAMAÑO, ALICIA
BIDONDO, SILVIA FUSARO

UNA MIRADA FEMENINA SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN NUESTRA HISTORIA

Por Alicia Bidondo, Victoria Caamaño y Silvia Fusaro.

El revisionismo histórico constituye una corriente historiográfica de las grandes mayorías, donde la tarea del historiador implica una reevaluación constante de los postulados vigentes sobre diversos temas históricos y posturas de distintos intelectuales

tratando de evitar categorizaciones esquemáticas y privilegiando la participación de las clases populares.

La postura revisionista nos demuestra que las mujeres han sido ignoradas como sujetos sociopolíticos por la historia oficial y han sufrido la desigualdad estructural en el acceso a oportunidades de acuerdo a la clase social, etnia, estatus de ciudadanía, identidad de género y grado de discapacidad. Y que si bien según la normativa nacional e internacional, sus derechos son derechos humanos, en pleno siglo XXI, esto sigue sin respetarse en gran medida. Por lo tanto, el desafío del Revisionismo en la actualidad implica el desarrollo del pensamiento crítico ante situaciones que afectan a la conciencia colectiva, de ahí la

necesidad de que impregne el ámbito educativo.

Hace 30 años este instituto impuso como novedad la realización de Jornadas de Historia de la provincia de Buenos Aires dedicadas a “Las mujeres en el proceso de integración cultural americano” que dieron pie a distintas charlas y encuentros sobre la mujer y su papel en la historia Argentina y Latinoamericana. Dirigidas con gran éxito tanto en el ámbito académico como al educativo. Las mismas fueron organizadas por la entrañable Cristina Minutolo, y contaron con la participación de las apreciadas Antonia Rizzo y Aurora Venturini entre otras destacadas mujeres de distintas disciplinas dentro del ámbito cultural.

Fieles a su Visión de País Federal y comprometidas con sus ideas de progreso siempre han trabajado para que la dicotomía “civilización - barbarie” y sus visiones antagónicas de país, que dividiera, desgarrara y marcara a fuego a la sociedad argentina y trajera funestas consecuencias para el país, fuese saldada; disyuntiva antagónica que sigue dividiendo a los argentinos tanto, desde la historiografía clásica como desde la revisionista.

Proyectaron en los que las rodeamos, especialmente en los jóvenes, ese amor, ese respeto por las tradiciones e historias regionales y los símbolos patrios, ese interés por la sabiduría popular, el trabajo cotidiano y el ethos cultural de cada rincón del territorio; transmitiéndonos la dimensión de nuestra responsabilidad para con nosotros y para con la sociedad que integramos.

Sus diversos trabajos de investigación histórica, antropológicos, arqueológicos y literarios han constituido un gran aporte tanto a la Argentina como a los países limítrofes.

Destacaron con gran lucidez la preponderancia del papel de la mujer a lo largo de la historia y cultura argentina y americana, siendo fervientes luchadoras por los derechos femeninos. Luchadoras, transgresoras y emprendedoras incansables, siendo recordadas por su constante dinamismo, creatividad, y protagonismo innato en sus acciones y decires, sus análisis pertinaces y sus críticas certeñas y filosas.

Maestras de la vida, que supieron encarnar como nadie la afirmación de Séneca “Ninguno

,ama a su patria porque es grande sino porque es suya”, tan antigua como cierta, que nos remite a lo más profundo de sus sentimientos hacia su “Amada Argentina” y su “Querida Latinoamérica”.

A modo de homenaje, a continuación, ponemos en diálogo tres trabajos realizados por ellas y publicados en diferentes oportunidades.

BELGRANO Y LAS HEROINAS DE LA CORONILLA (27 DE MAYO DE 1812)

En Anales N°14, Ed. Instituto Nacional Belgraniano, Buenos Aires 2014; Pags. 198 a 208.

Por Cristina Minutolo de Orsi

…Las primeras manifestaciones ocurridas en el Alto Perú, dada la situación de España y la serie de acontecimientos que se desenvolvían en el territorio americano, se producen en las ciudades de Chuquisaca y La Paz en 1809, que fueron envueltas en sangre por las tropas realistas. Semejantes movimientos se dejaron sentir con fuerza en todo el ámbito americano, muy especialmente en las provincias de Salta, Jujuy, complementadas por Orán y Tarija.

Mitre llamó a esta lucha que se desplegó en estos territorios “Guerra de Republiketas”, que enmarcaron los gritos de libertad e independencia y que tuvieron como fuerza indiscutible el accionar de todo un pueblo. Hoy se les llama guerra de guerrilla. Modernamente, se trata de una guerra de recursos y es tan antigua como el mundo, ya que sectores tribales dirimían sus conflictos en esta forma. La Segunda Guerra Mundial también produjo este tipo de accionar de la técnica militar, si tenemos en cuenta la acción de los llamados partisanos…

La guerra de guerrillas nos trae a la memoria las hazañas de nuestros antepasados, debiendo estar orgullosos de tener una historia común los pueblos americanos.

Nuestros caudillos y sus fuerzas irregulares hostilizaron a los aguerridos ejércitos españoles que habían actuado contra las huestes napoleónicas, al frente de bravos capitanes como lo fueron Gavino Saravia, Luis Burela, que respondían a Martín Miguel de Güemes, quien hizo la guerra sin cuartel, pasando esta a la historia como Guerra Gaucha. Recordemos el Plan Continental que San Martín comienza a pergeñar, en ocasión de encontrarse en campaña en el Alto Perú. Sus conversaciones con Belgrano y Güemes son por demás significativas.

Debe librarse hacia el lado oeste de la cordillera, un enorme despliegue de fuerzas para penetrar en Chile y de ahí por mar, alcanzar el Perú. Al mismo tiempo, deja establecida la posibilidad de llevar a cabo en la frontera boliviano-argentina, la famosa guerra de recursos. Esta fue significativa y cubrió de gloria a los caudillos que levantaron la bandera de la libertad para morir en bien de la Patria, ya que ella significaba territorio-suelo…

El pronunciamiento revolucionario del Alto Perú, por sus características, fue un movimiento total de la Nación en armas. En ellas lucharon hombres, mujeres y niños, todos dieron su vida y su sangre, por la idea común de Patria. Las masas insignificantes de hombres y mujeres, sacerdotes, funcionarios, criollos, indios y mestizos unificaron esfuerzos en esta epopeya…

Guerra de guerrillas que sostuvieron los altoperuanos fue…extraordinaria, por su originalidad. La más cruel, por ser sanguinaria y sangrienta al mismo tiempo y, finalmente, la más heroica por sus sacrificios y hazañas.

El escenario aislado, los incidentes terribles, la humildad de los caudillos fueron el marco en donde se realizó esa guerra. Esto le ha dado carácter más que original y no se encuentra en ninguna otra historia. Sucumben los caudillos y aparecen otros, los guerrilleros brotan de las montañas y del seno de las selvas y los bosques. Son exterminados, vencidos y martirizados, pero ellos jamás se extinguieren, pues fueron fecundando en la sangre de sus predecesores el ideal de Patria.

Los historiadores, en general, hablan de más de 102 caudillos que actuaron en esta lucha heroica y que solo 9 sobrevivieron. Los 93 restantes subieron al cadalso o se extinguieron en los campos de batalla. También la heroicidad de las mujeres estuvo presente de manera efectiva en estas luchas. Algunos nombres se cubrieron de gloria como el de Juana Azurduy de Padilla; otras, dejaron sus listas en los

documentos militares, enunciarlas sería harto largo y estamos tratando de recuperarlas a la memoria. En esta guerra los guerrilleros no capitulaban, no pidieron cuartel al enemigo en la larga campaña.

Todo el Alto Perú estaba en constante alerta literalmente conmovido, cada pueblo, cada aldea, cada comunidad, cada hacienda y cada desfiladero eran centro de operaciones de algún caudillo, que se ponía en asombrosa comunicación con otro. Sus telégrafos eran tan rápidos y originales pues el servicio de avisos lo hacían con el fuego. En la cumbre de las montañas, los indios observaban y se movían sigilosamente, advirtiendo el movimiento de los senderos y caminos.

El humo y el fuego de sus hogueras daban aviso a los guerrilleros de la presencia de las fuerzas realistas, de su composición y número. Mestizos e indios componían la enorme masa que se desplazaba hacia un centro común, armados precariamente con hondas y macanas y algunas armas antiguas. Afrontaban con audacia a las aguerridas tropas del rey, secuaces del despotismo. No había cuartel para ellos.

Sabían que serían bárbaramente inmolados si eran hechos prisioneros. Pero no había miedo, ni desaliento en sus generosos pechos en lucha constante durante más de dieciséis años. Algunas crónicas, apuntes de unos patriotas, diarios de otros -a veces difíciles de descifrar-, relatan estas hazañas.

Hemos dicho que los centros de resistencia se llamaban republiquetas: La del Norte con centros en Ayopaya - Omasuyos Otra con centro en Chayanta, que dominaban las comunicaciones con Oruro, Cochabamba, Chuquisaca Otra en Mizque, que circundaba a Cochabamba y se comunicaban con Santa Cruz de la Sierra y Valle Grande Otra en Rio Grande hacia el Pilcomayo Otra en Cinti con comunicación en Porcos - Cotagaita y se extendía hacia Tarija y el Chaco Boreal.

Los caudillos más importantes los podemos ubicar:

Al Norte Ildefonso Muñecas - José Miguel Lanza

Al Sud Padilla - Camargo - Umana - Uriondo

Al Centro Arce - Arenales

Al Oriente Warnes - Mercado

En Tarija he logrado consignar los nombres de Manuel y Ramón Rojas - Francisco de Uriondo - Eustaquio Méndez, alias El Moto - José Fernández Campero, el Marques de Llavi

Estos respondieron a Güemes y al General Belgrano…

Esta, como guerra popular, la de las republiquetas, precedió a la de Salta y le dio su ejemplo sin alcanzar el éxito de aquella. Duró más de 15 años sin que un solo día se dejase de matar, pelear y morir. Tuvo la importancia de las grandes operaciones militares, pues logró como vimos, paralizar a ejércitos poderosos. También debemos recordar la importancia del territorio donde se llevó a cabo esta lucha sin cuartel.

Los que conocen el territorio altoperuano pueden advertir que se trató de un punto de convergencia de las luchas libradas contra el poder español, con asiento en Lima -Perú- y los independientes del Río de la Plata, con asiento en Buenos Aires.

Tres aspectos complejos de la geografía enmarcan estos sucesos. Las llanuras boscosas al este-sudeste, Pilcomayo-Bermejo, con salida a la Cuenca del Plata, Paraguay, Argentina. La selvática, sobre la zona del Beni y Las Yungas, especialmente el río Mamore con sus cachuelas extendiéndose hacia Santa Cruz de la Sierra y el Brasil. La imponente región montañosa hacia el oeste, que cuenta con tres sectores: La Paz, Cochabamba, Potosí…

Debemos recordar que llegaba al Río de la Plata, José Manuel de Goyeneche, designado por la Junta Central de Sevilla. Este tenía como misión hacer reconocer a Fernando VII como legítimo sucesor de Carlos IV en las colonias americanas…

Recordemos que en el curso de los años 1810-1813, las ideas revolucionarias que llegan al interior, son proyectadas con fuerza desde Buenos Aires, que constituye el centro económico y social importante del Virreinato Rioplatense. Al producirse en Mayo de 1810 la Revolución porteña, la Junta de Gobierno instalada en principio, organizará la administración del territorio al tiempo de llevar su programa al interior, para lograr en principio, apoyo moral y material de las provincias. Córdoba era un grave problema. De todas maneras, las experiencias americanas de Chuquisaca, La Paz y Quito habían tenido carácter localista. No obstante, el apoyo del movimiento porteño no se hace esperar, ya que el odio concitado por las prácticas crueles de los realistas en el territorio altoperuano, persistían de manera real. Muchos conductores adhieren a la causa de Buenos Aires.

Álvarez de Arenales -casado con una salteña- había establecido importantes contactos entre las provincias argentinas y las provincias altoperuanas. Tarija se muestra regocijada por el movimiento porteño y en Cabildo abierto elige a José Julián Pérez de Echalar como diputado, para intervenir en los asuntos de Buenos Aires, al tiempo que emiten documentos que reflejan su resistencia a las tropas realistas. Desde junio a agosto de 1810, pueblos enteros se levantan en armas en Alto Perú… la Junta de Buenos Aires intenta apoyar estos movimientos enviando expediciones militares. El gobierno de Lima, ante estos sucesos, también trata de combatir estos movimientos guerrilleros.

Recordemos que en la Banda Oriental, Elio y Liniers, habían provocado serias desinteligencias; en tanto que el Paraguay, reconocía a la Junta Central de Sevilla. Los sucesos altoperuanos del año 1809, dieron briños -como vimos- a los guerrilleros, quienes combatían ardorosamente a las fuerzas realistas. Goyeneche que es arequipeño, y por demás vil y traicionero, habrá de continuar los excesos mandando fuerzas para socavar y reprimir estos movimientos.

Ayohuma, el 14 de octubre, Cotagaita, el 27 de octubre y Suipacha, el 7 de noviembre, con sucesos varios permiten a los patriotas abrirse camino al Desaguadero; en tanto 4 intendencias altoperuanas apoyan la independencia. Se destaca como guerrillas importantes la conducción de Miguel Asencio Padilla, que desde Chayanta, ha de agasajar a las primeras expediciones militares argentinas que terminaran en un fracaso. El jefe de estas -Castelli- ha de ejecutar a Liniers en Córdoba y ello produce gran conmoción…

Son importantes los levantamientos del Alto Perú; ello enloquece a los realistas. Así se producen los encuentros de Huanipaya, el 27 de enero de 1811, y Sipesipe, el 21 de agosto de 1811. Esteban Arce alentaba a su gente diciéndoles: “Compatriotas, adelante, pues ante vuestras makanas tiembla el enemigo”.

Santa Cruz de la Sierra, dirigido por el Dr. Antonio Vicente Seoane, se levantaba en armas, organizando una Junta de Gobierno compuesta por Seoane, Moldes y Lemoine. El pueblo de Potosí lo hacia en noviembre de 1810, encabezado por Pedro Costas. Se creaba una Junta de Gobierno bajo la presidencia de Joaquín de la Quintana.

En Tarija, se emitía el 13 de julio de 1811, un documento por el cual resolvía adherirse a los esfuerzos de La Paz. En tanto, Fernando de Abascal -Virrey de Lima-, organizaba en Perú las hordas de Mateo Pumakagua, quienes con 4.000 indios arrasaron La Paz, Oruro y Cochabamba. Pumakagua se vuelca a la causa independentista y ataco

a los españoles en Arequipa. En tanto, Mariano Pinelo e Idelfonso de las Muñecas llegaban al Desaguadero para vencer a los españoles.

Siguieron a La Paz, donde tuvieron importantes victorias. El gobernador de La Paz -Valde Hoyos- hizo minar el palacio y coloco barriles de pólvora en el cuartel general. El pueblo amotinado provocó una terrible carnicería. El Coronel Juan Ramírez con 2.000 hombres, atacó a los guerrilleros -Pinelo y Muñecas- provocando también una terrible venganza y persiguió a Pumakagua, venciéndolo a orillas del Umachiri, en las Chungas.

El pueblo de Cochabamba se había revelado contra Pumakagua y, bajo la dirección de Esteban Arce, depuso al Gobernador Allende y creó una junta presidida por Mariano Antezana.

Las fuerzas rebeldes atacaron a Oruro y La Paz. Esteban Arce intimó la rendición de Oruro. No obstante los realistas vencieron en Guanipaya.

Los realistas tratan de contener los avances guerrilleros, así el Coronel Lombera y el Teniente Coronel Augusto Huici, como Goyeneche, saliendo de La Paz, Oruro y Chuquisaca, tratan de sofocar la segunda rebelión en Cochabamba. Se va a producir el combate de Quenual, el 22 de mayo de 1812. Goyeneche, desde Mizque y apoyado por el Coronel Imas sostendrá encuentros sangrientos, como la batalla de Quenual a la altura de Pocoma, donde es derrotado por Arce. En tanto Cochabamba, enviaba el 26 de mayo emisario a Goyeneche para exigirle garantías. Este contestó que la provincia estaba bajo la protección del rey. Mellizo, el 27 de mayo de 1812, hizo abrir las puertas de la cárcel, saliendo libres los presos que saquearon las casas de españoles y se armaron para enfrentar a Goyeneche. Se situaron en el Cerro de San Sebastián y fustigaron a las tropas realistas, pero en el momento culminante, faltó la decisión de los hombres y esta fue sostenida por las mujeres de Cochabamba que pelearon hasta el sacrificio, recibiendo el nombre de heroínas. Algunos autores señalan que se trató de celos entre Arce y Antezana por el mando. Ello obligó a las mujeres a adoptar criterios para luchar con coraje en el famoso Cerro de San Sebastián.

El Instituto Nacional Belgraniano -cuyas publicaciones tengo el honor de coordinar- en su tomo V, primera parte, cuenta con un documento escrito por el soldado Francisco Turpin a Belgrano, relatando -precisamente- la acción de Cochabamba, fechado el 4 de agosto de 1812 en Jujuy. E incluso, un documento donde el mismo Grl. Belgrano, exalta la valiente acción de las mujeres cochabambinas y el sacrificio de su gente. Exclama:

“Gloria a las cochabambinas que se han demostrado con un entusiasmo tan digno de que pase a la memoria de las generaciones venideras. Ellas han dado un ejemplo que debe excitar, Señor Excelentísimo, los sentimientos más apagados por la patria, y estoy seguro de que no será el último con que confundan a las de su sexo que alucinadas, trabajan en contra de la causa sagrada, y aun a los hombres que prefieren la esclavitud, por no exponer sus vidas para asegurar nuestros justos derechos”.

Turpin, en el documento, señala que el ejército enemigo rompió el fuego después de haber hablado el Capitán de Caballería. Jacinto Terrazas con ellas, que sostuvieron no querer rendirse y más bien tendrían la gloria de morir matando. Seguido el asunto, el embajador que había llegado de Cochabamba, murió en manos de las mujeres. Estas, con los rebozos atados a la cintura, haciendo fuego por espacio de tres horas, enfrentaron al enemigo, por cuatro puntos del cerco. Murieron así 30 mujeres, 6 hombres de garrote y 3 fusileros.

La caballería enemiga rompió el cerco y, bajo el ruido del fusil y del cañón, atacaron el lugar. Poco después, entraron a sangre y fuego, pasando por las armas a algunos guerrilleros y mujeres. La ciudad fue totalmente saqueada y quemada todas las cementerías, provocando con ello el terror. A duras penas algunos pudieron salvarse y huir hacia Chayanta. Los realistas se ensañaron con niños, viejos y viejas, salvándose las mujeres de buen parecer.

El heroico comportamiento de las mujeres cochabambinas ha sido reconocido por el pueblo boliviano y su Gobierno, declarándose el 27 de Mayo Día de la Madre, en honor a estas ilustres Heroínas de La Coronilla.

La participación de la mujer en estas batallas de Cochabamba, como en otros puntos, puso el acento popular a la contienda que se extendió por todo el territorio.

Se destacan numerosos guerrilleros, entre los que figuran: Juana Azurduy de Padilla y su esposo, quienes amenazan a Ramírez y Orozco en Chuquisaca. Goyeneche envía al Coronel Imas para batirlos. La batalla de Tacobamba, el 14 de marzo de 1812, es una muestra del carácter desigual en recursos que tenían los guerrilleros frente a los realistas. Goyeneche pudo avanzar a Cochabamba. Ofrece a los distintos guerrilleros dinero para sobornarlos, pero estos como Padilla o Taboada, se burlan. Es difícil para Goyeneche detener la guerrilla. Destaca a Pio Tristán. De todas maneras, el Alto Perú, en manos de los realistas, no logra ser vencido. Chuquisaca, Oruro, La Paz, Cochabamba, genera nuevas acciones frente a los opresores.

El año 1812, finaliza con grandes sufrimientos y suerte varia para los caudillos o patriotas, frente a los realistas o godos. En el año 1813, Belgrano al triunfar en Tucumán y Salta, logra alcanzar Jujuy.

Los de Cochabamba y Chayanta, refugiados en el territorio argentino, se incorporan a sus filas.

Es así que ratifica en sus ascensos a Padilla y a Arce. Los patriotas en Santa Cruz, Chuquisaca, Oruro, Potosí y La Paz, se movilizan ante el accionar de Belgrano, quien envía una fuerza de vanguardia al mando de Eustaquio Díaz Vélez, a fin de ocupar Potosí y Oruro. El júbilo de los patriotas es inmenso, numerosas proclamas así lo justifican. Belgrano entra a Potosí el 21 de junio de 1813 y allí es obsequiado por las damas potosinas con la famosa Tarja de oro y plata, designándole Protector del Continente Americano, agradeciendo -además- sus preocupaciones por la mujer y la educación de los niños y las medidas de orden y de administración trazadas por el pueblo altoperuano. Recordemos que arreglo la administración en su calidad de Capitán General y buscó dotar a la región de un sistema político y administrativo. La dividió en 8 provincias -inicialmente esta jurisdicción se componía de 4-, confió al Coronel Alvarez de Arenales la Gobernación e Intendencia de Cochabamba; a Ortiz de Ocampo la de Charcas y a Warnes, la Gobernación de Santa Cruz de la Sierra y los Gobiernos de Mojos y Chiquitos.

Es interesante -en todo momento- la preocupación de Belgrano por la cultura y educación de la juventud y la necesidad de las escuelas públicas, donde se enseñara doctrina cristiana, leer, escribir y contar, nombrándose buenos maestros. A ello le seguían su promoción respecto a la industria, la agricultura y el comercio

Belgrano, no solo con los criollos cultos de las distintas poblaciones altoperuanas, intercambio reflexiones acerca de la conducción de los pueblos, sino que halló sincera amistad entre los indios. En la región del Chaco Boreal, se destacó el célebre cacique Cumbay, quien se inclinó por la revolución apoyando a los patriotas de la zona de Santa Cruz de la Sierra. Cumbay quiso entrevistarse con Belgrano y se dirigió al Potosí, con dos hijos menores, un intérprete y una escolta de 20 flecheros con karjax a la espalda, el arco en la mano izquierda y una flecha envenenada en la derecha. Al avistar a Belgrano echo pie a tierra y mirándole con atención le hizo decir a su intérprete que no lo habían engañado, que era muy lindo, y que según su cara debía ser su corazón. Ambos pasaron frente a la artillería, desfilando a caballo. El indio había recibido un caballo blanco ricamente enjaezado y con herraduras de plata regalados por Belgrano.

Cumbay ofreció a este 2.000 indios de pelea para luchar contra los españoles, a favor de la causa patriota. Podemos decir que todo el Alto Perú que no había caído en manos del adversario, se movilizó para apoyar a las fuerzas patriotas. La movilización de los caudillos como Cárdenas, Camargo, Lanza, Zarate, Betanzos y tantos otros, dieron apoyo y seguridad a los desplazamientos.

La guerra continuó sin cuartel, muchos guerrilleros sucumbieron pero, con esfuerzo, llegaron a constituirse en antemurales de la guerra… ¿Cómo era el uniforme de los guerrilleros? Nada militar: sombrero de lana o montera de cuero con lentejuelas; el cuerpo cubierto con poncho; los calzones arremangados y calzados los pies con ojotas.

Así pasaron a la gloria, quizás hoy galopan entre los desfiladeros y los valles, los senderos montañosos o los bosques umbrosos. Pero allí están, hablando y susurrando a los habitantes de una gloria común y un futuro que se desplaza permanente bajo el mensaje de tea encendida con regazos de mujer.

Bibliografía

- Belgrano, Manuel; Historia de Belgrano; Instituto Nac. Belgraniano; Bs As, Rep. Arg, 1997.
- Documentos para la Historia del General Don Manuel Belgrano Tomos III, Instituto Nacional Belgraniano, Buenos Aires, Rep. Argentina, 1998.
- Minutolo de Orsi, Cristina, La Tarja de Potosí un símbolo americano, Tríptico, Museo Histórico Nacional, 7 de julio de 1998.
- Minutolo de Orsi, Cristina, "La Tarja o escudo de Potosí" en Anales No 9, Instituto Nacional Belgraniano, Buenos Aires, Rep. Argentina, 2000.
- Belgrano, Mario, Historia de Belgrano, Instituto Nacional Belgraniano, Buenos Aires, 1940.
- Weinberg, Gregorio, "Belgrano. Economista y estadista" en Anales No 10, Instituto Nacional Belgraniano, Buenos Aires, 2002.
- Kusch, R., América profunda, Hachette, Buenos Aires, 1962.

17) Tilio Halperín Donghi: "Historia de las Universidad de Buenos Aires", EUDEBA, Buenos Aires 1962, págs..186 a 193

LA IMAGEN DE MARIA EN LAS REPRESENTACIONES FUNERARIAS DE LOS CEMENTERIOS URBANOS

Simposio 2l: La funebría desde las etapas precolombinas hasta la actualidad, Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Laboratorio Análisis Cerámico. UNLP. 2006

por **Dra. Antonia Rizzo**

Es indudable que la devoción a la Virgen María ha sido de gran trascendencia en el proceso de evangelización especialmente de América. Las distintas advocaciones marianas están representadas en todos los aspectos de la vida social de las comunidades cristianas...

SIMBOLISMO DE LA VIRGEN

La veneración de los cristianos a la Santísima Virgen tomó importancia y se difundió después de la declaración de su Maternidad Divina en el Concilio Ecuménico III, reunido en Efeso en 431 A.D... La Divina Maternidad es el título más glorioso de María "Madre de Dios" de ahí emana toda su grandeza y poder. A partir de ese momento se introdujeron multitud de fiestas marianas y se dedicaron a su devoción importantes basílicas y santuarios. Su culto quedará íntimamente unido al de Jesucristo.

A través del calendario encontramos la sucesión de las principales fiestas marianas:

-La fiesta de la bendición de las candelas seguida por la misa de la Purificación, celebrándose el 2 de febrero,... tiene por objeto recordar la presentación del Niño Jesús en el Templo por la Sma. Virgen y San José y la ofrenda de las dos tortolillas por parte de ambos. De esta manera cumple María, la ley de Moisés en su doble faz: la de purificarse ella a los cuarenta días del alumbramiento pagando el tributo con las aves (Levítico 12,2) como pobre que era y la de ofrecerle a Dios su Hijo primogénito y rescatarlo (Números 3,13 y 18,15 ; Lucas 2,22-32).

-La Anunciación de la Sma. Virgen se celebra el 25 de marzo y se conmemora la Encarnación del Hijo de Dios en el seno de María... (Isaías 8,10-15; Lucas 1,26-38) es una de las más antiguas en la liturgia y la encontramos a partir del siglo V.

-La fiesta de los Dolores de la Sma. Virgen, la primera... la del viernes de la Semana de Pasión, antiguamente llamada la compasión de María. Se venera la transfisión de María al pie de la Cruz, ... una de las fiestas más antiguas donde se considera los sufrimientos de María al pie de la Cruz. La segunda es la de los siete dolores de la Virgen y su devoción fue propagada por los servitas en el siglo XIII. El Redentor antes de morir le confía a María su discípulo predilecto. "Mujer ahí tienes a tu hijo" (Juan 19,26).

-La Asunción de la Sma. Virgen es la más antigua y más importante de todas las fiestas marianas. El 15 de agosto se celebran tres misterios de María: su muerte (dormición como lo llamaron los antiguos por considerar la muerte como un sueño); su Asunción en cuerpo y alma a los cielos llevada por coros angélicos; y su Coronación en el cielo como Reina y Señora de todo el universo, donde está para interceder por nosotros...

-El Nacimiento de María se conmemora el 8 de setiembre y se comienza a celebrar en Roma en el siglo VII, es la fiesta de la alegría ya que el nacimiento de María es un preludio al del Redentor y el comienzo de nuestra salvación (Mateo 1, 1-16).

-La Virgen de la Merced, cuya festividad se celebra el 24 de setiembre, es titular de las Catedrales de Mercedes y Bahía Blanca... En 1218, Jaime el Conquistador funda la real Orden de la Merced, concediendo que sus miembros llevasen como insignia el escudo real de Cataluña. La obra de los Mercedarios en aquellos siglos de reconquista fue heroica...

Se ha conservado esta festividad en el calendario eclesiástico, los fieles recurren a ella pidiendo su merced para el perdón de los pecados y su ayuda en el momento de la muerte. Es patrona del Ejército Argentino y el general Belgrano le entrega su bastón de mando, después de la batalla de Tucumán. Es muy venerada por la colectividad irlandesa, y su imagen aparece en las sepulturas de esta comunidad...

Son conocidas las distintas circunstancias en las que la Madre de Cristo entre los siglos XIX y XX ha hecho notar de algún modo su presencia y su voz para exhortar al Pueblo de Dios a recurrir a una forma de oración contemplativa: el Santo Rosario. Es importante recordar la influencia en la vida de los cristianos y el reconocimiento por la Iglesia de la aparición en San Nicolás de los Arroyos, (comienzos del siglo XX), cuyo santuario es la meta de los peregrinos en busca de consuelo y esperanza.

La contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable. El rostro del Hijo le pertenece de manera especial. Ha sido en su vientre donde se ha formado y tomado también de ella una semejanza humana. Los ojos de María se concentran en el rostro de Cristo, desde la Anunciación cuando lo concibe por obra del Espíritu Santo y en los meses sucesivos al sentir su presencia imagina sus rasgos. Cuando lo da a luz en Belén, sus ojos se vuelven tiernamente sobre el rostro del Hijo, cuando lo “envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre” (Lucas 2, 7). Desde este momento no se apartará su mirada de él.

Será una mirada interrogadora en el episodio del extravío en el Templo: “Hijo ¿por qué nos has hecho esto?” (Lucas 2, 48); o una mirada penetrante como en Caná, otras veces será una mirada dolorida, bajo la cruz, donde no se limitará a compartir la pasión y muerte … En la mañana de Pascua será una mirada radiante por la alegría de la Resurrección y una mirada ardorosa por la efusión del Espíritu en el día de Pentecostés (Juan 19-26-27).

La devoción a María Inmaculada fue la preferida de los descubridores y conquistadores y la que más arraigó en la América española…

Son numerosos los títulos y advocaciones de la Virgen existentes en América. En La Argentina, en el Uruguay y en el Paraguay la más famosa es la de Nuestra Señora de Luján, venerada aquí hace más de 100 años. En 1630, un hacendado portugués radicado en Santiago del Estero, encargó a un amigo de Brasil, una imagen de la Inmaculada Concepción. Se enviaron dos pequeñas imágenes hechas de tierra cocida una de la Limpia y Pura Concepción y otra con la Virgen del Niño Jesús dormido en sus brazos. Por mar llegaron a Buenos Aires en el mes de mayo y siguiendo por tierra a Santiago del Estero, al pasar por Villa Rosa, a orillas del río Luján, la carreta que llevaba las imágenes no pudo ser movida del lugar. Decidieron descargarla, y sucedió que al bajar uno de los cajones avanzaba normalmente. Al abrirlo encontraron la imagen de la Limpia y Pura Concepción que hoy se venera con el nombre de Virgen de Luján. El esclavo Manuel de 25 años que había sido traído junto con las imágenes, fue entregado junto con la imagen a Rosendo de Oramas, dueño de las tierras, quien hace construir una ermita. La Virgen recibió los nombres de Estanciera y Patroncita morena. Al morir Oramas, Ana de Matos de Sequeiro, vecina y estanciera, le pide al administrador de Rosendo, la imagen de la Virgen y le construye una capilla. La Virgen sigue siendo cuidada por el negro Manuel hasta su muerte. En 1685 se inaugura la Capilla donde actualmente se levanta la Basílica y se traslada allí la imagen el día 8 de diciembre.

Numerosos fieles comenzaron a visitar el santuario, la población del lugar creció en número de habitantes lo que permitió la formación de la Villa, reconocida por el rey Fernando VII, por la Real Cédula del 30 de mayo de 1759, como Villa de Luján. En 1762 los cabildantes de Luján eligieron y proclamaron a la Virgen como Reina y Patrona de la Villa. En 1887, el Padre Salvaire, párroco del santuario pidió a las damas devotas de la Virgen de las ciudades de Buenos Aires y Luján que donaran joyas para confeccionar la corona de la Virgen. La imagen fue solemnemente coronada el 18 de Mayo de 1887 y el 12 de octubre de 1930 se la declara patrona de la Argentina, Uruguay y Paraguay, su figura tiene una media luna a sus pies y la corona con 12 estrellas. Respecto al significado de estos dos elementos (luna y estrellas), son considerados imágenes cósmicas de la Virgen de acuerdo a la interpretación mariológica, que prevalece desde el siglo XII. (Lurker, 1992)

La iconografía de la Virgen con la media luna a sus pies aparece desde el siglo XV, en esculturas y en candelabros.

Pío IX proclama el dogma de la Inmaculada Concepción de María en 1854. Posteriormente, la Sma. Virgen confirma dicha proclamación en sus reiteradas apariciones que le hizo a Bernardita en la gruta de Lourdes, diciéndole “Yo soy la Inmaculada Concepción”.

Otra de las advocaciones es la de Ntra. Señora del Carmen, que es titular de la catedral de Santiago del Estero, patrona principal de Chile y de la ciudad de Salto del Uruguay, en La Plata, su Iglesia se encuentra en la localidad de Tolosa. Es uno de los títulos más populares de la Sma. Virgen. El 16 de Julio de 1251, María entrega a su siervo Simón Stock el hábito de su Orden y desde entonces el Escapulario, reducción del hábito carmelitano es para los cristianos una seguridad moral de salvación y un medio eficaz para librarse de las penas del purgatorio.

En Catamarca se encuentra el santuario de Ntra. Señora del Valle que es uno de los más venerados y célebres de Sudamérica. La imagen de la Virgen es la misma que desde 1620 honraron los recién convertidos indios calchaquíes en la cueva de Choya, a la que el vasco Salazar convirtió en Capilla. El 12 de abril de 1891, el Papa, León XIII la corona solemnemente esta imagen presenta también los símbolos de la media luna y la corona con doce estrellas.

La imagen de la Inmaculada conocida bajo la advocación de Ntra. Señora del Milagro parece que llega a Salta hacia 1582, diez años antes que la del Señor del Milagro. En 1658 se le jura filial devoción. En 1692 se produce el terremoto del 13 al 15 de setiembre y su imagen fue hallada caída en el suelo del templo con la cara mirando al sagrario como implorando ayuda. En la procesión del día 15 acompaña la imagen del Crucificado y como consecuencia del milagro obrado por la madre y el hijo al haber apaciguado el temblor recibe los títulos de Ntro. Señor del Milagro y Ntra. Señora del Milagro que también presenta la media luna a sus pies y corona con doce estrellas.

La Virgen de Nuestra Señora de los Dolores se tornó muy popular en el Buenos Aires colonial ya que Mama Antula, que había entrado a la ciudad con los pies descalzos y una cruz de madera en las manos en su larga peregrinación a pie desde Santiago del Estero - continuando con la obra jesuítica y los ejercicios espirituales al modo de San Ignacio a los pueblos originarios, los gauchos, los negros y los sectores más humildes de la sociedad-, exhortando por las calles a la penitencia e invitando al retiro de los Ejercicios espirituales. Se refugió en la iglesia de la Piedad para encomendarse a la virgen de la que era muy devota. Quien en agosto de 1780 consiguió, por medio de donaciones, unos terrenos en la actual avenida Independencia 1190, realizando la construcción de la actual Santa Casa de Ejercicios Espirituales donde falleció el 7 de marzo de 1799. Sus restos fueron inhumados en la Basílica de Nuestra Señora de la Piedad.

ANALISIS DE LA FIGURA DE LA VIRGEN EN EL ARTE FUNERARIO.

Desde un punto de vista metodológico y sistemático, las imágenes marianas usadas en la funebría y tratadas en el presente trabajo han sido tomadas de dos fuentes, una documental: los catálogos de arte funerario y otra la prospección y registro fotográfico en cementerios urbanos.

Del trabajo realizado en distintos cementerios y consulta de catálogos de empresas de arte funerario y religioso se observa la presencia de La Piedad sosteniendo a su Hijo muerto o la Dolorosa, de pie junto a la cruz de su Hijo crucificado, o la Virgen con mirada ardorosa y radiante que evoca la Resurrección y Pentecostés, son algunas de las imágenes que encontramos representadas en puertas, vitraux y molduras de bóvedas art nouveau y art decó, etc., comprendidas en el período 1900-1930.

También se encuentran presentes otras advocaciones como Nuestra Señora de la Misericordia, Nuestra Señora de Luján, Nuestra Señora de Lourdes, Nuestra Señora del Carmen, como así también, la figura de la Virgen con el Niño, el Sagrado Corazón de María, y la representación de las cabezas de la Virgen y de Ecce Homo.

En muchos casos se sustituye la cruz por una escultura de La Piedad, donde la Virgen con su mirada hacia el cielo sostiene a su Hijo entre sus brazos yacente sobre su falda. Esta confeccionada en bronce, finamente cincelado. También aparece esta imagen en aplicaciones sobre lápidas en bronce fundido y cincelado y en placas.

Esta imagen hace alusión a la conciencia del dolor que tiene María al estrechar entre sus brazos al cuerpo de su hijo muerto, al que recibe en silencio cuando José de Arimatea y Nicodemo le alcanzan el cuerpo sin vida desclavado de la cruz.

La Mater Dolorosa se encuentra en esculturas en mármol blanco de Carrara, lápidas y placas. Se la diseña como la Virgen al pie de la Cruz, acompañada por el discípulo Juan. Representa el dolor de la Virgen que mira a su hijo... Esta imagen tiene también otra significación como la de la Esperanza en la Resurrección, tema muy importante en el ámbito funerario cristiano. En algunos casos esta imagen puede aparecer sólo en medio cuerpo, como en el caso de los vitraux, lápidas y placas, emergiendo de nubes. La mano está recogida hacia el corazón como expresión de dolor...

CONCLUSIONES.

La simbología mariana es una de las más importantes de la Iglesia Católica. Son varias las advocaciones que se encuentran en América Latina y a la vez son representativas de las identidades nacionales.

No todas las advocaciones las encontramos representadas en el ámbito de lo funerario. Allí son más frecuentes las relacionadas con la pasión y muerte de Cristo o aquellas que, como en el caso de la Virgen de la Misericordia o de la Virgen del Carmen o de la Virgen de Lourdes o de la Virgen de La Merced, el simbolismo alude a la función intermediadora que tiene la Virgen entre Dios y los pecadores.

Notablemente, la Virgen de Luján es una imagen muy frecuente en los vitraux, jardineras, floreros, esculturas, y bóvedas. Realizado el análisis de la simbología que acompaña a la imagen observamos que está más cargada de atributos cósmicos, referidos a la iluminación divina que se realiza a través de la Virgen que a su vez, guía en el camino hacia Dios.

María no aparece en los momentos de triunfo. Desde su incursión en las bodas de Caná -anticipando los prodigios de Jesús- ella estará silenciosa en todos los acontecimientos de la vida pública de su hijo. Callada, silenciosa, pero no ausente, ya que su corazón estará siempre atenta y vigilante a los pasos de su hijo. Como hoy lo hace con cada uno de nosotros, intercediendo ante su hijo.

BIBLIOGRAFIA

Alonso Y CIA, Catálogo broncería artística, Buenos Aires, 1942.

Azcarate, A. O S B., Misal Diario para América, Xa. Edición Edit. Litúrgica Argentina., Buenos Aires, 1946.

Davimaz, Catálogo Casa Davimaz, Buenos Aires, 1942.

El Libro del Pueblo de Dios. La Biblia, 11^a.edición, Edit San Pablo, Madrid, 1994.

Ferrari, A., Catálogo Casa Alfonso Ferrari, Buenos Aires, 1942.

Laurentin, R. Diccionario de las religiones, Poupart comp. Herder.Barcelona, 1997.

Llorca, B.S.J., Manual de Historia Eclesiástica, Edit. Labor.Barcelona, 1946.

Lurker, M. , 1992, El mensaje de los símbolos, Herder.Barcelona, 1992.

Palau, A.D., Catálogo de arte civil, funerario y religioso, Rosario, 1950.

Rizzo, A. y Sempé, M.C. , Importancia del cementerio como documento etnohistórico y antropológico, Actas XXI Encuentro de Geohistoria Regional, Universidad de Formosa. Facultad de Humanidades, 2002.

Sempé, M.C. y Rizzo, A., La interpretación de registros complejo a través del análisis estilístico y documental en arqueología urbana, en Signos en el tiempo y rastros en la tierra, Ed. M. Rmos y E. Néspolo. Univ. Nac. Luján. Dpto. de Ciencias Sociales, 2003.

Thomás, L., Antropología de la muerte, FCE, México, 1993.

La Angelical Manuelita

En Revista del Instituto de Investigaciones Histórica Juan Manuel de Rosas N°47, Buenos Aires, abril- junio 1997; Pags. 93 a 97.

Por Aurora Venturini

Vayamos al teatro Colón un dos de agosto de 1917.

Sí, la recepción es exquisita. La moda de la bella época trascurre y discurre en y por el ambiente espléndido de pasillos, plateas y palcos.

En uno de los palcos, a don Eduardo García Mansilla, aunque trate, le cuesta disimular nervios e inquietud porque la obra de su autoría La Angelical Manuelita, susurrante ya el fondo musical en los instrumentos de la orquesta, pronto va a empezar y el público exige, porque tiempo de cultura inunda salones y palacios.

Buenos Aires juzgará la ópera en dos actos.

Levantan el telón y en la semipenumbra flotan los versos de una poesía de Benjamín Victorica:

Ángel que de los cielos descendido
Presides a este pueblo en su alegría,
Que te ama con amor también sentido
Cuya misión sublime, bendecida
De bondad y de gracia, y de consuelo,

De tu alto padre a la misión unida,
A los dos los elevan hasta el cielo.

Los personajes fácilmente identificables, don Juan Manuel de Rosas y su hija Manuelita, dan pie al dramaturgo para accionar situaciones con gracia y sencillez.

El primer acto desborda música, movimientos y colores, y entra el espectador a la era de la Restauración con sus fantasmas, fantasías y alegría, en un decorado denso de inocultable apasionamiento en pro y en contra del cuestionado ayer.

Aquellos tiempos han sido trasvasados por la travesía de don Eduardo García Mansilla, desde Palermo de San Benito al corazón del escenario más sobresaliente del país y uno de los más amplios del mundo.

El argumento incide en la presencia de don Fernando, acaso unitario por el corte en U de su barba, que con distinción y amaneramiento invita a “la niña” que acepta, y tomados de la mano inician el baile de moda, elegantes y pulcros.

Hay rosaledas trasportadas y diamelas.

Está el aroma del perdón.

Otras parejas se suman. Realzados pollerones, sostenidos por miriñaque, rolan siluetas magras y lozanas.

El perfume francés de los pañuelitos de encaje flota cual hirondelles que gusta a los jóvenes nombrar golondrinas en francés.

Habrá de surgir el diálogo:

- Tengo entendido que su apellido es inglés…
- Beresandford…sir, Beresondford señorita.
- Pero su pronunciación española es tan correcta…
 - Viví en Madrid muchos años antes de ser designado secretario de la Embajada Británica.

Movimiento de tías en las butacas de estilo.

Mercedes, María Josefa y Agustina murmuran tras los abanicos.

Sube el tono del minué federal porque acaba de aparecer don Juan Manuel a quien las tres anotan algo que acaba de anotiarles Juanón, un poeta feo y desgarbado, fatalmente enamorado de la patroncita.

Durante el segundo acto avívase la escena y cesa la música.

Dice el dueño de casa don Fernando: - No es de caballero introducirse en una fiesta familiar con engaño. Usted no es sir ni se apellida Beresondford.

Cuatro guardias prenden al desdichado atrevido.

Manuelita cae desmayada en un sillón blando.

Las amigas de Manuelita lloran, y Elvira, una de ellas, corre tras el presunto inglés, ya desenmascarado.

A poco vuelve Elvira y avisa que el poeta fue abandonado en la vía pública, que no le pasó nada.

Entonces sigue el baile, y como a la niña le sobran pretendientes, forma pareja y es la primera en salir al ruedo sonoro.

Juanón, tal vez arrepentido del chisme, improvisa una balada.

En la noche de silencio, el canallita entona acompañado de su guitarra:

Con su aya, Manuelita

Por Buenos Aires paseando…

¡Ay! Se cruzó con don Fernando…

Don Fernando… don Fernando…

El historiador Dardo Corvalán Mendilaharsu informa que los miércoles era el día de recibo de Manuelita.

En la residencia de Palermo reunía lo más granado de la sociedad porteña, sus amigas, las de Cáneva, Larrazábal y Pinedo, contando con la presencia infaltable de las tres tías.

Tradicionales tardes proclives a comentarios y planes de familia y literarios para leer poemas de Vicente López, de Mercedes Rosas y, en alguna escueta ocasión, de José Mármol.

De Palermo

Era el oasis del grupo dirigente, el encuentro íntimo y fraterno, la pausa musical.

Fabulado satánicamente (calumnia que algo queda) por Santiago de Estrada. “…más cuartel que palacio, donde tanto hombre ha sido sentenciado, donde tanta espalda ha sido despedazada por el látigo, donde tanta madre ha regado la tierra con el llanto de sus ojos, donde tanto infeliz ha gemido en el cepo, en las cadenas, donde tanta honra ha sido mancillada”.

Fabulado torpemente por Rivera Indarte: “…lugar de misteriosas “soirées” de vino y amor, en la oscuridad de la noche, mientras por fuera ruge la tempestad y se oye el eco lastimero de los degollados”.

Barroca y con mala intención concentrada en la novela La Amante del Restaurador, especialmente en el capítulo titulado Estatua III, de María Esther de Miguel, que por razones de buen gusto y respeto al lector no se transcriben.

Bibliografía

-Dardo Corvalán Mendilaharsu, “La angelical Manuelita”, de Eduardo García Mansilla, en Fray Mocho, Buenos Aires, 2 de agosto de 1917.

-Vicente Osvaldo Cutolo, Nuevo Diccionario Biográfico Argentino, Ed. Eiche, Buenos Aires, 1971, t. III.

-Daniel García Mansilla, Visto, oído y recordado, Ed. Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1950.

-Vicente Gesualdo, Historia de la Música Argentina, Ed. Beta, Buenos Aires, 1961, t.III.

...

A diferencia de la Historiografía Revisionista, el rol de la mujer en la Historia Oficial se centró en considerarlas como esposas, amantes, madres o hijas de los “próceres” en un entrelazado social donde eran obligadas a pactos matrimoniales para conformar clanes. Las hijas servían como recursos económicos o monedas de cambio para alianzas entre familias. Muy desdibujado de la realidad de sus actos. Durante la conquista y colonización muchas mujeres indígenas, españolas y mestizas tuvieron papeles relevantes, soportaron sacrificios, humillaciones y tormentos.

En lo referente al papel de la mujer desde una perspectiva histórica, Mama Antula es una figura significativa, aunque poco conocida, del siglo XVIII que transforma la sociedad de su tiempo y contribuye a consolidar el papel de la mujer como sujeto social. María Antonia de Paz y Figueroa, descendiente de una familia de conquistadores y gobernantes, hija del alcalde de Santiago del Estero, a los 15 años deja su acomodada familia, hace votos de pobreza y castidad, toma el nombre de María Antonia de San José y, junto a otras compañeras, se dedica a asistir a los jesuitas en su labor pastoral y social, en particular en los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola. Es María Antonia del Señor San José para sus hermanas en religión; la “Amita Santa” para el esclavo; la “Señora Beata” para las lavanderas; Mama Antula, para los indígenas —como llaman en Quechua a las Antonias—. Recorrió a pie, y a veces en un carretón, gran parte del territorio argentino, integrando en Cristo a los pueblos originarios, los gauchos, los negros y los sectores más humildes de la sociedad. Supo relacionarse con el poder político y religioso, papel que hasta entonces sólo desempeñaban los hombres. Varios de ellos como Liniers, Saavedra, Belgrano, Castelli, Moreno, Rivadavia, Rosas, Alberdi, Mitre se cartearon con ella y/o concurredieron a su Casa de Ejercicios Espirituales en la actual avenida Independencia.

El nombre de Mama Antula que utilizaban los pueblos originarios, como los mapuches, aymaras o quechuas se relaciona con el concepto de “matria” que en la Antigüedad Clásica hacía referencia a la propia tierra del nacimiento y del sentimiento. Durante las guerras de la Independencia al concepto de “patria” se le suma el de “matria”, es decir, “tierra de nuestras madres”; tierra sagrada, de ternura y valentía, que fecundó la sangre y que engrandeció el dolor igual que la alegría. “Matria” es una restitución de lo femenino en el concepto de patria para recuperar la relación de la Nación como ese “lugar materno” que acoge a sus hijos. Y en una larga enumeración de madres que nos parieron como Nación, vemos que descalza llega caminando María Antonia de Paz y Figueroa, conocida por todos como Mama Antula.

Belgrano consideró a la Mujer un instrumento de cambio. Desde el Consulado planteaba la importancia de empoderar a la mujer a través de la educación ya que “si no se instruye a las madres de los futuros gobernantes, éstos serán corruptos…”, y designó a jueces pedáneos para atender los temas de seguridad y violencia. Hoy como ayer el estado de desprotección de muchas mujeres, relacionado a menudo con la pobreza, y la falta de una educación adecuada, si las mujeres tuvieran más acceso a la educación básica, atención de la salud, capacitación, tendrían mayor potestad sobre sus vidas y sus entornos. Entre 1810 y 1811 siendo Belgrano Director del periódico Correo de Comercio algunas mujeres tuvieron un espacio como escritoras demostrando una agudeza sutil en sus notas. Mujeres de todas las clases sociales lo siguieron: algunas abrazaron la causa patriótica como Mercedes Sánchez o la maestra de postas Eulalia Calderón o la cacica Rocco, o María Cornelio Olivares o la esclava negra Josefa Tenorio, todas víctimas de la tortura realista; o María Remedios del Valle “la niña de Ayohuma”, “madre de la patria”, parda y analfabeta, que tuvo un heroico desempeño en el Ejército del Norte auxiliando a las tropas derrotadas del general Belgrano y combatió desde el principio hasta el final en las campañas del Alta Perú en el regimiento de artillería de la patria y, en una ocasión, habiendo sido prisionera por los realistas, ayudó a escapar a los jefes patriotas, y luego logró escapar ella; o Juana Azurduy esposa de Manuel Padilla, jefe local de la región altoperuana, se incorporó al ejército desafiando las normas sociales; o Macacha Güemes, hermana del General Güemes, perteneciente a la alta sociedad salteña. Realizó reconocimientos y condecoraciones a muchas mujeres por sus acciones en las guerras como la niña de Ayohuma, las mujeres Cochabambinas, u otorgando el cargo de Generala a Juana Azurduy que siguió luchando con Güemes.

Otras mujeres lograron ocupar un espacio público como Remedios de Escalada en la región Cuyana acompañando a San Martín y el Ejército de los Andes, Mariquita Sánchez en Buenos Aires con las reuniones político culturales en su salón y la presidencia de Sociedad de Beneficencia. O Encarnación Ezcurra, la brava esposa de Juan Manuel de Rosas, tan apasionada por su esposo como por la causa política que los unía, como lo indica la impresión del entonces cónsul de Francia sobre la esposa del gobernador: “Madame Rosas tiene unos cuarenta años, es pequeña y no parece de buena salud; pero cuando se anima a hablar es fácil ver que tiene alma y energía si las circunstancias lo exigen. Estoy convencido de que si su marido o la patria estuvieran en peligro, ella sería capaz de la mayor entrega y esfuerzos que el coraje solo puede inspirar”. O Manuelita Rosas, que a la muerte de su madre se convierte en primera dama y en la encargada de las relaciones públicas imprimiéndole su dulzura característica.

A través de distintas profesiones y oficios las mujeres han luchado a fines del siglo XIX y durante los siglos XX y XXI para que se reconozcan sus aportes y logros consiguiendo cambiar las condiciones laborales, alcanzar el derecho al voto femenino, participación política y conquistas de derechos sociales como la patria potestad compartida, el divorcio, el matrimonio igualitario, el aborto y la entidad de género entre otras. Numerosos documentos confirman que reflexionaban sobre el presente y el futuro de su país, la política, la historia y el poder, bregando por la educación femenina acorde a la problemática de cada época.

Podríamos mencionar a miles de mujeres que lucharon y entregaron su vida por sus ideales, por su patria; las Alicas, Cecilias, Cristinas, Estelas, Evas, Julietas, Marias… Mas hoy en Cristina, Antonia y Aurora reconocemos a todas ellas y a cada mujer que con anónimo esfuerzo en las distintas actividades cotidianas son hacedoras de nuestra admiración.

Sin embargo cuando muchas creíamos que, luego de la pandemia, vendrían los tiempos de una comunidad social más justa, donde los políticos, comunicadores, financieras, empresarios y sociedad aprehendiésemos el valor del Bien Común, de dedicarnos al otro; lamentablemente en algunos aspectos estamos peor y se han incentivado hasta los extremos el conflicto y el uso de las redes sociales. Siendo las adolescentes y jóvenes las más vulnerables. Por lo que, lograr el empoderamiento de las mujeres hoy, no solo es conseguir su mayor autonomía, sino convertirse en protagonistas de sus acciones e ideas, ser escuchadas y respetadas en los diferentes ámbitos.

Las jóvenes vienen informadas hasta el detalle pero siguen compartiendo los mismos temores y debilidades que las de otras generaciones. Paralelamente la identidad adolescente-juvenil, que hace un siglo atrás no existía como etapa vital: se pasaba de la niñez al mundo del trabajo, a tener una familia propia, a ser madres, hoy es producto de la escolarización masiva. Se trasladan conductas y experiencias de la casa a la escuela, y también de los espacios de socialización como las discotecas, los clubes, los recitales, las plataformas digitales, los videos juegos y la inteligencia artificial. Esto hace que su educación se piense a partir de la complejidad, convirtiendo a la escuela cada día más en un lugar de integración social y comunicación cultural, como lo propone el sociólogo francés Alain Touraine.

En este camino se ha constatado que los proyectos escolares de aprendizaje-servicio comunitario son un claro ejemplo de superación y resiliencia. Involucrar a las jóvenes en tareas de significado social, las ayuda a darle sentido tanto a la escuela como a sus propias vidas. El uso del tiempo libre en tareas solidarias las acerca a los más altos valores que un ser humano puede aspirar hoy cuando los modelos son otros. Se busca formar una ciudadana proactiva, involucrada en las necesidades sociales, con responsabilidad individual y corresponsabilidad colectiva por el presente y el futuro. Se cambia la noción de equipo por la de comunidad, donde profesores y estudiantes se acompañan unos a otros, con responsabilidades compartidas, en un clima de respeto y cordialidad proponiendo solo objetivos que se puedan alcanzar año a año para no desalentarse y sostenerlo en el tiempo, que es lo que más cuesta en esta sociedad con valores tan efímeros. Para lo que es primordial el reconocimiento no solo de las costumbres sino del respeto de los valores colectivos de cada comunidad, adquiriendo importancia las palabras del filósofo español Fernando Savater “se debe tener en cuenta que no solamente hay que educar para desarrollar un oficio o una profesión; también hay que educar para el ocio y conseguir una capacidad creativa, que nos evite vivir esos momentos sólo en el despilfarro y el consumo, como lo hacen los prisioneros de su propia incultura… Nadie presenta objeciones a pasar un día de descanso… a dedicar la jornada al propio YO, al propio gusto, al desarrollo de la propia personalidad… cubre las relaciones con el trabajo, con el ocio y con el sentido mismo de la vida…”.

Tema éste, el de la educación, muy valorado por las respetadas Cristina Minutolo, Antonia Rizzo y Aurora Venturini. Tres queridas compañeras de ruta que mudaron sus vidas dejándonos una fecunda y rica herencia, su pasión por la vida, el arte y la investigación. Sus búsquedas, dieron luz a cientos de historias que definen los rasgos más notables de nuestras identidades, siempre dispuestas a la aventura del conocimiento y a compartir los hallazgos con sus amigos. Las tres seguirán guiando nuestros pasos en esta tarea común que nos ha concedido la dicha de haberlas conocido.

Y este Instituto ¿acaso no ha dado muestras más que valederas en su hacer, que el revisionismo histórico puede ser compatible con la reivindicación femenina y educativa?

Bibliografía

- Aguirre, Marcos sdb maguirre@donbosco.org.ar Boletín Salesiano, agosto 2016.
- Belgrano, Manuel; Historia de Belgrano; Instituto Nac Belgraniano; Bs As, Rep. Arg,1997.
- Busaniche, J. L; Estampas del pasado; Ed. Hispanoamericana; Bs. As, Argentina; 1988; Págs. relacionadas con el ambiente y costumbres en el Río de La Plata y región Pampeana en los siglos XVII, XVIII y XIX.
- Caamaño, Victoria, Fusaro, Silvia; "Educación en valores = camino de Paz "; ed. 56 ICA "Construyendo diálogos en las Américas", en Salamanca - España; 2018.
- Melillo Aldo, Suarez Ojeda: Elvio Nestor (compiladores); Resiliencia descubriendo las propias fortalezas; Ed.Paidós; Buenos Aires, 2001.
- Minutolo de Orsi, Cristina; Belgrano y el Bien Común; Anales N°9; Instituto Nacional Belgraniano; Buenos Aires, Rep. Argentina; 2004.
- Pilcher, Vera; Mi país y sus mujeres; Ed. Sudestada; Buenos Aires, 1968.
- Puiggrós, Rodolfo; De la Colonia a la Revolución; Carlos Pérez ed., 5º ed. Ampliada; Buenos Aires, Rep. Argentina; 1969.
- Rosa, José María; Historia Argentina; Ed. Oriente S.A.; Buenos Aires, Rep. Argentina; 1979.



Cristina Minutolo de Orsi, Antonia Rizzo y Aurora Venturini.

POR UN FEMINISMO DE MEDIOS

Por Julio Andreoni

Durante el año 2011, el historiador académico Luciano de Privitellio abría intencionalmente una polémica con su trabajo “Los límites de la abstracción: individuo, sociedad y sufragio femenino en la reforma constitucional de San Juan (1927)”

“Todos ellos se instalan en lo que podríamos denominar, siguiendo a Pierre Rosanvallon, una historia heroica del sufragio que en cierto sentido cristaliza y naturaliza una visión única de esta práctica. Son historias definidas por una visión unívoca del progreso hacia la modernidad que actúa como modelo para el análisis de las iniciativas y las opiniones y que, por eso, incluso colocan a la apertura electoral en un mismo plano modernizador que la construcción de carreteras o de centrales eléctricas. Un fuerte sentido teleológico y normativo aparece no sólo en la modalidad explicativa, sino también en la profusa adjetivación que cada una de estas iniciativas merece. A nuestro entender, el problema de estos trabajos es que, una vez instalados en esta perspectiva, no reflexionan sobre los diferentes sentidos de la “universalidad” del voto y, sobre todo, les resulta difícil advertir las aporías históricamente determinadas de cualquier definición de universalidad. Son trabajos que naturalizan una idea de universalidad como verdadera y acto seguido denuncian una exclusión, acto seguido se proponen reparar dicha exclusión a través de la búsqueda en el pasado de los escalones que llevan al reconocimiento del derecho y la consagración de la “verdadera” universalidad que ya no es

entonces “pretendida”, en ese momento se ha alcanzado la “meta celestial de la igualación de los sexos”¹.

Las argumentaciones lapidarias del autor motivaron las respectivas respuestas al número siguiente por parte de dos exponentes de la historiografía de género como Adriana Valobra y Dora Barrancos. En ambos casos se corrigen las observaciones del autor, muy flojas y endeblemente heurísticamente, aunque la observación de la hermenéutica nos sirve para posicionar el eje de la discusión. Dora Barrancos, en otras cuestiones, problemáticas buscan visibilizar que el feminismo histórico puso sobre el tapete los significados controversiales, a menudo involutivos, de fenómenos históricos que pudieron significar para la historiografía “al uso” un nuevo estadio para la individuación masculina². Mientras que Valobra fue mucho más insidiosa en torno a la polémica, enumerando las falencias del autor, la falta de criterio hermenéutico y un exceso de eurocentrismo sobre el

¹Privitellio, L. “Los límites de la abstracción: individuo, sociedad y sufragio femenino en la reforma constitucional de San Juan” en Polhis. Año 4. N° 7. 2011

²Barrancos, D. “Los límites de la interpretación: el sufragio femenino en la iniciativa cantonista de 1927” en Polhis. Año 4. N°8. 2011

³Valobra, A. “Paradojas de la historia política” en Polhis. Año 4. N° 8.

Tanto la historiografía de género como la mayoría de las nuevas tendencias historiográficas se supeditan a la especificidad de la disciplina, con una orientación definitiva y enmarcada a un contexto a un corpus

académico que no es cuestionado: nos referimos el canon del género como Adriana Valobra y saber. La diferencia de la historiografía de género está en que se sumerge y se pierde en la dialéctica del heroísmo/victimización, como había observado Nash¹. Entonces, dentro de nuestra historiografía los autores que trabajan sobre estas problemáticas buscan visibilizar los micropoderes descuidando el marco general: lo mismo da si el estudio se desarrolla sobre la época de Rivadavia o la de Rosas, el sistema opresivo sigue siendo el mismo; o, en todo caso, profundizar sobre los aspectos de ambos gobiernos ya fueron abordados por el canon.

Mientras que Valobra fue mucho más insidiosa en torno a la polémica, enumerando las falencias del autor, la falta de criterio hermenéutico y un exceso de eurocentrismo sobre el

En ese sentido, hay dos puntos que no son precisamente incompatibles pero que represen-

criterio hermenéutico y un ex-

ceso de eurocentrismo sobre el

El primero de ellos refiere

que pone el foco de su trabajo al canon. La historiografía fe-

en torno al sufragio. Para el

minista o de género se nutre

de una suerte de corpus argu-

mentativo y metodológico que

le ofrece la escuela feminista

inglesa y norteamericana: las

obras de Joan Kelly por sobre

todas las cosas, luego las relec-

turas periféricas elaboradas por

Rita Segato. Con respecto a las

estrategias de abordaje, la heu-

rística y modo de problematizar

las respectivas áreas de estudio

son tributarias de la tercera

generación de Annales (con

su énfasis en torno a lo micro,

a la vida social, las mentalida-

¹Nash Mary Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos. 2008

des, etc), el Marxismo Británico y los aportes del giro lingüístico representado principales por la noción de Metahistoria de Hayden White. Con respecto al canon nacional, los marcos contextuales se remiten a los patriarcas de la Historia social, exponentes del relato mitrista que intrínsecamente plantea una mirada teleológica en la cual nuestro país cuenta con un horizonte ligado a la noción de una democracia republicana y liberal.

El segundo punto es consecuencia del primero: la historiografía feminista y/o de género, como todas las tendencias historiográficas (hijas de esta “historia en migajas” que daba cuenta Dosse alertando esta nueva práctica posmoderna) no tienen como eje articulador la idea de nación. Asumen como tal la idea canónica, en todo caso se rige bajo la paradoja por definirla como “comunidad imaginada” como una construcción desconociendo la mirada historicista de los hechos. Para el feminismo la nación nunca existió, y si ha existido y existe es un reflejo del patriarcado por el cual hay que reformular, deconstruir o destruir. Depende el grado de ortodoxia feminista se encuentre el o la científica social. Por el contrario, el revisionismo siempre se propuso como objetivo atacar a la historia académica- mitrista, recuperando a los actores que fueron deliberadamente ignorados o envueltos sobre atributos negativos en relación a los proyectos sociales del academicismo.

Por un feminismo de medios

Las cuestiones observadas previamente engloban las siguientes problemáticas

1) Hay que cuestionar los sentidos comunes construidos dentro del discurso seudoprogresista, envuelto en valores ético-normativos que se entienden como universales y desconocen las necesidades reales y concretas de la comunidad.

2) La agenda contradictoria que supo desarrollar el kirchnerismo durante la pasada década no hizo más que reforzar una idea confusa en torno al revisionismo y el peronismo en particular y al nacionalismo, en general como concepción histórica y como movimiento con la adhesión de agendas propias de la socialdemocracia y lejanas a las banderas históricas que establecían como primordiales la búsqueda de un pensamiento nacional autóctono. La experiencia kirchnerista se resume en una suerte de gestos meramente simbólicos sin trasfondo que potencien las necesarias discusiones en torno a las construcciones de sentido.

3) Las consignas que enarbolan las agendas coloridas y se replican desde los corpus académicos no son el problema. La cuestión de fondo parte del origen: ¿sobre qué bases ideológicas o “proyecto social” se posicionan las mismas? Las demandas de estos sectores no se reconocen inmersas dentro de la comunidad nacional (que es la base principal del ideario revisionista), ergo, ¿Cómo podrían ser compatibles?

Las demandas lícitas de dichos sectores tienen que ser incluidas dentro de los lineamientos principales que encarnan las banderas históricas del movimiento nacional. La aplicación de las políticas públicas que ha llevado adelante el gobierno de Fernández solo demostró lo poco criterioso, convirtiéndolo en una sumatoria de gestos y consignas que no modificaban las realidades sociales. ¿Por qué? Porque dichas agendas que persigue el progresismo no cuestiona el sistema económico ni busca reconstruir en entramado social. No cuenta con una idea de la humanización del capital, ni mucho menos un ápice de concebir la comunidad organizada. Solo atienden demandas fragmentarias que no cuestionan las problemáticas de fondo. Si transpolamos dichas debilidades en torno a la agenda académica podríamos llegar a conclusiones similares, producto de la fragmentación del saber académico propio del posmodernismo

La verdadera crisis dentro de este enjambre posmoderno es la idea de Nación. Y el revisionismo histórico es nuestra última valla de defensa hacia una idea cercana a ella. Ni el sistema educativo, ni los medios de difusión, ni las agendas públicas lo ponen siquiera a discusión. Parece que la identidad nacional solo se aglomera detrás de una pelota de fútbol. Signo visible de las últimas décadas conocida como “nacionalismo banal”¹ es síntoma del abandono del Estado, de los cambios en las relaciones sociales, de sus valores y normativas.

¹ Billig, M. El nacionalismo banal. 1998. P. 13.

Para la Ideología de género ni la sexualidad, ni la familia, ni las relaciones humanas, etc. vienen de la naturaleza, sino de la cultura social.

Preciado dice: "Los hombres y las mujeres son construcciones del sistema heterosexual de producción y reproducción que autoriza el sometimiento de las mujeres como fuerza de trabajo y como medio de reproducción".¹

En consecuencia, si todo es cultural y nada es natural en la especie humana no existe el concepto hombre-mujer; según la Ideología de género estos conceptos debieron de proceder de "un pacto social" (fenómeno estrictamente cultural) que se produjo en algún momento de la Historia, a través del cual los hombres convencieron a las mujeres para que tuvieran hijos. En este contrato las mujeres quedaron malparadas pues se sometieron al varón (el patriarcado). La ideología de género quiere cambiar esta situación histórica. En definitiva, las banderas coloridas no propugnan siquiera una nueva "comunidad imaginada"², por el contrario, apuestan a la no-comunidad y la desintegración de toda tradición histórico-sociocultural.

El plan en ciernes es perfecto, porque ¿qué clase de retrogrado estaría a favor de la violencia de género y la desigualdad social? La tarea, entonces, más que acusar de "fachos" a los que cuestionan los objetivos reales de dichos movimientos sería reformular los fines de dichas luchas, incluyéndolas dentro de un ideario nacional y justicialista. El peronismo se ha caracterizado no sólo por las conquistas sociales conseguidas para los trabajadores y trabajadoras, sino por impulsar la participación política de las mujeres, mientras que se protegían a niñas y niños, ancianos y ancianas. No era una política oportunista: formaba parte de un plan integral diseñado con búsquedas de construir una "Nueva Argentina". Una nueva nación.

Así como Fermín Chávez hacía distinción entre el "nacionalismo de fines" del "nacionalismo de medios",³ deberíamos hacer lo propio en torno al feminismo. Él denominaba nacionalismo de fines al nacionalismo discursivo, subordinado al colonialismo. Por el contrario, el nacionalismo de medios privilegiaba los instrumentos e instituciones concretas que permitan alcanzar los fines nacionales. Habría que construir un feminismo de medios que permitan alcanzar los fines nacionales, pensando a la mujer dentro de una comunidad lejos de la agenda global de carácter anarcolibertario que busca beneficiar a los oligopólios.

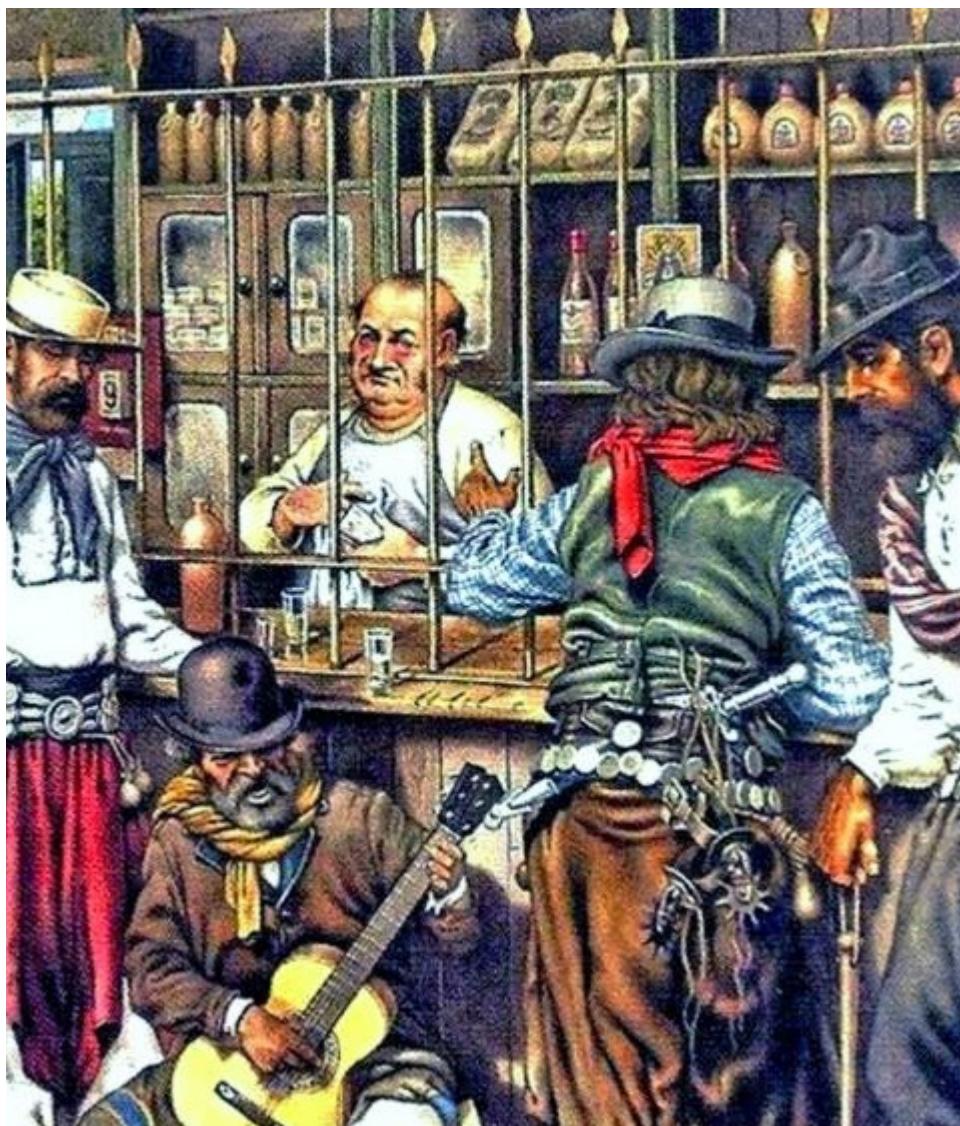
El revisionismo no puede, ni debe aggiornarse a los dictámenes de la agenda global; sería un oxímoron. En verdad, para alcanzar una legitimidad y un sentido social, el feminismo y la política de género debería aggiornarse al ideario del revisionismo histórico argentino.

1 Preciado, B. *Manifiesto contrasexual*. Barcelona, España: Anagrama. 2000.

2 Anderson, B. *Comunidades imaginadas*. México, FCE. 1986

3 Chávez, F. *La cultura en la época de Rosas*. Buenos Aires, Theoria. 1972

“SIRVA OTRA VUELTA, PULPERO”



EN LA PRESENTE SECCIÓN, FACUNDO DI VINCENZO LE RESPONDE A OMAR ACHA.

NI IZQUIERDA NI DERECHA, UNA HISTORIOGRAFÍA NACIONAL Y PARA EL PUEBLO. EN TORNO AL TEXTO DE OMAR ACHA: “REFLEXIONES

CONTEMPORÁNEAS SOBRE UN “REVISIONISMO HISTÓRICO DE IZQUIERDA”.

Facundo Di Vincenzo

I. Introducción: Los berretines de la nueva historiografía académica. s

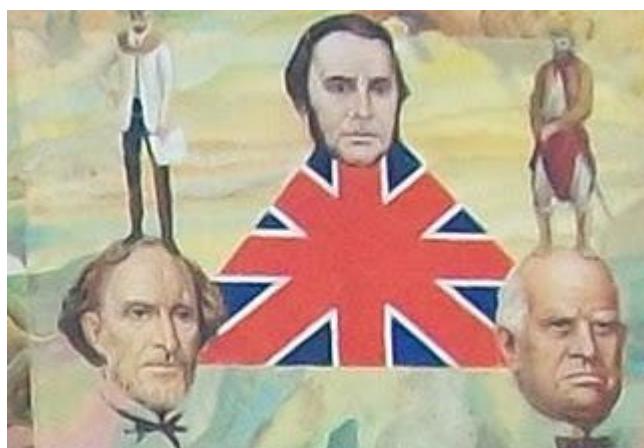
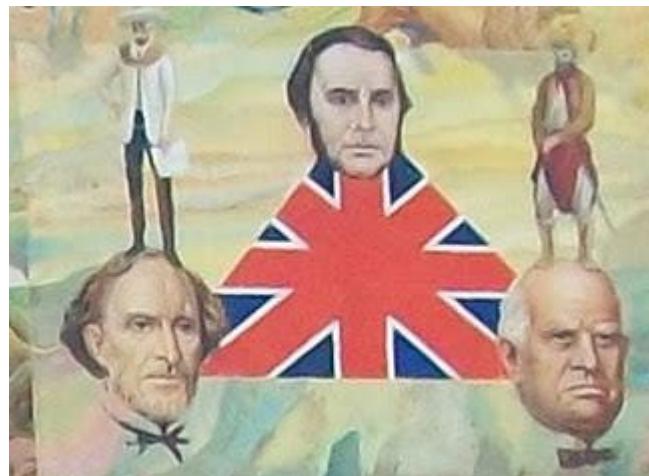
El historiador Omar Acha (Buenos Aires, 1971) en el número anterior de la Revista del Instituto Nacional Juan Manuel de Rosas (julio 2023)¹, publicó un artículo titulado: “Reflexiones contemporáneas sobre un Revisionismo Histórico de izquierda.” El texto como señala el mismo autor, tiene un tinte autorreferencial, estableciendo un eje temático marcado por otro trabajo publicado por Omar Acha hace unos años atrás², en donde se abordaban una serie de cuestiones estrechamente vinculadas con aquello que Acha llama: “Un Revisionismo de izquierda”. En este sentido, considero que se deberían tener en cuenta algunas cuestiones imprescindibles.

Omar Acha no se interesa por el Revisionismo Histórico, en el cuál se inscriben muchos de los que escribieron y escriben en esta Revista, cuando habla de esta corriente historiográfica lo hace lateral y peyorativamente, como cuando dice: “Para que el proyecto de una revisión de la historia fuera viable era preciso apartar el término “revisionismo” de la mala prensa que había tenido en las últimas décadas, sobre todo a propósito del revisionismo negacionista de las atrocidades en masa organizadas por el nazismo”³. Claramente para Acha la palabra Revisionismo es una “mala palabra” (mala en el sentido oriental, como se la refiere en la otra orilla del Plata, como algo dañino, que ejerce el mal). Sin quererlo (o sí, ¿Quién sabe?) Acha se alinea con lo que piensa la historiografía llamada: “liberal u oficial”, que ha sido hegemónica en las principales instituciones y casas de estudio de la disciplina. Lecturas y críticas como las del sociólogo italiano Gino Germani (Roma, 1911-1979) o de los historiadores José Luis Romero (Buenos Aires, 1909-1977) y Túlio Halperin Donghi (Buenos Aires, 1926-2014) quienes consideraron al Peronismo como el hecho maldito de la Historia Argentina y, erróneamente, han considerado al Revisionismo Histórico como la expresión de una corriente ideológica enmarcada en la experiencia de los gobiernos peronistas de 1946-1951 y 1951-1955. Sin ánimo de comentarles a todos los

1 Acha, Omar, “Reflexiones contemporáneas sobre un “Revisionismo Histórico de Izquierda”, Revista del Instituto Nacional Juan Manuel de Rosas N° 1, nueva época, Buenos Aires, julio de 2023, pp. 100-107.

2 Acha, Omar, “Un Revisionismo Histórico de izquierda. Y otros ensayos de política intelectual”, Buenos Aires, Herramienta Ediciones, 2012.

3 Acha, Omar, “Reflexiones contemporáneas sobre un “Revisionismo Histórico de Izquierda”, Revista del Instituto Nacional Juan Manuel de Rosas N° 1, op., cit., p. 102.



que siguen pensando como ellos, dentro del Revisionismo hubo una gran masa de historiadores anti peronistas, incluso, el nacimiento de esta corriente historiográfica no tiene que ver con el peronismo, sino que es al menos 10 años anterior. Parecería qué con los historiadores, docentes, adjuntos, titulares sub 50 “de Puán” y otros prestigiosos espacios (principalmente “sus subsedes de Púan” en la Universidad Nacional de Quilmes o de la Universidad Nacional de San Martín) a veces ocurre aquello que Osvaldo Lamborghini le dijo a Rodolfo Fogwill: “Tienes que escribir sin abrir la boca”. En pocas palabras, los intelectuales, que en su formato siglo XXI, siempre tienen algo para decir, o peor, para alumbrar. La intelectualidad de hoy en modo periodístico ha descendido al infierno de los letrados y como les pasa a los grandes que juegan en la “B”, cuesta salir de esos agujeros sin barro bajo los botines. Lejos estamos de las otras camadas de historiadores, también anti peronistas o no peronistas

(socialistas, mitromarxistas, comunistas, liberales, gorilas), de libros creativos, profundos: devastadores, como el “Revolución y Guerra” de Halperín Donghi o su “Historia Contemporánea de América Latina, “Coacción o Mercado” de Enrique Tandeter, el compilado de textos de historia política de José Sazbón titulado “Historia y representación, “Anarquistas” de Juan Suriano, “Pasaporte a la Utopía. Literatura, individuo y modernidad en Europa (1680-1780)” de Rogelio Paredes, “Corderos y elefantes” de José Emilio Burucúa, los libros de Julián Gallego y Fabián Campagne y tantos otros más.

II. Lecturas erradas, extrañas y alucinatorias del “hecho maldito”: El peronismo.

Como señala Norberto Galasso¹, la historiografía de pensamiento liberal conservador ha reducido la experiencia de los gobiernos peronistas, muy rica en protagonismo popular, con los calificativos de “dictadura”, “totalitarismo” y/o “tiranía”. La izquierda colonial o tradicional la juzgó durante mucho tiempo como una expresión del “fascismo” o del “nazismo”. Según esta corriente de pensamiento, el peronismo expresaba el fascismo y el nazismo que, derrotado en Europa, habría de florecer en nuestro país. La historia social o sociología histórica de Alan Rouquie², Waldo Ansaldi³ y Ernesto Laclau⁴, redujeron la experiencia peronista a la condición de “populismo”, al que definen como un fenómeno político que si bien contenta a las masas y les otorga cierto protagonismo, cultiva la demagogia y no concreta transformaciones económico sociales de importancia (ellos las llaman transformaciones estructurales).

El sociólogo italiano Gino Germani, en textos que van desde 1955 a 1973, como *El surgimiento del peronismo: El rol de los obreros y de los migrantes internos* (1973), ha sido uno de los primeros científicos y académicos en vincular a la movilización del 17 de octubre de 1945 con la irrupción de las masas. No obstante, no veía a este fenómeno como positivo, ya que calificaba a “las masas” como: inorgánicas, conformadas por migrantes internos sin experiencia de organización, una masa analfabeta y dócil a merced de un líder carismático como según Germani, lo fue Juan Domingo Perón.

Cruzando su argumentación con su experiencia personal, Germani exiliado de la Italia de Benito Mussolini poco tuvo que indagar o explorar para elaborar sus hipótesis sobre la aparición de lo que llamó “peronismo” en 1945, más bien, como es usual en muchas de las indagaciones científicas y académicas en nuestros pagos, la hipótesis central (que es por lo general una idea personal, subjetiva e individual) ya estaba presente en su cabeza antes de arribar al Río de la Plata. Claro está, luego esa misma idea, coloreada con extensas citas de autores y libros franceses, británicos y norteamericanos ampliada por categorías marxistas, ya estructuralistas o post estructuralistas o parafraseada con ilustres ensayistas de la llamada “corriente del giro lingüístico” (linguistic turn), suena más contundente, parece poseer mayor fuerza. Lo cierto es que Germani no vio a Perón sino a Mussolini. Atravesado por su historia personal, Germani elaboró su cruzada anti fascista contra la Italia de Mussolini, en Argentina y contra el peronismo.

Otros autores, no menos encumbrados que Germani, como José Luis Romero y Tulio Halperin Donghi, también hicieron lo suyo. Pocos estudiosos de la trayectoria y obra de estos autores señalan que ambos historiadores fueron militantes antiperonistas cercanos al Partido Socialista Argentino. En una entrevista antes de su fallecimiento Halperin Donghi afirmaba: “Toda mi vida fue afectada por la política. Fui antiper-

1 Galasso, Norberto, “Peronismo y Liberación Nacional (1945-1955)”, Buenos Aires, Cuadernos para la Otra Historia, Centro Cultural Enrique Santos Discépolo, 2003.

2 Rouquié, Alain, “Las ideologías: populismo, desarollismo, castrismo” en Alain Rouquié, Extremo Occidente. Introducción a América Latina, Buenos Aires, Emecé, 1994.

3 Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica, América Latina. La construcción del orden, Ariel, Buenos Aires, 2012.

4 Laclau, Ernesto, “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana” en Nueva Sociedad N° 217, agosto de 2006.

ronista casi como un destino; no es que lo eligiera, ahí caí y afronté las consecuencias. Nunca se me ocurrió hacer otra cosa.” (Página 12, 15-11-2014). En su texto “La democracia de masas”¹ Halperin Donghi escribe: “La campaña moralizadora fue modelada sobre la que en Alemania había tenido a su servicio la elocuencia del doctor Goebbels”. En ese texto Halperin Donghi, relativiza el bombardeo de la plaza de mayo por la Marina de Guerra, ya que hace mención a las víctimas civiles (más de 300) sino que habla de “Horas de combate”, transformando el bombardeo del centro de la Capital de Buenos Aires en un enfrentamiento entre fuerzas oficialistas y anti peronistas del ejército. José Luis Romero, militante del Partido Socialista Argentino, se involucró desde el comienzo en la difusión del anti peronismo, como Germani, no lo leyó como un gobierno democrático, sino que para él siempre fue un régimen autoritario ligado al fascismo y nazismo de Mussolini y Adolf Hitler. En un libro que aún es lectura obligatoria en el Ciclo Básico Común de la materia Sociedad y Estado de la Universidad de Buenos Aires escribe J.L. Romero: “Perón comenzó a utilizar los típicos métodos aconsejados por la tradición nazi fascista y la concepción de la política vigente en ciertos grupos militares.”²

Con una lectura diferente, aunque no tanto, Omar Acha en su libro “La Nación Futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas Argentinas del siglo XX” (2006), habla inevitablemente del peronismo al que considera como un gobierno dice: “superficialmente democrático o dictatorial”, escribe: “el pasado de ensueño popular era propuesto como revolucionario, y sin duda lo era frente a la situación sin salida en que estaba varada la realidad política argentina.”³

En esta brevíssima revisión, puede observarse que Germani, Halperin Donghi y José Luis Romero no consideran al peronismo como un movimiento surgido de una revolución, más bien todo lo contrario, lo leen más como un movimiento conservador, fascista, nazista, contrarrevolucionario, Omar Acha en cambio, tiene algún reparo, para él es un hecho superficialmente democrático o dictatorial, aunque reconoce su cuota de revolucionario para la época.

Con el tiempo, se matizó, digamos, la violencia sobre la cual los historiadores caían contra el acontecimiento peronista, fin del siglo XX, años de simbolismos y demás paráolas semiológicas llevaron a que los historiadores dejen las fuentes escritas para observar fotos, imágenes, escuchar audios y ver videos. El resultado, ellos terminaron por creer (y hacer creer) que en una foto se sintetizaba el peronismo.

La foto de “las patas en la fuente” ejemplifica un comportamiento que para ciertos sectores de la sociedad demuestra “una falta de cultura”. Dice el historiador Daniel James: “¿Qué está expresando esa fotografía? Para mí, en parte, representa precisamente este elemento herético del peronismo ¿En qué sentido? en tanto representa una violación de las normas dominantes en aquel momento para el uso del espacio. Hay que pensar que están en la Plaza de Mayo, enfrente de la casa del gobierno, en lo que uno podría llamar casi una zona sagrada, con los edificios que representan al Estado argentino. Es una zona donde una semana antes, haciendo este mismo acto, poniendo las patas en la fuente, esta gente hubiera tenido grandes problemas con la policía. La policía controlaba la zona, imponiendo ciertas normas de comportamiento también, y simplemente sacarse los zapatos y poner las patas en la fuente era absolutamente impensable. No decía “prohibido”, era casi inconcebible, uno no puede prohibir lo que no se puede concebir. Esto fue inconcebible, no existía una norma que dijera “no se puede sacar los zapatos y andar descalzo en la fuente”, no hacía falta⁴.

1 Halperin Donghi, Túlio, *La democracia de masas*, Buenos Aires, Paídos, 1998.

2 Romero, Luis Alberto y Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de Argentina*, México, F.C.E., 1996.

3 Acha, Omar, *La Nación Futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas Argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba, 2006, p. 220.

4 James, Daniel, “Hay otras fotos del Peronismo”, Conferencia dictada el 6 de agosto de 2010 en la Cátedra de Historia Socioeconómica de América Latina y Argentina de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad

Daniel James define como elementos heréticos a los jóvenes que introducen sus piernas en la fuente para refrescarse o a los niños que beben o buscan beber agua de la fuente de Plaza de Mayo. En otra parte de ese texto James deja un comentario que me resulta interesante rescatar, dice: “¿es la única foto del 17 de octubre?” La pregunta en realidad esconde una profunda reflexión que termina en la idea de una operación por parte de ciertos sectores de la sociedad argentina por dejar en la memoria visual de los argentinos y argentinas que esa foto es una síntesis de lo que expresó y expresa el peronismo, en otras palabras, el peronismo es igual a la “gente sin cultura”, “a los negros que no saben utilizar la fuente”, que no pueden ver lo bello de la fuente y la afean con un uso que no corresponde. Pero claro, hay otras fotos, estamos hablando de un día con miles y miles de personas en la plaza, de un hecho sin antecedentes en nuestra historia, que tiene cientos de fotos pero que sin embargo parece tener una sola imagen.

Hay otras lecturas de las “patas en la fuente”. Omar Acha y Nicolás Quiroga dicen: “Con el populismo peronista acontece una constitución de identificaciones populares que lo quieren todo. [...] Con la constitución de la identidad peronista se anudan en Perón diversas representaciones que posibilitaron el quiebre de la deferencia tradicional. [...] la peronización supuso una colonización subjetiva, pero también la habilitación de una reflexividad que producía problemas para la aspiración de una “comunidad organizada” sin insubordinaciones.”¹

Acha y Quiroga habla de identificaciones, representaciones, aluden a una colonización subjetiva, tienen la lectura (ya canónica y diría neogermaniana) del peronismo como un “des madre” como lo desbordado, en pocas palabras: el aluvión. Incluso hablan de algo que produjo un quiebre de la “deferencia tradicional”. En estos autores encuentro que el peronismo aparece para romper con aquello que estaba establecido, es una irrupción, tan violenta como usar la fuente de Plaza de mayo para refrescarse o para beber el agua.

Me interesa señalar dos cuestiones. En ninguno de los casos citados pensaron o reflexionaron sobre el uso del agua de la fuente de otra manera que no fuera la manera impuesta por una parte de la sociedad (el dominante, que Perón llama oligarquía) sobre los demás sectores que integran la Comunidad Nacional. Segundo, que en ninguno de los casos cuestionaron o revisaron el concepto mismo de Cultura establecido como dominante y el concepto de Cultura como lo piensa el peronismo.

Los antiperonista toman la imagen porque ven en ella una forma de demostrar que el peronismo expresa la falta o carencia de cultura. Los progresistas toman la imagen por simpática, pintoresca, como cuando tras el viaje al norte fotografían a una colla. Es algo que para ellos expresa la esencia del pueblo, con su folklore, subrayo: para ellos también esa imagen no expresa cultura, la cultura para ellos también es otra cosa. Pero, ¿a qué llamamos Cultura?

Perón en su libro: *Filosofía Peronista* (1973) escribe: “La realidad nos muestra que el concepto de cultura varía según la concepción que se tenga del hombre, más aún, esta condicionado por él. La oligarquía tiene una concepción clasista del hombre. Para ella el que no pertenecía a su clase era considerado un ser inferior. Este concepto del hombre se reflejó en todas las manifestaciones de su cultura, las que se caracterizaron por su orientación antipopular.”² Luego agrega: “La oligarquía equiparó el concepto de cultura a “suma de conocimientos. En el peronismo, humanismo en acción, para que esa suma de conocimientos sea cultura, debe estar orientada hacia la felicidad del pueblo.”³

1 Acha, Omar – Quiroga, Nicolás, *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2012.

2 Perón, Juan Domingo, *Filosofía Peronista* [1973], Buenos Aires, Ediciones Fabro, 2014, p. 159.

3 Idem, p. 161.

En síntesis, para Juan Domingo Perón hay varias concepciones de lo que se llama cultura. Directamente habla de otra definición que él mismo se ocupa por explicar. Me interesa resaltar esta esencia creativa del movimiento peronista. Que no es casual por cierto, ya que surge como una crítica y ruptura respecto de la Cosmovisión Liberal Occidental, materialista e individualista imperante. Recordemos. Los imperialismos con sus resultados atroces para las periferias, dos brutales guerras, un holocausto, dos bombas atómicas y un tercio del mundo envuelto en la miseria habían generado un pensamiento diferente al que proponían las potencias del Atlántico Norte. Ya en 1922 el filósofo alemán Oswald Spengler (Blankenburg, 1880-1936) hablaba de la decadencia de Occidente, luego de 1945 la crisis de los valores que sostenían la legitimidad de la Cosmovisión Occidental se profundizó. Perón lo advierte, anuncia y profesa en 1949 convocando a filósofos y pensadores de todo el mundo al primer Congreso de Filosofía Nacional en su intento por pensar el futuro de la humanidad de otra manera. Para pensar la cultura de otra manera. Escribe Perón: “En la oscura historia de nuestro reciente pasado hemos tenido muchos personajes que eran considerados, por su misma clase, como depositarios de la cultura, porque poseían “gran suma de conocimientos”. Formaban dichos personales la clase culta, la clase de hacendados y terratenientes, o abogados de empresas extranjeras, que podían llegar al gobierno. Esta clase culta, que cultivaba “el arte por el arte”, que hacia versos de una corrección estilística impecable, que evidenciaba una sensibilidad exquisita, daba muestras de bestialidad sin límites cuando aparecía la más mínima reclamación de los trabajadores. Bastaba que un grupo de obreros o de campesinos pretendiera organizarse gremialmente, para lograr mejores condiciones de trabajo o de vida, para que esta gente tirara la careta cultural y pasara a las medidas de terror más espantosas. Semejante “cultura”, desprovista de humanidad, no puede ser la nuestra.”¹

El poeta, folklorista e historiador León Benarós (Villa Mercedes, 1915-2012) afirmaba que Perón le había dicho “La cultura popular o es popular o no es cultura”. Benarós como Perón, también alude a otro concepto de cultura. Dice: “Para que el pueblo sea apto para asimilar una cultura general, debe antes inculcársele una cultura social, que consiste en el sentido de la solidaridad humana y de la acción para el bien de todos.”²

En resumen, el peronismo propone otra idea de cultura, que trasciende la instrucción o conocimientos que pueda llegar a poseer un individuo porque la cultura para el peronismo es social, trasciende al individuo. Al mismo tiempo, para que se pueda considerar a un hombre o a una mujer como un ser culto es necesario que esa persona contribuya a engrandecer a su comunidad, que ayude a superar los niveles de desarrollo de su pueblo. Escribe Perón: “No importa que conozca de memoria el nombre de los personajes de toda la historia mundial; ni que domine muchos idiomas, ni que sea un gran violinista, o un gran poeta, etc… pues se puede haber leído mucho, cursado altos estudios, tener una gran sensibilidad y poseer el don de expresarla, y sin embargo, no ser un hombre culto. [...] serán los elementos de nuestra cultura el sentido sincero y humilde de la vida, nuestras tradiciones, nuestra poesía, nuestra música popular, elementos que, unidos a la creación artística y científica que se nutra de ellos, darán por resultado el sello peculiar y argentino de nuestro patrimonio cultural.”³

En resumen, creo que no es necesario continuar demostrando que se manifiesta un oscuro problema de la historiografía llamada “académica”, demostrando que hoy yendo a las tres décadas del siglo XXI todavía se notan en la chapa (como un auto muy viejo y mal usado preparado y retocado -tuneado- para vender como casi nuevo) manchas de aquella historiografía mitrista, eurocétrica y liberal, donde se privilegia

1 Spengler, Oswald, *La decadencia de Occidente* [4 tomos], Espasa Calpe, Madrid, 1953.

2 Benarós, León, *Cultura Ciudadana*, Buenos Aires, Kapelusz, 1954, p. 184.

3 Perón, Juan Domingo, *Filosofía Peronista* [1973], op., cit., p. 168.

el juicio al estudio crítico respecto de las otras visiones y perspectivas historiográficas ajenas a las suyas.

Por último, les propongo repasar rápidamente la historia que dio origen a estos berretines que tienen algunos historiadores de estos tiempos.

III. La Historia popular y la óptica anti popular de ciertas corrientes historiográficas.

El lugar que merece la Historia para la humanidad en general, y para nuestro país en particular, está fuera de discusión, sin embargo, el tipo de narrativa histórica, los hechos seleccionados o abordados, como las formas en que estos sucesos fueron narrados ha sido un profundo problema para las Ciencias Sociales en Argentina. El historiador Norberto Galasso (Galasso, 2012) habla de al menos siete corrientes historiográficas para narrar nuestro pasado. Otros historiadores como Fermín Chávez (1956), Jorge Abelardo Ramos (1961), José María Rosa (1964), Tulio Halperin Donghi (1970), Fernando Devoto (1994), José Sazbón, (2002) u Horacio Tarcus (2007), así como también, ensayistas y Pensadores Nacionales como Ramón Doll (1934), Arturo Jauretche (1959) o David Viñas (2005), han señalado la necesidad de revisitar acontecimientos históricos, alegando que estos, han sido manipulados o trastornados por intereses de facción o de partido político, en el afán de justificar ciertas acciones realizadas o a realizar en los tiempos presentes.

En Argentina, como en otros casos en el mundo, la disciplina histórica nació con el Estado, en ese sentido, como señala el historiador británico Peter Burke (Stanmore, 1937) pero también y mucho antes, el ensayista y crítico literario, Ramón Doll, la historiografía fue un instrumento, quizás la herramienta fundamental, para justificar o llevar a cabo acciones por parte de los sectores que llegaron al control de las instituciones del Estado Argentino. Las narrativas históricas que perduraron como hegemónicas, con los matices según cada caso, hasta bien entrado el siglo XX, fueron deudoras de las lucubraciones de un puñado de historiadores argentinos como: Bartolomé Mitre, en su *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, 5 tomos (1857), Vicente Fidel López, *Historia de la República Argentina, "su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852"*, 10 tomos (1883-1893), Adolfo Saldías, "Historia de la Confederación Argentina" (1881-1883) y Ricardo Levene, "La anarquía de 1820 en Buenos Aires desde el punto de vista institucional" (1932). Observamos que los cuatro historiadores mencionados, no eran solamente historiadores, sino que eran "Hombres de Estado": Presidentes, Ministros, funcionarios con cargos en distintas áreas del Estado. En consecuencia, la implementación de "sus historias" era viable, realizable, ejecutable.

Tomemos el caso de Bartolomé Mitre (Buenos Aires, 1821-1906), quien al tiempo que ejercía el cargo como Presidente (1862-1868) fundaba en 1863 el primer Colegio Nacional, en un intento por formar una élite política ilustrada¹ bajo los preceptos de una cosmovisión -una forma de concebir "las cosas del mundo"- liberal, eurocentrista y evolucionista. Para Mitre era fundamental que en cada capital de provincia se logre instalar uno o varios colegios nacionales con el objeto de lograr orden y progreso. Sin duda el Estado nacional cumple con esta meta: en 1899 existen 18 colegios nacionales en todo el país, y algunas provincias contaban con varios de ellos. En síntesis, su propuesta era la de implantar en el país una dirigencia política ilustrada, que garantizaría,

1 Por iluminismo o ilustración considero al movimiento espiritual, intelectual, cultural y político surgido durante las revoluciones burguesas de mediados del siglo XVIII. Este movimiento, lo comprendo como el basamento ideológico y conjunto de significados propuestos por la burguesía europea frente a su contrario, integrado por las monarquías, el clero y la nobleza. En este sentido, si bien el iluminismo o ilustración sostuvo entre sus principios fundamentales, la conciencia basada en la razón, la confianza en el pensamiento del hombre, la libertad, dignidad, autonomía, y emancipación y felicidad del hombre, en realidad, aunque se proclamaban todos estos como universales, sólo buscaban ser expresiones para los sectores burgueses de la Europa central. Para los demás países, estos principios no sólo fueron negados, sino que, en aquellos lugares en donde existían, las mismas burguesías imperialistas europeas se ocuparon de eliminarlos

a sus ojos, la formación de buenos gobiernos, esto es, gobernantes que respeten las leyes de la constitución republicana y liberal¹. En estos colegios nacionales se impartían una serie de materias: latín, gramática, geografía, literatura y por supuesto, Historia. En esta última materia los contenidos a dictar se fundaban en la Historia narrada por el mismo Mitre².

Ahora bien, bajo la concepción de Mitre, tiene escaso valor la enseñanza técnica o industrial, puesto que los colegios nacionales preparaban (y preparan aún) exclusivamente al individuo para actividades requeridas por “esa sociedad”: liberal, eurocentrista y evolucionista pero, a la vez, dependiente absolutamente de los productos industriales europeos.

Por otro lado, los relatos, como han señalado pensadores, historiadores, filósofos, teólogos, desde Platón³ hasta Aníbal Quijano⁴ y Norberto Galasso⁵, tienen efectos diferentes sobre los humanos, más aún, si estos humanos no han participado de los acontecimientos que le son narrados. En otras palabras, sin la posibilidad de la transmisión por vía oral de los sucesos (de padre a hijos, de abuelos a nietos) lo escrito, lo aprendido en la escuela, colegios, universidades se convierte en el único relato de los tiempos pasados.

En el caso de Argentina, entre mediados del siglo XIX e inicios del siglo XX se producen las transformaciones sociales más profundas de su historia. Tras la victoria de Buenos Aires sobre las Provincias en la Batalla de Pavón (1861), comenzó una fase de sistemática aniquilación de los gauchos e indios, percibidos por el gobierno porteño vencedor y por la narrativa oficial, como el atraso y la amenaza para un proyecto de Nación. Al mismo tiempo, se motorizó desde los Hombres del Estado (Presidentes, ministros, funcionarios y profesores de los colegios y universidades nacionales) el reemplazo de estas poblaciones –gauchos e indios- por inmigrantes europeos.

En definitiva, se cerraba el ciclo, ya que los inmigrantes eran hombres y mujeres que no habían participado de los tiempos pasados tampoco habían tenido la posibilidad de escuchar (la historia oral) de quienes sí participaron de las guerras por la emancipación y las guerras civiles.

El escritor, historiador y político, Jorge Abelardo Ramos (Buenos Aires, 1921-1994), en su prólogo a la segunda edición del *El Paso de los Libres* (1960) de Arturo Jauretche, probablemente es quien mejor expresa este problema, dice Ramos: “Los poetas de levita escribieron pausadamente, más tarde, la historia novelesca que les granjeó la fama buena para ellos y la mala fama para los otros. Esta distribución del prestigio fue una operación colosal, y ha perdurado en las escuelas por donde pasamos todos. La tradición oral de la historia no escrita se confinó en el interior patriarcal; pero los

1 En 1863 dependían de las autoridades nacionales sólo dos colegios de segunda enseñanza: el de Monserrat en Córdoba y el del Uruguay, que pasó a depender de la jurisdicción nacional cuando se federalizó la provincia de Entre Ríos. Los objetivos y planes de estudio de ambos colegios respondían a los criterios dominantes: enseñanza prioritaria para el ingreso a la Universidad y régimen de internado. En 1863 se crea el colegio nacional Buenos Aires, en 1864, en Catamarca, Salta, Tucumán, San Juan y Mendoza, y en 1869, en Santiago del Estero, San Luis, Corrientes y La Rioja. Martínez Paz, Fernando, “Enseñanza primaria, secundaria y universitaria (1862-1914)”, en: Nueva Historia de la Nación Argentina. La configuración de la república independiente (1810-1914), t. 6, Buenos Aires, Planeta, 1997, p.284.

2 Herrero, Alejandro, “Una aproximación a la historia de la educación argentina entre 1862 y 1930, en los niveles primario y secundario” en: Toribio, Daniel (compilador), La universidad en la Argentina. Miradas sobre su evolución y perspectivas, Remedios de Escalada, Edunla, 2010, pp. 37-91.

3 Platón, *La República* [380 a.c.], CEPC, Madrid, 1997.

4 Quijano, Aníbal, *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*, Lima, Sociedad y Política Ediciones, 1988.

5 Galasso, Norberto, *La larga lucha de los argentinos. Y como la cuentan las diversas corrientes historiográficas*, Bueno Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 2012.

hijos de los inmigrantes aposentados en la región litoraleña aprendieron la historia argentina en los textos de la oligarquía triunfante. Los libros no podían confundir a los vástagos del criollaje, porque se trasmítia a ellos la versión tradicional de sus abuelos; pero a los argentinos descendientes de europeos, cuyos abuelos estaban en Europa, no les quedó más remedio que hundirse en la versión oficial del pasado. Así se produjo el divorcio entre la verdad y la letra, de acuerdo a una idea de Bloch, brialantemente parafraseada por Jauretche¹.

Si bien como señaló el historiador José Sazbón (La Plata, 1937-2008), desde los primeros momentos hubo críticas a la narrativa oficial, y nos recuerda que el periodista y líder político, Valentín Alsina (Buenos Aires, 1802-1869), en una aguda crítica al libro: *Facundo. Civilización o barbarie* (1845) de Domingo Sarmiento, escribe: “Usted no se propone es escribir una romance, ni una epopeya, sino una verdadera historia”, descubriendo que ese libro expone “una aleación de poesía y método, de noción y figuración, de ficción u conocimiento y en definitiva, de mito e historia”²; es recién tras la crisis de 1930, cuando la narrativa histórica oficial liberal, eurocéntrica y evolucionista definitivamente colapsa. La crisis económica produce el desplome del modelo agroexportador y con él cae la narrativa histórica oficial: bastón ideológico y argumentativo de aquel proyecto de Nación.

En la década de 1930, los caudillos son revisitados como representantes reales del pueblo, vuelven a tener el centro de la escena. Como señalan el historiador y político Mario Oporto y la historiadora Nora Pagano, “la crisis del liberalismo agudizó la reflexión que un sector de intelectuales vinculados al nacionalismo venía realizando desde décadas atrás.” Es cierto que hacia el fin de la Primera Guerra Mundial con sus consecuencias (crisis espiritual, económica, política de la Civilización Occidental) ya se había sacudido las aguas de los ámbitos de académicos y de cultura a nivel planetario, sin embargo, en nuestro país, es durante la llamada década infame el momento en donde comienzan a surgir una multiplicación de lecturas de nuestro pasado, todas ellas críticas de la narrativa histórica liberal imperante.

Los primeros son los llamados “Revisionistas”, con el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, un centro dedicado a revisar la historia argentina colocando el foco en la segunda mitad del siglo XIX, momento en el cual la facción vencedora (los liberales de Buenos Aires) comenzaron a narrar la historia oficial de la República Argentina. Este Instituto, inmediatamente se constituye como una usina para el Pensamiento Nacional nucleando a figuras como Ernesto Palacio, Manuel Gálvez, Julio y Rodolfo Irazusta, Carlos Steffens Soler, Ricardo Font Ezcurra, Roberto de Laferriere, Alberto Ezcurra Medrano Alberto Contreras y José María Rosa. Destaco aquí que José María Rosa, meses antes, había participado de la fundación de otro Instituto de Estudios revisionistas en la Ciudad de Santa Fe: El Instituto de Estudios Federalistas. Otras agrupaciones que también realizan una revisión y crítica de la historiografía oficial son el grupo de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina)³, los escritores, poetas y ensayistas del llamado “Grupo de Boedo”, también “los Martinfierristas” como una serie de ensayistas notables del Nacionalismo Católico .

En resumen, cae el proyecto liberal, eurocéntrico y evolucionista de los sectores vinculados al llamado modelo agroexportador y cae con él su narrativa histórica. Otras narrativas y otros proyectos aparecen y lo interpelan.

En este punto me interesa señalar que el tema de los caudillos y su estudio se va a constituir como uno de los escenarios en donde se realizan las disputas.

Los sectores liberales, y en este grupo incluyo a buena parte de los historiadores marxistas o como los llamó Arturo Jauretche: Los Mitromarxistas , al menos hasta fines de los años 60 van a combatir los estudios que buscaron posicionar a los caudillos como Artigas, Rosas, López Jordán, Ramírez y Peñaloza. ¿Por qué? por conside-

1 Ramos, Jorge Abelardo, en: Jauretche, Arturo, *El paso de los libres*, Buenos Aires, Coyoacán, 1960, pp. 9-10.

2 Sazbón, José, *Historia y representación*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2002, pp. 280-281.

rar que eran estudios asociados a un tipo de liderazgo que desvirtuaba el modelo de democracia que ellos pretendían imponer.

Los Mitromarxistas observaban a los caudillos como en los tiempos Mitre, a sus ojos eran la expresión de una democracia tumultuosa, aluvional, una suerte de okupas, como lo describe Julio Cortázar en su cuento: Casa tomada (1946). Desde sus lecturas, Juan Domingo Perón y sus seguidores expresaban de alguna forma esas prácticas heredadas de los tiempos de los caudillos, entonces; estudiar, investigar, indagar en estas figuras inevitablemente era para ellos una manera de preconizar al Peronismo, que ellos llamarón (y llaman) populismo

Paradoja del tiempo quizás, los letrados de fines del siglo XX e inicios del siglo XXI, modernos y posmodernos argentinos, sostuvieron lo que decían estos letrados del siglo XIX. Muchos de ellos no pueden y/o no quieren aceptar que el pueblo haya podido elegir, seguir y luchar con los líderes como Peñaloza, Quiroga o Varela. Se les hace un nudo en la garganta. Se le paralizan los dedos y parece que no pueden escribir cuando se cruzan con documentos que hablen sobre la relación que existía, existe y existirá entre la política y el pueblo (O la masa de trabajadores y trabajadoras). Siguiendo a Mitre, como hace más de cien años, traducen en lenguaje liberal esta relación y hablan de manipulación, caudillismo o populismo. Para ellos, la política, la democracia, pasaba por la ciudadanía.

Ahora bien, ¿Cómo era esa ciudadanía? cuando se habla de los derechos políticos durante el siglo XIX estos autores en general se detienen en las elecciones, en cambio, estas elecciones, se realizaban sin la existencia de la mayoría de los derechos civiles (libertad de opinión, difusión, organización y manifestación) y sin derechos sociales (derecho a la educación, el trabajo, el salario justo, la salud, la jubilación, la libre elección e igualdad garantizando a todos un nivel aceptable de bienestar); en consecuencia, esas elecciones tenían un alcance muy limitado, estaban vacíos en su contenido, sirviendo más para justificar a los gobiernos que para representar a sus ciudadanos.

En los últimos treinta años la historiografía académica comenzó a realizar estudios de los llamados “sectores populares”. ¿Cómo fue posible este giro? Se debió principalmente no a un proceso de auto reconocimiento o auto reflexión, como diría el ensayista y pensador Nacional Francisco Pestanha (Buenos Aires, 1964) sino que fue por influencia de tradiciones historiográficas europeas (sí, eso también lo vieron primero en Europa), fundamentalmente con los estudios culturales de la escuela de los Annales de Lefebvre y Bloch y/o de la historia popular en las revueltas y revoluciones en Gran Bretaña de los ingleses E. P. Thompson, Rodney Hilton y Christopher Hill, las investigaciones del historiador francés, Roland Mousnier o las microscópicas búsquedas del italiano Carlo Ginzburg. El resultante fue una buena cantidad interesantes exploraciones y estudios surgidos en la década del ochenta, hablo de los trabajos de Raúl Fradkin, Samuel Amaral, Carlos Mayo, Raúl Mandrini, Ricardo Salvatore, de algunos de sus discípulos o autores y autoras que han realizado buenos trabajos como el caso de Diego Santilli, Sara Emilia Mata, Gabriel Di Meglio, Ana Frega, Beatriz Bragoni y Gustavo Paz. Las corrientes de izquierda, en las que se inscribe Omar Acha, también realizaron lo suyo, aunque de un modo diferente. A diferencia de estudios revisionistas realizados por Alberto Belloni¹, Hugo Chumbita², Norberto Galasso y Alfredo Ferraresi³ o, de no revisionistas, como Carlos Mayo⁴ y tantos otros, para la corriente historiográfica de izquierda, el movimiento obrero nace únicamente con la inmigración, bajándole

1 Belloni, Alberto, Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero argentino, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1960.

2 Chumbita, Hugo, Historia del bandolerismo social en la Argentina, Buenos Aires, Colihue, 2013.

3 Galasso, Norberto y Ferraresi, Alfredo, Historia de los trabajadores argentinos (1857-2018), Buenos Aires, Colihue, 2018.

4 Mayo, Carlos, Estancia y sociedad en la Pampa (1740-1820), Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004.

el precio a todas las luchas populares anteriores a 1870-1880. Extrañamente consideran, como los liberales, que se puede hablar de un Estado recién a partir de 1880, pasando por alto las experiencias de los Estados Provinciales, pero también los más de veinte años del Estado de la Confederación Argentina liderado por Juan Manuel de Rosas (1829-1852) y, con sus derroteros, la Confederación liderada por Urquiza entre 1853 y 1861. Para la lectura de izquierda, como para los liberales, el Estado nace únicamente con el Estado liberal, una opinión que comparten respecto a su lectura del peronismo: “superficialmente democrático o dictatorial”.

Subrayo: Estos autores (liberales, marxistas, socialistas y demás) que desde los espacios mejor posicionados en el mundo académico escriben sobre “el pueblo”, no se reconocen como deudores de la tradición de estudios de los sectores populares o de los caudillos desarrollados por el Revisionismo Histórico y/o por la Izquierda Nacional, por mencionar tan sólo algunos estudios que se pasan por alto, en otras palabras, que habían sido publicados previamente y que todo buen investigador puede encontrar como: los libros de José Luis Alberto Herrera, *La culpa mitrista. El drama del 65* [2 tomos], Montevideo, Casa A. Barreiro Hermos, 1926; Luis Busaniche en *Estanislao López y el federalismo del litoral*, Ed. Cervantes, 1927; Fermín Chávez en *Vida y muerte de López Jordán*, Theoria, 1957 y *Vida del Chacho*, Buenos Aires, Theoria, 1962; José María Rosa, en *La Guerra del Paraguay y las misioneras argentinas*, A. Peña Lillo, 1964; Roberto Zalazar, *El brigadier Ferre y el unitarismo porteño*, Ed. Pampa y cielo, 1964; Washington Reyes Abadie, *Artigas y el federalismo en el Río de la Plata*, Ed. De la Banda Oriental, 1966; Jorge Abelardo Ramos, en “*Las masas y las lanzas*”, primer volumen de cinco, en *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (1era ed. en Ed. Amerindia en 1957), 1973; Norberto Galasso, *Felipe Varela. Un caudillo latinoamericano*, Buenos Aires, Cuadernos de Crisis, 1975 o Hugo Chumbita, Bairoletto, *prontuario y leyenda*, Buenos Aires, Marlona, 1976, entre tantos otros. Además hay que destacar las publicaciones del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel Rosas, que se dedicó con su Revista a diversos temas relacionados a los líderes populares entre los años 1939 y 2002, más aquellos historiadores que desde lugares subalternos o espacios académicos menos posicionados realizaron sustanciosos estudios sobre el siglo XIX mostrando otras lecturas sobre los líderes populares como es el caso de Diego Molinari en: *¡Viva Ramírez!*, Buenos Aires, Casa Coñi, 1938; Alfredo Terzaga, *Temas de Historia Nacional. Revolución y Federalismos* [con textos del autor entre los años 1945-1974], Córdoba, Argos, 1995 o Roberto Ferrero, *Los caudillos artiguistas de Córdoba*, Córdoba, Ediciones Corredor Aústral, 2022.

En pocas palabras, los nuevos historiadores académicos mencionados, que han realizado enormes e interesantes aportes sobre el tema, no retomaron la tradición los estudios mencionados arriba, sino que se manifiestan como seguidores de las tradiciones surgidas en las escuelas historiográfica de Francia y Gran Bretaña, con los problemas inevitables asociados a toda reproducción que me interesa señalar a continuación.

En un siglo XIX marcado por las presiones de las potencias europeas, atravesado por la conformación de un orden neo colonial, como lo señala uno académicos encumbrados como Túlio Halperin Donghi, resulta irrisorio desatender los efectos de los intereses de los imperios británico, francés y holandés sobre la política en la Cuenca del Plata. Resulta incomprensible que no vinculen dichos intereses con las perspectivas de los líderes de las facciones en pugna o que no se explore sobre los efectos causados en la economía de los sectores populares. En definitiva, que no se pregunten: ¿Cuánto benefició, si es que benefició, la política económica liberal propuesta por las potencias europeas a los pobladores de la región del Río de la Plata?¹ Y estrechamente relacionada con esta pregunta, ¿Qué relación tuvieron estas transformaciones con las luchas entre los diferentes sectores durante el siglo XIX?

1 Pratt, Mary Louise, *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.

En la mayoría de estos trabajos no se profundiza sobre la ligazón (necesaria e imprescindible) con la política económica o peor aún, no se realizan análisis sobre los distintos proyectos alternativos, en consecuencia, se hace imposible ligar la política con la historia política de los pueblos, con sus economías y efectos (comercio de artesanías, circuitos económicos legales e ilegales, tenencias de la tierra, etc). Aquí también puede observarse una operación, que se traduce en considerar que la única forma válida de hacer política es la que se realiza desde las formas de la política liberal (porteña), desconociendo los pactos/constituciones provinciales/reglamentaciones/asambleas populares

Por último, observo que cuando se habla del pueblo en la historiografía académica liberal y de “izquierda” (revisionista o clásica) no se habla de economía o política, sino que se lo encasilla como “historia social”, “literatura criolla”, “historia de género” o “vida cotidiana” del siglo XIX. En otras palabras, quizás arrastrando la lógica progresista de la diversificación, que oculta o enceguece toda visión integral, geopolítica y Nacional, se ponderó el estudio de temas de las minorías: mujeres, esclavos, migrantes, perseguidos. En síntesis, cuando aparece el contenido político, sólo se menciona ligado a los proyectos de los letrados (Mitre, Sarmiento, Alberdi), descartando los proyectos de los llamados “caudillos”. Este desplazamiento tiene efectos terribles para la comprensión integral de los procesos históricos, ya que el apartamiento de las relaciones sociales respecto de los contextos económicos, políticos, espirituales e ideológicos en los cuáles están incrustadas, y a los cuales activan, termina por decantar en estudios abstractos, irreales, obsoletos. De alguna u otra forma expresan hasta el hartazgo la llamada “profesionalización de las disciplinas”, con sus diversificaciones y áreas, que proporcionan esquemas de respuestas autorrealizables, dado que eliminan del discurso especializado a los fenómenos que no estén cubiertos por sus distintos modelos.¹

Con más de cien años de la disciplina y a más de cien años de la Batalla de Cepeda (1820) en donde los caudillos de la Liga de los Pueblos Libres vencieron a los Porteños, quizás es momento de reconocer que la historiografía académica tiene una tradición que ha afectado los modos de explorar, investigar o cómo nos gusta decir a los historiadores, los modos de “hacer historia”. Encuentro la necesidad, más bien, la urgencia, de reconocer su tradición liberal y eurosituada. Una tradición que ha impossibilitado el acercamiento al folklore, memoria y tradición de nuestro pasado católico, criollo, gaucho, negro e indígena. La historiografía académica ha dejado esa tarea al costado y con ello ha perdido la historia del pueblo que vivió el siglo XIX y parte del XX.



1 El antropólogo alemán Eric Wolf desarrolla extensamente el tema en su libro: Europa y la gente sin historia, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

HOMENAJES



POR LA PATRIA LA VERDAD SIEMPRE VENCE

Patria, bandera y sentir nacional!!

I O R I O



RICARDO IORIO (1962-2023)

GUAPO Y VARÓN. RICARDO IORIO, PARA SIEMPRE

Por Julian Otal Landi

Para los que nos tildan de facho, ¿está prohibido tener un sentimiento de patria?

Ricardo Iorio viene del oeste, nació y se crió en Caseros, en el seno de una familia humilde. De la vieja familia obrera que aún sobrevivían sobre los vaivenes de la economía nacional. Empezó a laburar de adolescente ayudando a su padre en el mercado repartiendo papas. De ahí su apodo "Papero". A fines de los setenta encontró la redención a través de la música, protegidos bajo los acordes afilados de Led Zeppelin. En casa de Moreno afilaron las primeras verdades en forma de canción: "Voy a enloquecer", "Muy cansado estoy", "Si puede vencer al temor" y "Maligno", entre otras. No faltaría mucho para que se geste V8.

En 1982 logran participar en el BA Rock IV, provocando la indignación de los hippies por su actitud agresiva de su propuesta metalera. Se gestaba un nuevo camino para la juventud, lejos de la conveniencia de los pibes bien y de los anacrónicos hippies.

¿está prohibido tener un sentimiento de patria?

¿Qué patria? La patria de los humildes que sucumbían ante el desden de la socialdemocracia que triunfaba en las urnas hace 40 años. Los padres de la democracia. ¿Qué democracia? ¿Cuál de todas? Con ellos nacía un nuevo paradigma, donde la consigna nacional traslucía autoritarismo. Violento. Paradójicamente, los que le escribían el libreto al alfonsinismo eran ex revolucionarios de izquierdas devenidos reformistas, luego de sus discusiones en el exilio.

"Ya no creo en nadie
Ya no creo en ti
Ya no creo en nadie
Porque nadie cree en mí

No dejan pensar
No dejan crecer
No dejan mirar
Pero por suerte puedo ver..."

Tras la separación de V8, en 1989 nace Hermética, donde Ricardo se hace cargo de la voz.

"Caída la noche en la ciudad,
Con mi cuerpo en soledad,
Caminando por los barrios del oeste.
"(...) Todo es oscuridad
Alguien se aproxima a mí
No puedo ver si es evangelista o policía".

La referencia no era casual, cuando Ricardo cantaba desde su lugar en el mundo. Uno de los motivos de la desvinculación de V8 tenía que ver con el enrolamiento de algunos integrantes del conjunto hacia el evangelismo mientras que él se refrendaba en el espiritismo. Ese espiritismo lo refrendaba sobre la vida misma, lo sumergiría en la batalla por la justicia, luchando a capa y espada contra las máscaras de la sociedad. Herderiano, quizás sin saberlo, recuperaba las voces de nuestros ancestros, el sentir nacional calaba hondo y a medida que crecía musicalmente y se generaba una institución, un sello propio, creador del metal argentino, iba con su bastón de mariscal (como sugería el General Perón) despertando conciencias. Finalmente sería a fines de los noventa, mientras se gestaba el circo neoliberal en el que Ricardo cantaba un himno para una nueva generación desengañada del presente frívolo pero también del no-futuro: "Orgullo argentino" que formaba parte de su disco "Piedra libre" editado en 2001, el año de la crisis del proyecto neoliberal en nuestro país.

"Orgullo argentino quiero expresar
Con este recite que supe heredar
Por ser quien no olvida y no ha de olvidar,
Patria, bandera y sentir nacional.
"Cumpliendo un sueño de niño estoy,
Cantando el nombre de Juan Perón.
Pues de mi tierra fue benefactor
Y no seré yo quien lo olvide..."

Mientras acaecía la crisis en diciembre, se podía escuchar la alegoría de Almafuerte con la que abría ese álbum, "Las aguas turbias suben esta vez":

"Las aguas turbias
Suben esta vez.
Brota el agua del subsuelo
Pudriéndose las raíces
Y el pueblo porteño se aflige
Si no para de llover
(...)
Junto a la tormenta brava,
El final se hará evidente
Sobrevivirá el valiente,
Huirán los ricos"

En diciembre de 2001, lo que para muchos fue el "Argentinazo" no obstante no fue un renacer del sentir nacional. Por el contrario, constituyó la búsqueda de la tragedia bajo una mirada decadentista de la mano de trabajos oportunistas como el de Jorge Lanata que encontraba nuestro gen en el desesperado canibalismo de los primeros llegados a nuestras pampas.

Pero, entonces

"¿está prohibido tener un sentimiento de patria?". Parece que sí o, por lo menos, es lo que entendía Iorio cuando lo acusaban de fascista. En el 2000 se desataba el "caso Iorio" cuando se lo acusaba de ser antisemita. La raíz de la discusión nace cuando Ricardo reivindica en su disco "Piedra Libre" a Seineldín

"Guardo de un hombre grande
Guerrero nacional que hoy tienen pre-
so

Puede haber caballo verde más no uno de ellos honesto

Y en esta, mi canción, lo manifiesto"

La frase remitía a Seineldín que supuestamente decía: "jamás vi un caballo verde ni un judío honesto". Una frase nunca comprobada que en realidad solo busca deslegitimar el pensamiento nacional que propugnaba el líder militar, simpatizante del peronismo. Y con respecto a la opinión de Iorio que habría despertado alarma sobre la comunidad judía, en ningún momento, condenó al mismo sino que abogó por la diversidad de culto pero cuestionó al sionismo. "cada lechón en su teta es el modo de mamar. Lo que no me gusta es que a mi país traigan guerras intestinas de otros lares. Y eso se evita siendo argentino. Ojalá los políticos se dieran cuenta". Pero ser argentino, en tiempos posmodernos, solo es tolerable cuando juega la selección de fútbol. Solo el nacionalismo banal es lo políticamente correcto. Luego cualquier reacción que abogue sobre lo nacional resulta fascista, reaccionario.

Iorio, consciente del lugar que ocupaba, y a pesar de las críticas del progresismo se mantuvo firme con su sentir en los últimos tiempos:

"Viene una afrenta contra nuestra patria que se llama 'british malon'. Son ONG que pagan para avanzar sobre nuestra Patagonia. ¿Cómo puede ser que 62 personas nos manejen la vida?

"Hay devastadores del consciente general, que quieren sacar a Perón de nuestras mentes".

Mientras él redoblaba la apuesta, brindando conciertos por todo el país, acompañando en el mismo la imagen y la devoción de nuestros ex combatientes de Malvinas, con nuestros próceres nacionales, con Perón, Eva y José Ignacio Rucci.

"Para los que nos tildan de fachos, ¿está prohibido tener un sentimiento de patria?", respondió Ricardo una y mil veces en contra de lo políticamente correcto.

Como pasa y pasó con todos los ídolos populares no faltan ni faltarán oportunistas políticos aflorando sus fotos con él, como si su decir se trasmitiese directamente y pudieran hacer uso del mismo los falsos mercaderes de la falsa política.

Iorio forma parte del pueblo, y no se vende, hijos de puta.

Hoy, 24 de octubre de 2023, nos desayunamos con la noticia de su corazón. No lo acompañó más a nuestro varón argentino. Poeta fértil y visceral. Cayó camino al hospital. Luego flotó en el aire, se mezcló en la tierra y se hizo carne sobre nuestro pueblo que reconoce a sus hijos que están y estuvieron sobre este plano para alimentarnos de la vida que realmente importa.

RICARDO IORIO EL POETA NACIONAL

por Aritz Recalde

Ricardo IORIO es, sin lugar a dudas, uno de los grandes forjadores y emblema del rock argentino. Es el edificador del METAL PESADO y de los pocos artistas capaces de escribir una POÉTICA PROFUNDA DE RAÍCES ARGENTINAS, de ORIENTACIÓN SOCIAL y de SENTIDO CONTESTATARIO.

Todos sus grupos estuvieron atravesados por ese posicionamiento. V8 cantó “Recorriendo las calles solo hallé corrupción, gente apurada que quiere ganar sembrando solo dolor”… “la realidad, de una tierra hostil y fría me muestra su cruel verdad”.

HERMÉTICA nació en la antesala del menemismo y ninguna banda denunció tan profunda y claramente el tsunami nacional y social que se avecinaba. Las letras eran un desesperado relato de la cruel realidad política y cantaban “La ciudad duerme en un corte de luz, el vaciamiento se está efectuando, y entreverado en la confusión, se ahoga mi grito de desesperación”. Su segundo disco, ÁCIDO ARGENTINO, condensó la crítica social (“En las calles de Liniers), la reivindicación de lo popular (Gil trabajador o Del Camionero), la búsqueda del ser americano (La revancha de América o Memoria de siglos) y el ideario contestatario rockero-anarco, similar al de Larralde (la letra “Robó un auto” describe a una pareja escapando del sistema). Fiel a su postura, cantó “No callaré, porque me sobra aguante y alzo mi voz, evitando el ablande del ladrón”. El último disco de Hermética, VÍCTIMAS DEL VACIAMIEN-TO, es una obra que va de frente contra el sistema alertando a la juventud “El desvalijé está latente, lo sabe hasta el presidente, en un avión se llevó el dineral, ¿a dónde? Nadie sabe, por supuesto”… El disco tiene letras de sentido profundo, de reflexión existencial, con el tono apocalíptico propio de Ricardo y de una época terrible para el país. En “Otro día para ser”, actualizó Cambalache, y cantó “Sufrir, gozar, Odiar, amar, ser o no ser, culpable o inocente, malviviente o juez, o quien con sólo su firma decreta la ley”.

La policía del pensamiento de lo “políticamente correcto”, salió a cuestionar a IORIO acusándolo de –supuestamente- reivindicar todos los males de la política argentina. Yo nunca estuve deuerdo de aplicarle al músico la racionalidad partidaria. Más allá de eso, tengo en claro la condición nacional, anarco-libertaria y profundamente popular de RICARDO IORIO que no se juntó a comer con el dictador Videla como si lo hicieron Borges y Sábato…; que no reivindicó los asesinatos de 1955 como Borges o inicialmente Rodolfo Walsh…; tampoco reivindicó regímenes brutales y autoritarios como el soviético, siguiendo al primer Atahualpa Yupanqui…; no tuvo relación con Menem como Charly García y otros tantos músicos… A los jóvenes solamente les quiero transmitir dos opiniones finales. La primera, disfruten de Borges, de Yupanqui, de García o de todos los artistas, escritores o músicos más allá de lo que en algún momento de su vida hicieron o de las opiniones inquisidoras de la policía de lo “políticamente correcto”. También quiero destacar y reivindicar a ese gigante que fue RICARDO IORIO, a ese poeta y músico, hombre y rockero políticamente incorrecto, decidor de verdades y nunca empleado de la pauta oficial o privada. Se trata, como cantó en ALMAFUERTE, de ser o no ser: “Vamos, che, ¿por qué dejar que tus sueños se desperdicien?, si no sos vos, triste será, si no sos vos, será muy triste”.

EL ÚLTIMO PRÓCER

por Ricardo Geraci

El adiós (un ··· hasta luego) a Ricardo Horacio Iorio

Aquellos que somos cultores de lo “nacional” y de la reivindicación histórica de los valores y las tradiciones argentinas, sentimos con mucho pesar y también vivimos con mucho asombro, la partida física del querido Ricardo Iorio.

No es la intención hacer un repaso bibliográfico de su música, sino más bien dejar hablar al músico en sus canciones, en sus letras y en los elementos que forjaron tales obras fundidas en los nobles sentimientos del “Orgullo Argentino”

Iorio supo relatar de forma poética, en versos y también desde lo crudo y explícito, aquellas historias que integran la simbiosis entre el pasado histórico (la guerra de fortines o el reconocimiento a personajes de la historia nacional) y la realidad del presente con todas sus singularidades; Iorio se ha interesado en estudiar y relatar -como cual sociólogo- el funcionamiento del comportamiento humano y lo ha sometido a un juicio moral duro, pero que de mano, poseyó un sentido espiritual conforme a los sentimientos más nobles. Desde su música, su arte, sus poesías y sus declaraciones (casi todas fueron una declaración de principios) Iorio atravesó los corazones de las hordas metaleras, aunque su obra lo llevó a tomar contacto con la heterogeneidad del universo musical, interpretando música regional, tangos y milongas.

El mensaje de carácter ideológico, la dialéctica en la letra cancionera y la simbología que acompaña a la imagen de una banda y lo que ofrece como modelo de identificación, fue absolutamente de carácter urbano, rural y reivindicativo en lo que respecta en resaltar la sagrada llama del amor al terruño., tanto en V8, Hermética y Almafuerte. De todos modos y sin obviar la importancia extraordinaria al aporte significativo de bandas como V8 y Hermética a la cultura rockera argentina, Almafuerte masificó el mensaje llevándolo a cada rincón del suelo argentino y a cada sector de la sociedad; hay que reconocer qué tal masificación tiene una atribución directa con los medios masivos de comunicación digital (YouTube; Facebook; Instagram, Tic-Toc, etc) afines a los contenidos ultra repetitivos. En cierta forma Iorio expresaba en sus cantos y poesías el aborrecimiento hacia éstas culturas digitales del presente, invocando a sus seguidores en el culto del aguante, la amistad desinteresada, el amor a la patria y la exaltación de la familia como pliar de todo orden institucional y cultural. La fe, el perdón, la misericordia, la culpa y los pecados también fueron del discurso y la retórica del querido Ricardo, cuando de poner ejemplos y seguir caminos se trataba. Cumplir con los destinos, vencer el tiempo, ser uno mismo, enorgullecerse de lo argentino, las amistades de lo profundo, la patria al hombro, de las escuelas y de las carnes, el toro y la pampa, de los entornos , los fumadores, del más allá y de un convite rutero y a los amigos ··· palabras que sintetizan aquellos títulos de canciones que uno se ha puesto a distorsionar para jugar con un lenguaje que tomó una fuerza y una identificación con lo nacional como ninguna otra agrupación había podido ilustrar.

-LO SIMBÓLICO Y LO EMOCIONAL -

La simbología utilizada por Almafuerte fue en gran parte, la obra solista de Ricardo, quien traducía el concepto del metal pesado argentino, absolutamente de raíces autóctonas e identificado con una idea del “nosotros” conjugada a su vez sobre la base del federalismo argentino y el peronismo clásico. Iorio quien fuera un narrador tanto del pasado como del presente, hizo notoria en su obra, los aspectos emocionales que comprenden el universo de sus ideas y que le dan a su obra una certeza sobre lo que en principio se manifiesta, como un mensaje profundo del artista.



YO TRAIGO LA SEMILLA

(“… que es la sangre del Caudillo
la que hoy mueve mi motor …”)

Fue Ricardo con temas como “Zamba de resurrección”; “Patria al hombro”; “A ultranza” entre una enorme cantidad de canciones y discos, quien ejecutó un repertorio riquísimo en cuanto a temas que tenían por sí la reivindicación de la Argentina criolla, campera y nacionalista.

No hubo ni hay otro artista que haya imprimido en sus letras un sentimiento nacional de sesgo poético y también con una retórica propia del liftado que bien supo desarrollar en sus canciones e interpretaciones el “feo” Edmundo Rivero; justamente con quienes habían sido guitarristas de Lionel, grabarían con Iorio un disco de Tangos y Milongas. Prácticamente Iorio abordaba el mensaje de sus canciones bajo la premisa y la lealtad a la bandera, el himno y la permanente reinvindicación a la causa de Malvinas (El Visitante), aunque en la mayoría de sus canciones referidas a la cosmovisión que el músico profesaba, el peronismo es la clave para explicar la reivindicación de Iorio de la figura de Juan Domingo Perón y Eva Duarte de Perón (Orgullo argentino y Mamuil Mapu)

El recurrente tema del caudillismo argentino, con sus grandes héroes de la guerra civil durante el siglo XIX, fue casi una permanente referencia por parte de Ricardo, en estos últimos tiempos, donde inclusive interpretó junto al “Tigre” Roberto Rimoldi Fraga, las canciones que este último había hecho popular en la década de 1970. Fue algo absolutamente maravillo ver a Iorio portando con mucho orgullo en su solapa, la divisa punzó con la leyenda “¡Viva la Confederación Argentina - Mueran los salvajes unitarios!”

UN HASTA LUEGO ...

Más allá de la reconstrucción breve de la inmensa obra de Iorio en función de su música y el mensaje de amor a la patria que inspiran sus canciones, me gustaría detenerme puntualmente en algunos aspectos que considero emocionales, pero que están latiendo en todo argentino, como aquella intuición de la que Iorio hablaba en “Cumpliendo mi destino”.

Siento, como así sienten todos los que valoramos más allá del arte que supo ofrecernos este viejo patriarca del metal pesado, una pérdida, que está más allá de la valoración artística y que nos afecta por poder resumir nuestro inmenso amor por la tierra que habitamos, por la cual vivimos, morimos, y que tiene relación con el mensaje, las maneras y las formas con la que Iorio supo expresarse desde muy joven hasta sus sesenta años. La actitud de hombre proveedor en Iorio fue como la de aquel hombre rural de la Argentina, viviendo en su campo y atesorando soledades, como aquellos pedazos de tierra que el Restaurador de las Leyes don Juan Manuel de Rosas les había dado a los milicianos de frontera para proliferar con sus familias; Iorio comprendió que ese lejano tiempo le pertenecía y era quien totalmente influenciado por una gran cantidad de artistas sureros (José Larralde, Omar Moreno Palacios, Rubén Patagonia, Hugo Agüero Giménez) generó entre sus seguidores, una comunión de argentinos que confluyan en recitales, peñas, festivales, con origen desde distintos puntos del conurbano bonaerense, cultivando con los años, un caudaloso público bien federal (seguidores de todo el país).

El metalero criollo argentino vivió durante la década de los ochenta la persecución policial que desató la dictadura y con los resabios de ella, durante la democracia, debió soportar por portación de cuero u rostro; Ricardo bien peleó frente a la peor de las acciones del ser humano. Peleó contra las injusticias del color que fueren y jamás permitió que en sus recitales la gente se descontrolase. Para Iorio, el rock era un entretenimiento, pero supo inculcar un mensaje que iría más allá del espectáculo. Él mismo que hoy miles de argentinos recitan a diario cuando de hablar de la patria se trata; Iorio se destacó en decir verdades antes que los otros y comerse las peores críticas, y jamás retroceder por el miedo a quedarse solo; su particularidad fue sostener con bravura su percepción del mundo, del país, del amor, del perdón y del odio.

“No le decimos adiós …mucho menos un “hasta siempre”; será un “hasta luego” ya que Dios también nos tendrá bajo su ala plateada y podremos tomarnos unos buenos “fondos blancos” con el querido Ricardo. Mientras tanto hagamos que su legado valga realmente la pena, y levantemos con mucha fuerza los valores dignos de un hombre como él. Hagámosle honor al suelo patrio, alcemos nuestra bandera, cantemos el himno que bien supo interpretar (y que no le dejaron exponer ante el público argentino), júrenos por gloria y morir, que su mensaje, será de estos perros cristianos, divulgado como lo hicieron los Apóstoles de Jesús de Nazaret.

Dijo Iorio alguna vez …

Si me estás buscando … me encontrarás.





RICARDO IORIO: EL CAUDILLO DEL METAL ARGENTO

por Julio Otaño

Nació el 25 de junio de 1962, en el hospital Carrillo de Ciudadela. La zona oeste del Gran Buenos Aires (Caseros.) Desde niño amó la música. sus favoritos eran El Reloj y Manal. Soñaba con ser rockero y para uno de sus cumpleaños, sus padres le regalaron su primer bajo, que sería fundamental para lograr sus sueños. Como siempre lo dijo “Mientras siga vivo seguire teniendo sueños, porque si un hombre deja de soñar se muere”. Ricardo tenía que trabajar para comer y lo hacía en el Mercado de Abasto vendiendo cebollas, ajos y papas. Debido a esto, sus amigos lo apodaban “El Papero”. Sumó a Beto Zamarbide, en voz, Osvaldo Civile en guitarra y Gustavo Rowek en la batería. Así fue como Iorio fundó V8, y esa es la formación más recordada; la banda se separa, definitivamente en el año 1987. Al poco tiempo optó por armar una nueva experiencia grupal. Así armó Hermética, nombre inspirado a partir de una ciencia que se ocupaba de la interpretación de las enseñanzas de la civilización egipcia.

Fue la banda más importante de la música pesada de todos los tiempos y de toda Latinoamérica. Además del bajo y de las letras, Iorio empezó a acercarse al canto. Complementando su pluma insuperable y supieron, hablarle directo y sin vueltas, al pueblo trabajador, y su situación precaria, los bastonazos policiales y la marginalidad del futuro incierto. Hermética le cantó al desguace menemista y Iorio se convirtió en un héroe de la clase obrera, pero peleas internas decidieron a Iorio a disolver la banda y con ello el gran sueño del heavy metal argentino. En principio se manifiesta, como un mensaje profundo del artista. Al poco tiempo crea Almafuerte inspirado en el célebre escritor, llamado J. B. Palacios. Para este nuevo proyecto decide convocar a Claudio Marciello; Iorio fué la voz del grupo, aparte de tocar el bajo. Se quedó con gran parte del público de Hermética y continuó afianzando su leyenda “El pibe tigre”, “Sentir indiano” y “Convide ruteró” pueden bien servir como trazo que recorre el talento último del gran Iorio. Un joven de barrio bajo asesinado por la policía, un himno de orgullo nativo para las comunidades originarias y el viaje alejándose de las luces de la ciudad para adentrarse en las inmensidades rurales, a donde el propio Iorio se iría a vivir años más tarde.

Ricardo fue siempre peronista... “porque es el único partido soñado y mancillado en nuestro terruño y no una ideología importada como el comunismo”; Su mensaje consistía en no olvidar el derramamiento de sangre que hubo en nuestra nación por la Emancipación; El caudillo Nacionalista (influencia de Jauretche) es alguien carismático, patriota, honesto, el protector de los gauchos, afrodescendientes y aborígenes; reivindicando siempre al Restaurador Don Juan Manuel de Rosas. Uno de sus ídolos fue José Larralde, quien lo llamaba “gringo loco”. Y una vez lo presentó en la “Fiesta del Terreno” y pidió un aplauso “para un hombre que poco tiene que ver con el gauchaje, pero es un argentino de Ley”. Además Ricardo asistió y tocó en varios recitales del cantante Nacionalista Roberto Rimoldi Fraga. El pasado sábado 22 de Julio de 2023 Ricardo llegó al Club Alemán de Villa Ballester en su gira final, llamada “Unas Estrofas Mas” reivindicando su constante lucha por inculcar valores humanos casi extintos frente al avance globalizador, esto es, la defensa de los lazos sociales más humanos: la amistad, la familia, las tradiciones, el amor por la tierra que uno pisa, la Patria y la Causa Malvinas, la austeridad como modo de vida, la sencillez y solidaridad.

Tuve el privilegio y honor de ser recibido (junto a mis compañeros) por el Caudillo del Metal a quien le entregamos en nombre del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” de Gral. San Martín de un reconocimiento “por su labor en defensa de los valores de la nacionalidad”. Pude hablar unos minutos con él sobre Historia Argentina, allí reivindicó, desde luego, a Adolfo Saldías, a Manuel Gálvez y a José María Rosa, a quienes leyó desde su adolescencia; Le conté de mi sueño de

de vida… de mi pequeño Juan Manuel y a mis jóvenes compañeros les aconsejó tener hijos, mostrándose muy cómodo y agradecido. Haberlo conocido y tratado fue uno de los grandes gustos que pude darme musicalmente. Considero a Ricardo como uno de los tres grandes junto a Charly García y Carlos Solari. Este Martes 24 de octubre de 2023 nos enteramos que sorpresivamente, Ricardo Iorio, máxima figura del heavy metal argentino, falleció a causa de un infarto a los 61 años en la localidad bonaerense de Coronel Suárez, donde residía desde hacía varios años. El deceso se produjo en una sala médica de San Eloy, adonde había sido trasladado para su atención. Según testimonios, Iorio se encontraba en su vivienda junto a su pareja cuando comenzó a sentirse mal, ella pidió una ambulancia y constatan que había sufrido una descompensación, lo trataron de reanimar y llevarlo a la sala médica donde indicaron que había fallecido". Juanchi Baleiron, guitarrista y líder de Los Pericos, unas horas antes de que se conociera la noticia de la muerte de Iorio, había posteado un mensaje en X contando que había hablado con él "durante 25 minutos": "Está muy bien, muy contento y de súper buen humor. Piensen que nos conocemos desde 1982 y hasta hemos tocado juntos. Muchísimas anécdotas y recuerdos de situaciones increíbles y únicas. El mes que viene nos veremos. Gracias a todos por la buena onda".

Por su parte, Ricardo Mollo despidió a Iorio con una foto juntos, la leyenda "Buen viaje, Ricardo" y la canción de Almafuerte "Sé vos". Ricardo fue un Icono e impulsor del "Metal Argento", el "Caudillo del Metal". Admirado y querido por multitudes jamás perdió el respeto y cariño de sus colegas quienes lo veían como un hombre de profundas convicciones, de palabra y su compromiso con su Patria y con la sociedad. Yo que crecí con V8, y admiré a Hermética y a Almafuerte… Me sigue conmoviendo su "Adios Amigo", su "convide Rutero" y su inmortal "Sé vos" donde me siento identificado con mi hijo. Buen viaje Ricardo, descansa en Paz Caudillo del Metal.





RICARDO IORIO Y LA ARGENTINIDAD

por Andrés Calamaro

Requinto de cosechero

Semilla y algodonal.

Musica de manantial

No importa llegar primero.

Se convida al extranjero

Lo mejor del repertorio.

Se canta hasta en un velorio

Es el sentir argentino.

Como el asado y el vino

El indio y Ricardo Iorio.

(A.C.)

Les dejo algunas reflexiones. No siempre es fácil terciar por Ricardo, hablando con cuadros de “paladar negro”: el fervor de Ricardo da lugar a malos entendidos.

Vamos entonces con Iorio, que es muy amigo de la casa.

Alma Fuerte

No se si recuerdas el rock de Alma Fuerte, cuando Ricardo reivindicaba “el orgullo de ser argentino”, Las Malvinas y, solapadamente, al combatiente Mohammed S. Dentro de las verdades intuitivas que le llegan a este argentino responsable, en la búsqueda, permanente, de su verdad y la del país visto desde el campo y el Heavy. Escuchar a Ricardo y a Sumo, uno detrás de otro, me emociona hasta los tuétanos.

Con Ricardo Iorio nos hicimos amigos en una grabación de Los Cadillacs en el estudio Circo Beat. El día que nos conocimos me dijo unas cosas que no voy a olvidar el resto de mi vida.

Ricardo, como buen nacionalista, era argentino, español y cristiano, por supuesto. Más que británico o judío. Es una cuestión ideológica.

Ricardo promovía una argentinidad heredera de España, que hereda su idioma y que hereda su religión cristiana de España: lo que se conoce como peronismo, en definitiva. Descendientes de españoles, laburantes, del sector productivo de la clase media.

Ricardo era muy gracioso cuando opinaba. Era muy serio, muy definitivo pero, al mismo tiempo, era muy gracioso. Tenía mucha gracia. Hablaba muy en serio, aunque parecía presentar un personaje payasesco.

Ricardo era el peronismo per sé. Español de herencia. El peronismo de Perón es español, porque son hijos de inmigrantes. Con esas diversas generaciones, de hijos y nietos de inmigrantes fluye la clase media productiva laburante. Mientras que las familias argentinas patricias son las que llevan acá cinco o siete generaciones: los Brown… Los Peña Brown, por ejemplo, no son españoles. A eso se refieren los peronistas con España: a la clase de argentinos. Es decir, hijos y nietos de españoles sí; de gallegos, sí; de italianos, sí; de judíos, también; de sirio libaneses, también; pero no a las antiguas familias patricias de Argentina, por ejemplo, Bullrich, Pueyrredón, ¿se entiende a lo que voy? Porque para el peronismo las antiguas familias patricias son la patronal, la oligarquía, lo que ahora se llama “mil familias”. Ese es el enemigo no tan invisible de los peronistas. A ellos combatía Ricardo cuando reivindicaba al pueblo.

Ricardo cambió el texto del heavy para siempre, a contenidos nacionales, análisis político, honestidad y corazón abierto. Antes cantaban sobre la liturgia heavy, se cantaban a sí mismos.

Dudo que estuviese comprometido con la derecha reaccionaria, vivía demasiado su drama de hombre hurano.

En pocas palabras: Era un rockero tratando de ser argentino.

No era un reaccionario social, era un lobo suelto que se llevó a la familia a vivir al campo para saber si era un hombre. SI te gusta la música, de Ricardo, te gusta la poesía, el verbo … emociona porque es argentino … entonces es. De ser.





JUSTO QUE TE VAS (CON POLVO DE ÁNGEL)

**Justo que te vas, llega esta canción
como un adiós de remate
sueño que la guardes, en tu corazón
como en el mío yo te guardo a vos**

**Recordalo, no te olvides
que estaré esperando, me convides
poder llegarme hasta donde estés
para darte todo lo que nunca te negué ni he de negarte**

**No te pongas triste, quiero verte sonreir
anunciaron tu embarque, el avión ha de partir
no me digas nada, la vida es corta
cuando ser feliz es lo que importa**

**Recordalo, no te olvides
que estaré esperando, me convides
poder llegarme hasta donde estés
para darte todo lo que nunca te negué ni he de negarte**

**Justo que te vas, llega esta canción
como un adiós de remate
sueño que la guardes, en tu corazón
como en el mío yo te guardo a vos**

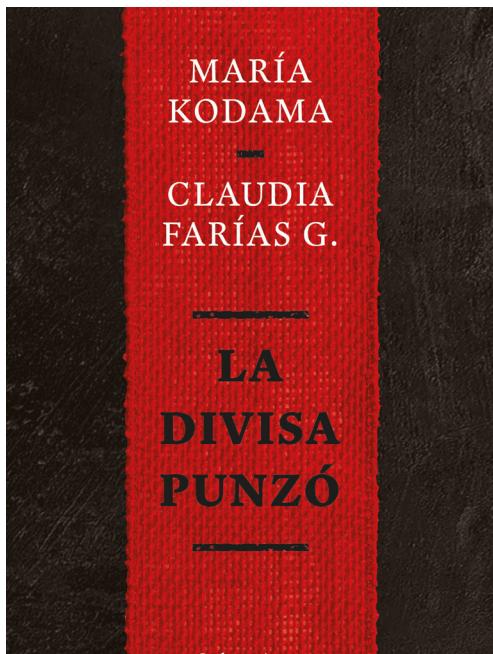
**Recordalo, no te olvides
que estaré esperando, me convides
poder llegarme hasta donde estés
para darte todo lo que nunca te negué ni he de negarte**

**Recordalo, no te olvides
que estaré esperando, me convides
poder llegarme hasta donde estés
para darte todo lo que nunca te negué ni he de negarte.**

Letra y música: Ricardo Iorio

IV. BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

RESEÑAS



"La divisa punzó", de María Kodama y Claudia Farías Gómez (Sudamericana, 2022)

Esta obra constituye un desafío doble. Que las autoras hayan puesto en valor obras clásicas del revisionismo histórico para que tanto las jóvenes generaciones, como aquellos mayores que no se han acercado al rosismo, y, por otro lado, que María Kodama, fallecida meses atrás, el 23 de marzo del 2023, haya realizado su canto de cisne reivindicando al Restaurador de las Leyes, contrariando el antirrosismo que expresó continuamente su afamada pareja, Jorge Luis Borges.

Expresaron en la "Conversación preliminar" que: "Estas páginas son el resultado de los interrogantes surgidos en ese largo viaje hacia Rosas y sus circunstancias, como del deseo de compartir con otros nuestra larga conversación y de ayudar a matizar, en lo posible, las posiciones extremas y los desencuentros que surgen, de modo indefectible, cuando dialogamos sobre el pasado colectivo".

Ambas autoras tomaron a aquellos autores que inicialmente estudiaron a Rosas (Saldías, Quesada y Bilbao); arrimaron parte de su relación epistolar con el Libertador San Martín; sumaron las opiniones de varios escritores extranjeros; e incorporaron textos del propio Caudillo de Los Cerrillos.

Si la primera y segunda parte, por lo menos para los estudiosos del revisionismo, no ofrece gran novedad, sí en la tercera y cuarta parte brindan un material poco conocido que es un verdadero hallazgo para el lector ocasional.

Justamente, en ese "largo viaje hacia Rosas" que ellas describen, arribaron a la sede del Instituto Nacional Juan Manuel de Rosas, donde, junto al Dr. Sandro Olaza Pallero, dialogué con ambas, estando muy interesadas en nuestras opiniones y sugerencias. Fue allí donde prestaron atención a la "Libreta de Rosas", publicada por nuestra institución en 1995, y a mi sugerencia de como en la obra "Un japonés y un suramericano" (1933) se abordó la figura del Restaurador, hecho que destaque años antes en un artículo de "La Prensa" del 2019.

Recuerdo vívidamente las palabras de Kodama la referir sus polémicas personales con Borges, identificándose ella como "federal" y reprocharle su animadversión hacia Rosas y lo federal, cuando él en 1925 rescató a Facundo en su poema "El General Quiroga va en coche al muere".

Trabajo muy recomendable, de "cartografía abierta", para su lectura, sean neófitos como un público más especializado, elaborado a conciencia y respeto por ambas autoras hacia la figura de Juan Manuel de Rosas, el cual tiene la ventaja de "abrir otras puertas", las cuales muchas veces son reticentes para con aquellos que nos identificamos con la divisa punzó, aquella insignia que sirve de título y que simboliza un momento histórico clave para entender nuestra historia y proyectar nuestro destino.

Pablo Vazquez



"Tacuara y el nacionalismo: escritos inéditos de Alberto Ezcurra Uriburu", de Ignacio Martín Cloppet (Katejon - 2023)

El nacionalismo argentino no es sólo un heterogéneo conjunto de intelectuales y grupos políticos, en disputa con el liberalismo y el socialismo, sino una matriz ideológica que influenció a diversos sectores de la comunidad política.

A raíz de la aparición de las memorias de Juan Manuel Abal Medina "Conocer a Perón: destierro y regreso" (2022), donde refirió su paso por Guardia Restauradora Nacionalista y su acercamiento al semanario nacionalista "Azul y Blanco", y la investigación de Raanan Rein "Cachiporras contra Tacuara: grupos de autodefensa judíos en América del Sur, 1960 – 1975" (2023), se despertó un nuevo interés en el estudio de los grupos nacionalistas argentinos de la segunda mitad del siglo pasado, donde, sin duda, se destacó el Movimiento Nacionalista Tacuara, o simplemente TACUARA.

Dicha organización, estigmatizada antaño como "grupo de choque" de "nazis y antisemitas", con los años fue revalorizada, siendo objeto de estudio en publicaciones de Roberto Bardini (2002), Daniel Gutman (2003), Luis Fernando Beraza (2005), Alejandra Dandan y Silvia Heguy (2006), Juan Esteban Orlandini (2008), María Valeria Galván (2008), Laura Ehrlich (2014), Esteban Campos (2016), y Juan Manuel Padrón (2017), entre otros.

El autor, académico de nuestra institución, abreva en aquellos textos de contenido político, de puño y letra del primer jefe de Tacuara, que fueron publicados en las propias revistas de la organización y en otros semanarios nacionalistas y católicos, de difícil consulta, mientras que los textos de Ezcurra Uriburu de su etapa sacerdotal son más fáciles de hallar.

Cloppet desarrolla en su estudio preliminar no sólo apuntes biográficos y detalles de la actividad de Ezcurra y Tacuara, sino que caracteriza al nacionalismo en general, y se detiene en conceptualizar a la propia organización, donde polemiza con otros autores que han abordado el análisis del grupo, haciendo hincapié en su sentido católico y su "impronta fuertemente revolucionaria, nacionalsindicalista y antiimperialista", donde el revisionismo histórico y la figura de Juan Manuel de Rosas serían fundamentales.

Un tema clave, y polémico, que generará discusiones, fue la relación de la organización con la colectividad judía. Allí Cloppet desdena el mote de antisemitas dado a los tacuaras y expone, como documento, el cuadernillo de la declaración de la organización sobre "El caso Sirota y el problema judío argentino", que muchos citan y pocos tienen – yo sí, por suerte – el texto original.

Felicito la iniciativa de esta investigación, la cual permite dar algunas pistas para revisar la evolución del nacionalismo de la segunda mitad de siglo XX, y también descubrir – o redescubrir – a una figura como Ezcurra, quien que en sus palabras y obrar tiene aún mucho que enseñar a las jóvenes generaciones.

Pablo Vazquez



"Juana Patiño. Una mujer de Eva Perón" de Silvia Bianchi, Esteban Langhi de Sanctis, Laura Gerstner. (Prohistoria, 2023)

Este libro es un libro necesario. Por razones desconocidas, se demoró más de veinte años. Pero, como dice el refrán, no hay mal que por bien no venga, porque podemos contar con aquel primer prólogo de la gran pensadora que fue Alcira Argumedo. Es necesario porque es un testimonio de una de las mujeres claves dentro de la gestión política y social que encarnaba Eva Perón. Juana Patiño, como tantas de las mujeres que han acompañado a Eva, venían de las profundidades de nuestro país, conocían de sus necesidades, de sus falencias. Juana Patiño es un exponente de las mujeres de Evita, que contaban con conciencia social y nacional, que no le temían a la burocracia ni a la vieja política que enturbiaba las conquistas esgrimidas por Juan y Eva.

El libro es un dialogo entre diversas generaciones, porque cuando la licenciada Silvia Bianchi (comprometida militante desde los setenta) conoció a Juana y se propuso reconstruir su vida a través de sus testimonios lo hizo junto a dos, por entonces, estudiantes de Antropología y Ciencias Políticas respectivamente formados en años del menemato, aquellos años 90 de "traición, oprobios y travestismos políticos".

Juana Patiño había nacido en Corrientes en 1913 y falleció en Rosario en junio de 2001. Fue una militante y funcionaria peronista. Colaborada de Eva Perón y una de las fundadoras del Partido Peronista Femenino. Estudió en la Escuela Normal de Resistencia y egresó como maestra. Ejerció docencia en Chaco y Formosa, donde creó una casa para niños, hijos de empleadas domésticas. En 1949 fue convocada por Eva Perón para el empadronamiento nacional de mujeres. En 1952 la designaron interventora del Hogar Escuela de Tucumán. Fue la segunda y última directora del Hogar Escuela Cnel. Juan Domingo Perón de Granadero Baigorria en Santa Fe, durante 1953-1955. Luego fue testigo y protagonista de aquellos años oscuros de proscripción, censura y represión llevada a cabo por la autodenominada Revolución Libertadora. Presenció con sus ojos el desguace y el saqueo desmedido, el morbo revanchista por destruir todas las obras que llevó a cabo el peronismo.

Su testimonio es una muestra cabal de la necesidad de incorporar a la historia la lucha de aquellas segundas líneas, héroes y heroínas anónimos que mantuvieron una ética y praxis del compromiso político que debe ser tratada dentro del contexto general, y no, deshistorizarlo a través de la micro absurdez histórica buscando quesos y gusanos mientras el marco no se cuestiona ni se problematiza.

Julio Andreoni



"El Comando de Organización de la Juventud Peronista: La verdadera historia. Tomo I (1955 – 1973), de Roberto "Coco" Surra (SB Editorial – 2023)

El estudio sobre la Resistencia Peronista y el desarrollo de las organizaciones justicialistas y nacionalistas de jóvenes, en particular la “Juventud Peronista” surgidas luego de 1955, y que en los años ’70 acompañaron el retorno de Perón al poder, en particular, se centró décadas atrás en relevar la actividad de agrupamientos afines de la “Tendencia” y del “peronismo de izquierda”, así como grupos armados y guerrilleros, como en el caso de Montoneros

Desde trabajos, con testimonios orales, como el de Oscar Anzonera, “Historia de la Juventud Peronista 1955 – 1988” (1989), el estudio de proclamas y textos como el de Roberto Baschetti, “Documentos de la Resistencia Peronista 1955 – 1970” (1988), o la investigación de Richard Gillespie, “Soldados de Perón: Los Montoneros” (1982), entre muchas obras, son prueba cabal de lo escrito con anterioridad.

Dichas investigaciones, y otras posteriores, refieren la evolución de dichas organizaciones, de testimonios sobre sus experiencias en cada “orga”, del activismo universitario, generalmente de izquierda, hacia posiciones “peronistas”, y de la incorporación de jóvenes a la militancia política de los años ’60 y ’70.

Poco y nada se había investigado sobre los grupos peronistas “centristas”, encasillados como de la “ortodoxia”, la “derecha peronista” o aquellos de más difícil encasillamiento. Recién en estos años surgió interés por investigar a Guardia de Hierro, Frente Estudiantil Nacional (FEN), Comando de Organización (C de O), Concentración Nacional Universitaria (CNU), y Encuadramiento, entre otros.

El C. de O, justamente, fue un grupo “de abajo”, de trabajadores de barriadas humildes que la identificación con el ideario justicialista surgió “de las tripas” y la defendió en las calles, educados en la escuela de la vida.

Estigmatizados como “cadeneros”, violentos y patoteros, esta obra muestra otras facetas de uno de los grupos más numerosos, apasionados y doctrinarios del movimiento nacional justicialista. Roberto “Coco” Surra, periodista, escritor, funcionario político y militante del C. de O, cuenta la historia del C. de O, el protagonismo de sus integrantes en la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre en 1959; el viaje de Alberto Brito Lima, su jefe, a Praga – por pedido de Perón – con el pasaporte de un colaborador de “Cristianismo y Revolución”; las enseñanzas de Perón a Brito Lima sobre revisionismo histórico; quiénes fueron sus mártires y su versión de los hechos sobre “la masacre de Ezeiza”; las charlas con Bergoglio; y los testimonios de quienes formaron esta organización peronista de base juvenil y de extracción eminentemente proletaria.

Una obra – publicada en paralelo a la investigación de Pedro Denaday sobre el C. de O – que le ha llevado varios años elaborar, y que promete una segunda parte en poco tiempo, fundamental para derribar prejuicios y acercarse a comprender su actividad.

Pablo Vazquez



"El caudillismo en el Río de la Plata y otros ensayos de historiografía, política e historia" de Facundo Di Vincenzo – Javier Lopez (Azucena, 2023).

El abordaje sobre el "problema" del caudillismo fue y es un tema recurrente de nuestra historiografía. Desde el academicismo y el revisionismo se desplegaron multiples interpretaciones desde diversos abordajes, según la moda metodológica que dicta el norte de la academia así como fluctúa desde el revisionismo de acuerdo al termómetro coyuntural.

Teniendo en cuenta esto, resulta siempre saludable recibir nuevas interpretaciones y abordajes por parte de jóvenes profesionales que suscriben al pensamiento nacional. Como hemos mencionado en alguna oportunidad, el responsable es la enorme y concienzuda gestión de la Universidad de Lanús con sus respectivos seminarios y especializaciones de las que surgen fuertes y afiladas plumas para sostener nuestro estandarte. Facundo Di Vincenzo conoció al monstruo desde sus entrañas ya que se formó previamente en la UBA y padeció el discurso historiográfico continuador del mitrismo fundante. Javier Lopez es, sobretodo, un docente de nivel medio que gracias a su inserción dentro del Centro de Estudios de Integración Latinoamericana Manuel Ugarte (UNLa) supo profundizar su candidez pedagógica con la pasión revisionista.

El libro cuenta con un (polémico) prologo de Héctor Muzzopappa que ameritaría un apartado por fuera de esta resención. "El caudillismo en el Río de la Plata..." está dividido en dos partes: la primera se centra en problemas de historiografía rioplatense, mientras que la segunda parte se vuelca hacia un tinte más ensayístico (pero sólido, al fin) sobre historiografía, historia e historia política. El mismo incluye un artículo publicado previamente para esta revista.

En definitiva, un libro rico en matices cuya vertiente es el pensamiento nacional y su lucha contra la tergiversación académica sobre nuestra historia.

Julio Andreoni

POR LA PATRIA LA VERDAD SIEMPRE VENCE

LOS NACIONALES

ALICIA EGUREN



JUAN ALFONSO CARRIZO Y SU ULTIMA OBRA

"Tribuna", 23 noviembre de 1945

Sin intención exhaustiva consideramos dentro del país tres áreas culturales hacia cuyo sur se abre el interrogante de la Patagonia. Son ellos la cuyano-pampeana, que plasmó en el poema nacional; la guaranítica cuyo aporte, entrecruzado con el porteño, musicalmente, por ejemplo, aun presenta grandes posibilidades de evolución, y la norteña, muy vasta, cuya vena artística popular, cuajada de muy antiguo alcanzó gran perfeccionamiento hispano en tierras de América.

Para el logro de un arte nacional, preocupación dominante de este siglo en ambos hemisferios, nuestro norte presenta a la estilización un inagotable material definitivamente cristalizado: Cuyo, La Pampa y Corrientes, elementos musicales y poéticos susceptibles de evolución merced a la asimilación de moldes que le presenta el Río de la Plata, al cual, de una manera u otra están vueltos.

Ni Cuyo, ni Corrientes ni la Pampa resultan zonas conservadoras; de una en otra generación, el Juan sin Ropa del llano pierde la facultad de la memoria para tornarse atento solamente a la transformación de un material técnico humano y cultural que las condiciones geográficas le imponen.

La virtud del recuerdo se amuralla entre montañas. Tal se cumple la premisa en el noroeste argentino, que, promediando el cuarto siglo de la conquista, todavía suele rezarse colectivamente el alba, y todavía se conserva, en el anonimato del diario acontecer, una lírica que, en romances, coplas o décimas reproduce la poesía de la nación conquistadora. Nuestros paisanos trovaron la castellana esperanza de la transitoriedad con conceptos de Juan de Mena. Poetizaron alegorías según el estilo de Santillana o Juan del Encina. Algun tema de Calderón, tal el de la fugacidad de las flores, resurgió desbarraquizado mostrando en tierras de América la cierta estampa de los poetas españoles: esquemáticos bajo el ataraceo preciosista, llenos de tozude medioval tras el brillo italiano. Tal los definió Angel Guido entre nosotros; así los recordaba el español Abel Martín. Hemos dicho que la lírica española y medioval superviven en el noroeste argentino. Si esa supervivencia se

concretara al campo literario, tan solo podría interesar como uno de tantos casos en que la conservación de una forma se trueca en estancamiento artístico al desconocer el proceso evolutivo que sufre el arte tanto como cualquier otra actividad humana. Pero es el caso que esa lírica, al incorporarse anónima y popularmente, ha trascendido el peldaño de un histórico pasado para modelar el lenguaje, primer elemento de conservación cultural. Y es en la lengua del habitante del noroeste, infinitamente superior en gracia y síntesis a la del resto del país, donde hallamos la trascendencia vital de esa lírica española. Esta lengua precisa y colorida es el resultado de aquella lenta infiltración. El espíritu conservador de la montaña ha dado en la clave de un rico lenguaje, más rico de los instrumentos prácticos.

Pero esa poesía culto-popular, ambulante por labios americanos, permaneció desconocida hasta su descubrimiento, recopilación y clasificación de Juan Alfonso Carrizo. A Carrizo, sin temor a caer en el ditirambo, podríamos llamarlo "nuestro divulgador" o el "investigador" por autonomasia. O el investigador actual, con el que resultaría aclarado el sentido de su labor. Muy cierto es aquello de que "la hora de las distinciones ha pasado, pues el sistema las ha vencido bien", o bien, que nuestro tiempo es el tiempo de la especialización en que el investigador agota su tema sin perder de vista el conjunto con el cual concierta. Y a esta concepción actual de la investigación, en este caso filológico, Carrizo la ha hecho práctica a través de su recopilación exhaustiva en las provincias del norte argentino. Sus 22000 piezas entre coplas, glosas y romances incorporan a la literatura argentina una poesía tradicional de forma añaña. Esta poesía se perfila paralela de la pampeana sólo por su trascendencia popular. La supera en conceptuosidad y riqueza formal como nacida del verso culto que conoció el pueblo conquistador. Pero su mismo apego a las fuentes la priva del sentido del paisaje –que el romanticismo actualizó- común a la poesía gauchesca del sur. La poesía tradicional, vuelta hasta el siglo XVII, naturalmente lo desconoce.

El aporte de Carrizo aun no ha sido justamente valorado. Para largo se perfila la apreciación de su obra cuya perdurabilidad deviene justamente del criterio actual con que fuera realizada. En sus treinta años de acopio no ha conocido la improvisación que dentro de plazo perentorio desvaloriza toda brillante labor pseudo-erudita.

Ha compulsado el inmenso material de sus cancioneros, de los cancioneros americanos y peninsulares; conoce al dedillo la lírica española, tanto la definitivamente nacional de los siglos XVIII al XVII como la primitiva, cultivada por los árabes, creadores de algunas formas de nuestra lírica tradicional. Toda su erudición, orientada hacia los orígenes de la cultura occidental se desarrolla con motivo de alguna cuarteta o glosa por él recogida. Ninguna habrá huérfana de antecedentes hispánicos a través de los cuales se desplaza hacia América el originario aporte occidental.

En sus "Antecedentes hispano-medievales de la poesía tradicional argentina" Carrizo demuestra la antigüedad de nuestros cantares tradicionales a través de los temas y formas medievales. Analiza con proyección continental. Coplas, glosas y romances son estudiados desde su origen hispano hasta su posterior evolución en cada país de Latinoamérica.

Algun tema hay, como el de la glosa, cuyo desarrollo equivale a un libro dentro del libro. Su análisis formal lo remonta a las raíces arábigas de la lírica española, su evolución, a historiar la glosa ibérica, su introducción, difusión y variaciones nacionales en tierra americana.

Alrededor del análisis filológico se van nucleando páginas de historia literaria donde cada glosador, argentino o americano es biografiado y analizado en su condición de poeta culto o popular.

Pero la obra de Carrizo no concluye en la investigación filológica. Tras el análisis de cada pieza aparece el maestro que aporta un dato para nuestra definición cultural. El nos ha resucitado a España y su bandera será la de los valores tradicionales, vivos en la masa norteña frente a su descaecimiento en el resto del país.

Esta actitud de dómine muy bien puede ahorrarse al filólogo de una cultura ecuménica, al español, por ejemplo, cuyas investigaciones versan sobre una realidad decantada por los siglos, que siempre podrá oponer fuerte muralla a la deformación nacional. Es distinto el caso del investigador argentino. Su material informativo debe resolverse en instrumento formativo de una masa que va definiendo su estilo. Dentro del cuadro cultural que trazamos al comienzo de este comentario corres-

ponde a nuestro Norte ahincar los principios, salvados de la inmemoria nacional.

Carrizo ha movilizado todo su material con verdadera noción de su sentido. Su enfoque filológico está conscientemente relacionado con el todo cultural argentino. Hacia ese núcleo se centran sus investigaciones. De cuanto resulta la legal jerarquía de su obra. Pues así como el arte sólo alcanzará la realidad de "arte por el arte" a fuerza de serlo por la vida, así el investigador logrará perdurabilidad siempre que, en sus soluciones, no pierda de vista la arquitectura de su problema en relación con el panorama de conjunto.

LOS AUTORES

Nahuel Benítez es estudiante del Instituto Superior de Profesorado Joaquín V González.

Silvia Bianchi es Licenciada en Antropología por la Facultad de Filosofía Letras de la Universidad Nacional de Rosario, donde fue profesora. Coordinó diversos proyectos de investigación nacionales e internacionales sobre memoria política del pasado reciente y terrorismo de Estado. Militante del peronismo desde 1970.

Alicia Marta Bidondo es Profesora en Geografía; Especialista en Educación Ambiental para el Desarrollo Sustentable; Coordinadora de Proyectos Educativos sociocomunitarios-ambientales con premiación nacional e internacional. Integrante de Equipo de Investigación histórica dirigido por la Dra. Cristina Minutolo de Orsi. Miembro Académico del Instituto Nacional Juan Manuel de Rosas. Profesora Titular de Geografía en escuelas públicas y privadas de la CABA y de carreras de Turismo en la Universidad del Salvador y en ISE - Automóvil Club Argentino. Revisora de Mapas del Instituto Geográfico Militar. Colaboradora de la Revista Enseñar en Secundaria – Grupo Clarín. Publicaciones nacionales e internacionales de Informes de Investigación y Material Didáctico para escuelas secundarias.

Daniel Brion es un prolífico escritor e historiador. Hijo de uno de los asesinados en los basurales de José León Suárez en 1956.

Victoria de los Ángeles Caamaño: Profesora de Castellano, Literatura, Historia; Especialista en Educación Ambiental para el Desarrollo Sustentable; Especialista en creencias populares y religiones comparadas. Tutora en Educación para la Orientación; Alfabetizadora; Formadora Formadores: 10000 Líderes para el cambio. Coordinadora de Proyectos Educativos sociocomunitarios - ambientales con premiación nacional e internacional. Integrante de Equipos de Investigación histórica - antropológica dirigidos por la Dra. Cristina Minutolo de Orsi, y la Dra. Antonia Rizzo. Miembro Académico del Instituto Nacional Juan Manuel de Rosas. Profesora en escuelas de CABA y pcia.BsAs; Vicepresidenta y Directora EEMN#35 pcia. BsAs. Profesora de Historia Argentina en Cancillería y Museo Fernández Blanco, CABA. Expositora-disertante en Congresos y Jornadas nacionales-internacionales referidas a Educación; Historia; arqueología urbana; etnografía, turismo y ambiente. Publicaciones nacionales e internacionales de Ensayos, Informes de Investigación, Material Didáctico para escuelas secundarias.

Andrés Calamaro es un cantautor iberoamericano. Referente indiscutido del Rock nacional además de sostener una exitosa carrera solista ha integrado bandas consagradas como Los Abuelos de la Nada y Los Rodriguez.

Facundo Di Vincenzo. Es Doctor en Historia por la Universidad del Salvador, Profesor de Historia por la Universidad de Buenos Aires y Especialista en Pensamiento Nacional y Latinoamericano por la Universidad Nacional de Lanús. Docente e Investigador del Centro de Estudios de Integración Latinoamericana “Manuel Ugarte”, del Instituto de Problemas Nacionales y del Instituto de Cultura y Comunicación de la UNLa. Columnista del Programa Radial Malvinas Causa Central (Megafón-UNLa FM 92.1).

Rodrigo Franco es Profesor en Historia de nivel Medio y Superior. Estudiante Especialización de Gestión de la Economía Social, Universidad Nacional de Quilmes.

Silvia Cecilia Fusaro: Licenciada en Gestión de la Educación; Profesora de Historia y Geografía. Especialista en Educación Ambiental: nuevas miradas y aportes para el cambio. Coordinadora de Proyectos Educativos sociocomunitarios-ambientales con premiación nacional e internacional. Integrante Equipo Investigación histórica dirigido por la Dra. Cristina Minutolo de Orsi. Miembro Académico del Instituto Nacional Juan Manuel de Rosas. Profesora en Educación Ciudadana, Geografía, Historia -Coordinadora de Ciencias Sociales en escuelas CABA y Pcia.BsAs. Asesora Pedagógica en ET N13 DE 21 CABA. Colaboradora de la Revista “Enseñar 3º Ciclo” “Enseñar en Secundaria” del grupo Clarín. Expositora-disertante en Congresos y Jornadas nacionales-internacionales referidas a Educación; Historia; arqueología

urbana. Coordinadora de Grupo de trabajo en el 57ICA. Publicaciones nacionales e internacionales de Ensayos, Informes de Investigación, Material Didáctico para escuelas secundarias.

Ricardo Geraci Del Campo Ríos es historiador. Escritor del blog Revisionistas de General San Martin. Prolífico divulgador de Historia de la Confederación Argentina.

Sebastian Iglesias es docente de Universidad Nacional de Lanús.

María Liliana Joaquin es profesora de Nivel Medio.

Josefina Leiva es profesora de Nivel Medio.

José Luis Muñoz Azpiri (h) Antropólogo, periodista e historiador. Miembro Académico del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas

Julián Otal Landi es profesor en Historia. Miembro académico del Instituto Nacional Juan Manuel de Rosas. Integrante del consejo de redacción en la revista Hechos e Ideas.

Julio Otaño es Director de Museos Históricos del Municipio de Gral San Martín; miembro de número del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas y vicepresidente del Instituto Juan Manuel de Rosas de Gral. San Martín.

Aritz Recalde es sociólogo (UNLP), magíster en Gobierno y Desarrollo (UNSAM) y doctor en Comunicación (UNLP). Director de Posgrado de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).

Alejandro Severini es estudiante del Instituto Superior de Profesorado Joaquín V González.

Pablo Adrián Vázquez es Polítólogo, Historiador y Secretario del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas”.

Cristian Vitale es docente y periodista egresado del Instituto Grafotécnico. Trabaja en Página/12 desde abril de 1998, y ha colaborado en varias revistas de arte, cultura y política.



Miembros de Número del Instituto Nacional Juan Manuel de Rosas

1. Bandieri, Luis María
2. Battaglia, Nora
3. Bertozi, Alberto Jorge
4. Bidondo, Alicia
5. Blum, Erika
6. Bonomi, Enrique
7. Brown, Fabián
8. Buela, Alberto
9. Cagni, Horacio
10. Camaño, Victoria de los Ángeles
11. Castagnino, Leonardo
12. Cloppet, Ignacio
13. De Santis, Carlos
14. Descalzo, Damián
15. Esteva, Hugo
16. Frontera, Carlos
17. Fusaro, Silvia Cecilia
18. Gelly Cantilo, Alberto
19. González Crespo, Jorge
20. González Espul, Cecilia,
21. Hernández, Pablo José
22. Iturrealde, Cristian Rodrigo
23. Landi, Julián Otal
24. Lentino, Miguel Ángel
25. Lozier Almazán, Bernardo
26. Martinotti, Héctor Julio
27. Miranda, Sebastian
28. Montaldo de Figueiras, Mía Inés
29. Montezanti, Néstor Luis
30. Morales, Horacio Enrique
31. Muñoz Azpiri (h), José Luis
32. Olaza Pallero, Sandro
33. Olivera Ravasi, Javier Pablo
34. Otaño, Julio
35. Pesado Palmieri, Carlos
36. Sigal Foglianí, Ricardo
37. Soaje Pinto, Juan Manuel
38. Tesler, Mario
39. Vázquez, Pablo Adrián
40. Vega, María Cristina

Miembros Correspondientes (países/provincias) Instituto Rosas 2023

Sevillano Villavicencio, Claudio Javier	(Bolivia)
Quintana Villasboa, Noelia	(Paraguay)
Enrique Gargurevich	(Perú)
Primo, Ricardo Darío	(Buenos Aires)
Pachá, Carlos	(Córdoba)
Herrera, Julián	(Chaco)
González, José	(Chubut)
Vega, María Clara	(La Rioja)
Barros Blanzari, Alberto	(Salta)
Güemes Arruabarrena, Martín Miguel	(Salta)
González Moscheni, Alejandra E.	(San Juan)
Yurman, Pablo	(Santa Fe)
Gómez, José	(Santiago del Estero)
Neder, José Emilio	(Santiago del Estero)
Silva Neder, Carlos Roger	(Santiago del Estero)